



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN BULGARIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Obras de teatro escolar en español



educacion.es

Catálogo de publicaciones del Ministerio:

mecd.gob.es/

Catálogo general de publicaciones oficiales:

publicacionesoficiales.boe.es



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Subsecretaría

Subdirección General de Cooperación Internacional

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Documentación y Publicaciones

Edición: 2012

Consejería de Educación

c/ Sheinovo 25, 1504, Sofía, Bulgaria

www.educacion.gob.es/bulgaria

Fecha de edición: 30 de junio 2012

NIPO electrónico: 030-12-159-8

Maquetación: Grafimax O2 Ltd.

Diseño: Los propios autores

Dirección General

Celia Arana Rezola

Coordinación Editorial

José Félix Barrio Barrio

Christian Herrero Cabero

PRESENTACIÓN

Esta obra nace con la intención de completar *La guía de teatro escolar en español* que publicó la Consejería en 2011. En la presentación de la misma se hacía una breve historia del *Certamen de teatro escolar en español* que anualmente se celebra en cada uno de los países que participan en el programa de Secciones Bilingües. Este certamen anual es posiblemente la manifestación cultural y educativa más relevante del curso académico. Exige un gran esfuerzo de preparación por parte de los profesores y de los alumnos. Este esfuerzo comienza en el momento de seleccionar la obra que se va a representar. Las bases de la convocatoria contemplan una serie de requisitos tales como que la obra sea de autor español y adecuada al público al que se dirige, es decir, a los adolescentes, que dure entre 45 y 50 minutos y que el número de actores no sea superior a ocho.

Para respetar estos criterios, la mayoría de las obras que se seleccionan necesitan una adaptación, hay que recortar tiempo y diálogos, con frecuencia hay que renunciar a alguno de los personajes, o un mismo actor tiene que representar a más de uno. Por otro lado, los medios técnicos con los que cuentan los centros escolares no suelen permitir los efectos escenográficos deseados.

Ante estas dificultades, cada año son más los profesores que desde su experiencia deciden escribir su propia obra. Conocen a los alumnos, sus capacidades y preferencias, el contexto en el que trabajan y el escenario donde se llevará a cabo la representación.

En esta antología de obras teatrales especialmente diseñadas para participar en el *Certamen de teatro escolar en español* de las Secciones Bilingües, se ha invitado a participar a todos los profesores de los países que configuran el ámbito de la Consejería de Educación de Bulgaria y organizan un festival de teatro escolar en español, Rumanía y Hungría, y a todos aquellos profesores que, aunque ahora se encuentran en otros destinos, en su momento escribieron o adaptaron una obra para los alumnos de este programa.

El objetivo principal de la publicación es que estas muestras teatrales sean de utilidad para los profesores que se encuentran con la necesidad de preparar el certamen de teatro. Se presentan 13 obras, 8 originales y 5 adaptadas de autores españoles. Cada obra incluye una breve presentación del autor, una síntesis de la obra, una presentación de los personajes, necesidades escénicas y orientaciones que puedan ayudar a la puesta en escena y representación de la misma. Se indica asimismo el centro educativo que estrenó la obra, la fecha y lugar del estreno. Todas van ilustradas con fotos e imágenes, la mayor parte de ellas originales de la primera representación. Algunas se pueden ver en Youtube.

Una vez más, es conveniente hacer referencia a la publicación mencionada al comienzo de esta presentación, *La guía de teatro escolar en español*, Consejería de Educación de Bulgaria 2011, y animar a su consulta ya que en ella se encontrará un complemento muy valioso para poder llevar con éxito la representación de una de estas obras.

Agradecimientos

La Dirección y Coordinación editorial agradecen a los autores su esfuerzo creativo y su dedicación, a Christian Herrero Cabero su labor de cooperación en coordinación y revisión, a los autores de las fotos que ilustran la guía, a los alumnos que han participado en el Concurso de Teatro y que han cedido su imagen y a todos los que de una u otra manera han contribuido a que esta publicación pudiera realizarse.

Celia Arana Rezola, Consejera de Educación

José Félix Barrio Barrio, Asesor Técnico

ÍNDICE GENERAL

SECCIÓN 1. OBRAS CREADAS

TÍTULO	AUTORES	PÁGINA
1.1 Invítame a soñar	Alejandro Tortolero Domínguez	8
1.2 La boda	Alejandro Tortolero Domínguez	36
1.3 La boda del elefante	David Ángel González Amuchastegui	74
1.4 ¿De verdad somos libres?	José Luis Vega Encabo	105
1.5 Romances de ayer y hoy del conde Olinos al S. XX	José Luis Vega Encabo	149
1.6 Hans	Raquel Fuentes Martín Iván Lozano Fernández	177
1.7 La caja de la discordia	Rocío Rubio Moirón Rubén García Gómez	194
1.8 Pedrito no es un nombre de futbolista	Tahíche Rodríguez Hernández	233

SECCIÓN 2. OBRAS ADAPTADAS

TÍTULO	AUTORES	PÁGINAS
2.1 La dama boba	Alfonso Sánchez Ródenas	273
2.2 Enseñar a un sinvergüenza	Fedra Gómez Gómez	358
2.3 El aula de Tócame-Roque Tragedia cómica en un acto y gracias!	Pablo Javier Aragón Plaza	425
2.4 El escenario es el cielo	Pablo Javier Aragón Plaza	435
2.5 Lo que sucedió a un rey que quería probar a sus tres hijos	Pablo Javier Aragón Plaza	449

Sección 1ª

Obras creadas

TÍTULO DE LA OBRA:
1.1 INVÍTAME A SOÑAR

[Volver al índice](#)

AUTOR

Alejandro Tortolero Domínguez, Licenciado en Filología Hispánica en la Universidad de Granada, es profesor de secundaria impartiendo clases de lengua y literatura española.

Forma parte del profesorado de las Secciones Bilingües en Bulgaria desde el año 2008, y esta es su segunda experiencia como autor y director de obras teatrales para estudiantes.

SÍNTESIS

Toda obra de teatro transcurre en algún lugar y en algún momento, y esta que tenemos en nuestras manos se desarrolla íntegramente en España. Es una obra contemporánea; por tanto es una obra muy cercana a nosotros que no requerirá grandes adaptaciones temporales o geográficas.

Y para que una obra de teatro tenga sentido, necesita de un asunto o motivo y de un conflicto:

El asunto es que un muchacho de unos 17 años, de un lugar indeterminado de Andalucía, llamado Juan, y que vive en una casita humilde con su madre y con su hermana, mantiene una relación de amistad, virtual, a través de Internet con unas chicas búlgaras. Estas chicas están absolutamente enamoradas de todo lo relacionado con la cultura española. Nuestras amigas, además de su gran amor por España y por todo lo Hispano, también son demasiado inocentes, y se creen todo lo que les dicen. Situación que aprovecha nuestro querido Juan que, para llamar y captar su atención, las engaña, diciéndoles que él es profesor de español en una prestigiosa academia de fama internacional; también les dice que es maestro de flamenco en el conservatorio superior de música y, por si fuera poco, que es un cocinero excelente y sabe cocinar

los mejores platos del mundo, sobretodo, los de la cocina española. Las chicas, ingenuas y crédulas, se creen a pies juntillas todo lo que Juan les dice a través del *facebook* y se quedan maravilladas viendo las fotos amañadas que Juan ha colgado. Todas suspiran y suspiran con poder viajar a España para poder conocer a Juan, y mejorar su español, aprender a bailar flamenco rodeadas de artistas, y a saborear los mejores platos de la cocina española... Y todo esto durmiendo en la casa grandísima y soleada que Juan dice que tiene, siempre rodeadas de gente interesante.

Hasta aquí todo bien; típica historia de amores e ilusiones virtuales que se quedan en eso, en sueños e ilusiones. Pero además del asunto necesitamos un conflicto, por supuesto, porque sin conflicto no hay teatro posible; Sí pero, ¿cuál es? Sencillo: Juan, sabiendo que Bulgaria está lejísimos de España y que las chicas nunca irán a su supuesta y maravillosa casa, para quedar bien y para impresionarlas aún más, las ha invitado montones de veces. Lo que Juan no sabe, y ni siquiera se imagina, es que la ilusión que ha creado en las chicas es enorme, y estas chicas, alimentadas por esa ilusión de conocer en persona a Juan, de recibir sus clases magistrales de español y de flamenco, y de disfrutar de sus platos, encuentran tres billetes de avión baratísimos a España y, sin pensarlo dos veces, se compran los tres billetes destino a España. Todo ocurre muy rápido y apenas les da tiempo a las chicas para escribirle un mensaje a Juan para avisarle de su llegada. Cuando Juan lee el mensaje sólo quedan pocos minutos para que lleguen las chicas. Juan, atónito al darse cuenta de las consecuencias de sus mentiras y sin apenas tiempo para buscar una solución, recurrirá, desesperado, a sus dos mejores amigos, Kiskito y Jorge, y sobre todo a su madre, la señora Justa, para salir de este aprieto. ¿Conseguirá Juan, ayudado por sus amigos y por su madre, a salir de este aprieto? ¿Qué les dirá cuando ellas le pregunten por la academia de baile, y por la academia de español, y por la casa enorme y soleada?

La situación está servida. ¡Vamos a buscar una solución!

PALABRAS CLAVE

Ilusión, teatro, amor, amistad y diversión.

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA

En la primera fotografía aparecen los alumnos participantes, y fue tomada durante los ensayos, en el departamento de español de nuestro instituto.

El resto de las fotografías fueron tomadas durante la representación de la obra, y corresponden a cada uno de los actos.



PERSONAJES

Breve descripción de los personajes:

Juan es muy buen chico; amable, gracioso, pero también es muy vago, irreverente y a veces dice mentiras, como las que les contó a sus amigas búlgaras por el facebook. Kisco y Jorge también son muy buenos chicos, graciosos, espontáneos, y aunque ayudarán a su amigo Juan a salir del aprieto, también se burlarán de él y tratarán de aprovecharse de la situación, intentando ligar con Dimitrinka y Luboslava, respectivamente. La señora Justa es la única adulta de todo el elenco, y por tanto es la que tiene mayor responsabilidad. Ella tiene muy buen corazón, y es la señora de la casa; ella se encarga de hacer la comida, de organizar la

estancia de las chicas y, en definitiva, será la responsable de que todo salga bien. Todos los personajes, a excepción de ella, son adolescentes, y por tanto siempre mostrarán respeto a la señora Justa. Su nivel de español es claramente el más alto de todos. Carmen, la hermana de Juan, hija de Justa, es una chica agradable, y aunque al principio se pelea con Dimitrinka, pronto comprende la situación y ayudará a las chicas a sentirse muy a gusto en su casa. Su papel será fundamental; sus clases de flamenco y su amabilidad será el motivo para que las búlgaras se queden en España.

Dragomira es una chica que vive muy preocupada por su aspecto, lo que diríamos una chica 'muy pija', y cuando ve la casa siente una gran decepción, porque ella esperaba una casa enorme; su actitud irá cambiado a lo largo de la obra, y si empezó siendo muy pesimista, acabará queriendo a todos los españoles y lamentando tener que marcharse de España. Luboslava es más madura, y es la que se da cuenta, desde el principio, que tienen una maravillosa oportunidad para aprender flamenco y para conocer muy de cerca cómo es una familia española de clase media. Ella es la que convence a sus dos amigas para que se queden, y es la que ve siempre el lado positivo de cada situación. Dimitrinka es muy pasota; lo que más le gusta es poder viajar, comer mucho, beber vino y no hacer nada, aunque al final acaba encantada con la estancia de una semana en casa de Juan.

- * Juan, profesor de español, maestro de flamenco y excelente cocinero.
- * Kisco, amigo de Juan.
- * Jorge, también conocido como *Yorch*, amigo de Juan.
- * Señora Justa, madre de Juan.
- * Carmen, hermana de Juan.
- * Dimitrinka, chica búlgara.
- * Luboslava, chica búlgara.
- * Dragomira, chica búlgara.

ACTORES:

Kristiyan Velushev..... JUAN
Danislav Plamenov KISCO
Angel Todorov JORGE
Stela TodorovaSEÑORA JUSTA
Svilena Kostadinova CARMEN
Vayana KaloyanovaDIMITRINKA
Guergana Belcheva LUBOSLAVA
Kristina Ivanova DRAGOMIRA

NECESIDADES ESCÉNICAS

Las necesidades escénicas serán de nuevo muy sencillas.

Las luces se encenderán y apagarán cuando comience y finalice cada uno de los actos.

El sonido serán las canciones seleccionadas que aparecen indicadas en cada uno de los actos, y que deben sonar cuando los actores pulsen el botón de la radio que habrá sobre la mesa.

El decorado será el de una cocina típica de Andalucía. Habrá una mesa en el centro del escenario, con ocho sillas, alrededor de la cual se desarrollará toda la acción. Necesitamos un ordenador portátil donde leerán el mensaje de las búlgaras, una radio para escuchar la música y los enseres de una cocina, como vasos, platos, cubiertos y una olla. También necesitamos unos bolsos de viaje, los que llevarán las chicas búlgaras cuando lleguen en el primer acto.

El vestuario será sencillo, pero diferente entre el segundo y el tercer acto, porque habrá pasado una semana. Las chicas, en el tercer acto y como aparece en la fotografía, vestirán faldas largas para bailar flamenco.

TEXTO: INVÍTAME A SOÑAR

ACTO I

(Antes de abrirse el telón, el profesor se habrá dirigido al público comentando, brevemente, el argumento de la obra. Además, el público habrá leído el argumento que aparece en el programa de mano. Es muy importante que el público comprenda lo que está ocurriendo desde el principio, porque si no es así no prestará atención: hay que llamar la atención y despertar el interés desde el primer momento, y hacer todo lo posible por mantenerlo durante toda la obra. Se abre el telón y vemos a Juan, muy tranquilo, tomando un café despreocupadamente en la cocina de su casa porque, aunque son las once y media de la mañana, se acaba de levantar. Está leyendo los mensajes del facebook en un ordenador portátil y como casi siempre, está despeinado, en zapatillas de andar por casa, y vistiendo unas bermudas horribles: su aspecto es poco menos que lamentable. De pronto, lee un mensaje que le causa estupor, y, enormemente nervioso camina de un lado a otro de la cocina. En ese momento aparecen sus dos mejores amigos, Jorge y Kisko).

Kisko: ¡Buenos días! *(Dice muy fuerte)*

Jorge: ¡Pues era verdad! *(Los dos ríen)*

Kisko: 'Killo'. ¿Has visto? *(Dirigiéndose a Jorge y señalando con el dedo índice el reloj)* Lo que yo te digo. ¡Todo un señor! Todavía no son las doce y mi Juanito ya está despierto. Me debes un café. Un gran madrugador.... Yo de mayor quiero ser como tú, Juan.

Jorge: Sí, gran madrugador y amigo de la caza, jajaja...

Jorge y Kisko: De la caza mayor... *(Dicen los dos a la vez, levantando el dedo índice, no sin cierta ironía; pero al instante los dos se dan cuenta de que su amigo Juan no les sigue el juego, y además tiene la cara descompuesta. Se cubre la cabeza con las manos y su actitud es claramente preocupante; no deja de mirar la pantalla del ordenador)*

Kisko: Por la virgen del Carmen, tri-pi-ta de mis entrañas, tri-pi-ta de mis entrañas (*Dice apretándose con las dos manos el estómago, muy teatral*) compañero del alma, rosa de mi tragal, luz de mi vida, (*De rodillas*) amor de mis amores, mírame con esos dos 'luseros', y dime cuáles son tus penas, cuéntame tus duquelas...

Jorge: Oy... ¡Oy por Dios, qué cosa más bonita Kisko! Espérate que esto lo voy a apuntar... (*Hace el gesto de sacar un bolígrafo y un papel*)

Kisko: ¿'Pa' qué?

Jorge: 'Pa' decírselo luego a una cajera que he visto en el Mercadona, que está más buena que el pan.

Kisko: (*Dirigiéndose a Juan*) Amor mío, ¿qué te pasa?

Juan: AY-AY-AY Ten-go un pro-ble-ma, madre-mía.

Jorge: 'Problemas' tenemos todos; (*Hace como que habla por un teléfono móvil*) ¿Jiuston, sí, Jiuston? Sí, hola, aquí Yorch, tenemos un 'poblema'.

Juan: Killo, por favor, dejaos de cachondeo, (*Dice Juan muy serio, mientras los agarra de las manos*) sentaos: tenemos un problema.

Jorge: Ya está, 'tenemos', ya el problema es de todos, pero ¡qué bonita es la amistad...!

Juan: Killo, por favor, escuchadme por Dios... ¡Ahora os necesito más que nunca!

Kisko: Bueeeno... cueeenta, piiiicha, con el misterio, que nos tienes en vela.

Juan: A ver, prestadme atención: ¿Os acordáis de aquellas chicas búlgaras que yo tenía en el Facebook?

Jorge: ¿Las búlgaras, del Facebook? Pues claro que nos acordamos hombre. Esas tres mozas, guapísimas... Ja ja ja, qué pena que estén tan lejos.

Kisko: Ah, sí, las tres mozas... Como era...mmm... Palachinka, Kilitronka y Purulisna... Ja ja, las búlgaras a las que tú les decías que eras profesor

Obras de teatro escolar en Español

de español, y maestro de flamenco... Qué arte tío. Que sí, Juan, que yo de mayor quiero ser como tú.

Juan: Os acordáis, ¿verdad? Pues leed el mensaje que me han enviado. *(Les muestra el ordenador, y Jorge y Kisko lo leen en voz alta y clara, de manera que el público pueda escucharlo y entenderlo claramente).*



Mensaje: 'Queridísimo Juan, ya sé que no te lo vas a creer, pero te vamos a dar la mejor noticia del mundo: hemos comprado un vuelo para España y estaremos en tu casa mañana -HOY- *(Dicen los dos a la vez mirando a Juan)* antes de las doce de la mañana. ¡Qué ilusión! ¿No es una noticia maravillosa? Estamos deseando asistir a tus clases magistrales de español, a recibir tus clases de baile flamenco y también a saborear tus magníficos platos de la cocina española. Por dios, ¿no es la vida algo fascinante? Gracias a ti, querido Juan, sí. Por cierto, que como tienes una casa tan grande y soleada y como nos has invitado tantas veces, nos quedaremos en cualquiera de las habitaciones, si puede ser con vistas al mar. Bueno, no te contamos más, porque ya tendremos tiempo de hablar mañana cuando nos veamos. Recibe muchos besos de tus tres

Obras de teatro escolar en Español

admiradoras búlgaras, eternamente tuyas, Dimitrinka, Luboslaba y Dragomira'.

Kisko: Madre del amor hermoso Juan, entonces, ¿las búlgaras van a venir? pero... ¿tú sabes qué hora es?

Juan: No lo quiero saber...



Jorge: Pues son las doce menos diez... *(Dice Jorge, mientras canta, con sorna)* Relooooj, no marques las hoooras... pooorque voy a enloqueceeer...

Kisko: Killo, no te pases...

Juan: Madre mía... No sé qué hacer... Las chicas van a venir de un momento a otro... *(Dice, cubriéndose la cabeza con las manos)*

Kisko: Verdaderamente tenemos un problema, pero saldremos de esta, compañero, ya verás... A ver, primero, si vienen búlgaras habrá que aprender búlgaro ¿no? OK, doctor Google, sabelotodo, a ver, aprenda búlgaro en cinco minutos... a ver, a ver, hipotecas, mucho paro, muchos problemas en España... eh... aquí está, Bien, ATENCIÓN: dobré, niama problem, kartofi, luk, karakonyuli y Zdrasti. Ya está, ya sé búlgaro, no

Obras de teatro escolar en Español

te preocupes pichita mía, yo te ayudaré. *(En ese momento suenan unos golpes muy fuertes: están llamando a la puerta: PON PON PON)*

Juan: *(Desesperado, grita)* ¡NO HAY NADIE!

Kisko: Ayayay, parece mentira, este no es mi Juan...

Jorge: Pero habrase visto, *(Dice, dirigiéndose a sus amigos)* ¡ADELANTE! *(Grita muy fuerte. Al instante aparecen Dimitrinka, Luboslava y Dragomira, muy tímidas, con las maletas al hombro y mirando unos mapas y papeles. Hablan entre ellas)*

Dimitrinka: *(Dirigiéndose a sus amigas, pero lo suficientemente fuerte para que lo oiga el público)* Oye, ¿seguro que hemos venido bien?

Luboslava: Pues... si la dirección es la que viene aquí... esta es... 'la mansión'.

Dragomira: Chicas, estáis completamente equivocadas, porque es IM-PO-SI-BLE que Juan viva aquí, ¿de acuerdo? Por favor, guardad silencio mientras hablo con estos chicos. Hola chicos, buenos días... ejem... es que... estamos un poco perdidas, ¿sabéis?



Kisko y Jorge: *(Los dos a la vez, cómplices)* Buenos días, sabemos, sabemos...

Dragomira: Estamos buscando la dirección de un prestigioso profesor de español, maestro de flamenco y, bueno, seguro que no vive aquí, pero...

Jorge: Maestro de español...

Kisko: Profesor de flamenco y...

Jorge y Kisko: *(Los dos a la vez)* ¿Excelente cocinero?

Dragomira: Ah, pero... ¿le conocéis?

Luboslava: Pues claro, por Dios, Juan debe ser famoso en toda España.

Dimitrinka: Claaaaaaaro, entonces, chicos, a ver, ¿dónde está nuestro Juan? Mmm, quiero decir, ¿Juan?

Jorge: Pues... Bastante más cerca de lo que imagináis *(Juan hace lo posible por esconderse detrás de sus dos amigos, tapándose también la cara para que no le vean)*

Kisko: Ver-da-de-ra-men-te sí...

Dragomira: Entonces... ¿Seríais tan amables de darnos su dirección?

Jorge: Claaaaro mujer, ESTA es la dirección... *(Dice señalando el suelo con el dedo índice)*

Luboslava: No... No puede ser. Siento deciros, chicos, que estáis equivocados, porque, evidentemente, no puede ser aquí. *(Dice, mirando un papel que tiene en la mano)*

Kisko: Ay, yo también siento decirte que, aunque muchas veces me equivoco... estoy SEGURO de que estáis donde tenéis que estar.

Dragomira: Entonces, debe haber un error, porque esta no puede ser la casa de Juan.

Jorge y Kisko: Chicas... os presentamos a... prrrrr prrrr ¡JUAN! *(Los dos dan un salto a derecha e izquierda dejando a Juan en medio del escenario, en zapatillas y bermudas, despeinado, sin aseo...)*

SILENCIO TOTAL

Las tres: *(Con desgana y desconfianza)* No puede ser.

Luboslava: *(Fijándose de cerca en la cara de Juan)* Pero... chicas... ¡ES JUAN!!

Dragomira: No puede ser, no puede ser y no puede ser.

Luboslava: Sí, fíjate bien, ES ÉL.

Dragomira: *(Se acerca para mirarlo más de cerca, a escasos centímetros de su cara)* ¡iiiiiiiMadre mía, JUAAAN, ERES TÚUUU!!!!!!

Juan: Bueno... eh, sí *(Las chicas no acaban de creerse que estén delante de su soñado Juan. De nuevo hay un silencio. Los amigos rompen el silencio y hablan con mucha ironía)*

Kisko: Chicas, bienvenidas a la mansión de vuestro querido Juan. *(Dice, abriendo los brazos)*

Luboslava: ¡iiiiiiiPero si esto es una cocina!!!!

Jorge: Sí, efectivamente, sean bienvenidas a la mejor cocina de España.

Dragomira: Pero no puede ser, no puede ser, no puede ser, *(Dice, mientras oprime las manos contra su pecho)* por Dios, Juan... Mi soñado Juan... *(Dice, como pidiendo alguna explicación)*

Kisko: Por supuesto que puede ser.

Jorge: Y lo es.

Dragomira: Pero... ¿tú eres el prestigioso profesor de español, en una prestigiosa academia?

Luboslava: Sí, ¿y tú eres el profesor de flamenco, en el conservatorio superior de música?

Dimitrinka: ¿Y tú eres el mejor cocinero de toda España?

Las tres: ¡¿Y esta es la maravillosa mansión?! *(Dicen, levantando los brazos, con una mezcla de enfado y decepción)*

Juan: Bueno... es que las fotos del facebook... a veces... Bueno, eh...pues... a ver... Ya que estáis aquí, chicas, os voy a presentar a mis amigos. Este es Francisco.

Kisko: Kisko para los amigos.

Juan: Y este es Jorge.

Jorge: Más conocido como... YORCH...

Juan: Chicos, eh...Ellas son... las... las...las búlgaras...

Luboslava: Madre mía, Juan, no sabes ni nuestros nombres... Esto es una desgracia (*Dice, claramente preocupada, decepcionada y afligida*)

Juan: Eh... No, sí, sí, a ver, dame tiempo... Eh... tú eras... Palachinka...

Dimitrinka: Perdón, Di- mi- trin-ka (*Responde, claramente molesta*)

Juan: Eso, eso, es verdad, perdón Dimitrinka; A ver, y tú eras... tú eras... ¿Por los lados?

Luboslava: ¿Por los lados? Juan... ¡¡Me llamo Luboslava!! ¿Pero es que de verdad no te acuerdas?

Juan: Claro, claro... Luboslava, faltaría más mujer, es que... Y tú eras... tú eras...

Dragomira: Vamos a ver cómo me llamo yo... (*Dice, con los brazos en jarras y asqueada*)

Juan: Sí, ya está, tú eras... ¿Dragoncito?

Dragomira: ¿Dragoncito, dragoncito? ¿Tengo yo cara de llamarme dragoncito? ¡¡Me llamo Dragomira, idiota!!

Juan: Era broma mujer, a ver, a ver... Dimitrinka, Luboslava y Dragomira... Kiskito y... Yorch (*Dice, señalando con el dedo índice a cada uno de los personajes mientras los nombra*)

Y yo... soy... Juan. ¿No es la vida algo maravilloso, chicas? Bienvenidas a mi casa (*Dice, algo estúpido*)

Dragomira: Chicas, nos han engañado como a chinas.

Dimitrinka: ¿Cómo qué?

Dragomira: Da igual Dimitrinka, necesito aire para respirar, dadme un segundo. (*Coge el teléfono móvil y hace una llamada*) ¿Zdrasti?

Luboslava: (*Alarmada*) ¡NO HABLES BÚLGARO!

Dragomira: Que es mi madre, tonta.

Kisko: No os preocupéis chicos, yo lo traduzco. *(Dice muy seguro de sí mismo y muy teatral)*

Dragomira: *(En búlgaro)* ¿Mamá? Hola mamá, sí, estoy bien...

Kisko: Hola mamá, estoy muy bien.

Dragomira: *(En búlgaro)* Mamá, es que... *(A punto de romper a llorar)*
¡NOS HAN ENGAÑADO MAMÁ, SÍ, NOS HAN ENGAÑADO EN ESPAÑA!!!

Kisko: Esto es maravilloso mamá, ¡iiiiEspaña es maravillosa!!!!

Dragomira: *(En búlgaro)* ¡iiii Sí, Juan es... un mentiroso!!!!

Kisko: Juan es... es... ¡iiiiGuapísimo!!!!

Dragomira: *(En búlgaro)* No sé qué vamos a hacer, mamá, sí, sólo pudimos comprar un billete de ida, ¡iiiiESTAMOS ATRAPADAS EN ESPAÑA!!!!

Kisko: Esto es tan bonito, ¡iiiiQUE NOS VAMOS A QUEDAR EN ESPAÑA PARA SIEMPRE!!!!

(En ese momento entran en escena la señora Justa y su hija Carmen. Vienen del supermercado y llevan las viandas en unas bolsas de plástico del Mercadona. Al entrar las chicas búlgaras han hecho un corrillo y hablan entre ellas, un poco apartadas)

Justa: BUENOOOO... Hoy tenemos Romería... ¿Pero cuándo no es Pascua en esta casa? ¿Pero cómo está mi Juanito? ¿Ya estás levantado, mi vida? Pero si todavía no es la hora de almorzar

Jorge y Kisko: Hola Carmela, hola señora Justa *(Jorge y Kisko saludan a Carmela y a la señora Justa dándoles dos besos)*

Justa y Carmen: Hola Kiskito, hola Yorch... ¿Queréis un cafelito?

Kisko: Ándele señora Justa.

Justa: Oye. ¿Y esta gente quién es?

Carmen: ¿Esta? Una rubia de bote, seguro. *(Dice, despectiva, a una de las chicas búlgaras que es rubia)*

Dimitrinka: ¿De qué?

Carmen: DE BOTE, HE DICHO, YO, LA CARMEN ¿Pasa algo? *(Dice, arrogante)*

Dimitrinka: Oye, tú naciste tonta o ha sido poquito a poco...

Carmen: Mira, rubia DE BOTE, te voy a dar dos tortas... *(Carmen y Dimitrinka se van a pelear)*

Justa: Diiiiigo, la rubita, lo guapita que es y la lengua que tiene, y tú, Carmela, a ver esa boquita.

Luboslava: Esto es absurdo, esto es absurdo, por Dios... Señora, por favor, escúcheme, y tú, Dimitrinka, compórtate.

Carmen: ¿Dimitrinka? Vaya nombre... ¿Tu madre te puso Dimitrinka? Dimitrinka, Dimitrinka, madre mía... *(Dice Carmela, echándose las manos a la cabeza)*

Justa: *(Dirigiéndose a su hija Carmen)* Niña, chitón *(Y ahora a Luboslava)* A ver, niña, dime.

Luboslava: ¿Quién es usted, señora? *(Pero responde Kisko)*

Kisko: La Señora Justa, dueña y señora de esta santa casa.

Dragomira: ¿Y vive usted aquí?

Justa: No, vivo en el patio. Madre mía, vivo aquí desde que me parió mi santa madre, por qué.

Dimitrinka: Y supongo que usted será la madre de Juan y de... ES-TA *(Dice, despectiva, señalando a Carmen)*

Carmen: *ES-TA se llama Carmen, y no Kalatrinka...*

Juan: Yo... No... madre. Ehh... estas son unas amigas... mías... de Bulgaria...

Dragomira: Entonces, ¿usted es la madre de Juan?

Justa: Juanito Juanito... No me digas que te has vuelto a meter en líos...

Juan: No, madre, es que... a ver, como te iba diciendo... yo...

Justa: Sí, yo soy la madre de Juan, qué pasa.

Dragomira: ¿Que qué pasa? Pues que su hijo... *(Señalándole con el dedo índice)*

Luboslava: Su hijo... *(Señalándole con el dedo índice)*

Dimitrinka: Esto... *(Señalándole con el dedo índice)*

Dragomira: Nos dijo...

Luboslava: Nos contó...

Dimitrinka: Nos engañó...

Justa: A ver, niñas, que me tenéis en ascuas.

Dragomira: Pues que su hijo, por el Facebook, nos dijo que él era un pres-ti-gio-so profesor de español.

Luboslava: Sí, y que era un ex-ce-len-te maestro de flamenco.

Dimitrinka: Ah, y por supuesto un ma-ra-vi-llo-so cocinero de la cocina española *(Dice, con sorna)*

Dragomira: Sí, y nos invitó a su maravillosa casa a pasar unos días...

Justa: ¿Cómo? ¿Mi Juan profesor de español, mi Juan maestro de flamenco? Pero si mi Juan no sabe ni hacer la O con un canuto...

Carmen: ¡Pero si mi hermano es tonto!! No sabe ni freír un huevo...

Dragomira: Chicas... Esto es una desgracia.... No sé qué vamos a hacer ahora... *(Rompe a llorar, mientras se abraza a sus amigas...)*

Justa: A ver, a ver que yo me entere... Entonces ¿Habéis venido desde Bulgaria para que mi Juan os enseñe español, y flamenco, nada menos...?

Madre mía, Juan, igualito que tu padre...

Las tres búlgaras: *(Abrazadas y llorando)* ¡Chicas, nos han engañado!!!

Justa: Bueno, bueno... ya que habéis venido desde tan lejos os voy a preparar un buen puchero. Y no os preocupéis, que si queréis bailar flamenco mi Carmela os enseñará a bailar, ¿Verdad mi cielo? Y yo os enseñaré a cocinar lo que queráis.

Carmela: Claro chicas, yo os enseñaré a bailar flamenco *(Les dice a las búlgaras, mucho más amable)* Sí, no os preocupéis; también os enseñaré el subjuntivo, y el estilo indirecto y lo que haga falta.

Kisko, Jorge, y Juan: Bueno, ¿Y nosotros, no les vamos a enseñar nada?

Obras de teatro escolar en Español

Justa: Lo que vosotros sabéis, es mejor que no lo aprendan... Venga, SILENCIO HE DICHO, se acabó el llanto en mi casa, que vosotras no sabéis lo que es llorar... Carmela, anda, ponte una rumbita, y vamos a preparar el puchero. Y vosotros, venga, ponedles un vinito a las niñas... Pa matarte Juan, de verdad que es pa matarte...

1ª CANCIÓN: Maruja Limón, de Los Marismeños. (Carmen, Juan, Kisko y Jorge les sirven unos vasos de Málaga Virgen y les ofrecen asiento. Las chicas están muy decepcionadas y hacen el amago de recoger las maletas y marcharse, pero ellos insistirán hasta convencerlas.

La canción dura 2:36, y debe sonar entera)

FIN DEL ACTO I

ACTO II

(Cuando se abre el telón, o se enciendan las luces, aparecerán de nuevo todos en escena, sentados alrededor de la mesa, después de haber comido y disfrutado del puchero de doña Justa. Ahora ya se llevan un poquito mejor, y se nota que entre todos hacen buenas migas, aunque Dragomira no parece del todo convencida con la idea de quedarse en España.)



Luboslava: Ay, señora Justa, qué riquísimo está el puchero y qué bien me ha sentado *(Dice, sentada en su silla y con las manos en la barriga)*

Dimitrinka: Sí, a mí también ¡Qué bueeeno!

Juan: Anda, pues esto no es nada, ya veréis cuando prepare una buena paella.

Kisko: Ohhh, o un buen plato de garbanzos con jibia, que riiiiiiico.

Jorge: Y tenéis que probar también el pollo a la Pantoja que hace la señora Justa, para chuparse los dedos.

Juan: Sí, y el conejo en salsa, y las tortillitas de camarones, y la pipirrana de Graná... ay, qué madre tengo, qué alegría, que de todos los

líos me sacas. *(Le da un fuerte abrazo y un beso, que su madre recibe con cariño, merecidamente halagada)*

Luboslava: Y este vino está divino, *(Levanta la botella de Málaga Virgen)* ay, Málaga Virgen, sweet wine, pero qué buenísimo está...

Dimitrinka: *(Responde, como en un ensueño...)* Divino, el vino está divino...

Juan: Esto es canela pura Oye, ¿y a ti no te ha gustado, Dragoncito? *(Le dice a Dragomira)*

Dragomira: Yo me llamo Dragomira ¡¡¡No me llamo Dragoncito!!! ¿Vale? Además yo prefiero la musaká. *(Responde, agria)*

Kisko: ¿Cómo, eso qué es?

Dragomira: La musaká, he dicho. *(Responde, seca)*

Jorge: Pues claro tonto, musaká, comida de dragones.

Juan: Ah, la musaká es lo que comen los dragoncitos...

Carmen: ¿Yorch...? *(Carmen se levanta de su asiento y llama a Jorge, y cuando este se da la vuelta, le da una sonora torta. Seguidamente le tira agua a su hermano para defender a Dragomira de los ataques y burlas de los chicos)*

Jorge: ¡¡¡¡Carmen!!!! Pero... señora Justa, ¿ha visto la torta que me ha dado Carmen?

Justa: Pues suerte has tenido de que no te la de yo. ¿En? No le faltes el respeto a...

Dragomira: DRA-GO-MI-RA *(Echando fuego por los ojos)*

Justa: Ea, ya sabes, no le faltes el respeto a... *(Se nota que no sabe decir su nombre)* esta chiquilla. Cada uno se llama como le puso el cura.

Kisko: Pues vaya cura más tonto... Dra-go-mi-ra, Di-mi-trin-ka, Lu-bos-la-va.

Carmen: Bueno chicas, venga, que os voy a enseñar un poquito de flamenco.

Luboslava: Ay sí, venga.

Dimitrinka: ¡¡¡¡SÍ, POR FIN!!!! Venga Dragomira, alégrate, que vamos a bailar como las españolas... *(Dragomira está visiblemente molesta y responde con un gesto seco y sin mucha ilusión)*

Kisko: Sí, yo también os voy a enseñar...

Juan: Claro, claro, y yo. Mirad, se hace así, así y así... *(Los Chicos bailan flamenco de manera absurda pero muy graciosa)*

Carmen: Juan, ¿por qué no te vas a tomarte un cafelito a lo de Pedro? A ver, chicas, os voy a poner un... a ver a ver, un tanguito.

Dimitrinka: ¿Un tango?

Luboslava: Venga, vale...

Carmen: MÚSICA MAESTRO...

2ª CANCIÓN: TANGO DE PEPICO, DE ESTRELLA MORENTE. *(En ese momento Carmen pone música en el radiocasete y les va indicando el compás dando golpes en la mesa con los nudillos. La música sonará un minuto)*

Justa: Ay, esta es mi Carmelita, pero qué arte tienes y qué guapa eres, OLE.

Dimitrinka: Oy, qué bonito...

Dragomira: Verdaderamente, sí.

Juan: Por fin sonríes chiquilla. Y qué trabajito me ha costado.

Justa: Ay, qué recuerdos... cuando yo era mocita... ay, qué tiempos aquellos... Había hambre y miseria... pero también había muchas ganas de vivir, de cantar, de soñar...

Carmen: Venga 'mama', no te enrolles. Entonces, chicas, a ver. Ehh... otro palo fundamental son las alegrías de Cádiz.

Juan: Por supuesto, fundamental.

Jorge: Faltaría más... las alegrías

Kisko: Lo mejor del mundo *(Dicen los chicos, con ironía, como si supiesen mucho de flamenco)*

Juan: Sí, qué sería del mundo y de nosotros sin las alegrías de Cádiz...

Carmen: A ver, a ver... dónde tengo unas buenas alegrías de Cádiz...

3ª Canción. Alegrías de Cádiz, de Camarón de la Isla.

Justa: Bueno, se acabó la escuela por hoy.

Carmen: Noooo.... Mama... que les tengo que poner todavía mucho más...
Soleares, tientos, colombianas, martinetes...

Justa: Que he dicho que no, que por hoy se acabó.

Luboslava: Ay, qué pena...

Dimitrinka: Sí, con lo bonito que era...

Justa: No os preocupéis que ya tendreis tiempo de escuchar música con mi Carmela. A ver, como os vais a quedar aquí unos días tú, Carmela, ve 'ancá' la Seca y tráete un par de kilos de tomates, y un poquito de jamón, que les voy a preparar a estas niñas un 'sarmorejo' para la cena.

Kisko y Jorge: Nosotros nos quedamos a cenar...

Juan: Ohhh.... El sarmorejo de mi Justa es el mejor del mundo...

Carmen: Dame dinero... Ah, la vuelta... me la quedo, para mis gastos personales y necesarios que todas las chicas tenemos.

Justa: Shhh... La vuelta me la traes.

Carmen: MAMA.... Soy profesora de baile, y tengo algunos gastos, profesionales... *(Dice, muy coqueta, aderezándose el pelo)*

Justa: Anda anda, que miedo me da verte crecer... Y vosotros, id 'ancá la Manuela' y pedidle sábanas y mantas prestadas para las niñas. Venga, y andando que es gerundio. Y vosotras os vais a quedar aquí, en la cocina, a dormir, como las artistas, porque yo me voy a hacer un 'mandao'.

Juan: Ah, chicas aquí tenéis el ordenador, por si queréis hablar por Skype con vuestros padres, o por si queréis ver el facebook...

Dragomira: No me hables del facebook... No me hables del facebook...
(Muy enfadada)

Carmen: Venga sí, me voy a comprar. Chicas ahí tenéis toallas limpias con olor a jazmín para daros una ducha; ah, y en esta bolsa tenéis todo lo que os haga falta guapas. iiHasta luego!! (*Le da dos besos a cada una*)

Kisko: Dovís dané, karacónyulis...

(Carmen le da dos besos a cada una de ellas, muy amable y cariñosamente. En ese momento, salen Juan, Jorge, Kisko, Carmen y la señora Justa, cada uno para hacer sus cosas, dejando solas a las tres búlgaras. Momento que aprovechan para poder hablar entre ellas en privado)

Luboslava: Bueno chicas, la verdad es que esto no es lo que esperábamos, madre mía, qué sorpresa, ¿verdad?

Dragomira: Bueno, no sé lo que quieres decir; lo que sí sé es que yo me largo de aquí.

Dimitrinka: ¿Cómo? ¿Pero dónde vas a ir, qué estás diciendo, estás loca?

Dragomira: Chicas, ¿pero es que no os dais cuenta? iiiNos han engañado!!! ¿Dónde está la Academia de baile, y la Prestigiosa Academia de español, y la maravillosa mansión?

Dimitrinka: Mmm... Sí, eso es verdad...

Luboslava: Pero chicas, por Dios, el destino nos tenía reservado esta casa maravillosa y esta familia encantadora.

Dragomira: ¿Pero tú estás loca? Yo he venido a España para rodearme de gente interesante, culta, con inquietudes artísticas... ¡Y no para dormir en el suelo de una cocina miserable!!

Luboslava: No me lo puedo creer... Es cierto que nos han engañado, pero chicas, por Dios, escuchadme: nos han acogido en su casa, nos han dado de beber, nos han dado de comer, y además Carmen nos va a enseñar a bailar flamenco... Pero ¿Cuándo vamos a poder vivir una experiencia como esta? ¿Tú qué opinas Dimi?

Dimitrinka: Mmm... La verdad es que Carmen, al principio, era un poquito tonta. Pero luego, no sé, ahora me cae muy bien.

Dragomira: Los chicos son unos idiotas, y no los soporto. *(Dice, con los brazos cruzados y mirando al suelo)*

Luboslava: Pues...

Dragomira: ¡No me digas que te gustan! Por Dios...

Luboslava: A ver a ver, gustar gustar... Aunque tampoco están mal. ¿Tú qué opinas, Dimi?

Dimitrinka: Los chicos... son unos idiotas, es cierto, pero bueno, tienen su encanto.

Luboslava: Entonces... *(Las coge a las dos de las manos)* ¿Nos quedamos, y a por todas?

Dragomira: Bueno, sí, nos quedamos.

Luboslava: Pero dilo más fuerte, por Dios.

Dragomira: ¡Que sí, que siento mucho haber pensado así, que nos quedamos en España y que sea lo que Dios quiera!!

Dimitrinka y Luboslava: ¡Biennn!

Dimitrinka: Sí, nos quedamos. Vamos a deshacer las maletas y nos daremos una ducha...

Luboslava: Venga, y vamos a poner un poquito de MÚSICA...

4ª CANCIÓN: GIPSY KINGS *(En ese momento suena una música flamenca de Los Gipsy Kings, y las chicas comienzan a deshacer las maletas)*

FIN DEL ACTO II

ACTO III

(Ya ha pasado una semana. Cuando se abre el telón, aparece Carmen dándole clases de flamenco a las tres búlgaras. Carmen aparecerá la primera, y detrás, las tres chicas búlgaras. La cojo me la como y la tiro, la cojo me la como y la tiro... eso lo repetirán varias veces. Las búlgaras ya han aprendido mucho más de lo que imaginaban. Puede notarse que las tres están encantadas con la idea de haberse quedado en España. El ambiente es mucho más distendido y todos disfrutan con el aprendizaje. Los chicos están a un lado, mirando cómo bailan las chicas.

La ropa de todos debe ser diferente porque ya ha pasado una semana. Las chicas llevarán faldas largas, como las que usan las 'bailaoras' de flamenco, y las cuatro chicas estarán descalzas).



Carmen: La cojo me la como y la tiro, la cojo me la como y la tiro... Muy bien ¿Veis, chicas? En una semana ya habéis aprendido a bailar flamenco, si es que... iiiHabéis nacido para el arte chicas!!! A ver, sí, así, la cojo me la como y la tiro, sí, la cojo me la como y la tiro... *(Se va acercando a cada una de las búlgaras indicando cómo se hace)*

Dragomira: Ay, ay, ay... esto es más difícil de lo que pensaba... pero ahora estoy encantada, iiiqué pena que mañana tengamos que irnos!!!

Obras de teatro escolar en Español

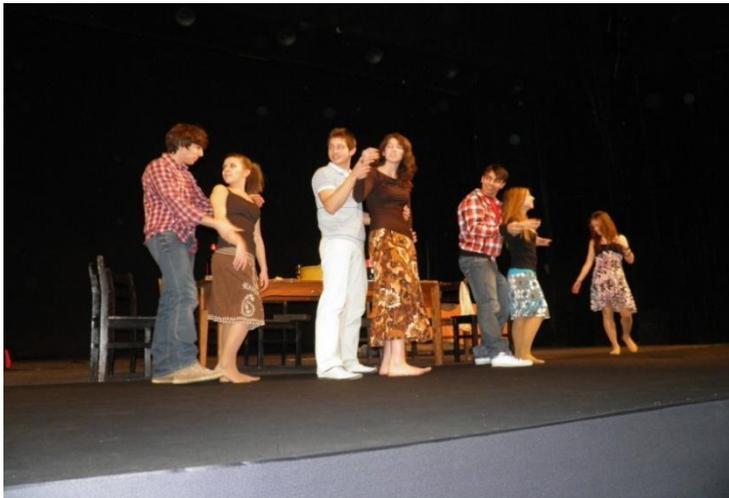
Luboslava: Sí, ¿has visto? Ahora te gusta; Si ya te lo decía yo...

Dimitrinka: Sí, la que se quería marchar. *(Dice, en tono de burla)* Yo me largo de aquí...

Juan: *(Se levanta de un salto y se acerca a las chicas)* Sí, yo sabía que al final te gustaría mi casa... y mi academia... y mi cocina... JAJA, a ver, Dragoncito, baila conmigo, la cojo me la como y la tiro...así así, la cojo me la como y la tiro *(Juan y los chicos, evidentemente, no saben bailar y están haciendo el tonto, aunque Juan coge por la cintura a Dragomira...)*

Carmen: Juan, por favor, deja de hacer el tonto, y vosotros chicos, sentaos y dejadnos bailar. ¡Esta es una academia muy seria! *(A Luboslava)* Oye, venga, a bailar.

Luboslava: No sé, es que no me sale; Además, me da mucha vergüenza...



Carmen: ¿Vergüenza? Digo, ni que estuviésemos en un teatro, mujer. Además, vergüenza hay que tener la justa: ni mucha, ni poca.

Luboslava: Bueno, a ver, la cojo me la como y la tiro, la cojo me la como y la tiro...

Carmen: Muy bien, además, tenéis que hacerlo bien, porque mi madre está a punto de llegar y quiere ver lo que habéis aprendido. *(En ese momento entra la señora Justa en escena)*

Jorge: Y hablando de Roma por la puerta asoma.

Kisko: Bienvenida a su casa, señora Justa.

Juan: Hoooooola 'mama...'

Justa: Bueno, ya estoy aquí. *(A Carmen)* ¿Cómo está mi cielo? *(A las búlgaras)* ¿Y mis búlgaras, cómo están?

Dragomira: Ay, señora Justa, estamos encantadas de estar aquí.

Luboslava: Sí, ay, qué pena que mañana tengamos que irnos.

Dimitrinka: Sí, es verdad. Con lo buenos que están sus potajes, y lo buena que es su Carmen. *(Le da un abrazo a Carmen)*

Justa: Oy por Dios, estas niñas, siempre llorando, siempre quejándose. Sabía yo que a ti te acabaría gustando mi Carmen. Bueno, esta noche hemos organizado una verbena de despedida, aquí en el barrio, y tenéis que bailar.

Dragomira: Sí, pero es que... ¡¡¡no me quiero marchar de aquí!!!

Luboslava y Dimitrinka: ¡Nosotras tampoco!

Juan: Chicas, no os preocupéis, porque muy pronto Kiskito, Yorch, mi hermana y yo vamos a ir a Bulgaria, a visitaros.

Jorge: Claaaaro, a Kuliko Trácolo.

Dimitrinka: Yorch, se dice Veliko Tarnovo.

Jorge: Pues eso, Kuliko Trácolo.

Kiskito: Por supuesto que iremos, además, tengo que perfeccionar mi nivel de búlgaro.

Carmen: Sí, y yo estoy deseando aprender a bailar chalga, y sobretodo el totón.

Dragomira: ¿El totón?

Dimitrinka: ¿El qué?

Luboslava: *(Riendo)* Chicas, ellos quieren aprender el joró.

Dragomira: Ah, claro, Carmela, te enseñaremos el joró, y probarás el tarator...

Luboslava: Y la musaká y...

Justa: Bueno, venga, vamos a escuchar un poquito de música y vamos a prepararnos para esta noche.

Dragomira: Sí, sí, pero antes...

Dimitrinka: Es verdad, antes...

Luboslava: Antes de preparar las cosas os queríamos decir algo... importante. *(Los españoles se quedan en silencio, porque piensan que hay algún problema. Luboslava coge de la mano a Dimi y al Dragoncito y dice...)*

Luboslava: Señora Justa...

Dimitrinka: Yorch, Kiskito...

Dragomira: Carmen, Juan... *(Las tres, muy fuerte y a la vez)*

iiii GRACIAS POR INVITARNOS A SOÑAAAAAAAAR !!!!!

(4ª CANCIÓN. RUMBA FLAMENCA. Justo en ese momento sonará una rumba flamenca y todos se abrazarán y bailarán juntos. Los chicos, por supuesto, haciendo el tonto y bromeando en todo momento con las búlgaras. Las búlgaras darán besos y abrazos a Justa, a Carmen y a los chicos, hasta que se cogerán todos de la mano y saludarán al público, al compás de la música y... colorín colorado, esta obra ha terminado).

FIN DE LA OBRA

ESTRENO

Esta obra teatral fue estrenada en el Concurso Nacional de Teatro en Español, que tuvo lugar en Sofía, Bulgaria.

FECHA

Durante el mes de febrero de 2012.

DIRECTOR

El autor, Alejandro Tortolero Domínguez.

CON ALUMNOS DEL CENTRO

Esta obra fue representada por los alumnos del Instituto Bilingüe Prof. Doctor Asen Zlatarov, de Veliko Tarnovo, Bulgaria; los mismos que aparecen en las fotografías.

DURACIÓN

Aproximadamente unos 40 minutos.

[Ver la obra en Youtube](#)

OBSERVACIONES GENERALES

Como podéis ver la obra es muy sencilla, y en lo posible se consiguen los dos objetivos que yo considero fundamentales en un teatro escolar: ampliar la competencia lingüística de los alumnos y que a la vez estos se diviertan. La obra tiene muchos giros y palabras que sólo podría comprenderlo un público que sea búlgaro, porque fue escrita para ser representada en Bulgaria y por alumnos búlgaros; pero con las modificaciones necesarias podría servir también para que fuese representada en cualquier país de las Secciones Bilingües.

TÍTULO DE LA OBRA:

1.2 LA BODA

[Volver al índice](#)

AUTOR

Alejandro Tortolero Domínguez, Licenciado en Filología Hispánica en la Universidad de Granada, es profesor de secundaria impartiendo clases de lengua y literatura española.

Forma parte del profesorado de las Secciones Bilingües en Bulgaria desde el año 2008, y ésta es su primera experiencia como autor y director de obras teatrales para estudiantes.

SÍNTESIS

Toda obra de teatro transcurre en algún lugar y en algún momento, y esta que tenemos en nuestras manos -o que al menos pretende serlo- transcurre entre Bulgaria y España, y en nuestros días. Es una obra contemporánea y muy cercana a nosotros, la cual no requerirá grandes adaptaciones temporales o geográficas.

Y para que una obra de teatro tenga sentido, necesita de un asunto o motivo y de un conflicto:

El asunto es que dos jóvenes españoles, de algún lugar indeterminado de Andalucía, descubren que en la solapa de un delicioso yogur de coco, les ha tocado un viaje al país del yogur, Bulgaria.

¿El conflicto? Cómo no, el amor: nuestros queridos amigos se quedan maravillados de los mil encantos que ven y descubren por estas tierras balcánicas - los paisajes, la comida, el incomprensible alfabeto, la música, la cerveza, las esculturas, los bosques... pero, sobre todo, se quedan prendados de la belleza de sus mujeres. Especialmente de dos de ellas que, casualmente, se cruzan por su camino. ¿Y por qué tiene que haber un conflicto? La respuesta es sencilla: porque ni la madre del

novio ni la madre de la novia aprueban, de ninguna manera, la relación. ¡Y mucho menos el matrimonio!

La madre del novio, Paca, es una mujer típica de cualquier pueblo de Andalucía, muy humilde y muy apegada a sus creencias y a sus costumbres, muy de su pueblo, como suele decirse. Su mayor ocupación son las tareas del hogar y la de cuidar a sus dos hijos, Juan y Carmen, a los cuales adora con locura. Por desgracia es viuda, pero a pesar de todo es una mujer alegre, dicharachera, optimista y llena de vida e ilusión.

La madre de la novia, Guergana, es también humilde, pero por desgracia es una persona hastiada y triste, que desde hace tiempo perdió la alegría de vivir. Su actitud vital podría resumirse en una palabra: desencanto. Trabaja sin ganas y sin emoción en una tristísima oficina de correos, desde hace más de veinte años, y la única alegría de su vida son *mis dos tesoros*, como ella las llama, sus hijas Tsvetelina y María. Por cierto, que habla español porque estuvo viviendo unos años en Cuba cuando era joven...

Pero hay más personajes fundamentales para que esta obra llegue a buen puerto: los amigos. Tanto Antoñico como Stanimira son amigos de Juan y Tsvetelina desde la infancia; juntos han compartido pupitre desde la escuela primaria y ambos tienen plena confianza el uno en el otro. Se conocen desde siempre; siempre se han ayudado y han compartido todos los momentos de sus vidas, los buenos y los malos - cumpleaños, vacaciones, amores y desamores, de todo - y nunca ha habido secreto entre ellos, *juntos hasta la muerte*, suelen decirse. En esta obra vivirán una experiencia inolvidable, y por supuesto, juntos en sana y estrecha amistad y confianza. Ellos acompañarán en todo momento a sus compañeros y les defenderán a capa y espada cuando sea necesario.

Carmen y María son las hermanas pequeñas y, como suele ocurrir, no se llevan tan bien con sus hermanos mayores; casi todos los días hay riñas y peleas por el motivo más insignificante, y aunque en el fondo se quieren y los mayores ayudan y protegen a sus hermanitas, también es cierto que a menudo las engañan y las hacen rabiar. Las dos tienen catorce años, y aunque viven en países tan distantes y aparentemente tan diferentes, cuando se conocen se hacen muy buenas amigas y pronto

Obras de teatro escolar en Español

se dan cuenta de que son casi iguales y de que comparten gustos y aficiones. Ellas acompañarán y vivirán en primera persona toda la historia de amor, y además, ambas tendrán la oportunidad de poder vengarse de la 'tiranía' de los hermanos mayores.

La obra consta de tres actos.

El primer acto se desarrollará en Bulgaria, el segundo y el tercero en España, siguiendo las pautas generales que aparecen a continuación:

- ACTO I: Planteamiento. Personajes: Paca, Juan, Antoñico, Tsvetelina, Stanimira.
- ACTO II: Nudo. Personajes: Todos.
- ACTO III: Desenlace. Personajes: Todos.

PALABRAS CLAVE

Intercambio, teatro, amor, amistad y diversión.

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA

En las dos primeras fotografías aparecen los alumnos participantes, y fueron tomadas durante los ensayos, en el departamento de español de nuestro instituto.

El resto de las fotografías fueron tomadas durante la representación de la obra, y corresponden a cada uno de los actos.



PERSONAJES

Juan es un chico muy resuelto, alegre, jovial, al que le gusta la fiesta y es muy enamorado. También suele ser muy exagerado en todo y muy dado a meterse en problemas por ser demasiado atrevido, a veces algo insolente, pero sin maldad. Su amigo Antoñico es su fiel compañero

desde la infancia. Es muy avisado, alegre y muy hablador. Efusivo, le gusta hacer comentarios irónicos aunque la ironía en él es siempre suave. Paca, la madre de Juan, es la señora de la casa. Una señora típica de cualquier pueblo de Andalucía, muy apegada a sus creencias. Es viuda, pero es siempre muy positiva, llena de vida, muy habladora y siempre dispuesta a ayudar a todo el que lo necesite. La obra se desarrolla en su casa, por tanto ella tiene un papel fundamental. Su hija Carmen es una niña de unos catorce años, y aunque no estudia mucho y es algo vaga, tiene muy buen corazón, y hará muy buenas migas con María, la hermana de la novia. Carmen es muy madura para su edad, y enseñará a María, más inocente, a ser más decidida y a confiar más en ella misma. Guergana es también viuda, pero ella es una mujer muy triste; la vida para ella no tiene encanto, aunque el viaje a España y la boda de su hija cambiarán su situación. Es una mujer demasiado educada y correcta; su comportamiento contrastará con el desparpajo y el desenfado de la señora Paca. La novia, Tsvetelina, y Stanimira, son también amigas íntimas desde la infancia. Son dos chicas jóvenes, guapas, y muy educadas. Ambas están enamoradas de la lengua española, y visitar España ha sido siempre la ilusión y el sueño de toda la vida. Cuando son invitadas por Juan, las dos estarán encantadas. Tsvetelina es muy enamoradiza y espontánea; en cambio, su amiga Stanimira será más prudente y racional.

* Novio, *Juan*.

* Novia, *Tsvetelina*.

* Amigo del novio, *Antoñico*.

* Amiga de la novia, *Stanimira*.

* Madre del novio, *Paca*.

* Madre de la novia, *Guergana*.

* Hermana del novio, *Carmen*.

* Hermana de la novia, *María*.

ACTORES:

Kristiyán Velushev.....	JUAN
Ángel Todorov.....	ANTOÑICO
Stela Todorova.....	PACA
Svilena Kostadinova.....	CARMEN
Kristina Ivanova.....	TSVETELINA

Veselina Stefanova..... STANIMIRA

Guergana Belcheva..... GUERGANA

Vayana kaloyanova..... MARÍA

NECESIDADES ESCÉNICAS

Las necesidades escénicas serán muy sencillas:

La luz se encenderá y apagará cuando comience y termine cada uno de los actos, a excepción del acto II. En este acto, cuando Juan y Tsvetelina están bailando la canción de Amapola, interpretada por Andrea Bocelli, se apagarán todas las luces y un foco iluminará a la pareja. Cuando finalice la canción volverán a encenderse las luces.

El sonido será exclusivamente las canciones que aparecen en el texto. Cuando los actores llaman a la puerta para entrar en la casa es conveniente que se haga con algún objeto contundente y no que suene algún timbre; eso dará mayor realismo a la obra.

El decorado es también muy sencillo; en el primer acto un biombo separa a la madre de los dos chicos mientras hablan por teléfono. Y durante los dos actos siguientes, un gran lienzo pintado por los mismos alumnos, representará un típico patio andaluz, como aparece en las fotografías. En ese patio habrá una mesa grande con ocho sillas, alrededor de la cual se desarrollará toda la acción del segundo y del tercer acto.

El atrezzo y lo que los alumnos necesitarán será lo siguiente.

Durante el primer acto, los chicos llevarán mapas y cámaras de fotos. Teléfonos móviles con el que Juan habla con su madre. Y las chicas tendrán unos auriculares y unos libros del DELE. En el segundo acto necesitarán bolsos de viaje con los que llegan de Bulgaria, una radio, y comida que debe ser real, como pan, frutas y jamón, porque los alumnos comerán durante el transcurso de la obra; así como platos, vasos y demás enseres domésticos típicos de una cocina. Para el tercer acto necesitaremos una cajita para el regalo - donde estará el queso - y un anillo.

Obras de teatro escolar en Español

La indumentaria será normal; aquella con la que los alumnos se sientan más cómodos, pero teniendo en cuenta que tanto las niñas como las madres llevarán ropas adecuadas a su edad. En las fotos puede apreciarse claramente el vestuario elegido por cada uno de ellos.

TEXTO: LA BODA

ACTO I (Planteamiento)

(Nuestros amigos pasean, tranquilamente, por la ciudad de Veliko Tarnovo, y ataviados con cámaras de fotos y grandes mapas de la ciudad, disfrutan del viaje. De pronto, Juan recibe una llamada de teléfono a su móvil. Es su madre Paca. Un sencillo biombo separa a los chicos de la madre, y el público podrá ver claramente a los tres personajes. El teléfono sonará de manera que el público pueda escuchar la llamada dándole así más realismo al inicio de la obra.)

Juan - Killo, mi madre.

Antoñico - Mira a ver qué te cuenta.

Juan - 'Máma'...

Paca - ¿Oye?

Juan - Dime.

Paca - Mira...

Juan - ¿Qué?

Paca - ¿Cómo?

Juan - ¿Me oyes?

Paca - *(Gritando)* ¡¡JUAN!!

Juan - ¡¡DIME!!

Paca - ¡¡JUAAANNNN!!

Juan - ¡¡ DIMEEEEEEEEEEE!!

Antoñico - *(A Juan)* 'Killo', tu madre se está quedando sorda...

Paca - ¿¿Me oyes??

Juan - Te oigo 'arto' y claro 'máma'.

Paca - Ay mi niño. ¿Me oyes bien?

Juan - Que sííí... Ahora síííí. Digo, te oigo como si estuvieras a la verita mía, *(Irónicamente, pues realmente la tiene a escasos metros)* dime, madre.

Paca - AY MI JUAN. *(Grita la madre, emocionada)* ¿Cómo estás?

Juan - Ojú, la mar de bien mamá.

Paca - ¿Seguro? ¿Y Antoñico, cómo está, está contigo?

Juan - Claro mujer, aquí está conmigo. ¿Y tú, cómo estás?

Paca - Ay, muy bien, pero 'mu preocupá'...

Juan - No te preocupes mujer, que estamos requetebien.

Paca - Bueno, cuéntame. ¿Cómo es Bulgaria?

Juan - Ohhhh, esto es maravilloso madre, esto es lo más bonito que hay...

Paca - ¿Sí, de verdad? Es que no sé, como está tan lejos... Oye, y el vuelo, ¿cómo fue?

Juan - Altísimo madre, hemos venido volando como las águilas.

Paca - ¿Y no os ha dado miedo?

Juan - *(Dirigiéndose a Antoñico)* Que si nos ha dado miedo el vuelo, dice mi madre.

Pero cómo me va a dar miedo a mí un avión. *(Responde, valentón)* Más miedo me da...

Paca - Bueno, cuéntame. ¿Qué habéis visto?

Juan - Ojú, de 'to'. Hemos estado esta mañana en Rusia.

Paca - Ay Dios mío... eso tiene que estar lejísimos...

Antoñico - Que no 'chalao', en RUSE. *(Le corrige Antoñico)*

Juan - Ah no, en Ruse. Y hemos visto un río, 'cucha', pero un río, sin exagerarte mil veces más grande que el Guadalquivir.



Paca - *(Muy seria)* Juan, no me digas tonterías, el Guadalquivir es el río más grande de este mundo, por Dios, no me digas sinfundos...

Juan - Bueeeeno. *(A Antoñico)* No se lo cree. *(A Paca)* No te 'inrrites' mujer.

Paca - Bueno. ¿Y qué estáis comiendo? ¿Hacen allí puchero del bueno?

Juan - Claro... Aquí hay de 'to'. Esta mañana hemos desayunado pan con cascabeles. *(Dice riendo mientras busca la ayuda de Antoñico)*

Antoñico - Kaskabal...

Juan - Ah, no, con Kaskabal.

Paca - Oy. ¿Y eso qué es?

Juan - 'Na' mujer, queso amarillo de toda la vida, igualito que el queso de bola de Gibraltar, pero aquí lo llaman así. Es que los búlgaros son 'mu' suyos 'máma', no te creas...

Paca - Bueno, ya os prepararé yo un buen puchero cuando vengáis. Oye, y no estaréis bebiendo cerveza, que yo no me entere.

Juan- *(Ríen los dos, cómplices)* Que va... Aquí no hay Cruzcampo, ni San Miguel 'máma'

Paca - Oye. *(Hace como que puede oler a través del teléfono)* ¡¡HUELO A TABACO, no me digas que habéis fumado!!

Juan - *(Se ve sorprendido y tarda en reaccionar)* Eh...Mmm... No madre... Yo no. Bueno,

Antoñico sí se ha 'fumao argún' cigarrito 'a escondías', pero yo no. Yo soy un santo.

(Antoñico le da un cogotazo y Juan se ríe)

Paca - Ay que me vais a quitar la vida a disgustos... Bueno, que esto va salir 'mu' caro.

No bebáis, no fuméis y portaos bien. Hacedos fotos para luego enseñárselas a la gente, y la más bonita la pondré en grande en el salón.

Juan - Sí...

Paca - Que te quiero mucho mi Juan... *(Dice visiblemente preocupada y emocionada)* Dale un abrazo a Antoñico, dile que esta tarde voy a ver a su madre en la peluquería y le diré que está bien.

Juan - *(Ya algo cansado por la llamada)* Sí... Vaaaale...

Paca - ¡¡Ay mi niño que está en 'Bularia'!! *(Grita la madre, muy emocionada)*

Juan - Bulgaria, madre. *(Corrige a su madre)* Se dice Bulgaria...

Paca - Bueno, como sea, que me voy. *(Al borde del llanto)* Ay, un abrazo mi niño...

Juan - *(Bromeando, y sabiendo que ya su madre no está al teléfono)* Sí... Vale... Venga...

Sí... Que yo no fumo, que es Antoñico...

Antoñico - 'Killo', tú pareces tonto.

Juan - No te mosquees picha, que es mi madre, es de cachondeo, que ya ha 'cortao'.

Antoñico - Pues a tu madre le voy a contar yo más de una cosita, listo, que eres tú muy listo

(Paca se retira del escenario y un operario sagaz retira el biombo lo más rápida y discretamente posible. Juan y Antoñico siguen paseando por el escenario, y de pronto Juan ve a dos chicas. Las dos están

escuchando música compartiendo unos auriculares, con una actitud ausente y cansada. Las dos llevan unas carpetas y algunos libros apoyados en la cadera donde puede apreciarse, claramente, que son libros del DELE)

Juan - Por la virgen del Carmen, Antoñico. ¿Tú estás viendo lo que estoy viendo yo?

Antoñico - Uuuh... Buen 'ganao', sí señor.

Juan - Vamos a decirles algo.

Antoñico - Diles lo que quieras, de todas formas no se van a enterar de nada.

Juan - *(Se acerca a las chicas en actitud chulesca y comienza a decirle piropos subidos de tono, muy atrevido, con la seguridad de que ellas no comprenden español)* Chiquilla,

¡Qué bonita eres y qué bien hecha estás mi 'arma'! ¡Estás más buena que el pan con cebolla! *(Los dos se ríen descaradamente. Stanimira se da cuenta de que les están hablando y avisa a Tsvetelina. Las dos se quitan los auriculares y Tsvetelina responde)*

Tsvetelina - ¿Mola? *(Mola en búlgaro significa ¿Perdón?)*

Juan - ¿Que si molia? Molia mogollón. ¡Bombón!

Tsvetelina - *(A Stanimira)* ¿Cómo, pero qué dice este?

Juan - ¡Que estás más buena que un 'yugú' de coco, maciza, jamona...! ¡¡¡Vaaaya potra!!! *(Grita Juan mientras hace algunos gestos algo obscenos con la cadera, siendo atrevido pero sin llegar a ser grosero)*

Tsvetelina - ¿Pero tú qué te has creído? Sinvergüenza, caradura... ¡¡Guarro!! *(Grita con mucha fuerza, claramente dolida y ofendida. Los gritos serán muy fuertes)* Digo,

Llamarme potra... *(Las dos se retiran y adoptan una actitud defensiva; Los dos se sorprenden muchísimo porque no esperaban que ellas hablasen español)*

Juan - Uy, perdón. Ejem... *(Ya ni sin tanta valentía)* Pero... ¿Habláis español? No me digas

Que sois españolas.

Tsvetelina - Sí, claro, españolas de Pleven, no te digo. Largaos sinvergüenzas.

Antoñico - Disculpe señorita. Es que mi amigo es muy mal hablado, pero en el fondo...

fondo, fondo...

Juan - *(A Antoñico al oído)* Tampoco te pases...

Antoñico - En el fondo, fondo... como os iba diciendo, es muy buena gente.

Tsvetelina - Pues lo será contigo, porque a mí...

Stanimira - ¡Venga, Tsvetelina, que nos vamos! *(Las chicas se dan media vuelta y se van a marchar, pero no salen del escenario. Los chicos hablan entre ellos)*

Juan - *(Muy nervioso y azorado)* ¡Esto no puede quedar así!

Antoñico - ¡Diles algo tonto, que se van!

Juan - *(Juan, decidido, se acerca a las chicas y les dice, poniéndose de rodillas, muy teatral pero a la vez con sinceridad...)* Reciban ustedes mis más sinceras disculpas, señoritas, *(A Tsvetelina)* pero comprenda que yo no tengo la culpa de que sea usted más bonita que la luz del día. *(Desde los primeros compases debe quedar más que claro que Juan y Tsvetelina se han gustado mutuamente, y el público debe saberlo sin lugar a dudas)*

Antoñico - *(Para sí mismo, pero lo suficientemente alto para que pueda oírlo el público)* Si es queeee... No tiene cuento mi Juan. ¡Qué arte!

Tsvetelina - Que no, que me voy. Vámonos Stanimira.

Juan - Permittednos, en pago a mi ofensa, que mi amigo y yo os invitemos a un delicioso airian. *(Los chicos sacan de sus mochilas dos envases inconfundibles de airian y se los ofrecen muy teatrales, de rodillas, y con los brazos exageradamente abiertos, suplicando el perdón. Las chicas titubean, sin estar del todo seguras de si aceptar o no la*

invitación; cuchichean durante unos segundos y, finalmente, movidas por la curiosidad y halagadas por los piropos, aceptan)

Stanimira - Bueno, pero sólo porque necesitamos hablar español, porque la verdad... es que sois más bien feílllos los dos. *(Juan, muy orgulloso, se molesta y va a replicarle, pero Antoñico, más prudente, le tapa la boca con las manos)*

Antoñico - *(La situación es algo tensa y un poco ridícula)* Bueeenoooo... Qué día más lindo para beberse un yogur. Sí señor. Oye, y digo yo, ¿Pleven por dónde cae? Mmm... eso está por... por 'Badajó' ¿no?

Stanimira - Uy, además de feos sois un poquito tontos... *(Juan ya no atiende a Stanimira, está embobado mirando a Tsvetelina)* ¿De verdad pensabais que somos españolas? Somos búlgaras, tontos.

Antoñico - ¡Madre mía! *(Dice, echándose las manos a la cabeza)*

Stanimira - Yo soy de aquí, de Veliko, y mi amiga es de Pleven, pero ha vivido aquí toda su vida, conmigo. Oye, que dice que de dónde somos.

Tsvetelina - Sí... Yo soy... *(Apenas atiende a la conversación porque está embobada mirando a Juan)*

Juan - ¿Y por qué habláis español?

Stanimira - Porque hemos estudiado español en un Instituto Bilingüe durante muchos años, y estamos enamoradas de España. Y vosotros, ¿de dónde sois?

Juan - Españoles, de Andalucía. *(Dice muy claramente, pronunciando cada una de las sílabas, jactándose)* ¿La conocéis?

Tsvetelina - *(Muy afectada)* ¿Que si la conocemos? Conozco Andalucía mejor que la palma de mi mano *(Responde, hablando como en un ensueño)* Sus tierras, sus gentes, el Flamenco, el gazpacho, el 'pescáito frito'... ay... Sevilla y Cernuda, Granada y Lorca, Huelva y Juan Ramón... *(Recita unos versos de la Baladilla de los tres ríos, de Federico García Lorca, mirando al cielo y apretando sus libros contra su pecho)*

Obras de teatro escolar en Español

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

¡Ay amor,
que se fue y no vino!
Lleva azahar, lleva olivas
Andalucía, a tus mares.

¡Ay amor,
que se fue por el aire!

Juan - ¿Pero dónde has estado, en qué ciudad?

Tsvetelina - *¿Yo? (Muy triste, mirando ahora al suelo, y como avergonzada)* No, nunca he estado allí... Andalucía para mí es un sueño, sólo eso, un sueño. Pero me gustaría tanto ir... ay, tanto, tanto...
(Suspira)

Juan - Pues reciba usted, señorita, y su amiga, una invitación formal a mi casa, en el pueblo más bonito de este mundo. *(Responde Juan, muy resuelto)*

Tsvetelina - *(Claramente nerviosa y con una 'risa tonta')* Pero... ejem, si ni siquiera sabes cómo me llamo.

Juan - Ah, es verdad, ejem ¿Y cómo te llamas? Perdón, ¿cómo os llamáis?

Tsvetelina - *(Avergonzada)* Yo me llamo Tsvetelina, y mi amiga, Stanimira.

Juan - Bueno, pues ya sé vuestros nombres, y no se me olvidarán en la vida.

Ahora ya os puedo invitar; reciban ustedes, señorita Aspirina, y su amiga, Esta No Mira, a pasar unos días en mi casa, con mi madre Paca,

una santa, y con mi hermana Carmen, menos santa... pero es mi hermana. Aquí tenéis nuestros teléfonos y la dirección. *(Se saca un papel del bolsillo, y se lo ofrece, muy atrevido y galán, a Tsvetelina)* Nada me hará más feliz que recibirlos a las dos en mi casa. *(Dice varonil, con mirada aviesa)*

Tsvetelina - Bueno *(Cada vez más nerviosa)* Bueno... ejem, ya veremos. ¡¡Uyy... qué tarde es!! *(Grita de manera desproporcionadamente alta)* Venga, Stanimira, que nos vamos... *(Se despiden a la manera española, dándose dos besos, y embelesados el uno con el otro. Las dos chicas están muy nerviosas porque no saben qué hacer. Comentan entre ellas, a solas; los chicos se han marchado)*

Tsvetelina - Ay qué nerviosa estoy Stanimira. ¡¡Vamos a cumplir el sueño de visitar Andalucía!! No me lo puedo creer...

Stanimira - Yo había escuchado que los españoles eran... mmm... ¿Cómo se dice?

¿Lanzados? En búlgaro es... *(Lo dice en búlgaro, pero Tsvetelina la interrumpe de inmediato)*

Tsvetelina - ¿Cómo, pero ya no te acuerdas del trato? Entre nosotras hablaremos siempre en español, en español, en español... Siempre en español y sólo en español.

Stanimira - *(Riendo)* Sí, como siempre dice nuestro profesor de español, no habléis búlgaro. *(Las dos salen riendo del escenario, cogidas de la mano, felices e inquietas por la proposición)*

Telón. Fin del primer acto.

ACTO II (Nudo)

(Este acto y el tercero se desarrollan, íntegramente, en España, en el patio de un pueblo de Andalucía. El decorado, al fondo, es un gran lienzo, pintado por los mismos alumnos, que evoca un patio típicamente andaluz, con macetas de geranios, jazmines y ventanas con vistosas rejas; el decorado será muy colorido pero sencillo y humilde, reflejando en lo posible el patio de una familia de clase media baja. En el centro del escenario habrá una mesa grande - en torno a ella se desarrollará todo el resto de la obra - y ocho sillas alrededor, una para cada uno de los actores. Ninguna de las sillas dará la espalda al público. Sobre la mesa habrá dispuestos platos y vasos que Paca irá colocando; pan, jamón serrano, plátanos, mandarinas... La comida debe ser real porque los actores comerán durante el transcurso de la obra.

Al abrirse el telón, sonará la canción de Maruja Limón, interpretada por Los Marismeños. La canción sonará entera - dura apenas tres minutos. Mientras Paca prepara la mesa, tararea la canción, mueve la cintura y baila graciosamente al ritmo de la música. Carmen, su hija menor, está sentada en una silla, escuchando música con unos auriculares y haciendo con desgana los deberes de matemáticas, mientras espera la llegada de su hermano que vuelve de Bulgaria. Carmen moverá la cabeza al ritmo de la música que ella escucha, muy diferente de la que escucha la madre y el público. Cuando quedan pocos segundos para que termine la canción llaman a la puerta con golpes fuertes y secos, PON PON PON...)

Paca - Ay. ¿Quién es?

Juan - ¡¡La virgen del Carmen!!

Paca - ¡¡Ay mi niño!!

Juan - Ya estamos aquí. *(Entran Juan y Antoñico, con los bolsos del viaje, de vuelta de Bulgaria)*

Carmen - Hermano, ¿qué me has traído, qué me has traído, qué me has traído...?

Paca - Oy... ¡Qué alegría veros!! *(Paca abraza a los dos chicos que vuelven del largo viaje, emocionada)* ¡Pero qué flacos y qué mala cara traéis! Venga, sentaos que la comida está casi lista.

Carmen - *(Carmen insiste una y otra vez)* Hermano, ¿qué me has traído? Venga, 'porfi', ¿qué me has traído?

Juan - *(Muy chulo)* ¿A ti? A ti 'na', porque eres 'mu chica y mu fea, ea'. *(En ese instante, Carmen, llena de rabia, coge varias mandarinas que hay sobre la mesa y se las lanza a su hermano muy enfadada. Alguna mandarina le caerá al público)*

Paca - Oyyy, no me digas que no les traído nada a tu hermana...

Juan - *(A Carmen)* Bueeeeno, toma tonta, y no me tires más mandarinas. *(Le da un paquete con jabones y perfumes de rosas, típicos de Bulgaria. Y dirigiéndose a su madre, algo inseguro)* 'Máma', mira, que..., van a venir unos amigos a comer...

Paca - *(Sin prestarle mucha atención)* En mi casa seremos pobres, tú lo sabes, pero un plato de comida no se le niega a 'naide'. Venga, sentaos, que seguro que tenéis mucho que contar.

Juan - Sí... ya... bueno, pero es que... *(De pronto llaman de nuevo a la puerta, PON, PON, PON)*

Paca - Oy, ¿quién será a estas horas?

Juan - Ay 'maresita' mía, por la virgen del Carmen, luego te lo explico 'to', es que el Antoñico me ha liado, yo no quería...



Antoñico - ¿Yo? Yo no sé 'na de na'.

Paca - Bueno, esto es una casa cristiana y aquí no se le cierra la puerta a 'naide'. Abre la puerta y que pase quien tenga que pasar.

(Entran en el escenario, tímidamente, Tsvetelina, Stanimira y María)

Tsvetelina - Hola, buenas, tardes... ¿Se puede? *(Tímida)*

Paca - ¡Adelante! *(Resuelta)*

Stanimira - Hola, buenas tardes tenga usted, señora.

María - Buenas tardes.

Paca - Buenas tardes nos dé Dios, ¿qué queréis? *(Pregunta con los brazos en jarra)*

Tsvetelina - Pues, ejem... nada, no sé...

Paca - ¿Nada? ¿No sé? Pues en España cuando se va a la casa de alguien se va para algo, digo yo, ¿no?

Stanimira - Un respeto señora. Su querido hijo nos invitó a su casa y nos dijo que usted era una santa... Pues ya veo, ya...

Juan - Ehhh... pues, bueno sí. Es que, el Antoñico y yo...

Antoñico - Y dale, que yo no tengo vela en este entierro.

Juan - Bueno, máma, que... estas son unas amigas que conocimos en Bulgaria. Ellas fueron muy amables con nosotros y... y las he invitado a comer. Y digo yo, ¿Por qué no nos comemos ese jamoncito del bueno? Ay, cómo lo he echado de menos...

Paca - Madre mía, y habéis venido desde 'Bulgaria'. Bueno, venga, sentaos anda, que con la barriga llena se piensa mejor. Venga, vamos a ver, ¿cuántos somos? A ver, mi Juan, mi Carmen, 'el' Antoñico...

Tsvetelina - Bueno, ejem... Es que... somos una más. Mi madre nos no ha dejado viajar solas y... bueno... pues... se ha venido con nosotras. *(En ese momento vuelven a llamar a la puerta, y aparece Guergana en el escenario)*

Guergana - ¿Se puede?

Juan - ¡Madre del amor hermoso...!

Paca - Éramos pocos y parió la abuela... ¡Adelante!

Guergana - Hola, buenas tardes tenga usted señora. Me llamo Guergana y soy la madre de Tsvetelina y de María.

Paca - Buenas tardes, pase usted, pase.

Guergana - Espero, señora, que mi presencia y la de mis hijas y su amiga no les cause molestias...

Paca - ¿Molestias? Oyyy... Que va, mujer, molestias ninguna, pero si son unas chicas encantadoras.

Juan - ¡Bueno! Pues vamos a comernos ese jamoncito divino que levanta los muertos.

Paca - Anda sí, será mejor.

Guergana - Señora, reciba usted, como agradecimiento a su hospitalidad, una botella de rakía, *(Aguardiente búlgaro)* muy típica de nuestra tierra, y también una banitza, que he hecho yo misma para usted.

Obras de teatro escolar en Español

Paca - Ayy, esto tiene que estar buenísimo. Venga, un vasito para cada uno.

Antoñico - Señora Paca, que esto es...

Stanimira - Señora, esta bebida es muy... muy...

Paca - *(Paca se sirve un gran vaso y se lo bebe del tirón)* ¡¡Maaaadre mía!! Dios mío... Ay, Carmen, esto no es para ti... ay, mi vida, ¿Esto es lo que bebéis en Bulgaria con el jamón?

Juan - Si ya te dije 'máma' que los búlgaros son 'mu' suyos...

Paca - Oy, *(Dice, reponiéndose)* esto sí que levanta a los muertos.

Guergana - Bueno, lo bebemos despacito y en vasos más pequeños... pero a usted, ya veo que le gustan los vasos grandes.

Paca - Oy, por la virgen del Santo Socorro, qué bueno está esto... bueno, venga, esto lo vamos a dejar para luego, y pa-ra los ma-yo-res, claro. Venga, sentaos ya niñas. *(Todos empiezan a comer, sentados alrededor de la mesa, excepto Paca, que va de acá para allá sirviendo a todos los comensales. Les cortará un poco de pan, les llenará los vasos de agua, les acercará los cubiertos... María y Carmen se sientan juntas y entre ellas cuchichean como niñas de catorce años que son. Juan se sentará junto a Tsvetelina y Antoñico al lado de Stanimira)*



Antoñico - Y bueno, ¿qué os parece Andalucía, os ha gustado?

Carmen - Es verdad, ¿qué habéis visto?

Stanimira - Pues hemos visto muchas cosas en el viaje. ¿Verdad Tsvetelina?

Tsvetelina - Sí, y todo es mucho mejor que en los libros. Los paisajes con sus olivares, las casas blancas con los patios llenos de flores, los caballos en los campos... Ay, ¡qué ganas tenía de ver todo esto!

Carmen - ¿Y tú María? ¿Qué has visto tú?

María - Emm... Un burro. *(Todos ríen)*

Juan - *(Mirando a Antoñico)* Sí, todavía quedan algunos...

Paca - Bueno, y usted señora, habla español muy bien. ¿Es que ha estado alguna vez aquí en España?

Guergana - No, señora, no he tenido esa suerte hasta ahora, pero cuando fui joven trabajé unos años en Cuba, y allí tuve la oportunidad de aprender español. Fueron cuatro años de duro trabajo y de muchas ilusiones. Por aquellos tiempos creíamos que todo era posible; pensábamos que seríamos capaces de cambiar el mundo y de mejorarlo, para nosotros y para nuestros hijos, *(Se le entristece la cara)* pero después...

Paca - Bueno, lo 'perdió' al río mujer, que hace hoy un día estupendo. Además, que tampoco estamos tan mal. Y digo yo, ¿dónde van a dormir? *(De pronto todos callan y dejan de comer, pues se suponía que todos dormirían en la casa de Paca)*

Juan - Ejem, eh... 'máma', es que yo había pensado... Bueno, eh... Ya te he dicho que ellas fueron muy amables con nosotros y... bueno, que a ver si se podían quedar aquí... en casa, unos días... *(Dice Juan, inseguro, mientras continúa el silencio sepulcral...)*

Paca - ¿Cómo, quedarse ellos aquí, en la casa? ¡Faltaría más! ¡POR SUPUESTO QUE SÍ! *(Todos suspiran aliviados)* Digo, eso no hay ni que hablarlo.

Juan - Si ya te digo yo que mi madre es una santa. *(Se levanta y le da un fuerte abrazo)* ¡Ay, maresita mía, que no puedo quererte más de lo que te quiero!

Paca - ¿Y tú cómo te llamas chiquilla?

Stanimira - Me llamo Stanimira, señora.

Paca - *(Extrañada)* Oy chiquilla, ¿cómo has dicho que te llamas?

Stanimira - Me llamo S-ta-ni-mi-ra, señora.

Paca - Esta ni mira... Oye, pues tú, en mi casa, mira lo que tú quieras; digo, lo que hay que oír... Bueno, ¿y tú guapa?

Tsvetelina - Tsvetelina, señora, para servirle.

Paca - Madre mía... Estos búlgaros... Bueno, pues 'la' María, 'la' que No Mira y 'la' Aspirina dormirán en el cuarto de 'la' Carmen, y esta señora se quedará en el cuarto de los invitados, ea, y no se hable más del asunto.

Todas las chicas- ¡iiiBieeeeeen!!!

Stanimira - Muchas gracias señora, es usted muy amable.

María - Sí, muchas gracias; me gusta mucho esta casa.

Guergana - Será un placer, señora, poder pasar unos días en este maravilloso hogar

Paca - Bueno, bueno, esto tampoco es el palacio de la Zarzuela, pero no os va a faltar de nada, ya lo veréis.

Antoñico - ¡Pero qué arte tienes Paca! Oye, y estaba yo pensando que... si son muchas en el cuarto de Carmen... Stanimira se podría quedar en mi casa... *(Dice, mientras desliza su mano sobre el hombro de Stanimira)*

Paca - Anda, zorro, calla la boca y acábate el jamón, y quita esa mano de ahí. Venga, que nos vamos a ir ahora a dar un paseíto por el pueblo, 'pa' que lo vean. Y hoy no hay siesta.

Carmen - Ay sí, vamos, vamos, *(Grita Carmen levantándose de la mesa muy emocionada)* vamos al parque, que se lo voy a enseñar a María, y la fuente, y la Alameda... ¡Venga María, vamos!

María - ¡¡Venga!!

Paca- SSSCHHEEEEE!!!!!!! ¡Quieto 'parao!' (*Grita Paca muy fuerte levantando la mano*)

Carmen - ¿Qué pasa?

Paca - Tú te quedas en casita haciendo los deberes, y cuando termines, veremos. ¿En, guapa? (*Dirigiéndose a Guergana*) *Mi niña es muy lista, no se vaya usted a creer, pero es más vaga...*

Guergana - Sí, claro. Pues María también tiene tareas que hacer, y sería buena idea que se quedara aquí con su hija.

María - Nooo.... Yo quiero ir al parque, mami...

Paca - Nada, primero los deberes y luego al parque.

Guergana - Sí, creo que será lo mejor.

Juan - Pues yo... (*Mirando a Tsvetelina*) Yo creo que me voy a quedar también aquí, y me voy a tomar un ca-fe-li-to tran-qui-li-to.

Stanimira - Venga, Tsvetelina, vamos a ver el pueblo ¡Qué ilusión!

Tsvetelina - Bueno yo... Es que estoy algo cansada, y esta comida está riquísima, pero...

Paca - No, si buena sí está, pero claro, después de un buen puchero se le quitan a una las ganas de andar, es lo que suele pasar. Pues nada, luego a la fresca daremos otro paseíto y lo verás. Entonces os quedáis aquí y ayudáis a las niñas con los deberes.



Juan - Claro, claro...Vale... Adiós, adiós...

(Salen del escenario Paca, Guergana, Stanimira y Antoñico. Y Juan, siempre con una actitud chulesca pero sin cinismo, se dirige a las niñas dándoles sendos cogotazos, molestos pero sin hacer daño)

Juan - Venga. ¡Aire!

Carmen - ¿Qué estás diciendo tonto? *(Molesta)*

Juan - ¡Aire, digo! Venga, 'irse' al parque, anda.

Carmen - Sí, claro, y los deberes... ¿Quién los hace guapo?

Juan - *(Muy 'salao' y con mucho arte)* Errrrr menda.

Carmen - ¿Tú? Pero si tú eres tonto hermano.

Juan - Niña que te voy a meter otro cogotazo.

Carmen - Bueno, ¿y los de María?

María - Sí, ¿y los míos?

Juan - Los tuyos... Mmm... Pues... También los haré; trae, tonta.

María - ¿En búlgaro? ¿Tú vas a hacer mis deberes en búlgaro?

Juan - Yo sé más de lo que tú te crees, niñata... *(Responde con actitud chulesca)*

Tsvetelina - Bueno, haya paz. María, yo te haré los deberes, pero no hables así a la gente.

María - Bueno, pero estamos en España, y aquí... *(Mirando a Juan)* es otra cosa.

Carmen - *(A María)* Venga, vámonos al parque. *(A su hermano Juan, levantando el dedo índice)* Oye, 'broder', que cuando llegue la 'máma' los deberes es cuenta tuya ¿en?

Juan - Que sí, venga, aire... *(Salen las niñas y quedan solos en el escenario Tsvetelina y Juan)*

Tsvetelina - La verdad, me sorprende que hables así a tu hermana, pero bueno, como sois españoles... Entonces, ¿de qué son los deberes que tenemos que hacer?

Juan - ¿Deberes? ¿Pero tú te crees que con la 'caló' que hace me voy a poner yo, aquí, ahora, a hacer los deberes, de 'ma-te-má-ti-ca', a 'la' Carmen? Anda mujer, siéntate ahí.

Tsvetelina - Ah, bueno... pues... luego. Luego los hacemos *(Nerviosa)*

Juan - *(La invita a sentarse, muy cortés. Coge la botella de rakía y dice)* Oye, ¿y esto? ¿Cómo decías que se llamaba?

Tsvetelina - Ay no, eso no. Eso es rakía.

Juan - ¿Que no? ¿Y no por qué? A mi madre le ha sentado divinamente.

Tsvetelina - Sí, pero... es muy fuerte. Muuuuy fuerte.

Juan - ¿Fuerte? Más fuerte soy yo, y aquí me tienes. *(Sirve, decidido, un par de vasos)*

Tsvetelina - Si nos pilla mi madre nos mata, ya verás.

Juan - No te preocupes mujer, que tu madre está en la Alameda bebiendo agua.

Tsvetelina - Bueno, pero sólo un poquito. Oye, ehh... ¿Ponemos algo de música?

Obras de teatro escolar en Español

Juan - Venga, a ver si ponen una rumbita guapa en el Canal Sur. *(Juan pone la radio, y suena Amapola, interpretada por Andrea Bocelli)*

Tsvetelina - Ay, deja esa, déjala, déjala por favor; ay, qué canción más linda...

(Juan, muy galán, aprovechando la oportunidad, coge de la mano a Tsvetelina y la invita a bailar. En ese momento se apagan las luces y un foco ilumina a la pareja mientras bailan. Bailan algo tensos, torpemente. Se supone que no han bailado nunca juntos y no será necesario hacer una coreografía estudiada y elaborada. Al final de la canción, cómo no, se besarán en la boca con beso casto, sin lengua. En ese momento se ve el flash de una cámara de fotos; Carmen y María han vuelto sin avisar y les han tomado una foto mientras se besaban. Las luces vuelven a encenderse cuando llegan las hermanas)

*Amapola, lindísima amapola,
Será siempre mi alma tuya sola.
Yo te quiero, amada niña mía,
Igual que ama la flor la luz del día.
Amapola, lindísima amapola,
No seas tan ingrata y ámame.
Amapola, amapola,
Cómo puedes tú vivir tan sola.*



Carmen - *(Ríe con malicia)* Ja ja ja ja... ¡Tenemos una foto! *(Dice mientras enseña la cámara a su hermano)*

Juan - Esta niña... ¡Te voy a matar! Trae la cámara.

Tsvetelina - Pero María... ¿Cómo es que estabas ahí y no has dicho nada?

María - Hermaaaaana, estamos en Espaaaaaña.

Juan - Oye. ¡Que me des la cámara te digo! *(Juan persigue a su hermana corriendo por todo el escenario, hasta que su hermana Carmen se guarda la cámara donde ni su hermano puede tocar. Luego levanta el brazo con la palma de la mano abierta y dice...)*

Carmen - Ssshhh... 'tranqui, broder'; Vaaaaamos a negociar.

Juan - ¿Negociar? Bueno, toma cinco euros y dame la cámara, bandida.

Carmen - ¿Cinco? Ja ja ja. Cinco euros dice.

María - ¡Cincuenta!

Juan - ¡Cincuenta tortas te voy a dar, niñata!

Tsvetelina - Pero María, no me lo puedo creer...

María - Ya, pues mamá cuando vea la foto sí se lo va a creer. Y vienen muy cerca...

Juan - Anda que tu hermana tampoco es tonta. ¿En?

Tsvetelina - No me lo puedo creer...

Juan - Bueno, toma diez euros y calla la boca.

Carmen - Buaaa, eso no es nada, por lo menos veinte.

Juan - ¡Toma y calla, mala víbora!

Carmen - Y el MP4 también.

Juan - ¡¿Cómo?!

Carmen - Ah, y... se me olvidaba, nos tienes que hacer toooodos los deberes hasta el.... Hasta el dos mil veinte.

María - ¡Por lo menos!

Carmen - Claro. ¡Por lo menos! *(Dicen las dos, levantando el dedo índice, muy teatrales)*

Tsvetelina - Madre mía, María. ¡Pero qué te han hecho!

Carmen - Bueno, pues si no hay trato, no hay problema; ahora les enseñaremos la foto.

María - *(Ya muy segura)* Sí, yo creo que será lo mejor, porque está muy feo mentir...

Carmen - Sí, es verdad, hay que decir siempre la verdad...

Juan - Estas niñas... Bueno, tomad veinte euros porque no tengo más.

Carmen - Nos debes treinta. *(Le replica, levantando siempre el dedo índice, algo cínica)*

María - ¿Y el MP4?

Carmen - ¡¡Es verdad...!!

Tsvetelina - ¡Pero María! ¡Es que no me lo puedo creer!

Juan - Callaos, por Dios, que ya están aquí... *(Entran Paca, Guergana, Stanimira y Antoñico)*

Paca - Ya estamos aquí. ¿Qué tal? Niñas, ¿ya habéis hecho los deberes?

Carmen - *(Quitándose los auriculares)* ¿Cómo dices mami?

Paca - Ay, te vas a quedar sorda con los auriculares de tu hermano.

Carmen - Perdón, 'm-i-s' auriculares. *(Dice, clavándose el dedo en el esternón)*

Paca - Que te digo que si has terminado los deberes.

Carmen - Ah, sí sí, habla con mi hermano.

Juan - *(Nervioso)* Sí, 'máma', las niñas ya han hecho los deberes.

Guergana - ¿Y tú María?

María - ¿Yo? Claaaaaro...

Paca - Bueno, entonces ahora sí os vais a dar un paseíto al parque.

María y Carmen - iiiBieeen!!! ¡Bieeen!

Carmen - Venga, corre María, verás que chulo es mi pueblo. *(Las dos niñas salen corriendo fuera del escenario, cogidas de la mano)*

Paca - Venga, anda, enséñale el pueblo a 'la' Mariquilla, pero no volváis muy tarde.

(Dirigiéndose ahora al resto de los chicos y las chicas) y dejadnos solas vosotros también, que nosotras tenemos que hablar de nuestras cosas. (Todos se marchan del escenario, Juan cuchicheando con Antoñico, y Tsvetelina con Stanimira haciendo ademanes de lo sucedido, dejando a Paca y a Guergana solas hablando, sentadas en torno a la mesa)

Telón. Fin del segundo acto.

ACTO III (Desenlace)

(Se abre el telón, y aparecen Antoñico y Juan, conversando acaloradamente. Todo el escenario y el decorado permanece igual que durante el segundo acto; lienzo al fondo que evoca un patio andaluz y una gran mesa en el centro con sillas alrededor, nada más)

Antoñico - Bueno, Juanito, cuéntame, que vaya cara que tienes.

Juan - Ojú Antoñico. (*Dice, nervioso y preocupado*)

Antoñico - Dime, ¿qué tal con la Aspirina?

Juan - Muy bien; creo que ya estoy decidido.

Antoñico - Decidido... ¿a qué?

Juan - Decidido a casarme con ella, así de claro. Y ya tengo aquí hasta el regalo.

Antoñico - Pero, piénsalo bien, porque Anita, la hija del herrero, es una buena jamona. (*Ríe, malicioso*)

Juan - Sí, Anita es muy guapa y muy buena moza, no digo que no, pero es muy 'esaboría', y a mí no me gusta. Que no, Antoñico, que ella no es para mí.

Antoñico - Pues a tu madre le encanta.

Juan - ¿Sí? Pues que se case con Anita si tanto le gusta.

Antoñico - Ja ja ja... Qué cosas tienes. Y a ver, ¿qué le vas a regalar?

Juan - Un piso en Alcobendas.

Antoñico - Venga hombre, déjate de cachondeo, ¿qué le vas a dar?

Juan - ¿Pues qué le voy a dar, tonto? Un anillo.

Antoñico - Ah...

Juan - Además, me he informado en profundidad, y ya sé qué es lo más importante para los búlgaros.

Antoñico - ¿Sí, y qué es?

Juan - Esto *(Le muestra una cajita con sírene, el queso típicamente búlgaro)*

Antoñico - ¿El qué? Juan, por dios. ¡Esto es queso de cabra!

Juan - Ya te digo que los búlgaros son un poquito raros, 'mu suyos', pero esto es lo que más les gusta.

Antoñico - Juan, por Dios. ¡Escúchame con los ojos y mírame con los oídos! *(Le dice Antoñico, agarrándolo por los hombros y zarandeando a su amigo)*

Juan - Dime amigo.

Antoñico - Tú te estás quedando colgado, pichita mía; ¿Un queso de cabra le vas a dar a la Aspirina para pedirle la mano? Siento decirte que estás perdiendo tus cualidades de don Juan, amigo. Pero no te preocupes, yo estoy aquí, como siempre, para ayudarte.

Juan - Es que estoy algo confuso, y no sé qué hacer. Ay, amigo, ya no hay vuelta atrás, ahí llegan ya las niñas. *(Entra Stanimira feliz y risueña, seguida de Tsvetelina, avergonzada y tímida)*

Stanimira - *(A Juan)* Hola Juan, *(A Antoñico)* hola guapo. ¿Qué hacéis aquí?

Antoñico - Nada, nada, resolviendo las innumerables inquietudes que nos depara el destino, pero nada más.

Stanimira - Ay, qué elevados. Pues nosotras venimos de dar un paseo, y la verdad es que este pueblo cada día nos gusta más, ¿verdad Tsvetelina?

Tsvetelina - *(Avergonzada)* Sí, es un pueblo precioso. Pero... todavía nos queda mucho por ver, así que nos vamos otra vez, a ver... a ver... no sé, la catedral.

Juan - ¿La catedral? Madre mía; yo llevo veinte años viviendo aquí y todavía no la he visto.

Antoñico - Yo tampoco, pero habrá que visitarla.

Obras de teatro escolar en Español

Tsvetelina - Ah... Pues entonces, nos vamos a... a... a la fuente, a beber agua, sí, eso es. ¡Ay, que sed tengo! Vamos Stanimira (*La coge del brazo y se la quiere llevar a la calle, pero Antoñico, muy decidido les grita*)

Antoñico - ¡Alto mozas! Creo que mi Juanito quiere daros algo, ¿no es verdad amigo?

Juan - Ehh.... Sí, claro. Ejem... si tenéis sed, no hace falta ir a la fuente, aquí tenemos agua del avellano.

Antoñico - Estás perdiendo cualidades, amigo; no me decepciones.

Juan - (*Muy nervioso, pero a la vez valiente y decidido*) Sí, es verdad, yo quería darte algo. (*Saca una cajita con el regalo y se la ofrece a Tsvetelina, de rodillas y muy teatral*) Tenga usted, amada mía, este humilde presente; ahí va mi vida entera.



Stanimira - Ay, qué galán.

Tsvetelina - (*Muy nerviosa, ruborizada*) Mu...mu... muchas gracias, Juan. (*Suenan voces de Paca, llamando a Juan y a Antoñico*)

Antoñico - Venga Juan, vámonos, que nos llama tu madre, a ver qué quiere. (*Salen los chicos y quedan solas las dos chicas*)

Tsvetelina - Ay, amiga mía, ¡Qué nerviosa estoy! ¡¡Un regalo de Juan!!
¿Qué será?

¿Un diamante como un puño de grande, un rubí esmaltado de siete kilos
o un collar de perlas coralinas? Ay, qué emoción...

Stanimira - Pues no sé si será un diamante o un rubí, pero... a mí me
huele familiar, muuuuy familiar.

Tsvetelina - Ejem..., sí, a mí también, pero no quería decirte nada.

Stanimira - Bueno, venga, ábrelo ya de una vez y veamos qué es lo que
hay.

Tsvetelina - *(Abre la cajita y descubre el regalo)* Ay, Stanimira... Creo
que me voy a desmayar.

Stanimira - Ay tonta, pero ¿qué es, qué es?

Tsvetelina - ¿Que qué es? ¡¡UN SÍRENE!! Madre mía, qué vergüenza,
qué desilusión... ¡Mi prometido me ha regalado un sírene! Buaaa... *(Se
pone a llorar con rabia, y a la vez desconsolada)*

Stanimira - Pues... Ya te decía yo que me olía familiar...

Tsvetelina - *(Muy enfadada)* Por dios, qué vergüenza... ¡Vámonos de aquí,
vámonos de aquí para siempre! ¡Nos vamos y no volveremos nunca!
¡Jamás volveré a estudiar español, jamás volveré a este país! Ahora
estudiaré... mmm... 'suajili'.

Stanimira - Oye, yo no lo veo tan mal. Así esta noche podemos hacer una
'shopska salata' *(Ensalada típica búlgara)* y la puede preparar tu madre
Guergana.

Tsvetelina - Pero amiga, por dios. ¿Cómo puedes decirme eso?
(Desconsolada)

Stanimira - *(Stanimira prueba el queso y descubre que hay algo en él...)*
Ay ay ay... He descubierto algo y creo que esto no es para mí; yo creo
que será para ti, amiga.

Tsvetelina - ¡Venga, vámonos ya de una vez!

Stanimira - Chake, chake malco Tsvetelina, que mira lo que he
encontrado.

Tsvetelina - ¡No me importa lo que haya dentro de un sírene, vámonos de una vez por Dios! *(Responde enfadada)*

Stanimira - ¿No, seguro que no? Pues... parece un anillo.

Tsvetelina - ¡¿Cómo, un anillo?! Ay por dios, qué locura, este hombre me va a matar con tantas sorpresas. A ver, trae, trae que pueda verlo. *(Tsvetelina levanta el anillo para verlo con más claridad, y en ese momento entran en silencio las madres Paca y Guergana seguidas de las hermanas Carmen y María. Las dos se ven sorprendidas cuando entran las madres y Tsvetelina esconde inmediatamente el anillo y el queso)*

Guergana - Ya estamos aquí. Oye, ¿qué es lo que escondes?

Tsvetelina - ¿Yo? Nada mamá.

Guergana - Anda y no me mientas. ¿Qué es eso?

Stanimira - Eso... nada, eso es... queso.

Guergana - Ay, qué bien, un sírene. *(Dirigiéndose a Paca)* Esta noche le prepararé una shopska salata, señora Paca, y le va a encantar, ya verá usted qué rica está.

María - ¡Bieeeeeen! Shopska, shopska, shopska... *(Grita María ilusionada levantando los brazos)*

Guergana - Pero... ¿Qué tienes en la otra mano?

Paca - A ver que yo vea... mmm... *(La obliga a enseñarlo y descubren el anillo)*

¡Un anillo de compromiso!

María - Sí, es que se va a casar.

Carmen - Sí, y nosotras estamos invitadas a la boda.

Guergana - ¿Cómo? Esto no puede ser...

Paca - Esto sí puede ser mujer, y hay que celebrarlo. ¡Vamos a brindar, aunque sea con Don Simón! ¡Qué alegría! Voy ahora mismo a llamar a don Crisanto.



Guergana - ¿A quién?

Paca - A don Crisanto, mujer, el cura del pueblo, ¿o se pensará que la voy a casar yo?

Guergana - Pero vamos a ver, ¿cómo es eso de que te vas a casar? A ver, explícame porque yo no entiendo nada.

Tsvetelina - Pues...

Paca - Nada mujer, no le quites la ilusión a la chiquilla. *(En ese momento entra Antoñico, sonriente, seguido de Juan, tímido y cabizbajo)*

Antoñico - Buenoooo, qué jaleo. ¿Pero qué pasa aquí hoy?

Paca - ¿Pero no lo sabéis? ¡Que la Aspirina se va a casar! ¡Qué ilusión! Quiero brindar por la salud de la Aspirina y de...mmm...Oye, que... ¿cómo se llama el novio? *(Silencio tenso)*

Carmen y María - *(Dicen las dos cantando)* Nosotras lo sabemos y tenemos una foto, nosotras lo sabemos y tenemos una foto...

Paca - Bueno. ¿Y cómo se llama, que yo me entere de una vez?

Juan - *(Juan, acorralado y nervioso, se atreve por fin a dar el paso, declarando a voces su amor delante de todos)* ¡¡¡ CONMIGO, MADRE, SE VA A CASAR CONMIGO !!!

Paca - ¿¡ CÓOOOMOOO ?!

Juan - ¡¡Sí, porque estoy enamorado de ella desde el primer día que la vieron mis ojos!!

(Dice gritando, muy emocionado)

Antoñico - Este sí que es mi Juan. ¡O-LÉ!

Paca - ¡Juan, por Dios! ¿Y Anita, la hija del herrero?

Juan - Anita se casará con Sebastián, madre; tú sabes que a mí no me gusta. Y además, que ellos se quieren desde siempre.

Paca - De eso ni hablar, digo, casarte con una Aspirina. ¡Faltaría más! Y que luego me digan en el mercado 'Hola Paca, ¿cómo está la Aspirina? Muy bien, muy bien. ¿Y el Betadine? ¡Válgame dios! Ni hablar, de eso ni hablar... ¡Antes muerta que ver a mi hijo casado con una Aspirina!

Antoñico - Ay ay ay, esto se pone feo...

Guergana - ¡Un respeto señora, que mi hija es una santa! Es la niña más guapa del mundo, lista como ninguna; sabe catorce idiomas, tiene tres carreras, sabe tocar el violín, y además sabe cocinar, planchar y mil cosas más, así que un respeto!

Stanimira - Pero a ver, señora Paca, ¿qué hay de malo en que su hijo se case con Tsvetelina?

Antoñico - Es verdad señora Paca, ¿qué hay de malo?

María y Carmen - *(Dicen cantando a la vez)* ¡¡Que se casen, que se casen, que se casen!!

Paca - ¿Y usted qué opina, señora Guergana? *(Los amigos y las hermanas pequeñas cruzan las manos rogando el sí)*

Guergana - Pues... si es lo que mi hija realmente quiere... no voy a ser yo la que se lo impida.

Carmen y María - ¡Que se casen, que se casen, que se casen...!

Paca - Bueno, pues... visto lo visto... y si no se puede remediar... mañana por la mañana...

¡TENEMOS BODA!

Todos juntos, muy fuerte, ¡¡¡BIEEEEEEEEEENNNNNNNNNNNNNN!!!!

(Suena la canción A pedir su mano, de Juan Luis Guerra, y todos bailan juntos y felices, abrazándose y correteando por todo el escenario celebrando la futura boda)

Telón.

Fin del tercer acto.

FIN DE LA OBRA

ESTRENO

Esta obra teatral fue estrenada en el Concurso Nacional de Teatro Escolar en Español, que tuvo lugar en Sofía, Bulgaria, organizado por la Consejería de Educación en Bulgaria.

FECHA

5 de febrero de 2011.

DIRECTOR

El autor, Alejandro Tortolero Domínguez.

CON ALUMNOS DEL CENTRO

Esta obra fue representada por los alumnos del Instituto Bilingüe Prof. Doctor Asen Zlatarov, de Veliko Tarnovo, Bulgaria; los mismos que aparecen en las fotografías.

DURACIÓN

Aproximadamente unos 45 minutos.

OBSERVACIONES GENERALES

Como podéis ver, la obra es muy sencilla, y en lo posible se consiguen los dos objetivos que yo considero fundamentales en un teatro escolar: ampliar la competencia lingüística de los alumnos y que a la vez se diviertan. La obra tiene muchos giros y palabras que sólo podría comprenderlo un público que sea búlgaro, porque fue escrita para ser representada en Bulgaria y por alumnos búlgaros, pero con las modificaciones necesarias podría servir también para que fuese representada en cualquier país de las Secciones Bilingües.

TITULO DE LA OBRA

1.3 LA BODA DEL ELEFANTE

[Volver al índice](#)

AUTOR

David Ángel González Amuchastegui.

SÍNTESIS

Un joven enamorado termina su despedida de soltero y la familia prepara la iglesia para la ceremonia; pero la desgracia caerá sobre el novio... por ser un elefante.

PALABRAS CLAVE

Tragedia, Exclusión social, Amor, Diferencia, Tolerancia.

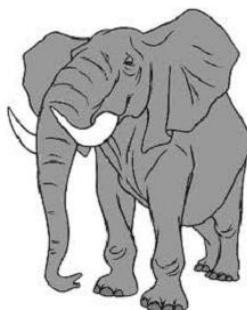
FOTO DE PORTADA O PROGRAMA



INSTITUTO DE LENGUAS EUROPEAS

“SAN CONSTANTINO-CIELO EL FILÓSOFO”

Presenta la tragedia:



**LA BODA DEL
ELEFANTE**

PERSONAJES

(En orden de aparición)

EL AMIGO DEL NOVIO: Joven y atractivo. Desenvuelto. Enamorado de la novia de su amigo.

EL NOVIO: Joven. Más alto que el resto del reparto. De natural bueno.

LA MADRE DEL NOVIO: Mujer de edad madura. Llena de convencionalismos.

EL PADRE DE LA NOVIA: Maduro empresario de éxito. Dominante.

EL CURA: Personaje típico de su ministerio.

LA NOVIA: Joven, guapa y todo bondad.

VOCES: Conjunto de gentío hostil.

CUIDADOR 1: Empleado maduro del Zoo.

CUIDADOR 2: Joven empleado del Zoo, de habla más cheli.

ELEFANTE COMPAÑERO DE JAULA -Voz-: Maduro, profundo, vencido.

ACTORES

(Por orden de aparición)

AMIGO DEL NOVIO.....Reneta.

NOVIO.....Alexandra.

MADRE DEL NOVIO.....Simona.

PADRE DE LA NOVIA..... Maya.

CURA.....Nevena.

NOVIA.....Liyana.

VOCES.....Zdravka y Nikoleta.

CUIDADOR I.....Zdravka.

CUIDADOR II.....Nikoleta.

-Soporte técnico-

Peluquería y maquillaje.....Tina.

Sonido.....Verónika.

Atrezo.....Ivona.

-Toda la compañía está compuesta por los alumnos de Xb -sección española- del Instituto San Constantino-Metodio el Filósofo de Ruse-.

NECESIDADES ESCÉNICAS

En cuanto al decorado de los diversos actos:

- I. Decorado de calle y banco.
- II. Altar de una iglesia.
- III. Ídem.
- IV. Una jaula.
- V. Ídem -luz nocturna-.
- VI. Apartamento (cama y pequeña cocina).
- VII. Jaula y banco.

Efectos: Ruidos urbanos, música sacra, ruidos de fieras, gente en pánico, grito de mujer, barrito de elefante y disparos.

OBSERVACIONES DE ESTE APARTADO

El vestuario es muy reducido, llegando al minimalismo más práctico y utilitarista.

TEXTO: LA BODA DEL ELEFANTE

I

ACTO PRIMERO

Una calle de noche, a punto de llegar el alba. Salen el novio y el amigo con evidentes signos de embriaguez apoyándose uno en el otro. Se sientan en un banco. El novio viste una bufanda larga que le cuelga del cuello.

AMIGO: Tío, te quiero muchísimo. Desde niño, ojo, desde niño has sido para mí el mejor amigo. Yo siempre te defendí ¿Te acuerdas? Yo te quiero mucho.

(Se abrazan).

NOVIO: Vamos, vamos, ya estás borracho. A ver si te vas a parecer a mi suegro...

(Ríen).

AMIGO: Vaya trompa que ha cogido tu suegro. ¡Cómo te quiere ese hombre! ¡Cásate con él!

(Ríen. La luz del alba comienza a iluminar la calle).

NOVIO: A lo mejor. ¡Menudo discurso!

AMIGO *(Imitando el gesto y la solemnidad de un brindis)*: Amigos, este muchacho es para mí como un hijo... *(Risas)* Espectacular, tu suegro, espectacular. *(Repite con burla)* Estoy diciendo que es especial, que es especial...

(Largas risas).

AMIGO: Cásate con él, por favor. Hazlo por mí.

NOVIO: Lo estoy dudando, mira. Estoy enamorado de su hija, pero...a mí este hombre me quiere.

AMIGO: Claro que te quiere, ino te va a querer! Si desde la primera vez.

NOVIO: Sí, mira, cambio de planes. Mañana me caso con mi suegro. Hoy mismo, qué bobada, si ya es de día.

AMIGO: Bah, te casas por la tarde. No te echas atrás, eh.

NOVIO: No, señor. Tú te encargas de ella, ¿de acuerdo? No vayamos a tener un disgusto. Tú la cuidas. Y yo me caso con mi suegro.

AMIGO: Perfecto. Acepto el trato. Tú te casas con tu suegro y yo cuido de tu novia. Hay que hablar con el cura, pero eso es lo de menos. Hoy en día dejan casarse a cualquiera.

NOVIO: ¡Una cosa! A mí madre no le digas nada. Lleva meses con el dichoso lío de la boda. Yo creo que pensaba que no me casaría nunca...

AMIGO: Ni una palabra. Aquí todo el mundo callado. Si cuentas un secreto se acaba la magia.

NOVIO: Pues ¡hala! (*Se levantan*). Que mañana tengo que casarme y no voy a parecer una persona.

AMIGO: Menuda novedad. Por cierto, ¿has pensado en la noche de bodas?

(Risas)

NOVIO: Oye, si no te importa, que no me caso con mi suegro. No vamos a montar un número. Bastante circo han organizado.

AMIGO: No me importa. Te casas y después a Tailandia.

NOVIO: No, no tienes memoria, es a Catania.

AMIGO: Ah, bueno. Siempre has sido tú el que no olvida nada. Qué más dará. ¿Es que piensas hacer turismo?

NOVIO: Algo haremos. Me han dicho que hay unos barros famosos y pienso revolcarme.

AMIGO: Hablando de barro. ¿Nos vamos a por un chocolate?

NOVIO: Ahora mismo. Ya está bien de hacer el indio.

AMIGO: Sí, tienes razón.

(El novio se levanta y avanza unos pasos. El amigo intenta levantarse del banco pero cae de nuevo al asiento resoplando por el esfuerzo. Ríen).

AMIGO: No puedo levantarme. Ya sabes que siempre he sido un borracho malísimo.

NOVIO: Algo recuerdo.

AMIGO: Tú siempre te acuerdas. Y por eso somos tan distintos. Yo me equivoco y vuelvo a tropezarme con los errores. Tú nunca metes la pata dos veces. Soy más humano que tú, peor en todo. Tú eres demasiado perfecto para vivir con toda esta gente malvada que nos rodea.

NOVIO: Te estás poniendo insoportable. Y no eres de los borrachos llorones.

AMIGO: Tienes razón, perdona. Anda, ayúdame.

(El novio le coge y le lleva en la espalda como a un chiquillo).

NOVIO: Hasta el final de la calle te llevo. No pienses que voy a cruzar media ciudad.

AMIGO: ¡Ah, valor, amigo, valor! Mira desde aquí. Párate. *(Se detienen)* Allí está la churrería. *(Ríe)* Mira, mira, hasta los barrenderos nos abren paso. ¡Adelante!

(Empiezan a caminar abandonando la escena. Suenan las máquinas de limpieza).

AMIGO: ¡Adelante, vayamos con la manada! *(Hace el grito de Tarzán)*
¡Haaahahaahahahah!

(Se van)

-Telón-

II

ACTO SEGUNDO

En el altar de la iglesia, la mañana del día del enlace.

MADRE DEL NOVIO: ¡Ay, consuegro, qué alegría verte!

PADRE DE LA NOVIA: ¡Hola, madrina! ¿Cómo habéis pasado la noche?

MADRE DEL NOVIO: Bien, aunque se han presentado tarde los chicos. Menos mal que tenían tiempo para dormir. ¿Y qué, aguantaste a la juventud?

PADRE DE LA NOVIA: Bueno, hice lo que pude. Ya sabes que a su edad todos somos unos animales. ¿Quién no se ha rebelado contra el mundo y ha hecho una tontería? Lo importante es que sean responsables, gente de bien, que sepan acatar el orden cuando toca.

MADRE DEL NOVIO: Sí, eso es verdad. No nos podemos quejar. Nuestros hijos son buenos. A mí, a pesar de lo que dice, a veces, la gente, no me deja de sorprender la suerte que tengo con mi hijo. Cuando todos eran pequeños él ya era distinto, siempre ha sido diferente.

PADRE DE LA NOVIA: Es extraordinario. ¡Qué educación, qué prudencia! No conozco otro caso igual. Mi hija lo vio enseguida. ¿A qué tanta prisa? ¿Acaso no estamos todos contentos con su relación?

MADRE DEL NOVIO: Pero se quieren, y son jóvenes. ¿Es que pudieron los rumores de toda esa gente envidiosa estropear lo que tienen? Gente sin corazón. ¿Es que tener educación es malo?

PADRE DE LA NOVIA: Vamos, vamos. Olvidemos esas cosas. Lo importante son nuestros hijos, que encuentren la felicidad. Lo importante es que todo salga bien y nos podamos felicitar después del banquete. ¿Cómo vais vosotros?

MADRE DEL NOVIO: Bien. Está todo listo. Mira, ahí viene el cura.

(Entra el cura)

CURA: Buenos días. ¿Qué tal va todo?

MADRE DEL NOVIO y PADRE DE LA NOVIA: Buenos días.

MADRE DEL NOVIO: Ya ve, Padre, terminando los preparativos, las flores, los sitios de los invitados, la música.

CURA: ¡Qué bonita han dejado la iglesia! Antes he oído al coro, cuando repasaba los documentos en la sacristía. Creo que no hay nada más bello que el sacramento del matrimonio para un sacerdote. Crear una familia desde el amor... Y recoger los frutos de ese amor de Dios en el sacramento del bautismo.

PADRE DE LA NOVIA: Y estos chicos se quieren, Padre. Están convencidos del paso que van a dar.

CURA: También yo quise asegurarme y les invité a participar en los cursos matrimoniales. Tienen suelo de roca para edificar la casa de su familia. Dios ha hecho coincidir sus corazones con tal firmeza que siento que nada mundano puede hacer quebrar su compromiso. Son una sola carne.

MADRE DEL NOVIO: Perdone, Padre. Me llama la florista.

CURA: Ve, hija, ve. (*Se va*).

PADRE DE LA NOVIA: Gracias, Padre. Ya sabe que le agradezco de corazón el trabajo que se tomó con ellos.

CURA: No se preocupe. ¿Cómo no iba a asegurarme yo mismo de las intenciones del novio? Había oído hablar de él, pero no le conocía. ¿Acaso no es nuestra novia la hija más preciada de nuestra parroquia? No puedo olvidar su trabajo con los niños. ¿Cuántas tarde ha robado horas a su tiempo libre? Y ya sé lo aplicada que es con sus estudios.

PADRE DE LA NOVIA: Así es, Padre. Ya sabe las dudas que teníamos al principio. Ella es tan inocente que nos daba temor. Y, aunque mi futuro yerno desde el primer momento ha sido un caballero, ya sabe...

CURA: No se preocupe. Siempre hay lobos con piel de cordero. Por eso, Dios nos hizo pastores de almas. Aunque su hija tenga debilidad por las ovejas descarriadas, siempre consiguió sacar la bondad del alma de los niños. Creo que Dios le otorgó un don poderoso. Tened fe en ella. Siempre hará lo correcto.

PADRE DE LA NOVIA: Y luego está todo aquello...

CURA: ¡No piense en ello! ¡Olvídelo! No hay nada más doloroso que la bondad. Y él no supo enfrentarse a los malvados rumores sino poniendo la otra mejilla.

PADRE DE LA NOVIA: Sí, es diferente a los otros. Por eso le eligió mi hija. A mí me impresionó su franqueza. Tiene un corazón mayor que los demás hombres. No sé, Padre, pero hay algo en él que no logro comprender. No sé si está lleno de serenidad o tristeza.

CURA: ¿Os preocupa?

PADRE DE LA NOVIA: Me asalta un sentimiento de compasión. No sé si eso también ha dado sentido al amor de mi hija, Padre. Por eso os pedí ayuda.

CURA: Amar es compadecer al prójimo, hijo. Pero ya sé que es otra cosa lo que me sugerís. No os inquietéis. Aunque no esté bien que yo lo diga, vuestra hija ve al hombre que hay en él. Estad tranquilo.

PADRE DE LA NOVIA: Gracias, Padre.

(Entra la Madre).

MADRE DEL NOVIO: Bueno, ya hemos terminado.

CURA: Desde luego parece la misma casa del Señor. Ni cuando vino el Señor Obispo estaba tan bonita la iglesia.

PADRE DE LA NOVIA: Sí, ha quedado preciosa, Padre. Yo tenía miedo que esto acabara siendo un circo, ya me entiende, soy una persona antigua. *(A la Madre del Novio)* En fin, voy a por el coche y te acerco. Espérame en la puerta. No tardaré mucho. *(Al Cura)* Hasta esta tarde, Padre.

CURA: Hasta luego, hijo. Ve con calma, que queda todo en buenas manos. Tranquiliza a esas mujeres. Hazme caso, que llevo muchas bodas. Todas son diferentes, sí, pero también iguales. Y el Señor ayuda a sus verdaderos hijos.

PADRE DE LA NOVIA: Eso espero, Padre. Hasta luego. *(Se va).*

MADRE DEL NOVIO: Hasta ahora.

CURA: Bueno, ahora ya queda todo en manos del Señor, hija. No te preocupes. La verdad es que casarse es fácil, al menos en mi parroquia. Lo difícil viene luego, en el día a día, donde surgen las diferencias y el amor debe luchar con la rutina. ¿Qué os voy a contar de ello?

MADRE DEL NOVIO: Sí, Padre. Pero es imposible no estar nerviosa con semejante boda. ¿Cuántos invitados son? ¡Quinientos, Dios mío, quinientos!

CURA: Sois mucha familia. Y vuestro consuegro es muy conocido en sociedad. Al fin y al cabo, es normal que la lista de invitados aumente. Es conocido que no me agradan los boatos, pero, hija, no me pude negar. Son muchos años los que conozco a esta familia y es mucha la gratitud que guardo hacia ellos.

MADRE DEL NOVIO: ¡Ay, Padre, lo sé, lo sé! ¡Pero es que somos tan distintos! Al principio pensé que este día no llegaría nunca. Vi el noviazgo como un capricho de jóvenes, una locura que pasaría con el tiempo y con la gente. Ahora me parece una bendición de Dios.

CURA: Así es, hija.

MADRE DEL NOVIO: Una suerte de nuera. No pensé que fuera a ser tan buena, tan prudente.

CURA: Yo también lo creo. Sabe lo que la boda es para sus padres y por nada del mundo les llevaría la contraria.

(Se oye un claxon).

MADRE DEL NOVIO: Pero no está a gusto con todo esto.

CURA: Bueno, hija, pero se casan. Eso querían y eso han conseguido.

MADRE DEL NOVIO: Sí, Padre, lo importante es que se casan.

CURA: No os preocupéis. Todo saldrá bien. Sé que estáis nerviosa; es normal estarlo.

(La madre hace un asiente saludando hacia un lado del escenario).

MADRE DEL NOVIO: Uy, ya está aquí mi consuegro.

(Miran los dos y saluda el cura a un lado del escenario).

MADRE DEL NOVIO: Me voy, Padre. Tenemos que prepararnos todos y no sé qué cuerpo tendrá el novio. (*Se despiden*). Hasta esta tarde.

CURA: Hasta luego, hija. Tranquila.

MADRE DEL NOVIO: Adiós, Padre. Hasta luego. (*Se va*).

- *Telón* -.

III

ACTO TERCERO

La Boda. En el altar están el novio, la madrina, el cura -un peldaño más elevado en el escenario-. A los lados, en bancos, los invitados. Todos los personajes masculinos visten pajarita, salvo el novio, que porta un vistoso pañuelo. Entra la novia (con un ramo de flores) con su padre al son de la música hasta llegar al altar.

CURA: Hermanos, nos hallamos aquí para celebrar la unión entre estos dos jóvenes que tanto queremos. Hoy es un día feliz, un día para festejar el amor de Dios y la creación de una familia. Es el triunfo del amor del Señor, la victoria del Espíritu Santo que alumbra la llama de la fe en sus hijos. Porque Dios es amor y Dios quiso que el hombre no estuviera solo, y Dios creó a su compañera. El Señor lo ensalzó frente a las bestias y confortó sus pasos. Hoy vienen dos corazones para unirse en Dios con amor, vienen dos almas pero una sola fe. Benditos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (*Todos*) Amén.

(Suena la música y los invitados se sientan).

CURA: Hermanos, he aquí la obra de Dios. Amor que Dios arrojó en sus corazones, haciendo que estas dos criaturas volvieran sus ojos a ese amor divino. Oh, amor puro de Dios. Aquí estamos para celebrar ese don y ser testigos de ese compromiso ante Dios. Así, antes de continuar con la ceremonia de ese amor, es preciso, que el que tenga algo que decir en contra de esta unión hable ahora o calle para siempre.

(Rumores. Todos se miran desconcertados)

CURA: ¿Qué sucede?

MADRE DEL NOVIO: ¡Ay, Dios mío!

(Los novios se abrazan.)

PADRE DE LA NOVIA: ¿Qué broma de mal gusto es ésta?

CURA: Tranquilo, hijo. ¿Hay alguien que tenga algo que decir?

(Nuevos y más fuertes rumores. A todos los personajes se les muda el rostro).

CURA: ¡A ver! ¿Hay alguien que tenga algo que decir? Espero que esto tenga una buena explicación. ..

PADRE DE LA NOVIA: Eso espero, esto es una canallada.

CURA: ¡Hermanos! ¿Hay alguien que desee decir algo?

(Se oye al fondo).

VOCES: ¡Elefante!

(Todos se miran consternados y sorprendidos).

CURA: ¿Cómo? ¿Quién ha hablado?

(De nuevo al fondo, más alto).

VOCES: ¡Elefante! ¡Elefante! ¡Elefante!

CURA: ¡Hermanos, por el amor de Dios! , qué queréis decir?

VOCES: ¡Elefante! ¡El novio es un elefante!

(Entra el amigo y sube al tranco del altar).

AMIGO: ¡Estáis ciegos! ¡Un elefante, él! ¿Es que un elefante podría tener amigos? ¡Estúpidos!

VOCES: ¿Acaso no es diferente? ¿Es como tú, como nosotros?
¡Elefante!

(El amigo mira al novio y baja el tranco).

PADRE DE LA NOVIA: ¿Qué estupidez es ésta? ¿Mi yerno un elefante? ¿Acaso un elefante podría tener esa educación? ¿Sería un elefante tan buena persona? ¡Envidiosos!

VOCES: ¡Elefante!

(El padre baja al suelo, desde el tranco).

MADRE DEL NOVIO: ¡Malvados! ¿Cómo podéis decir que he parido un elefante? ¡A mí que soy una persona normal! ¡Es un hijo maravilloso, mejor que todos vosotros! ¡Lobos!

VOCES: ¡Elefante!

(Cae la madre desmayada. Debajo del tranco).

NOVIO: ¡Mamá!

(La novia grita. Corren a socorrerla la madre el cura y el amigo. Tranquilizan al novio).

NOVIA: ¿Qué personas sois todos vosotros? ¿Cómo podéis hacernos esto? ¿Por qué?

VOCES: ¡Elefante!

NOVIA: ¡No es un elefante! ¡Yo le quiero! ¡Dejadnos en paz!

VOCES: ¡Elefante! ¡Estás ciega! ¡Es un elefante!

NOVIA: ¡Locos, estáis todos locos! ¡Es lo más maravilloso que me ha regalado la vida! ¡Estáis locos! ¡Nadie puede amar como él! ¡No es como vosotros, monstruos!

PADRE DE LA NOVIA *(Cogiéndola y bajándola del tranco)*: Ven, hija. Esto es imposible.

(La hija se refugia llorando en el abrazo del padre).

NOVIO: ¡No soy un elefante! ¡No soy un elefante! ¡Miradme bien! ¿Acaso puede hablar un elefante? ¿Puede un elefante amar? ¡Escuchadme! ¡No soy un elefante!

VOCES: ¡No le escuchéis! ¡Es un elefante! ¡Elefante! ¡Qué venga aquí! ¡Que lo demuestre, a ver si puede! ¡Eso, que venga! ¡Acércate, elefante! ¡Elefante, ven para acá!

NOVIO: ¡Claro que voy! ¿Es que creéis que tengo miedo? ¡Yo sé lo que soy!

NOVIA (*mientras sale el novio*): ¡No vayas, amor mío, no vayas! (*La sujeta el padre*).

NOVIO: No te preocupes. Soy lo que tú amas. Todos pueden verlo.

(Sale. Se oyen risas, gritos).

VOCES: ¡Elefante, aquí está el elefante! ¡Elefante!

NOVIO: ¿Qué hacéis? ¡Quietos!

NOVIA: ¡Dejadle, por piedad! ¡Dejadle!

(La sujeta el padre. Deja caer el ramo de flores; lo recoge el amigo. Siguen el alboroto, la risa y los gritos).

NOVIO: ¡Soltadme! ¡Socorro, socorro!

NOVIA: ¡Dejadle en paz, malditos!

VOCES: ¡Elefante! ¡Fuera el elefante! ¡Elefante! (*Risas y alboroto*)

NOVIO: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Te quiero!

NOVIA (*Intentando irse de su padre y del amigo que la sujetan*): ¡Te quiero!

(Se oye un grito medio humano, más parecido al barrido del elefante).

- Telón -

IV

CUARTO ACTO

Aparece una jaula grande. Se ven las diferentes jaulas y paseos. Al fondo un letrero "ZOO". Se mezclan los sonidos de animales. Entran dos empleados del zoológico. Uno porta un caldero, otro un cepillo. El empleado 1 es un hombre próximo a la jubilación. El empleado 2 es un chico joven.

EMPLEADO 1: ¿Qué, ya vienes de limpiar la jaula de los monos?

EMPLEADO 2: Sí, imenudo lo tenían todo! No he visto bichos más traviesos.

EMPLEADO 1: Sí, y cómo me gustan, hijo. Me parecen más humanos que la mitad de los visitantes que tenemos.

EMPLEADO 2: Ya te digo. Sólo les falta hablar. ¿Y tú, de dónde vienes con el cubo?

EMPLEADO 1: De la jaula de los elefantes. Les he puesto un poco de agua. Anoche trajeron al nuevo. Aún no se ha despertado. Tuvimos que dispararle un dardo para tranquilizarlo.

EMPLEADO 2: Algo me han contado en la máquina de café los de la noche.

EMPLEADO 1: Es precioso, qué ejemplar. Míralo. Parece que despierta.

(Entra el novio detrás de los barrotes. Apenas tiene ropa, está algo sucio y con el pelo revuelto, sólo le queda el pañuelo liado al cuello como recuerdo de la boda).

NOVIO: ¡Oigan, por favor, sáquenme de aquí! ¡Hay una equivocación, por favor, no se queden ahí parados! ¡Hagan algo! ¡Tengo muchísimo frío! ¡Sáquenme de aquí, ahora mismo! ¡Sáquenme, esto es surrealista, no soy un elefante!

EMPLEADO 2: Pues parece que sigue nerviosito. Al final tenemos que volver a dispararle.

EMPLEADO 1: Déjalo un rato. Que se acostumbre a la jaula. Siempre es igual. A las bestias no les gusta la novedad. A todas hay que darles un poquito de tiempo, un par de semanas. Acuérdate del panda. ¡Con ése sí que tuvimos que trabajar como chinos!

EMPLEADO 2: Ya te digo. Y luego estaba siempre deprimido, el osito. No he visto un bicho más aburrido. Todos los niños venían como locos a verlo, y no había manera, siempre dormido y escondido detrás de las piedras. Realmente imenudo regalito!

NOVIO: ¿Qué hacen? ¿A qué esperan? ¡Avisen a la policía, rápido! ¡Sáquenme de aquí! ¡Es que tengo yo pinta de elefante! ¡Oigan! ¿Es que no me oyen, no entienden lo que digo? ¡Ya está bien la broma! ¡Les juro que voy a denunciar esto! ¡Sáquenme de una vez!

EMPLEADO 1: Al final hay que dispararle. Va a alborotar a todos los demás. No para de dar bramidos. Y espera a ver si no se lastima contra la jaula. Me voy a por la pistola de dardos. No me gusta atontonarlos tanto, pero no hay más remedio. Como siga así pondrá nervioso al zoo entero y no habrá forma de controlar a los bichos. No tenemos dardos para todos. Quédate aquí y échale un ojo, hijo. Ahora vengo.

EMPLEADO 2: Venga, no te preocupes, jefe. No tengo prisa en limpiar más mierda. Luego tengo que acercarme a llevarle el pescado a Martín donde los pingüinos.

(Sale el empleado 1. El empleado 2 se acerca a la jaula y se queda mirando al novio apoyado en el mango de la escoba).

NOVIO: Oiga, ¿a qué espera? ¿Qué está haciendo ahí parado? ¿Le hace gracia encerrar a la gente? Si es una broma, la cosa ha ido demasiado lejos. ¡Oiga, haga el favor de sacarme de aquí! ¡Yo tengo una novia, mi prometida, una vida; tengo que casarme! ¡Yo no debería estar aquí! ¿Está usted sordo?

EMPLEADO 2: ¿Qué te pasa, hombre? ¿Echas de menos correr libre a tu aire, eh? Pero si te ha tocado la jaula más grande. Aquí dentro puedes hacer lo que te dé la gana. Esta jaula es tu reino, Dumbo.

NOVIO: ¡Es usted estúpido! ¡Sáqueme de aquí inmediatamente!

EMPLEADO2: Bueno, bueno. No te pongas así, Dumbo. Deja de dar golpes y bramidos. ¿No ves que sólo te haces daño? ¿Por qué no te vuelves un elefantito bueno? Si te portas bien luego te doy una manzana, eh.

NOVIO: ¡Sáqueme de aquí, loco maldito! ¡Yo no soy un elefante! ¡No puedo serlo, aunque ustedes se empeñen en hacerme ver lo que es imposible! ¡Sáquenme, monstruos! ¡Ustedes no son personas! ¡Sáquenme!

(El novio se derrumba y empieza a llorar sentado en el suelo, con la cabeza apoyada en los barrotes).

NOVIO: Soy un hombre. Un hombre enamorado. No soy como los otros, lo sé. Tengo corazón. Pero no entiendo esto. ¡No lo entiendo, joder! ¿Por qué me ha pasado esto a mí? ¿Qué he hecho? ¿A quién beneficia tanto dolor?

(Entra el empleado 1)

EMPLEADO 1: ¿Qué tal se ha portado?

EMPLEADO 2: Parece que al final se ha rendido. Está más tranquilo.

EMPLEADO 1: *(Dirigiéndose al novio)* ¿Qué, ya te has tranquilizado, hombre? Si aquí no se está tan mal. La gente es buena, los niños te tiran comida y a lo mejor hasta te echas novia. Tenemos una elefanta que busca novio...

NOVIO: *(Se pone en pie histérico, dominado por la cólera, golpeando con furia la jaula)* ¡Desgraciados, hijos de perra! ¡Os prometo que intentaré vengarme, os juro que no os saldréis con la vuestra! *(Ríe como loco)* ¡Jamás! ¡Podréis hacer lo que queráis conmigo, tratarme como a una bestia, dejarme dormir desnudo entre pajas y estiércol! ¡Pero ella vendrá a por mí, ella me encontrará y me sacará de esta cárcel inhumana! ¡Malditos!

EMPLEADO 2: ¡Vaya, cómo se ha puesto! Date prisa que al final se hace daño y nos echan la culpa.

EMPLEADO 1: (*Preparando la escopeta*) Sí (*Apuntando*) A ver... (*Dispara. El novio cae fulminado*) Ya está. A dormir un ratito. Así aprenderá a comportarse como una persona.

EMPLEADO 2: Ha caído en un segundo. ¿Cuánto dura el dardo?

EMPLEADO 1: Depende. Pero no menos de medio día. Cuando se despierte le tocará al otro turno. Voy a avisar al veterinario nuevo y a los chicos. No vaya a ser que le den otro dardo y nos quedemos sin animal.

EMPLEADO 2: Sí, va a tener malas pulgas cuando se despierte. Tiene genio. Cuando le miras a los ojos parece un león. Pensé que quería decirme algo.

EMPLEADO 1: No me extraña. Hay que tener cuidado con los elefantes. Tienen memoria. Yo nunca entro en la jaula. Como Luis y yo somos los únicos con permiso para disparar, no hay bestia en este zoo que no hayamos dormido. Y éstos de la trompa lo recuerdan todo. Me avisó un cuidador veterano, se jubiló antes de que tú entraras, hace mucho, y él sabía, ya lo creo, me dijo "Cuidadito con los elefantes, no olvidan".

EMPLEADO 2: Fíjate con los elefantes... Pues a éste no lo tranquiliza ni Tarzán.

EMPLEADO 1: Pero se acostumbrará, como todos. Tardará, pero se dará cuenta que en esta vida es mejor pasar por el aro. ¿Dónde iba a estar mejor que aquí? Por no hacer, no tiene ni que pensar.

EMPLEADO 2: Menudo chollo. Ni paga hipoteca, ni se tiene que preocupar de nada.

EMPLEADO 1: Imagínate, sin nada que hacer.

EMPLEADO 2: Ya te digo.

EMPLEADO 1: Sería mucho soñar, como si fuéramos elefantes.

EMPLEADO 2: ¿Cómo dices, soñar?

EMPLEADO 1: Sí, soñar. Los elefantes sueñan. Yo los he oído muchas noches, cuando me tocaban las guardias. No sé con qué soñarán, pero sueñan. Y éste (*Señala al elefante*) seguro que está soñando ahora, te lo digo yo. Te juro que sueña. Hasta, y me dirás que estoy como una cabra,

pero hasta creo que son felices. Podría decir que los he visto sonreír en sueños. ¿Con qué soñarán?

EMPLEADO 2: Pues vaya usted a saber. Tampoco tienen de qué quejarse, viven como pachás. Aunque se lo han ganado, eh. ¡Qué buenos bichos son!

EMPLEADO 1: Sí, cuesta, pero cambian. Te digo que es cuestión de tiempo. Tuve mis dudas, claro. Llegué a pensar que con alguno no hacíamos negocio. Pero siempre se rinden.

EMPLEADO 2: ¿Tú crees que cambian?

EMPLEADO 1: A la vista está. Otra cosa es que recuerden. Eso los elefantes lo tienen. No hay forma de que olviden, pero la costumbre también hace su trabajo.

EMPLEADO 2: Dudo hasta de que recuerden...

EMPLEADO 1: Son elefantes. Puede que cambien, pero son elefantes. Recuerdan, quizá sólo en sueños. Eso no hay quién se lo quite.

EMPLEADO 2: Bueno, yo me aplico el cuento. A distancia, como me dijiste. Por mucho que vea que el bicho está tranquilo.

EMPLEADO 1: Ya.

EMPLEADO 2: Así, dormido, parece que lleva aquí toda la vida.

EMPLEADO 1: Camino va de ello. Como nosotros...

EMPLEADO 2: Ya te digo. Y encima esta tarde fiesta...

EMPLEADO 1: ¿Qué?

EMPLEADO 2: ¿Tampoco te has enterado? Tienes que dejar de estar tanto con los animales, jefe, te vas a volver como ellos. *(El empleado 1 sonríe)*. El director, que va a juntar a los inversores y gente bien de la ciudad, para darles una vuelta y sacarles pasta.

EMPLEADO 1: Buh, menos mal que me voy pronto. Estas cosas me sacan de quicio.

EMPLEADO 2: Pues a mí me dan trabajo. Tenemos que tener todo como la patena. Me veo todo el día quitando mierda.

EMPLEADO 1: En fin, me voy con los animales. Tienes razón, cada vez estoy más a gusto con ellos. Me dan asco las personas.

(Se va yendo, mientras le mira el Empleado 2).

EMPLEADO 2: Ya te digo...

(Sale)

-Telón-

V

QUINTO ACTO

Es de noche. Se oyen los ruidos de los animales del zoo. Hay luna llena y la luz penetra por los barrotes de la jaula. El novio está sentado en el suelo, con la cabeza apoyada en los barrotes. Acaba de despertarse.

NOVIO: ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí? Cuanto más lo pienso menos lo entiendo. Hace un día estaba en la calle celebrando la despedida de soltero, riendo con mi amigo borracho. Hoy estoy aquí y es todo incomprensible. Una mala película, un cuento increíble, la peor farsa de teatro. Y la luna sigue ahí, quieta. ¿Sabrá la luna dónde está mi amor? ¿Qué la habrán hecho esos desgraciados, también la habrán drogado? Ella vendrá, porque no puede olvidarme. Ella vendrá y terminará con esta desgracia. Ella puede hacer que las cosas cambien, siempre puede. Pero ven pronto, cariño, ven pronto. *(Se agita, grita, golpea los barrotes)* ¡Sacadme de aquí, malditos! ¡Que alguien me saque de aquí! ¡Soy el mismo de siempre, la misma cosa! ¡No soy un elefante!

(Se oyen, como única respuesta, los sonidos de las fieras en la noche).

NOVIO: ¡Yo os maldigo, cobardes! ¡Os juro que me vengaré! ¡Que venga ella pronto o cambiaré! ¡Que venga pronto, por favor, o me volveré un animal como ellos quieren! ¡Ven pronto, amor mío, rápido, u olvidaré todo lo bueno que hay en mí! ¡Seré como ellos, como lo que ellos ven, un animal, una bestia! ¡Lo juro!

(Ríe a carcajadas delirantes)

NOVIO: ¿Dónde están los amigos? ¿Dónde está la familia? ¡Nadie ha venido! ¿Dónde estás tú, amor mío, dónde? ¿Ha bastado una palabra de esa manada de fieras, una palabra sin rostro, para que todo mi mundo cambiara? ¿Dónde están los amigos? ¿Dónde está la familia? ¡Mi madre, mi pobre madre, cuánto estará sufriendo! Pero ella vendrá, lo sé. *(Grita)* ¡Ella vendrá, lo habéis oído, vendrá a por mí! ¡Ella vendrá, tiene que venir porque si no viniera... *(Llora)* yo no puedo, no puedo! *(Entre sollozos)* ¿Qué he hecho, joder? ¿Qué he hecho yo? Nada, nada. Sólo ser lo mismo que he sido siempre. Sólo ser yo.

(La voz proviene del fondo de la jaula, entre las tinieblas)

COMPAÑERO: No, no has hecho nada. *(El novio da un ligero respingo, pero pronto vuelve a la indiferencia de la tristeza absoluta)*. No eres tú el que ha hecho nada para estar aquí. Eso se aprende con el tiempo.

NOVIO: No pretendo aprender nada. Mañana me iré, cuando venga ella. Cuando todo se solucione y se aclaren las cosas. Mañana, seguro, todo se arreglará.

COMPAÑERO: También yo era como tú. Estuve años pensando que vendrían a por mí, que alguien se daría cuenta que no era un elefante. Pero nadie vino, hijo. Nadie vino y nadie vendrá.

NOVIO: ¡Ella vendrá! ¡Qué sabrá usted de nosotros! ¡Nosotros no somos como el resto de la gente! ¡Nos queremos, ¿lo entiende?, nos queremos como se debería querer todo el mundo! ¡Ellos, usted, no saben lo que es amor! ¡Pueden pasar la vida leyendo novelas, viendo películas, cantando canciones y no sabrán cómo es nuestro amor! ¡No saben amar, no quieren, malditos necios!

COMPAÑERO: ¿Qué no sé lo que es amar, muchacho? ¿No ves dónde estoy, no ves los barrotes de la jaula? ¡Amar, saber qué es eso! ¡Yo lo supe, aún lo sé! ¡Todos los elefantes de este zoo sabemos lo que es amar! ¡Todos los sabemos!

NOVIO: Entonces, usted...

COMPAÑERO: Claro, muchacho, yo soy un elefante. Como tú.

NOVIO *(Se pone de pie, grita)*: ¡Yo no soy un elefante! ¿Qué clase de locura, de broma macabra, es este castigo? ¿Es usted un actor, un

cómico sin escrúpulos? ¿Un sádico? ¿Dígame, dígame, maldita sea, por caridad, por miedo, por lo que usted quiera, por lo que tenga más valioso y más querido en esta vida, qué es esto? ¿Por qué estoy aquí, qué he hecho yo?

COMPAÑERO: Ser un elefante, muchacho. Eso es todo. Yo tardé en aceptarlo, pero esa es la verdad. Somos elefantes en un mundo de hombres. No somos lobos.

NOVIO: Eso es una tontería, una estupidez que no voy a aceptar. ¿Acaso no estaba a punto de casarme ayer, no era un novio feliz, un hombre enamorado? ¡Déjese de juegos! (*Grita*) ¡Sáquenme de aquí, socorro! ¿Hay alguien?

COMPAÑERO: No te entienden. Te oyen, pero no te entienden. Sólo ven y escuchan a un elefante, tus bramidos, tu cuerpo entero. Ya no eres sino un elefante. Acéptalo, ésa es tu condición. Olvida lo que fuiste, o creíste ser, eres, ahora y siempre, sólo un elefante en un zoo. Ellos ven a un elefante. Eso es lo que importa.

NOVIO: ¡Cállese, tarado! (*Zarandea la jaula*) ¡Socorro! ¡Por favor, hay alguien ahí! ¡Policía, socorro! ¡Por Dios bendito, hay alguien! ¡Socorro, socorro! (*Se desploma en el suelo sollozando*).

COMPAÑERO: Tranquilo, muchacho. Tendrás que esperar mucho tiempo hasta que vayas olvidado aquello que creías ser. Pasarán muchas tardes de niños y familias hasta que los veas como extraños. Llegarán los inviernos y los veranos, muchos, hasta que empieces a verte como ellos de ven. Pero todo eso llegará. Nos cuesta, a mí, a veces, me asalta el recuerdo de todo aquello, pero lo veo como un sueño. Podemos soñar, muchacho, podemos volar, incluso. Te convertirás en un animal. No pienses, no, que no tenemos corazón. No todo en este mundo es lo humano. Ya lo verás.

NOVIO (*Lleno de ira*): ¡Jamás, lo entiende, jamás olvidaré quién soy! ¡Jamás la olvidaré! ¡Ella no ve a un elefante, nunca lo vio porque nunca lo fui! ¡Usted se ha domado, como un viejo hierro se dobla con el tiempo! ¡Nunca, recuerde, nunca seré lo que ellos quieran! ¡Podré estar encerrado, podrán tratarme como a una bestia, pero seré siempre lo que ella amó! ¡Y vendrá, yo sé que vendrá!

COMPAÑERO: Bueno, bueno. Te dejo para que descanses. Aquí estoy si me necesitas. Recuerda, el tiempo pasa. Aprenderás, muchacho, sé que aprenderás. Ahora duele, dolerá más aún. Pero tendrás que aceptarlo. Todos lo hemos hecho.

NOVIO: Déjeme solo. Ella amó lo bueno de mí. Ella me convirtió en mejor persona. Llámeme lo que quiera, pero si soy un elefante, soy un elefante por ella. Un hombre bueno. Mientras me queden esperanzas seré eso, todo un hombre.

COMPAÑERO: ¿Y después, muchacho? ¿Qué serás después, cuándo la esperanza se haya ido?

NOVIO: Sin ella sería una bestia, todo lo que ellos son. Pero ella vendrá. Tiene que venir. Ya lo verá.

NOVIO: Ella vendrá, lo sé. Todo se arreglará. El mundo tiene que ayudar a los que se quieren. La gente canta canciones de amor. Ella vendrá.

(Suenan los rugidos de las fieras en el zoo)

- Telón -

VI

SEXTO ACTO

Un lindo apartamento, en la cama hay una pareja. Al fondo una ventana con vistas a un parque urbano. En los árboles cantan los pájaros y se oye un ligero ruido urbano. Es por la mañana, avanzada. La pareja se despierta. Ella está embarazada. Se estiran, desperezan y abrazan entre besos. Es una pareja feliz.

NOVIO: Buenos días, mi amor.

NOVIA: Buenos días, amor mío. ¿Has dormido bien? Anoche me desperté y estabas gritando, no sé qué de un elefante.

NOVIO: ¿Sí? No me acuerdo. Sería una pesadilla. ¿Elefantes? No sé. ¿Hemos visto alguna película últimamente de elefantes?

NOVIA (*Abraza al novio y se acomoda en su regazo*): No me acuerdo. ¿Dumbo? (*Le coge las orejas y ríe*).

NOVIO (*Le hace carantoñas*): Muy graciosa. No. ¿Cuál fue la del sábado...? Ah, Mogambo. Eso debió ser.

NOVIA: ¡Pues sí que eres triste! Podrías haber soñado con Ava Gardner y te ponen a tener pesadillas con elefantes, enano.

NOVIO: Ah, espera, que uno escoge los sueños. .. A lo mejor fueron las orejas de Clark Gable.

NOVIA: ¿Qué orejas, éstas? (*Le coge las orejas y forcejean*).

NOVIO: ¡Estate quieta, enreda! ¡No me gusta que andes jugando en tu estado! ¡Mira que si tenemos un susto!

NOVIA: Cómo sois los hombres. Puede que esté embarazada, pero no enferma. Al menos yo no. Yo soy la mujer más feliz del mundo.

NOVIO: Yo también soy feliz, cariño. A ver, espera, que le voy a decir buenos días al niño.

(Levantando las sábanas y el novio se sitúa con la oreja encima de la barriga prominente).

NOVIO: ¡Hola, mi vida, soy papá! ¡Buenos días, mi cachorro! (*Pone mejor la oreja*).

NOVIA: ¿Escuchas algo?

NOVIO: Algo como un barrito.

NOVIA: ¿Un qué?

NOVIO: Un barrito, el grito de los elefantes.

(Ríen)

NOVIA: Bobo, que eres un bobo (Lo besa). Un elefantito vamos a tener. Con tus orejotas y tus tonterías.

NOVIO: Pues seguro que nace con ellas. Es cosa de familia. Los elefantes tenemos orejas grandes.

NOVIA: Y cabezota, porque eres muy cabezota cuando quieres.

NOVIO: Tienes razón, me dio la gana quererte como un chiquillo y aquí estamos. Y, mira, cariño, que me sigue dando la gana.

NOVIA: Más te vale, pelota. ¿Oye, qué hora es?

NOVIO (*Mira el reloj de la mesilla de noche*): Las 12 casi. Una mañana de sábado estupenda. ¿Tenéis hambre, el elefantito y tú?

NOVIA: Sí, estamos hambrientos.

NOVIO: Pues no se diga más. Quédate en la cama. Voy a preparar un desayuno de reyes.

(Se levanta y va hacia la cocina)

NOVIA: No, mejor me voy al baño. Tu elefantito quiere ir al estanque...

(Se levanta y sale. Se mete en el baño)

NOVIO (*Desde la cocina*): Oye, ¿cómo quieres las tostadas, con mantequilla o cacahuete?

NOVIA (*Desde el baño*): ¿Qué?

NOVIO (*Grita más*): Las tostadas. ¿Cómo las quieres?

NOVIA: Con leche, como siempre.

NOVIO (*Vuelve a gritar*): ¡Las tostadas!

NOVIA (*Desde el baño*): Con leche, como siempre, sin azúcar.

(El novio sonríe. Y comienza a canturrear. La novia entra del baño, pero se queda apoyada en la puerta mirándole preparar el desayuno. Él se vuelve y la mira. Sonríen).

NOVIO: Mira que te gusta bobear. Ya sabía yo que te habías quedado mirándome.

NOVIA: Me gusta verte hacer cosas.

NOVIO: No, te gusta espíarme mientras destrozo canciones. Ven aquí.

(Ella va. Se besan y se miran abrazados)

NOVIO: ¿Qué vamos a hacer esta tarde?

NOVIA: No sé. Mi padre decía que si íbamos al zoo. Tiene ganas de ver no sé qué bichos. Ahora le ha dado por ahí. Me dijo mi madre que tiene la casa llena de libros y que se pasa la vida, ahora que por fin no trabaja, coleccionando láminas.

NOVIO: ¿Tú padre? ¿Ahora se ha vuelto un naturalista? Vivir para ver. Si ni siquiera habéis tenido nunca perro en casa. Ni para darte un capricho cuando eras niña; y mira que siempre le has ablandado...

NOVIA: Pues ya ves. Está entusiasmado. Yo creo que lo que le gusta es ordenar, clasificar; eso es lo suyo.

NOVIO: Desde luego. El orden es lo suyo, no tengo dudas.

NOVIA: No seas así, si siempre le has caído bien.

NOVIO: ¿Cómo no? ¿Es que no me lo merezco?

NOVIA (*Coqueta*): No sé, a veces.

NOVIO: ¡Oye! ¿Sólo a veces? (*Le pone una tostada en la boca y ella la muerde*).

NOVIA: A veces (*Se ríe y sale con la tostada a la cama. Él prepara el café. Ella pone cara de asco*). Uhh, tiene mantequilla, prefería cacahuete.

NOVIO: ¡Vaya por Dios! Es lo que te preguntaba cuando estabas en el baño. Ya sé lo del café. Si te conozco perfectamente. Pero con las tostadas es un lío. Como cada semana cambias de antojo no sé.

NOVIA: Pues es fácil. El elefantito quiere cacahuete.

NOVIO: Hasta que cambie a otra cosa... Bueno, entonces, ¿qué hacemos?

NOVIA: ¿No te apetece el zoo, verdad?

NOVIO: Nada. Ya sabes que no me atraen los animales encerrados. Prefiero que hagamos algo menos civilizado. ¿Vamos al Retiro?

NOVIA: A ti lo que te pasa es que no quieres ver a tus parientes, los elefantes, encerrados. Mira a lo mejor te confunden y te encierran ahí.

NOVIO (*Va a la cama con dos tazas de café. Le da una a ella*): Mira, pues a lo mejor. Al zoo que vaya tu padre y que lleve al elefantito a pasear cuando sea un poco más mayor. Ah, mira, podemos ir al teatro, tengo entradas, casi ni me acuerdo.

NOVIA: ¿Entradas, tú? ¿Quién te las ha dado, tu hermanito postizo?

NOVIO: Sí, tiene nueva novia. Podíamos conocerla, si te apetece. Y no le llares así. Es un buen amigo, el mejor. Y tiene buen gusto. La novia se parece muchísimo a ti.

NOVIA: Menuda novedad...

NOVIO: ¡Qué le vamos a hacer si anda media ciudad loca por ti!

NOVIA: ¿Y la otra media?

NOVIO: Muertos de envidia.

NOVIA: Pues ten cuidado, cariño. La gente es muy mala.

NOVIO: Sí, pero nosotros nos queremos.

(Se besan)

NOVIO: ¡Qué bonita estás y qué bonito es estar así, contigo!

(Beben café)

- Telón -

VII

SÉPTIMO ACTO

El zoo. Al lado de la jaula de los elefantes. Está vacía. El empleado 1 está sentado en un banco al sol. Al fondo, se oye música de banda, ruido de gentío y aplausos. Entran, paseando, el padre y el amigo. Han pasado los años por ambos.

PADRE DE LA NOVIA: ¡Qué día más espléndido! ¡Hace una tarde estupenda!

AMIGO: Sí, suegro, sí la hace. Hemos hecho bien en traer al niño. Está disfrutando muchísimo con los animales.

PADRE DE LA NOVIA: ¡Ah, mi cachorro! ¡Cómo disfruto enseñándole las cosas de la vida! Será manía de abuelo, pero me alegra verle hacerse un hombrecito día a día. Y tiene carácter, cuidado, pero está bien educada, la fierecilla.

AMIGO: Sí, una fierecilla domada. El mérito es de su madre. Yo ando liado con la empresa. Desde que se jubiló, mi vida es esa.

PADRE DE LA NOVIA: Esa es la vida de los hombres, hijo, trabajar para la familia. Mira, ahora es cuando tengo tiempo para mis cosas. Hasta pienso más. Leo mucho...Vamos a sentarnos. Me canso.

(Se acercan al empleado 1)

PADRE DE LA NOVIA, AMIGO: ¡Buenos días!

EMPLEADO 1: ¡Buenos días! (Dirigiéndose al padre) Otra vez por aquí... Veo que trae compañía.

PADRE DE LA NOVIA: Ya ve, una tarde de sábado, con la familia. Mi hija y mi nieto están en el espectáculo. (Mira al yerno y le señala en dirección por donde han venido). Anda, vete con ellos. Yo me quedo un rato con este hombre al sol. Cada uno con los de su clase. Aquí nos quedamos los mayores.

AMIGO: Como quiera. Luego le venimos a buscar. (*Saluda al empleado 1*).
Un placer verle. Hasta luego. (*Sale*).

EMPLEADO 1: Igualmente, hasta luego.

PADRE DE LA NOVIA: Ya no soporto tanta gente junta. Me agobio. Me entra una especie de ahogo, como angustia y me tengo que ir. Además están las autoridades, la policía...mire, ya tuve bastante.

EMPLEADO 1: ¿Qué me va a contar? Si me paso el día con los animales feliz de la vida.

PADRE DE LA NOVIA: Eso me pasa a mí con mi nieto. Los viejos necesitamos a los cachorros para recordarnos la vida.

EMPLEADO 1: Bueno, hombre, no se me ponga así. Usted hace cosas. ¿No es uno de los promotores de este jaleo? Su ayuda nos ha venido muy bien, la verdad. Yo me alegro por los animales, están más atendidos.

PADRE DE LA NOVIA: Me convencieron, sí. Me gustó la idea de que los niños vean a los animales. El zoo es civilización, me comprende. La naturaleza está ordenada. Los niños pueden aprender fácilmente cómo es el mundo. Que vengan los colegios, las familias, eso me gustó.

EMPLEADO 1: Sí, nunca ha venido tanta gente. Hace años, al principio, eran ríos de gente, abríamos las puertas y entraban en estampida. Luego, con esto de la tele, se acabó.

PADRE DE LA NOVIA: Pues tienen que volver. Tienen que conocer cómo es el mundo.

EMPLEADO 1: Sí, ¿cómo van a ser personas sin conocer a los animales?

PADRE DE LA NOVIA: Eso digo yo. ¿Dónde estamos? Esta zona no la conozco.

EMPLEADO 1: Claro, porque le llevaron por allí. Siempre lo hacen. Primero los leones, los tigres...Es la zona de los grandes africanos. Aquí están los elefantes. Bueno, ahora no, que están en la exhibición.

PADRE DE LA NOVIA (*Con el rostro pensativo, ausente*): Ah, los elefantes...

EMPLEADO 1: A mí me encantan los elefantes (*El padre continúa ausente, sin escuchar lo que le dice el empleado*). Tenemos uno que es un ejemplar espléndido. Nos costó, no crea, pero valió la pena. Qué buen animal...

PADRE DE LA NOVIA (*Pensativo*): Los elefantes...

EMPLEADO 1: Sí, los elefantes.

PADRE DE LA NOVIA (*como despertando con alarma, mirando al empleado*): ¡Los elefantes!

EMPLEADO 1: Sí, eso es, los elefantes.

(*De repente se oyen gritos de alarma, de horror. Gente huyendo y gritando. Aparece el empleado 2, con el rostro mudado y en angustia*).

EMPLEADO 2: ¡Vamos, corre a por los dardos! ¡El elefante, corre, el elefante se ha vuelto loco! ¡En medio de la actuación, una mujer y su hijo! ¡Qué horror, por Dios, qué horror!

(*Se oyen disparos de fuego y un último barrido del animal. Salen los empleados hacia el ruido, corriendo*).

PADRE DE LA NOVIA: ¡Mi familia, Dios mío, mi familia!

(*Sale el padre*)

- *Suena la Canción del Elefante mientras cae el telón.*

- *Telón.*

ESTRENO EN

Teatro Sofía, Sofía, Bulgaria. Concurso Nacional de Teatro Escolar en Español.

FECHA

18 de febrero de 2012.

DIRECTORES

David Ángel González Amuchastegui y Pablo Isidro Burgos.

CON ALUMNOS DEL CENTRO

I.B. San Constantino-Cirilo Filósofo, Ruse.

DURACIÓN

45 minutos.

Ver la obra en Youtube:

[Parte I](#)

[Parte II](#)

TÍTULO DE LA OBRA

1.4 ¿DE VERDAD SOMOS LIBRES?

[Volver al índice](#)

AUTOR:

JOSE LUIS VEGA ENCABO

Profesor de la Sección Bilingüe de Brasov, Rumania.

ADAPTACIÓN

Obra basada en la película de Agustín Díaz Yañez "Sin noticias de Dios".

SÍNTESIS

El cielo no evoluciona, no crece, a él ya no van personas, mientras que en el infierno cada vez hay más, hasta el punto de que ya no hay sitio para todos los que llegan.

El cielo, desesperado, toma medidas e intenta una jugada casi suicida, mientras que el infierno intenta contrarrestar el ataque.

Lo inesperado llega por parte del infierno ya que, a pesar de que todo va bien, aparecen problemas que pueden causar que toda la situación cambie radicalmente y se debe aliar con el cielo para que este consiga el alma que antes pretendía si quiere que el status quo del infierno siga siendo el mismo.

PALABRAS CLAVE

Cielo, infierno, mortal, ángel, demonio

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA



PERSONAJES

VERÓNICA (Responsable del Infierno)

ÁNGELA (Responsable del Cielo)

CARMEN (mortal)

NINA (subordinado del Cielo que va a la Tierra)

ELENA (subordinado del Infierno en la Tierra)

FÉLIX ALONSO CANO (Condenado)

GEORGE W. BUSH (Condenado)

ELIZABETH BIGHOLE (Condenada)

FRANCISCO PACHECO TÁRREGA (Condenado)

MIHAELA GRIGORESCU (Condenada)

ACTORES

Verónica: Andrea Barbu

Ángela: Adina Suteu

Carmen: Elena Botea

Nina: Daniela Dobre

Elena: Sabrina Dinu

Félix Alonso Cano: Crina Enache

George W. Bush: Adina Suteu

Elizabeth Bighole: Crina Enache

Francisco Pacheco Tárrega: Adina Suteu

Mihaela Grigorescu: Crina Enache

NECESIDADES ESCÉNICAS (LUZ, SONIDO, DECORADO...)

- Tela roja y tela blanca. Cada una de unos 40 cms de ancho y nos 10-14 de largo.
- Dos mesas y cuatro sillas.
- Platos, cubiertos, vasos para una comida.
- Luz roja y blanca. Luz blanca para la parte derecha y roja para la izquierda. En el centro habrá una luz neutra.
- Diversos sonidos de teléfono para llamadas y recepción de mensajes de móvil.
- Canción de "Way down in the Hole" de Tom Waits y "The Fall" the Blake Leyh.
- Música de "Nada cambiará mi amor por ti" para cantarla.

OBSERVACIONES

Algunas réplicas vienen directamente de la película "Sin noticias de Dios" de Agustín Díaz Yáñez.

Los cuatro personajes condenados los pueden representar los mismos actores principales de la obra disfrazados. En la obra representada en Bucarest fueron solo 6 actrices las que representaron todos los papeles. Los cinco personajes condenados en el infierno están vestidos de negro y no se les tiene que ver necesariamente la cara.

TEXTO: ¿DE VERDAD SOMOS LIBRES?

ESCENA 1

(Una tela de unos 40 cm de ancho roja sale del suelo del centro del escenario y llega hasta la esquina izquierda trasera del escenario a una altura de unos 2 metros. De la misma manera ocurrirá con una tela de color blanco aunque, en este caso irá a la parte trasera derecha. De esta forma el espacio de la escena se divide en tres espacios diferentes de forma triangular.

Las luces están apagadas

El telón está cerrado.

Comienza la canción WAY DOWN IN THE HOLE de Tom WAIS.

Se abre el telón con la música apagada.

Se enciende la luz sólo en la parte derecha del escenario, una luz blanca.

Hay una mesa blanca, una silla blanca, una estantería blanca con libros y una lámpara de pie. En la mesa hay un libro antiguo blanco.

Se va bajando la música)

(ANGELA, responsable del Cielo, Entra en escena va a la biblioteca y escoge un libro.

Se queda un rato pensativa y decide ponerse a leer)

(El teléfono suena y responde)

ANGELA: Sí, dígame



(Silencio)

ANGELA: Ah, hola, eres tú. ¿Qué tal todo por ahí?

(Silencio)

ANGELA: Sí, ya me parecía.

(Silencio)

ANGELA: ¿Y qué dice Él?

(Silencio)

ANGELA: ¿Nada?

(Silencio)

ANGELA: Ah, claro. Seguimos sin saber de Él. Ya me parecía.

Por cierto, acabo de recibir una propuesta de los que quieren avanzar un poco. ..

(Silencio)

ANGELA: ¿Cómo? Ah, sí, esa. ¿La habéis recibido ahí también? ¿Qué le ha parecido al consejo?

(Silencio)

ANGELA: Verdaderamente es una propuesta descabellada, pero no sé si hay mucha opción en la situación en la que nos encontramos. Estamos sobre mínimos, pero no podemos perder la esperanza.

(Silencio)

ANGELA: ¿Ni siquiera se lo había planteado el consejo? Reconozco que es una disposición que nunca se ha utilizado, pero si existe y podemos mejorar la situación...

(Silencio)

ANGELA: Considero que es un error el no hacerlo. Es más, creo que puedo conseguir la situación más favorable para nosotros, dentro de unos límites razonables para la situación en la que nos encontramos.

(Silencio)

ANGELA: Sí, sí, de verdad.

(Silencio)

ANGELA: ¿Quién? No, desde mi punto de vista esa no es la más adecuada.

(Silencio)

ANGELA: Si, estoy de acuerdo que siempre ha hecho unos trabajos muy limpios, pero estoy pensando en, bueno, tú ya sabes...

(Silencio como escuchando a alguien un poco enfadada)

ANGELA: ¿Pero cuándo nos ha fallado?

(Silencio)



ANGELA: Ya, ya. A veces el remedio casi ha sido peor que la enfermedad, pero siempre...

(Silencio)

ANGELA: Confía en mí y convence al consejo, por favor, ¿vale?

(Silencio)

ANGELA: Ah, para eso mejor envió un informe. Creo haber encontrado la persona adecuada para poder tener una oportunidad, aunque ya sabes que el riesgo es grande, muy grande.

(Silencio)

ANGELA: Vale... Eso... Sí, vale. Os mantendré informados. Hasta luego.

(Cuelga el teléfono y se queda pensativa)

(La luz va bajando poco a poco hasta quedarse completamente oscuro)

(Comienza la música entre escenas que siempre será THE FALL de Blake Leyh, perteneciente a la banda sonora de la serie The wire. Es la música de los títulos de cierre)

ESCENA 2

(Se van encendiendo las luces y se va apagando la música. La luz es roja. Hay una mesa y una silla. Ambiente de rojo y negro)

(Aparece Verónica (jefa del infierno) hablando por teléfono preocupada por el lugar que hay en el infierno. Ambiente de gran estrés. Utiliza tecnología muy moderna. Habla sin parar por el Iphone y utiliza un IPad, para colocar a los condenados. Va vestida de rojo y negro, pero también un poco elegante)

VERÓNICA: En el segundo cadalso, sí. Ahí tiene que haber sitio para el Nueva York de este mes.

(Silencio)

VERÓNICA: Me da igual *(enfadada)*. Pero bueno, ¿a qué estamos?

(Silencio)

VERÓNICA: ¿Cómo? ... ¿Que no están de acuerdo?... ¿Que no hay espacio? ... ¿Cómo van las obras del segundo anfiteatro?... Ah, vale. ¿Ves? Ahí están perfectos.

(Cuelga sin más)

(Se pone a trabajar con el IPAD)

(Suenan el teléfono)

VERÓNICA: Sí. Dime.

(Silencio)

VERÓNICA: Sí he recibido los informes trimestrales

(Silencio)

VERÓNICA: Parece que estamos a punto sí, pero no nos podemos confiar. El enemigo es poderoso. Siempre lo ha sido.

(Silencio)



VERÓNICA: ¿Tienes las previsiones para los próximos doce meses? ... Tenemos un grave problema de espacio. En el último siglo las inscripciones se han incrementado exponencialmente.

(Silencio)

VERÓNICA: Ya, ya, pero donde se creen que estamos, eh?

(Silencio)

VERÓNICA: Bueno, te dejo que tengo otra llamada.

(Cuelga)

(Descuelga)

VERÓNICA: No, ahí no, que no hay espacio para todos, hombre.

(Silencio)

VERÓNICA: Eso es.

(Silencio)

VERÓNICA: Me da igual. Bucarest va a la esquina del tercer cadalso,... con Budapest. Es una buena combinación...

(Silencio)

VERÓNICA: ¿Qué?... Pero qué pregunta es esa. No me vengas con esas tonterías.

(Silencio)

VERÓNICA: ¿Que quieren estar con los de Hungría en lugar de con los de Rumania?

Aquí no hacemos esas diferencias.

(Silencio)

VERÓNICA:
Arréglalo, pero ya.



(Cuelga)

VERÓNICA: Pues no te digo... Menudos señoritos.

(De nuevo trabaja con el IPAD)

(Sonido que recibe un mensaje. En el IPHONE. Lo lee detenidamente y se ve que se alegra enormemente)

(Llama por teléfono con gran ansiedad)

VERÓNICA: ¿Has recibido el mismo mensaje que yo?

(Silencio)

VERÓNICA: No me lo puedo creer...

(Silencio)

VERÓNICA: Creo que con esto habremos ganado la batalla completamente. Deben estar desesperados para recurrir a una posibilidad tan antigua y tan arriesgada. La 666, ni más ni menos.

(Silencio)

VERÓNICA: Sí, yo elegiré a quien nos haga ganar la guerra. Te dejo que veo que me llaman los inútiles de la dirección.

(Cuelga)

(Descuelga)

VERÓNICA: *(Con impaciencia)* ¿Sí? A ver dime.

(Silencio largo. Se va enfadando cada vez más)

VERÓNICA: Me da igual que haya sido el presidente del FMI o del FMO...

(Silencio)

VERÓNICA: No, aquí todos son iguales. Tiene que pasar por lo que pasan todos, sin excepción

(Silencio)

VERÓNICA: Me importa un bledo que pueda ser una "pieza indispensable en la nueva reestructuración".

(Silencio)

VERÓNICA: ¿Qué? ... Que no, y no se hable más.

(Silencio)

VERÓNICA: Pero eso es una barbaridad. Esto es lo que es. No quiero volver oír hablar de este asunto.

(Cuelga enfadada)



(Se queda pensativa dando vueltas impaciente)

(Suena el teléfono)

VERÓNICA: *(Muy enfadada)* Y ahora, ¿qué?

(Silencio)

VERÓNICA: ¿Que los de Barcelona no quieren estar con los de Madrid y que los de San Sebastián no quieren estar ni con los de Madrid y con los de ninguna parte? ...

¿Cómo? ¿Que quieren estar solos?

(Silencio)

VERÓNICA: Déjame de tonterías. Todos al décimo tercer cadalso

(Silencio)

VERÓNICA: Sí, ya sé que es el más pequeño... y dos vidas más de castigo. Pues no te digo con estos señoritos...

(Cuelga)

(Tiene una llamada de nuevo casi sin dejar el teléfono en la mesa)

VERÓNICA: Dime

(Silencio)

VERÓNICA: ¿Que qué? Cómo te atreves a hablarme así.

Aquí no hay huelgas que valgan. Ese problema tiene que dejar de existir desde ya.

(Silencio)

VERÓNICA: ¿Que no puedes hacer nada? Ahora voy para allá..., que ahora voy para allá.

(Cuelga y se va)

(La luz va bajando poco a poco hasta quedarse completamente oscuro)

(Comienza la música entre escenas)

ESCENA 3

(Se enciende la luz poco a poco en la parte derecha, blanca. La música se va apagando poco a poco)

(Hay una mesa con una artista que se está preparando para actuar. Es Nina, subordinada del Cielo, que se termina de vestir y se está maquillando. A la vez habla con alguien que supuestamente está con ella, de manera nerviosa antes de dar un espectáculo. Va vestida de blanco elegantemente y un poco sexy)

NINA: ¿Tú crees que todo irá bien?

(Silencio)

NINA: Eres demasiado optimista. La gente ya no sabe quién soy. Hace mucho que no subo a un escenario.

(Silencio)

NINA: Eres demasiado buena conmigo. ¿Tú crees que les gustará?

(Silencio)

NINA: Es que es un nuevo espectáculo y ya se sabe que la reacción del público es siempre imprevisible en estos casos.

(Silencio)

NINA: Que buena eres conmigo.

(Silencio)

NINA: No seas tonta. Claro que eres buena conmigo y tú lo sabes.

(Silencio más largo)



NINA: La verdad es que estoy muy nerviosa. Hace tiempo que no actúo y si sale bien podré hacer lo que nunca he hecho y siempre he deseado: hacer una gira, conocer gente nueva, cosas nuevas... Ese siempre ha sido mi deseo. Por eso es tan importante esta noche para mí.

(Silencio)

NINA: Dame un abrazo por favor, lo necesito. *(Pero se da cuenta de que no tiene tiempo)*

Uy, ya no falta nada, apenas dos minutos.

¿Estoy bien? *(Mira a la persona con la que está hablando)*

¿Dónde? ¿En el ojo? ¿Puedes hacer algo? Rápido que ya no tengo tiempo. Me tengo que ir.

(Se queda todo a oscuras y se oye la presentación de la cantante Nina)

(Voz en off "Con ustedes, Nina")

(Se encienden las luces y canta la canción de NADA CAMBIARÁ MI AMOR POR TI)

(Al final de la canción aparece Ángela en la parte derecha como si fuera un espectador más)

(Al terminar empiezan los aplausos. Se marcha emocionada. Se siente donde estaba al principio para desmaquillarse)

(En el momento de irse Nina, Ángela hace un gesto y se acaban los aplausos.)

(Ángela va hacia donde se encuentra Nina)

ÁNGELA: Qué éxito, Nina! Qué éxito. Se han vuelto locos.

NINA: No sabía que estabas aquí, si me hubieras avisado te habría enviado...



ÁNGELA: No he llegado más que al final. Pero la canción es fantástica. Es tan romántica.

NINA: -¿Te gustó?

ÁNGELA: -Sí.

NINA: Es la primera vez que la canto, es una novedad... Escucha. No aplauden.

Dime, ¿no crees que han dejado de aplaudir muy pronto?



ÁNGELA: No, la gente salió encantada, el público te adora.

NINA: No lo sé. El primer día es el más difícil.

ÁNGELA: Siento interrumpirte, tesoro, pero me temo que tendrás que cancelar tus próximos compromisos.

NINA: ¿Por qué?

ÁNGELA: Hemos invocado a la situación de urgencia 666.

NINA: *(Sorprendida)* ¿A la 666? Pero esa es...

ÁNGELA: Sí, ya lo sabemos, pero las cosas están muy mal, cariño. En los últimos años el número de incorporaciones por méritos propios ha sido mínimo, y lo que es peor no creemos que la tendencia vaya a cambiar. Si las cosas siguen igual no podremos resistir mucho más, y tendremos que aceptar la victoria de los rebeldes.

NINA: ¿Has logrado hablar con Él?

ÁNGELA: No, no he podido. Con todo el tiempo que llevas aquí, ya deberías saber que nunca lo ha logrado nadie.

NINA: Perdona, estoy un poco nerviosa.



ÁNGELA: Lo he intentado, te lo juro, pero nadie sabe dónde está. Se rumorea que está cansado, deprimido a punto de darse por vencido. Pero no hay que asustarse, son sólo eso, rumores. En todo caso, el problema lo tenemos que resolver nosotros.

NINA: Pero la disposición 666 es...

ÁNGELA: Sí lo sé, su número. No hace falta que lo nombremos, pero es el último recurso. Ante situaciones desesperadas, medidas desesperadas.

NINA: Pero si ganan, estará todo perdido.

ÁNGELA: Por eso te he escogido a ti, tesoro. Siempre has sido motivo de mi orgullo.

(Se cogen de la mano y se apaga poco a poco la luz comenzando la música de entre escenas)

ESCENA 4

(La luz roja se va encendiendo en la parte izquierda y la música se va apagando)

(Aparece en la parte izquierda una cama estrecha con Elena durmiendo a pierna suelta y roncando levemente. Va vestida de rojo y negro)

(Hay una mesa y una silla.)

(Al cabo de unos segundos suena una música muy fuerte que la despierta sobresaltada. Aun así se vuelve a dormir y vuelve a sonar otra vez la música muy alta que puede ser un poco de Heavy metal. Se levanta y se restriega los ojos por el sueño)

(Los cinco personajes condenados que aparecen son absolutamente secundarios y neutros. No es necesario que se les vea la cara a excepción de George Bush que irá con una máscara. Van vestidos de negro completamente y los pueden representar las mismas actrices que hacen los otros papeles)

ELENA: ¡Dios mío! Que me acabo de acostar hace un momento.

(Tiene un IPAD y trabaja con él)

ELENA: A ver cuántos me han llegado para el siguiente turno.

Joder, esto es el no acabar.

(Se levanta y se va a la mesa)

A ver qué pase el primero.

¡Nombre:!

FÉLIX ALONSO CANO:
Félix Alonso Cano

ELENA: Ah, sí. Vaya, hombre. Tenemos aquí un violador. Muy bonito. En los siguientes doscientos años te vas a llamar Adelita la dulce, prostituta en el Raval.

¡Siguiente!



(Aparece en escena alguien con una careta de George W. Bush, presidente de los Estados Unidos)

Bueno, bueno, esto sí que es un honor. A ver, a ver *(revisa la tableta)*. Que no me confunda, que quizá me declares la guerra *(con ironía)*. Ah, sí. Tu nombre de ahora en adelante es Abdul Hamed Arafat, nacionalidad iraquí. Profesión, a ver, déjame ver. Soldado.

¡Otro!

¡Nombre!

ELIZABETH BIGHOLE: Elizabeth Bighole, jefa del Fondo Monetario Internacional

ELENA: Vaya día que tengo hoy. Así que la mismísima jefa del FMI. Qué horror esto de los accidentes de coche, ¿verdad? Si es que van como locos. Y claro, si no haces los deberes todos los días, al final te pilla el toro. Trescientos años siendo inmigrante ilegal negro en la frontera con Estados Unidos. Ahí queda eso.

ELIZABETH BIGHOLE: Oiga, mire, creo que ha habido una confusión. ¿Puede mirar bien, por favor? No sé si le han hablado de mí. Tenía un acuerdo con... *(Lo interrumpe de mala leche)*

ELENA: A mí no me toques las narices, a tu puesto y chitón o te meto un puro que no veas *(se va Elizabeth)*

Habrase visto morro. Esto es el infierno, no su oficina.

¡Siguiente!

¡Nombre!

FRANCISO PACHECO TÁRREGA: Francisco Pacheco Tárrega

ELENA: Aquí estás. Un buen informe, sí señor. Profesor de secundaria de matemáticas, 52 años. *(Pausa)* Normal, claro. Bueno, pues con 16 añitos 100 añitos en un colegio de secundaria de los suburbios estudiando literatura española.

¡Siguiente! ¡Nombre!

MIHAELA GRIGORESCU: Grigorescu Mihaela, presidenta de Rumania.

ELENA: Sí, ya sé, ya sé. Lo tuyo es fácil 350 años de funcionario enfermo en Rumanía.

MIHAELA

GRIGORESCU: Oiga, ¿y esto no se podría arreglar de alguna manera?

ELENA: *(Por lo bajo)* Vaya, otro. *(Hablando*

ya normalmente con ironía) Ah, ¿sí? ¿Y qué me propones?

MIHAELA GRIGORESCU Pues no sé, no estoy muy familiarizado con estas cosas, pero todo se puede arreglar, ¿no? Con un poco de buena voluntad, dígame con quién tengo que hablar para solucionarlo.

ELENA: *(Enfadada, casi histérica)* Largo de aquí *(Se va rápidamente Grigorescu).*

ELENA: Buf, esto es horrible., no puedo más. Menos mal que ha llegado el descanso.

(Se acuesta y se apaga la luz poco a poco)

(Entra Verónica y despierta a Elena con una patada)

VERÓNICA: Despierta, hombre, que ya es hora de trabajar, ¿no?

(Elena se despierta sobresaltada y sorprendida de ver a Verónica)

(La actitud de Elena con Verónica es la de servidumbre y sumisión)

(Verónica se sienta en la mesa de Elena)

ELENA: ¡Oh, Dios! Lo siento señora. Ya estoy levantada. Dígame qué se le ofrece.

VERÓNICA: ¿No crees que nombrar a nuestro enemigo en nuestra propia casa no es lo más indicado?



ELENA: Lo siento, señora. Es que no se me acaba de quitar esta costumbre...

VERÓNICA: *(dándole un golpe amigable en el hombro)* Tranquila mujer, que es una broma.

Oye, ¿sabes?, hay una misión para ti.

ELENA: Pero, señora, después de la última vez en...

(Verónica la interrumpe)

VERÓNICA: ¿Tú confías en mí? Tranquila, no pasa nada. No es una pregunta trampa.

ELENA: Pues, claro, señora.

VERÓNICA: Mira, tenemos un desafío por parte de nuestros competidores. Nos han enviado una disposición 666, mediante...

(Elena la interrumpe y Verónica

se le queda mirando fijamente como queriendo decir que se tiene que callar pero Elena sigue hablando hasta que se da cuenta de que se tiene que callar)

ELENA: Pero, señora, eso es fantástico. La disposición 666 prevé que se nos desafía a competir por un alma que ya está desahuciada de antemano. Es una medida desesperada que... Sí, perdón, ya me callo.

VERÓNICA: Efectivamente es algo muy positivo, por eso vas a ir tú a terminar el trabajo.

ELENA: Pero, si me permite, ¿no cree que no se nos habría ofrecido esto si no estuvieran seguros de su derrota?



VERÓNICA: Bueno, no sé si sabes que hay rumores de un pequeño descontento en algunos sectores de la administración central.

ELENA: Sí, algo he oído, pero no creo que haya que darles mayor importancia.

VERÓNICA: Has oído hablar de Elizabeth Bighole, ¿verdad?

ELENA: Sí, claro, yo tramité su transición a su puesto. Menuda elementa, pero si me dijo...

VERÓNICA: Que había hecho un acuerdo con alguien, ¿no?

ELENA: Sí, ¿cómo lo sabe?

VERÓNICA: Yo la envié aquí porque sabía que tú la despacharías sin problema. *(Se levanta y se acerca a Elena y le habla al oído como con miedo de que la escuchen)* Me temo que puede haber algún pequeño problema, por eso te envío a ti a solucionar esta situación. Ya comprenderás por qué es importante aceptar este desafío. Si todo sale bien, pasarás a un nivel 45, pero de ahora en adelante no hablaremos más. Si hay algún problema te llegará un SMS a este teléfono *(Le da un teléfono)*

ELENA: Sí, señora. Es un honor que me haya ofrecido esta oportunidad. Conseguir un nivel 45 en mi situación es todo un privilegio. Muchas gracias.

VERÓNICA: Aquí te dejo el informe con la persona que han enviado nuestros competidores. Espero que no sea un problema. Hace ya un tiempo que la enviaron, así que quizá en encuentres alguna dificultad.

(Elena mira el informe y se queda sorprendida)

ELENA: Pero si es...

VERÓNICA: Sí, eso es. ¿Hay algún problema?

ELENA: No, ninguno

Obras de teatro escolar en Español

(Se apaga poco a poco la luz comenzando la música de entre escenas)



ESCENA 5

(Se enciende la luz poco a poco en el centro del escenario y se va bajando la música)

(Es una sala de profesores. Nina es la directora en funciones del colegio y está haciendo té cuando entra Carmen, una profesora del colegio. Nina va vestida normal, no como en el Cielo)

NINA: ¿Qué tal con el grupo de noveno? ¿Quieres un té?

CARMEN: Sí gracias.

¡Uf!, no sabría que decirte, la verdad. Sí parece que su comportamiento ha cambiado un poco, pero es pronto para decirlo.

NINA: ¿Qué tal te encuentras tú?

CARMEN: La verdad es que mucho mejor. He seguido tus consejos y parece que los chicos se comportan de una manera más racional.

¿De verdad crees que era por mi culpa?



NINA: Mira, la culpa hay que compartirla entre todos, pero nosotros somos los adultos, no ellos.

CARMEN: Sí, pero es que ellos siempre...

NINA: ¿Ves? Ya te ha salido un poco esa vena soberbia *(Sonriendo y como de broma)*. Ni ellos siempre tienen razón ni nosotros tampoco, pero a ellos hay que comprenderlos, lo que no quiere decir que no haya que ser justos y aplicar el castigo que se merezcan ante una actitud errónea.

CARMEN: No, si visto así la cosa cambia. Pero qué no daría yo porque mis alumnos me traten como a Felisa, o a Mario. *(Con mohines)* Es que siempre están detrás de ellos. Les cuentan sus cosas, incluso los llaman por teléfono para contarles sus cosas. Es injusto que...

NINA: *(con autoridad)* Carmen, venga, anda, que eso es de niños y lo sabes. Ya hemos hablado de eso. Ya te he dicho que te preocupas demasiado por esas cosas. Además, creía que ya habías superado eso.

CARMEN: No, si ya. En realidad me alegro por ellos, especialmente por Mario. No me hago mala sangre con ello, ya no.

NINA: Si, porque es que hace un tiempo eras insufrible. La envidia es buena en su justa medida, si nos ayuda a superarnos, como motivador, pero si no es así, nos anula y nos hace insufribles. Como eras tú hace nada.

CARMEN: Calla, calla, ni me lo recuerdes. ¿Te acuerdas de la comida del día de la mujer? No sé quién sería el que grabó todo aquello, pero cuando lo vi me di cuenta de cómo soy. ¡Dios mío! Que casi mato a Felisa.

NINA: De cómo eras, mejor dicho.

CARMEN: Aún me cuestan algunas cosas, la verdad pero sigo sin poder tragar a Felisa. Es que se me pone algo aquí en la garganta, que no sé yo. Es que me pone de los nervios. Menuda doña perfecta.

NINA: Ja, ja, *(se ríe)*. Tus problemas con Felisa no vienen por ahí.

CARMEN: ¿Qué quieres decir? No sé de lo que hablas. *(Con cara de no entender)*

NINA: No pongo en duda que no te guste porque yo también creo muchas veces que es muy plasta (tanta perfección agota, la verdad), pero tus problemas son por Mario, ¿no?



CARMEN: Paso de hablar de eso. Es historia antigua. Como tú has dicho, ya no soy la misma.

NINA: Estabas muy enganchada, ¿no?

CARMEN: Se juntaba todo y no tenía solución para nada. Lo quería todo, todo (*con gran desesperación*). Mi atracción era irresistible y mi deseo aún más (*para de hablar y se hace un gran silencio. Habla avergonzada*)

¿Sabes? Te tengo mucho que agradecer, pero no te he contado todo. Mi obsesión fue mucho más fuerte de lo que te conté. Fue una época muy extraña porque mi relación con Mario fue muy especial. Parecía que estaba poseída. (*Nina le coge la mano afectuosamente*). Espero que no te enfades. Al fin y al cabo ya ha pasado todo, pero nos sentimos tan atraídos que lo hacíamos en todas partes (bueno, en realidad le obligaba a hacerlo en todas partes. Si tú supieras...)

NINA: (le suelta la mano sorprendida) ¿Cómo? ¿En todas partes? ¿Dónde es en todas partes?

CARMEN: (*Avergonzada*) Pues en el gimnasio, en los vestuarios, en...

NINA: Pero estáis locos. ¿Y si os pilla alguno de los estudiantes?

(*Silencio*)

NINA: Y él ¿qué decía?

CARMEN: El estaba demasiado enamorado de mí como para llevarme la contraria. Siempre le convencía...

NINA: En realidad es un débil. Fíjate ahora con Felisa. Parece un perrito faldero...

(*Levanta la cabeza*)

CARMEN: Menos mal a la grabación y tus consejos... si no, no sé lo que pasaría ahora. Ese deseo incontrolado me producía una gran furia porque era más fuerte que yo. Si no conseguía lo que quería me irritaba de tal manera que...

NINA: Ahora me explico muchas de tus reacciones de esa época y tu continuo enfado. Bueno, más que enfado porque parecía, como tú has

dicho, que estabas poseída. ¿Recuerdas cuando destrozaste la taquilla de Mario?

CARMEN: *(Sonríe)* Sí, claro. Fue el día que me dijo que ya no quería estar conmigo. Además, si fui yo quien le rajó las ruedas del coche.

NINA: ¡Así que fuiste tú! Pues sí que tenías unos arrebatos... Y es que no se puede tener todo lo que uno desea, no siempre.

CARMEN: Sí, hay cosas que no dependen de nosotros por completo. Hay que saber renunciar y echarse a un lado. Eso lo he aprendido de ti *(sonríe)*. No hay que ser tan avariciosa en la vida.

NINA: *(De manera relajada y de broma)* Bueno, dejemos esto, que parece que te estás confesando y yo no soy ningún cura. Aparte de la gula y de la pereza, parece que le hemos dado un repaso a los siete pecados capitales.



CARMEN: *(De broma y riéndose)* Pues no sé yo, porque a ver quién es el guapo que se levanta todos los días pronto para venir a estar con estos monstruitos. El mal humor que se me pone es de aúpa. Y lo de la gula porque no me ves porque glotona soy un rato. Tú ponme un jamoncito o unos marisquitos y ya puedo haber comido hasta reventar que eso desaparece en un plis plas *(Se ríen las dos)*

NINA: A mí me lo vas a decir. A mí lo que me priva es el chocolate.

CARMEN: Quitaa, quita, que yo eso no lo puedo ni ver. Quiero decir que no me da tiempo ni a verlo. Nada, nada, culpable, culpable *(Se siguen riendo)*

A propósito, he oído que ya han designado a alguien para reemplazarte en la dirección. Todos sabíamos que tarde o temprano llegaría esa orden, pero no pensábamos que sería antes del final del curso.

Obras de teatro escolar en Español

NINA: Acabo de recibir un correo en el que se me comunica que se incorpora hoy mismo a su puesto de trabajo. Imagino que estará al caer.

CARMEN: Vaya, se está haciendo tarde. Me voy a clase que ya no llego.

(Sale de escena con unos libros)

(Nina se queda leyendo. Recibe una llamada de teléfono)

NINA: Sí, dime. Ah, que ha llegado. Estoy en la sala de profesores, que venga aquí.

(Sigue leyendo y entra Elena con un maletín y bien vestida)

(Nina se sorprende cuando la ve)

NINA: ¿Qué haces tú aquí? *(con gran disgusto y enfadada)*

SI ¿Tú qué crees, ricura? Hace mucho tiempo que no nos vemos, ¿no?

NINA: Se ve que no el suficiente. Dime, ¿qué haces aquí?

ELENA: Yo creo que deberías mostrar un poco más de respeto a tus superiores, ¿no? Soy la nueva directora.

NINA: Hay que reconocer que no hacéis mal las cosas.

ELENA: Sí, bueno, tenemos nuestros momentos y este es el nuestro. ¿Puedes reconocerme a pesar de este cambio?

NINA: Te recuerdo que no fuisteis vosotros los que creasteis este mundo, y te recuerdo también que soy un ángel. Puedo reconocer lo que hay por debajo, la esencia.

ELENA: Pues tú estás igual. Así te recuerdo yo. No te han cambiado nada. Y respecto a quien creó este mundo no te diré que no, pero nosotros nos quedaremos con él. Al fin y al cabo vuestro jefe no se ha



preocupado mucho por él en los últimos veinte siglos. No hay más que echar un ojo para ver que está hecho unos zorros.

NINA: Eso está por ver. Aún no está todo terminado. Si lo estuviera tú no estarías aquí, ¿no? *(Con un poco de ironía)* Por cierto, ¿cómo es eso de ser mujer? ¿Eh? ¿Te adaptas?

ELENA: *(un poco enfadada)* Muy graciosa, pero dímelo tú. La culpa es tuya. Te recuerdo que fuiste tú la que me enviaste al infierno. Tú fuiste la que me denunciaste a la policía cuando estábamos robando a esos camellos. Y confiaba en ti porque te quería.

NINA: *(con incredulidad)* ¿Que me querías? ¿Cuántas veces te dije que lo dejaras, que eso no era vida para mí, para nosotros?

ELENA: Pero mi propia mujer, ¿enviarme a los maderos en medio de una movida así?

NINA: Hice lo que tenía que hacer y a la vista están los resultados.

ELENA: Ay, cariño, los resultados aún están por ver. Te recuerdo que en este mundo yo soy el rey. Tú no eras más que un ama de casa que...

NINA: Tú no me dejabas ser otra cosa.

ELENA: Una ama de casa que se pasaba el día criticándome. Por el momento el inspectorado ha recibido una serie de quejas sobre la directora en funciones de este centro. ¿No has recibido un correo electrónico en los últimos segundos?

NINA: *(Mira el ordenador con preocupación)* No serás capaz...

ELENA: Claro que lo soy, cari. ¿No tienes que ir al inspectorado? Uy, uy, uy, no sé yo si le irá muy bien a la directora en funciones de este centro.

NINA: *(Con tranquilidad)* Sabes que esto no acaba aquí, ¿no?

ELENA: De momento, sí. Adiós querida.

(Nina sale y se queda Elena sola)

(Entra Carmen que vuelve de clase)

ELENA: Hola, buenas. Me llamo Elena Castro y soy la nueva directora del centro.

CARMEN: Encantada de conocerla. Soy Carmen Mistral, profesora de lengua y literatura. ¿Ha visto a Nina? ¿La directora en funciones?

ELENA: Ah, hola. Carmen encantada. Tenía ganas de hablar contigo. Nina ha sido relevada de su cargo y ha sido despedida por el inspectorado.

CARMEN: ¿Cómo? *(Incrédula)* ¿Y eso? ¿Qué ha pasado?



ELENA: *(Saca de su maletín una carpeta)* El inspectorado recibió quejas por parte de algunos de los padres a causa de una serie de conductas absolutamente reprochables en este centro y cuyas sospechas se centran, principalmente, en Nina.

(En confidencia)

¿Puedo serte sincera? Yo no creo que haya sido ella la culpable, pero ella, la pobre, es la que tendrá que pagar los platos porque no se sabe quién fue la culpable.

CARMEN: Pero, ¿qué ha pasado?

ELENA: Parece ser que el inspectorado recibió una serie de fotografías de dos profesores en, digámoslo así, posturas poco adecuadas.

CARMEN: *(Se levanta preocupada)* ¿Y no se sabe quiénes son?

ELENA: El, sí, no hay ninguna duda, pero ella salió borrosa y los que hicieron las fotos no supieron decir quién era.

Yo, personalmente, creo que es una caza de brujas. Alguien tenía que pagar el pato y le ha tocado a Nina.

CARMEN: *(Con gran preocupación)* ¿Y quién es él?

ELENA: Mario, el profesor de deporte.

¿Tú sabes algo de eso?

CARMEN: ¿Yoooo? No, para nada.

ELENA: *(En confidencia)* Alguien decía que si podías ser tú esa persona.

CARMEN: Yooo. No. *(Muy enfadada)* ¡Quien diga eso se las tendrá que ver conmigo! *(Con un gran arrebato de furia tira algo al suelo).*

ELENA: Tranquila, tranquila. *(Carmen se sienta)* Yo he hablado con Nina antes de irse y no me ha dicho nada de ti, pero, en realidad a mí me da igual. ¿Por qué dos personas adultas no pueden hacer lo que quieren? ¿eh? A ver, que me digan a mí. ¿Y está bueno ese profesor?



CARMEN: Pues la verdad que sí. ¿Pero no sabes quién ha hecho esa acusación?

ELENA: Que quede entre nosotras, pero creo que ha sido una profesora de este mismo colegio. Una tal Felisa. *(Se da la vuelta para coger un bolígrafo de la chaqueta).* Creo que le van a dar el puesto de subdirectora.

CARMEN: *(Entre dientes)* Maldita pécora. Cuando la coja le rompo la cabeza. Esta no se...

ELENA: ¿Qué dices?

CARMEN: No, nada.

ELENA: ¿Qué tal es esta Felisa?

CARMEN: Entre nosotras *(En confidencia)* Si se lo cuentas a alguien diré que mientes ¿eh?

ELENA: Tranquila, tu secreto está seguro.

CARMEN: Es una hija de su madre. ¿A nadie se le ha ocurrido pensar que ella es la de la foto? Es curioso que solo se le vea al pobre Mario y no a ella. Al fin y al cabo ella es su novia, ¿no?

ELENA: Sí, pero la foto es de hace unos meses y en esa época, se dice, que estaba contigo, ¿no? Por eso te pregunté antes.

CARMEN: Ya sabes que se dejan a unas por otras. Tú no te pongas mucho en su camino que te lo quitará todo, como a mí me quitó a Mario.

ELENA: Jo, con la mosquita muerta, porque así, a simple vista no parece gran cosa. Oye, por cierto, me preguntaba si te apetece venirme conmigo esta noche a cenar, así me enseñas un poco todo por aquí, que soy nueva en el lugar, y después podríamos ir a tomar unas copas. Me apetece mogollón salir. Hace nada que me divorcié y tengo unas ganas de movida que no veas. ¿Te apuntas?

CARMEN: Pues sí, qué leches. Esta noche nos despendolamos que me hace falta. ¡Uy, me voy a clase que se me hace tarde!

(Se va Carmen)

(Elena se queda con una sonrisa malvada)

(Sonido de un mensaje SMS. Elena lo lee y se queda muy sorprendida. Va al centro de la escena)

ELENA: Mierda, ahora que la tenía en el bote

(Entra NINA de nuevo)

NINA: *(Enfadada)* Pero qué cerdo eres, o mejor debería decir qué cerda eres. Me has quitado de en medio. Eso no es jugar limpio *(Se abalanza sobre ella para darle una tortazo. Elena le coge la mano antes de recibir el tortazo)*

ELENA: Oye, yo estoy haciendo mi trabajo igual que tú has hecho el tuyo hasta ahora. Por cierto, bastante mal tengo que



decirlo. Muy poco profesional por tu parte, muy poco profesional. Además, yo solo cumplía órdenes.

NINA: *(Enfadada)* Esa siempre es la excusa de todos los verdugos.

ELENA: Venga, venga, cari. No te pongas así, además el problema lo tengo yo ahora. *(Aparte)* (Eso me pasa por ser tan buena en mi trabajo, joder) Parece que puede estallar una rebelión en el infierno y mi jefa quiere hablar con una de vuestras jefas, una tal Verónica.

NINA: ¿Y cómo es que no estás entre los rebeldes? Sí, claro, no me lo digas. A ti te habría gustado ser el cabecilla de la rebelión y no solo uno más. *(Pausa)*. Se lo pasaré a mi jefa, pero no te prometo nada.

(Se apagan las luces y empieza la música de entre escenas)



ESCENA 6

(La luz se va encendiendo en el vértice de las dos telas. Hay una mesa con cuatro personas. La mesa ocupa un poco de cada espacio. Un poco del cielo, donde se encuentra Ángela, un poco del infierno, donde se encuentra Verónica y un poco del centro donde se encuentran Nina y Elena. La mesa está puesta y están comiendo. La música se va apagando)

VERÓNICA: Nosotros necesitamos de su ayuda y ustedes de la nuestra.

ÁNGELA: Ah! Si no me equivoco, vosotros sois los que tenéis una rebelión en marcha, ¿no?

VERÓNICA: Pero si ellos triunfan, ustedes desaparecen,...y eso sería un desastre.

ÁNGELA: Vamos, Verónica

NINA: No entiendo a qué viene tanto interés por nuestra supervivencia.

VERÓNICA: Equilibrio, señorita.

Si los halcones se comen a todas las palomas, llegará un momento... en que los halcones se van a comer entre sí por falta de alimento.

ÁNGELA: Hay algo más, Verónica. ¿No es así?

VERÓNICA: Tú siempre tan perspicaz, ¿eh? Es que quieren cambiar las reglas del juego.

NINA: No comprendo.

VERÓNICA: Bueno, aparte de que quieren acabar conmigo... ellos tiene un plan.

Hasta ahora el infierno ha sido un lugar justo, ¿no, tía?

ELENA: Sí, ¡señora!



VERÓNICA: Bueno, pues cuando los jueces nos mandan un interno no tomamos en consideración si en su vida pasada fueron Papa, rey, barrendero o banquero. Todos cumplen su pena. Todos. Pero los poderosos no aceptan nuestras reglas. Si triunfan todo cambiará. Fíjate que quieren poner aire acondicionado en las oficinas. ¡En el infierno! Pero es que algo así no se puede permitir. Seremos el hazmerreír. Es la rebelión de los ricos, la más peligrosa de todas.

NINA: ¿Y los demás internos cómo van a consentir esa injusticia?

VERÓNICA: Pues es que esos cabrones llevan años preparando el terreno, años. Han creado un mundo de marionetas morales adocenadas por la televisión y por la propaganda.

Es una Disneylandia del mal donde los hombres y...

ÁNGELA: Y las mujeres, Verónica.

VERÓNICA: Sí, claro, por supuesto, y las mujeres. Donde los hombres y las mujeres no se sienten culpables de sus actos. Donde nadie admite ser responsable por lo que hace. Pero yo no lo voy a tolerar (*Se levanta furiosa*). Hace siglos me rebelé contra otra tiranía. Y aunque perdí mucho en el envite, mire no me arrepiento. (*A Nina*) Y le diré algo más, señorita. Hoy como ayer, estoy dispuesto a perderlo todo, con tal de que usted y otros como usted tengan la posibilidad de combatirme, de poder elegir entre lo que yo represento y lo que usted defiende. Y es que hay que poder elegir. Porque yo sin usted no existo, y usted sin mí, tampoco. Hay que poder elegir, aunque esta elección sea, sea una...

ÁNGELA: ¿Una jugada decidida en la oscuridad?

VERÓNICA: Una jugada decidida en la oscuridad, ¿te acuerdas? Qué noche aquélla.

ÁNGELA: Siéntate, Verónica, y no bebas más. (*Verónica se sienta*)

A ver Verónica. ¿Qué necesitas?

VERÓNICA: Necesito que el alma de la profesora, siempre y cuando lo elija libremente caiga de su lado. Eso les hará mucho daño, así podré presentarlos como un peligro para nuestra supervivencia.

ÁNGELA: Eso es peligroso, sería falsear las reglas.

Obras de teatro escolar en Español

VERÓNICA: Ay, Marina, lo sé, pero por Dios, estamos en una crisis sin precedentes.

ÁNGELA: El asunto es delicado. Todo depende de ellas ahora

SI, NINA: ¿De nosotras? (*Sorprendidas*)



(Se apagan las luces y empieza la música de entre escenas)

ESCENA 7

(La luz se va encendiendo y la música se va apagando)

(En escena están Elena y Nina. Están sentadas a una mesa mirando hacia el frente y entre ellas, en el medio, hay una silla vacía)

ELENA: Está a punto de llegar, prepárate.

NINA: ¿Le has dicho que venga sola?

ELENA: Sí, claro.

NINA: Recuerda que con cuatro de siete es suficiente. Además controlar más de cuatro pecados capitales a la vez es muy difícil. Recuerda que después tiene una vida por delante para seguir sin cometer esos pecados.

(Entra Carmen)

CARMEN: Hola, ¿se puede? Ah, hola Nina, ¿qué tal estás? Hace mucho que no nos vemos.

NINA: *(Seria)* Pues ya ves, aquí.

ELENA: *(Seria)* Hola Carmen. Siéntate. *(Se sienta entre las dos)*. Te he mandado llamar porque quiero hablar contigo sobre lo que hablamos el primer día que nos vimos en el colegio. ¿Recuerdas la conversación?



CARMEN Sí, creo que sí. ¿Pasa algo? *(Mira a Nina)*

ELENA: Antes quiero decirte que Nina está aquí porque ha sido nombrada de nuevo directora adjunta por el consejo.

CARMEN Ah, ¿sí? ¿Y eso?

NINA: Se ha demostrado que no tenía nada que ver con la conducta impropia de alguna de los empleados del centro *(Con tranquilidad)* Mira

Carmen. Es mejor que confieses y cuentes todo lo que ha pasado en el centro.

CARMEN Pero yo no he hecho nada. Aquí la única ofendida he sido yo.

NINA: ¿Cuántas conversaciones hemos tenido nosotras sobre tu actitud? Muchas. Tú misma me dijiste que ya no reconocías a esa persona de hace unos meses y que te arrepentías de tu comportamiento.

CARMEN: ¿Yoooo? No he hablado contigo de nada de esto.

NINA: Tú me confesaste que habías estado con Mario en varios lugares del centro,... bueno, ya sabes.

CARMEN: ¡Eso es mentira! Además no tienes pruebas de ello.

NINA: ¡Ay, Carmen! Qué pena me da el verte así de nuevo.

ELENA: *(Elena coge unas fotos de su maletín y se levanta dirigiéndose a Carmen con muy mal temperamento)* Mira, ricura. Vamos a dejar las tonterías para otro momento *(Le muestra*



la foto dando con ella un golpe en la mesa. Carmen se echa las manos a la cabeza y se tapa la cara con las manos. Elena se dirige a ella desde atrás, como si fuera un interrogatorio). Nina, ha sido muy buena en todo este asunto. Tonta diría yo, pero una persona como tú no merece nada. Eres despreciable. Te ves bien, ¿no? *(Le muestra la foto y grita)* Mírate. Mírate te he dicho. Esta es del gimnasio, pero hay más, mira. *(Le tira más fotos en la mesa).* Mario ha hablado y está en terapia. Por eso no ha venido estos días.

CARMEN ¿Cómo? No puede ser.

ELENA: Sí, ha hablado. Estás sola, sola. Y tu comportamiento soberbio ha dañado a muchas personas. Eres una egoísta que no piensa más que en sí misma. Y te voy a denunciar a la policía.

NINA: Vamos Carmen. Creo que es hora de que cambies.

ELENA: Si estás aquí y no en la policía es por Nina. Ella intercedió por ti y le costó el puesto.

CARMEN: *(Carmen se derrumba)* Lo siento, lo siento mucho Nina. Perdóname, por favor. Soy una miserable que no merezco nada. Iré al inspectorado y lo contaré todo. Ya no puedo más con todo este peso sobre mi conciencia.



NINA: Ese es un buen paso para empezar, Carmen.

CARMEN Además pediré ayuda para mi problema con el comportamiento. Después de cada enfado me siento fatal, pero no lo puedo controlar. Perdóname, por favor. Ya no puedo más. Quiero ser mejor persona, de verdad. Vendré con buen ánimo a la escuela y me levantaré pronto también.

ELENA: *(A Nina)* ¿Crees que es suficiente? Tú eres la experta en estos casos. ¿Crees que lo dices de veras? ¿Se arrepiente de verdad o sólo lo disimula?

NINA: Sí, creo que sí. Veo en sus ojos que se arrepiente de verdad y que quiere ser mejor.

(Elena saca un cuchillo y por la espalda apuñala a Carmen en el pecho. Rápidamente se queda todo a oscuras)

(Comienza la música del comienzo de Tom WAIS WAY DOWN IN THE HOLE)



ESCENA 8

(Se enciende la luz en el centro del escenario. Se baja la música, pero no por completo.

(Nina y Elena están sentadas mirando hacia la audiencia leyendo el periódico. No se miran)

ELENA: ¿Tú sabes algo?

NINA: No, nada. Por cierto, ¿por qué lo hiciste?

ELENA: No nos podíamos arriesgar. Si en ese momento estaba arrepentida lo mejor era no esperar a que se muriera, ¿no crees? El humor cambia muy rápidamente.



NINA: Sí, lo sé. A mí me lo vas a contar.

ELENA: *(Mirando a Nina)* ¡Ya estamos!!

SC Vale, perdona

(Silencio)

ELENA: ¿Y ahora qué?

NINA: Nos tendremos que quedar aquí hasta que haya pasado todo. Es lo que toca. Este es nuestro castigo por lo que hemos hecho. Bastante poco es.

(Silencio breve)

ELENA: Lástima de estar así, ¿no?

NINA: Así, ¿cómo?

ELENA: De mujer.

NINA: Siempre pensando en lo mismo, crápula.

(Se apagan las luces rápidamente y se sube la música durante unos segundos)

(Se encienden las luces poco a poco en la parte de la derecha, en la parte del cielo donde aparece Carmen sentada y vestida con un vestido blanco largo. Está leyendo apaciblemente)



(Después de unos segundos se van apagando las luces. La música sigue alta)

(Después de unos segundos se van encendiendo las luces y se va bajando la música. En la escena aparecen Ángela y Verónica por cada uno de los costados del escenario y se encuentran en el vértice de la tela, en el centro del escenario, pero sin traspasar la tela, cada una en su espacio)

VERÓNICA: ¿Resultó difícil?

ÁNGELA: Apelamos a la cláusula de los mártires redimidos. Costó, pero se ganó.

VERÓNICA: Ah, sí, esa. Ya no se utiliza mucho, pero veo que tenéis buenos profesionales ahí.

ÁNGELA: ¿Y tú qué tal? ¿Todo bien por ahí abajo?



VERÓNICA: Pues sí. La nueva reestructuración con gente nueva fue un fracaso. Durante su mandato se perdió un caso fácil de cláusula 666 (con ironía) ¿Sabes?

ÁNGELA: Cuídate mucho Verónica

VERÓNICA: Tu también Ángela.

ÁNGELA: Hasta la próxima

VERÓNICA: Hasta la próxima

(Se apagan las luces y se sube la música. Se encienden las luces y los actores salen a saludar con la música)



ESTRENO EN:

El festival de secciones bilingües de Bucarest

FECHA

25/02/2012

DIRECCIÓN:

JOSÉ LUIS VEGA ENCABO

CON ALUMNOS DEL CENTRO

COLEGIO NACIONAL UNIREA

DURACIÓN:

45 minutos

TÍTULO DE LA OBRA
1.5 ROMANCES DE AYER Y HOY
DEL CONDE OLINOS AL SIGLO XX

[Volver al índice](#)

AUTOR

JOSE LUIS VEGA ENCABO

Profesor de la sección bilingüe de Brasov, Rumania.

ADAPTACIÓN

Obra inspirada en las canciones del disco de La Mandrágora de Joaquín Sabina, Javier Krahe y Alfonso Pérez, así como en los Romances, en este caso una de las versiones del Conde Olinos. Se utilizan varias de las canciones del disco de La Mandrágora como texto.

SÍNTESIS

Estamos en una clase de sección bilingüe donde el profesor recrimina a los estudiantes por su poco interés por algunas materias que son obligatorias para el Bachillerato español, tales como la literatura, historia e historia del arte. Les da una oportunidad más y para aprender mejor algunos conceptos sobre la Edad Media trae a clase a unos juglares. Durante la representación parará la obra para preguntar a los estudiantes, que son la audiencia.

PALABRAS CLAVE

Romances, juglares, canciones, Edad Media

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA



DIRECCIÓN

JOSÉ LUIS VEGA ENCABO

PERSONAJES

PROFESORA: profesora en un Colegio de Sección bilingüe.

SANTO VARÓN: Juglar vestido de fraile

AYUDANTE DE SANTO VARON: juglar que ayuda al Santo Varón.

CONDE OLINOS: Juglar vestido de Conde Olinos.

PRINCESA: Juglar vestida de princesa para el Cantar del Conde Olinos

REINA: Juglar que hace de madre de la princesa del romance del Conde Olinos. También hace de profesora.

SOLDADO: Juglar vestido de soldado para el Romance del Conde Olinos.

ACTORES

- Profesora: Ana Maria Banciu
- Santo Varón: Adina Suteu
- Ayudante de Santo Varon: Roxana Aldea
- Conde Olinos: George Basa
- Princesa: Oana Marian
- Reina: Ana Maria Banciu
- Soldado: Andrea Barbu

NECESIDADES ESCÉNICAS (LUZ, SONIDO, DECORADO,...)

- Mesa y silla para el profesor.
- Un pequeño decorado de una torre con ventana
- Un retablo representando un romance del estilo de la fotografía
- La luz será neutra excepto cuando algunos de los personajes dramatizan cada una de las canciones que bajará en intensidad.
- La música utilizada es de Corvus Corax y Saltarello medieval.

TEXTO: ROMANCES DE AYER Y HOY
DEL CONDE OLINOS AL SIGLO XX

En el centro de la escena (dentro del espacio del telón) habrá una especie de retablo del estilo de la Edad Media del Romance del Conde Olinos.

En la parte derecha del escenario se reproducirá un castillo con una ventana donde estarán la reina, la princesa y un soldado.



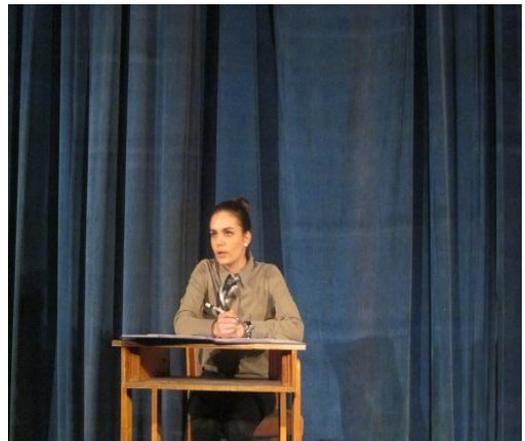
PROFESORA *(Con el telón echado. Entra en escena y se sienta a la mesa como una profesora en la parte central de la escena. Pasa lista a todos los estudiantes que, en este caso, son los nombres de todas las secciones bilingües de Rumania)*

Hola a todos. Sentaos. Bueno, claro, para eso hay que levantarse. Cada día que pasa estáis peor educados.

Veamos si estáis todos.

...

Iosif Vulcan. ¿No está? ¿No ha venido Iosif Vulcan? ¿Qué, volcancito? ¿Explotando? En unos minutos estallarás, aunque no sólo tú. Ya veréis.



(Se pasa lista a todos diciendo algo sobre cada uno de ellos)

Dimitrie Cantemir

Eugen Pora

Jean Louis Calderon

Miguel de Cervantes

Iulia Hasdeu

Carol I

Jean Monnet

Doamna Chiajna

Pues sí, *(enseñando los exámenes en algo)* He traído los exámenes de repaso para el Bachillerato español. En fin, veréis lo que hacéis, pero algunas de las respuestas ya os vale. No sé cuántas veces tengo que decir las cosas. Ha habido problemas en todas las materias, pero principalmente en literatura. Que la mayoría no sabe lo que es el Mester de Juglaría. Si algo pensaba que había quedado claro era la diferencia entre el Mester de Juglaría y el de Clerecía. A ver, respuestas que me he encontrado. Sin nombres, claro.

(Se levanta y actúa en toda la escena pero con el telón echado)

(Se leen algunas respuestas sobre el Mester de Juglaría).

- En estas obras el personaje está obligado a marcharse de su pueblo porque el rey ya no cree en él.
- Son los cómicos y actores que distraían a la gente.

Este es un pequeño ejemplo, pero hay muchas cosas más.

Vamos ahora con historia. Ya sé que es difícil, que es mucho y todo lo que queráis, pero como me podéis poner que los árabes llegaron en 1492 y fueron expulsados en 1479. Vaya con los cristianos de esa época, qué listos eran, que los expulsaron antes de que llegaran. Y me pregunto también, ¿a qué son viene esa fecha de 1479?

En fin... Otra respuesta sobre la misma pregunta. Los árabes llegaron en el año 711 (muy bien, muy bien) y fueron expulsados en 1492. Que digo

yo, que qué pronto hemos olvidado los españoles el árabe, ¿no? Y qué malo era mi padre que no me quiso enseñar el árabe. En fin, no hay palabras.

Dejemos el examen, por cierto, no voy a pasar las notas al catálogo y os daré una oportunidad más, pero será la última, y pasemos a la clase de hoy. Para intentar solucionar alguno de estos problemas vamos a hacer una clase un poco especial, principalmente para la literatura medieval. Para ello vamos a tener una típica actuación de lo que podía ocurrir en esa época, pero también se hará alguna pregunta sobre Historia e Historia del Arte. Espero que estéis atentos y colaboréis un poco. Parece que ya oigo al fondo algo.

(La profesora coge la mesa y la coloca en la parte izquierda del escenario, por delante del telón y se queda atenta a lo que ocurre)

(Música de CORVUS CORAX, SALTARELLO , Se levanta el telón, se encienden las luces y entran lo juglares bailando. La profesora permanece en escena en la parte izquierda. El que hace de Santo Varón se coloca en el centro, como orando, delante del retablo)

AYUDANTE

(El ayudante, cuando se dirige al público deja de bailar y sigue bailando en las pausas. Cuando habla el ayudante la música se baja volumen para que se pueda oír)



Acérquense hacia acá todos
que vamos a comenzar

nuestro humilde espectáculo

para todos bien gozar. *(Pausa)*

Aquí tienen a mi amo *(dirigiéndose a Santo Varón)*

que se lo va a relatar.

(Música alta)

Acérquense hacia acá todos

que vamos a comenzar

nuestro humilde espectáculo

para todos bien gozar.

Aquí tienen a mi amo *(dirigiéndose a Santo Varón)*

que se lo va a relatar.

(Música alta)

Los cantares y romances

y otras cosas que le oiréis

de muy lejanos lugares

todos los escucharéis.

(Música alta)

Los cantares y romances

y otras cosas que le oiréis

de muy lejanos lugares

todos los escucharéis.

(Se apaga la música del CORVUS CORAX SALTARELLO

Todos hacen una reverencia y se van al rincón de la izquierda excepto Santo Varón y Ayudante) (Se apaga un poco la luz y empieza VENUS VINA MUSICA durante 50 segundos

Ayudante se acerca al centro de la escena para presentar al Santo Varón)

AYUDANTE

Aunque nada lo parece
en monasterio creció
que le llegó ya de chico
la llamada del Señor.
El Santo Varón lo llaman
ya que siempre deseó
ser no más que padre de
almas

para servir al buen Dios.
(Pausa breve)

Escuchémosle la vida
a este mi Santo Varón
para que la conozcáis
de su propia y viva voz
toda su azarosa vida
que el destino le brindó.

(Empieza el SANYOGITA durante 34 segundos y se baja el volumen. Hay luz solo en el Santo Varón excepto cuando dicen todos los demás, como en un coro, "Pero sin mujeres" que es total. Santo Varón se acerca al centro de la escena y escenifica la canción del Santo Varón recitándola)

SANTO VARON

Comprendiendo mis padres que yo era
desde niño un arcángel tutelar
quisieron que estudiase la carrera
y fuera sacerdote, no seglar. *(Pausa)*
Pues el hombre sujeto a tentaciones



que impone con su encanto la mujer
si se deja tentar hay ocasiones
en que a pesar de todo hay que ceder. *(pausa)*

Ya San Froilán lo dijo en su

versículo tercero
refiriéndose al pudor

que la pasión es para
el hombre un vínculo

que muchas veces es
conservador *(pausa)*

de gérmenes insanos
y alarmantes

que acaban poco a
poco por minar

la salud y otras cosas
importantes

y necesariamente hay que cortar.

Por eso yo, obediente, sumiso

abrazo la palma

y quiero ser padre de almas

huir de mundanos, livianos placeres

¡yo quiero ser padre!

¡pero sin mujeres!

Desde niño sentía los clamores

de todo lo divino y lo infinito

y me daban espasmos y sudores

si alguno me nombraba a la Chelito.

Y si al ir por la calle de paseo



fijare al suelo, con pudor, la vista
apreciaba el marcado contoneo
de aquellas geometrías sin aristas.
Y apretando las manos fuertemente
y sintiendo de mí mismo menoscabo
me parecía ver palpablemente
a Satanás pegarme con el rabo.
Mas, comprendiendo al fin que es completa
la vida de éxtasis tan plácida y sencilla
me decidí a cortarme la coleta
y hacerme la tonsura o coronilla.
Por eso yo, obediente, sumiso
abrazo la palma
y quiero ser padre de almas
huir de mundanos, livianos placeres
iyo quiero ser padre!

ipero sin mujeres!

(Se apagan completamente las luces. Música de MEDIEVAL MUSIC SALTARELLO. Ayudante se convierte ahora en protagonista en el centro de la escena)

Se encienden las luces completamente. Se va bajando y subiendo la música en función del guión del Ayudante y las pausas que va haciendo. A cada pausa se sube la música)

AYUDANTE

Antes del plato más fuerte
que lo trae mi señor
permítanme recitar

lo que se me da mejor,
un muy fácil acertijo
que no por fácil es peor
y si alguien listo lo acierta
lo diga sin más rubor.

(Pausa)

No tengan dél ya más miedo
que ya ha mucho la diñó
porque un bonito presente
ganará el buen ganador.

(Pausa)

Todos estén a él atentos *(Señala al Santo Varón)*

lo inicia el Santo Varón
que es de ser el mejor
siervo
seguir con la tradición
del bien siempre respetar
lo que ordena tu señor.

(Se termina la música y empieza rápidamente la siguiente, BIBIT ALEUM durante 22 segundos antes de comenzar)



SANTO VARÓN

Mester le trae hermoso al ser de juglaría
Mester es sin pecado mas non de clerecía.
Hablar curso rimado por la cuaderna vía

A sílabas contadas es de gran maestría
Y esta introducción que él tranquilo les diría
Se la digo en un instante como él lo decía.
Este guapo cantar para todos inspirado
ya de todo lo inapropiado ha sido amañado.
Les pedimos tranquilidad en alejandrinos,
metro para que cumplan hasta los más ladinos,
y a autoridades, a padres y cuerpo docente,
sin mala intención de enseñar vocablo indecente
les anunciamos que a este lugar de Dios guardado
hemos venido porque así nos lo han ordenado.

AYUDANTE: Empieza mi señor

(Empieza Santo Varón entonando muy alto como si fuera una especie de pregonero)

SANTO VARÓN

Mil años tardó en morirse
pero por fin la palmó
los muertos del cementerio
están de fiesta mayor.
Seguro que está en el cielo
a la derecha de Dios.
Adivina, adivinanza
escuchen con atención.

AYUDANTE

(45 segundos de LAMENTATIO COELIBATUS y se baja todo el volumen. Se bajan las luces y se enfoca solo al ayudante)

El Ayudante escenifica la siguiente canción)

A su entierro de paisano
asistió Napoleón
Torquemada y el caballo
del noble Cid Campeador
Marcelino de cabeza
marcándole a Rusia un gol
el coño de la Bernarda
y un dentista de León.
y Celia Gámez, Manolete,
San Isidro labrador
y el soldado desconocido
a quien nadie conoció
Santa Teresa iba dando
su brazo incorrupto a Don
Pelayo que no podía
resistir el mal olor.
Y el marqués que ustedes
saben
iba muy elegantón
con uniforme de gala
de la santa inquisición
Bernabeu incendia puros
con billetes de millón
y el niño Jesús de Praga
de primera comunión
mil quinientas doce monjas
pidiendo con devoción



al papa santo de Roma
pronta canonización
y un pantano inaugurado
de los del plan Badajoz,
y el Ku Klux Klan que no vino
pero mandó una adhesión.
Y Rita, la cantaora,
y era un cristo valcolor?
Y una teta disecada de
Agustina de Aragón.
La tuna compostelana
cerraba la procesión
cantando a diez voces
clavelitos de mi corazón.
San José María, Pemán
unos versos recitó.
Servía Perico Chicote
copas de vino español.
Nunca enterrado alguno
conoció tan alto honor
dar sepultura a quien era
sepulturero mayor.
Ese día en el infierno
hubo gran agitación
muertos de asco y fusilados
bailaban de sol a sol.

Siete días con siete noches
duró la celebración.

En leguas a la redonda
el champán se terminó.

Combatientes de Brunete
braceros de Castellón,
los del exilio de afuera
y los del exilio interior
celebraban la victoria
que la historia les robó.

Más que alegría la suya
era desesperación.

Como ya habrá adivinado
la señora y el señor
los apellidos del muerto
a quien me refiero yo
pues colorín, colorado

igualito qué! lo dijo (*señalando a Santo Varon*)

adivina, adivinanza

se termina mi acertijo

se termina mi acertijo,

y a mí me importa un pijo

(El Ayudante se va detrás, al centro, para el comienzo del Romance.

La profesora corta el espectáculo para preguntar sobre lo que se ha recitado)

PROFESORA

A ver, un momento, un momento. *(Los juglares se quedan completamente parados y la profesora va al centro dirigiéndose a los espectadores)*

De quién están hablando en la canción del juglar.

¿Nadie?

(Incita a que acierte el público.

Reclama conocimientos para el Bachillerato español.

Si alguien lo dice, le pide el nombre y si dice un nombre que no está en lista entonces le dice que no está en la lista.

Da paso a que continúe el espectáculo)

(Se vuelve la profesora a su sitio. Las luces se apagan y empieza la música de MUNDI STATU. 25 segundos y se baja el volumen)

(Se encienden las luces y Santo Varón se acerca al centro de la escena con la música más baja)



SANTO VARON

El romance del Conde Olinos a cantar vamos
a vuestas ilustres mercedes que agasajamos.

Con mi travieso lazarillo lo comenzamos
y con gran gravedad a Dios nos encomendamos.

(Música alta unos segundos del CAUSA LUDI y se va bajando, pero no se detiene)

AYUDANTE

Madrugaba el conde Olinos,
mañanita de San Juan,

a dar agua a su caballo
a las orillas del mar.

SANTO VARON

Mientras el caballo bebe,
canta un hermoso cantar;
las aves que iban volando
se paraban a escuchar

CONDE OLINOS

Bebe, mi caballo, bebe;
Dios te me libre del mal,
de los vientos de la tierra
y de las furias del mar.

*(Se baja completamente
el CAUSA LUDI)*

AYUDANTE

A su ovejita Lucera
También decía un cantar
Que muy feliz estaba
Cuando la oía nombrar

*(Luces solo para el Conde Olinos excepto en el BEE, FISS PUM Y PAM
que aparecerán los demás diciéndolo a la vez)*

CONDE OLINOS

Tengo yo una ovejita lucera
que de campanillas
le he puesto un collar. *(Pausa)*
Tengo yo una ovejita lucera
que de campanillas



le he puesto un collar.

Yo la llamo, ella viene
a mi vera corriendo ligera
con este cantar.

Yo la llamo, ella viene
a mi vera corriendo ligera
con este cantar: *(Pausa)*

Me gusta cuando bala la ovejita, BEEEE
y cuando le contesta el corderito, BAAAA.

Me sabe a musiquilla celestial ese dulce balar
me gustan en las fiestas del lugar
los cohetes que al subir hacen fiiiiisssssss
hacen PUUM, y hacen PAAM

los demás a mí plin, a mi plin los demás. *(Pausa)*

Mi ovejita se ha roto una pata
que lata, que lata
que no puede andar. *(Pausa)*

Mi ovejita se ha roto una pata
que lata, que lata
que no puede andar.

Yo le digo, pobrecita mía
que está todo el día
diciéndome BAA. *(Breve pausa)*

Yo le digo, pobrecita mía
que está todo el día
diciéndome BAA. *(pausa)*

Me gusta cuando bala la ovejita, BEEEE

y cuando le contesta el corderito, BAAAA.

Me sabe a musiquilla celestial ese dulce balar

me gustan en las fiestas del lugar

los cohetes que al subir hacen fiiuu

hacen PUM, y hacen PAM

los demás a mí plin, a mi plin los demás

(Todos se quedan completamente parados porque interviene la profesora que irrumpe en escena)

PROFESORA

¡Un momento!
Hemos visto a un conde cuidando de su ovejita. ¿Esta escena a qué tipo de género literario nos recuerda?

¿Alguien? Y pregunto yo, ¿dónde podemos ver escenas pintadas con este motivo de pastor perfecto y

escena bucólica? Es una escena de los pastores en el nacimiento de Jesús, pero ¿dónde podemos encontrar esa escena? ¿Alguien lo sabe?..... A ver está en León. ¿Nadie? Y la iglesia ¿se llama? Saaan . ¡San Isidoro, cafres!



Seguimos con el romance del Conde Olinos. Yo seré la reina ahora.

(Se apagan todas las luces. De nuevo música del CAUSA LUDI no muy alta)

(Se encienden las luces completamente y se escenifica el cantar del Conde Olinos)

AYUDANTE

Desde las torres
más altas

la reina al Conde
oyó cantar.

REINA

Mira, hija, cómo
canta,

la sirena de la mar.



PRINCESA

No es la sirenita, madre,
que ésa tiene otro cantar;
es la voz del Conde Olinos
que por mí penando está.

(Se baja completamente el CAUSA LUDI)

SANTO VARÓN

Cantaba así la princesa
El objeto de su amar

(Luces solo para la Princesa)

(Música de WATERMARK Y A DAY WITHOUT RAIN DE ENYA)

*(La princesa
comienza cuando
empieza el piano)*

Extraño como un
pato en el
Manzanares,
torpe como un
suicida sin vocación,
absurdo como un
belga por soleares,
vacío como una isla
sin Robinson,



oscuro como un túnel sin tren expreso,
negro como los ángeles de Machín,
febril como la carta de amor de un preso...,
Así estoy yo, así estoy yo, sin ti.

Perdido como un quinto en día de permiso,
como un santo sin paraíso,
como el ojo del maniquí,
huraño como un dandy con lamparones,
como un barco sin polizones...,
así estoy yo, así estoy yo, sin ti.

Más triste que un torero
al otro lado del telón de acero.

Así estoy yo, así estoy yo, sin ti.

Vencido como un viejo que pierde al tute,
lascivo como el beso del coronel,

furtivo como el Lute cuando
era el Lute,

inquieta como un párroco en
un burdel,

errante como un taxi por el
desierto,

quemado como el cielo de
Chernovil,

solo como un poeta en el
aeropuerto...,

así estoy yo, así estoy yo, sin
ti.

Inútil como un sello por triplicado,

como el semen de los ahorcados,

como el libro del porvenir,

violento como un niño sin cumpleaños,

como el perfume del desengaño...,



así estoy yo, así estoy yo, sin ti.

Más triste que un torero
al otro lado del telón de acero.

Así estoy yo, así estoy yo, sin ti. *Pausa*

Amargo como el vino del exiliado,
como el domingo del jubilado,
como una boda por lo civil,
macabro como el vientre de los misiles,
como un pájaro en un desfile...,
así estoy yo, así estoy yo, sin ti.

Más triste que un torero
al otro lado del telón de
acero.

Así estoy yo, así estoy
yo, sin ti.

*(Se baja la música de A
DAY WITHOUT RAIN.
Se apagan
completamente las luces
y suena de nuevo la
música de CAUSA
LUDI)*

*(Se encienden las luces
y sigue el romance)*

REINA *(muy enfadada)*



Si es la voz del Conde Olinos
yo le mandaré matar,
que para casar contigo

le falta sangre real.

PRINCESA

No le mande matar, madre,
no le mande usted matar,
que si mata al Conde Olinos,
a mí la muerte me da.

SANTO VARON

Guardias mandaba la reina
al conde Olinos buscar,

REINA

Que le maten a lanzadas
y echen su cuerpo a la
mar.

*(Se apaga el CAUSA
LUDI_. Hay luces solo
para el Verdugo y
empieza a sonar el
MISER___durante___54
segundos. Se va bajando
a los 40 segundos y hay
luces solo para el
Verdugo excepto cuando
dice "LA HOGUERA, LA
HOGUERA, LA
HOGUERA" que aparecen
los demás)*



VERDUGO *(Con la música va como desfilando unos segundos)*

A lanzadas se me obliga
al conde Olinos matar.
Y es que es un asunto muy delicado

el de la pena capital
porque además del condenado
juega el gusto de cada cual.
Empalamiento, lapidamiento
inmersión, crucifixión,
desuello, descuartizamiento
todas son dignas de admiración.
Pero dejadme, ay!, que yo prefiera
la hoguera, la hoguera, la hoguera
la hoguera tiene que se yo
que sólo tiene la hoguera.
Se que han probado su eficacia
los cartuchos del pelotón
la guinda del tiro de gracia
es exclusiva del paredón.
La guillotina, por supuesto,
por ser el chic de lo francés
la cabeza que cae en el cesto
ojos y lengua de través.
Pero dejadme, ay!, que yo prefiera
la hoguera, la hoguera, la hoguera
la hoguera tiene que sé yo
que sólo tiene la hoguera.
No tengo elogios suficientes
para la cámara de gas
que para grandes contingentes

ha demostrado ser el as.
Ni negaré que el balanceo
de la horca un hallazgo es
y lo que se estira el reo
cuando lo lastran por los
pies.

Pero dejadme, ay!, que yo
prefiera

la hoguera, la hoguera, la
hoguera

la hoguera tiene que se yo
que sólo tiene la hoguera.

Sacudir con corriente
alterna

reconozco que no está mal
la silla eléctrica es moderna
americana, funcional.

Y se que iba de maravilla
nuestro castizo Garrote
Hill

para ajustarle la bolilla
al pescuezo más incivil.

Pero dejadme, ay!, que yo
prefiera

la hoguera, la hoguera, la
hoguera

la hoguera tiene que sé yo
que sólo tiene la hoguera



(Se encienden las luces y sigue el romance con la música de CAUSA LUDI_de nuevo)

Es de ser un buen soldado

A los amos escuchar

Por eso a lanzadas le voy

al conde olinos matar

AYUDANTE

La infantina, con gran pena,

no cesaba de llorar.

SANTO VARON

Él murió a la media noche.

AYUDANTE

Y ella a los gallos cantar.

TODOS *(Dirigiéndose al centro del escenario)*

Si esta historia os ha gustado

hacédnoslo ya saber

que gran trabajo hemos puesto

en lo que acabáis de ver.

Quizá no hayáis aprendido

lo que era de menester

pero un grandísimo aplauso

nos creemos merecer.

(Se cierra el telón)

ESTRENO EN:

El festival de teatro de secciones bilingües de Bucarest

FECHA

25-02-2011

DIRECCIÓN

JOSÉ LUIS VEGA ENCABO

CON ALUMNOS DEL CENTRO

COLEGIO NACIONAL "UNIREA", BRASOV

DURACIÓN

35 Minutos

OBSERVACIONES

La obra utiliza los textos de canciones del disco "La Mandrágora"

TÍTULO DE LA OBRA

1.6 HANS

[Volver al índice](#)

AUTORES

Iván Lozano Fernández y Raquel Fuentes Martín.

Iván y Raquel son profesores de educación secundaria, Iván con la especialidad de Matemáticas y Raquel con la especialidad de Lengua y Literatura Castellana. Este es su segundo año como profesores en la Sección Bilingüe Español-Húngaro del Kodály Zoltán Gimnázium de Pécs. Hans (premio a la mejor obra de teatro ENIBE 2012) es su segunda incursión en el teatro escolar después del musical Hoy tampoco nos podemos levantar (premio a la mejor ambientación ENIBE 2011).

SÍNTESIS

En casa de una rica familia, un grupo de mujeres se prepara para la boda de Sonia con Hans. Poco a poco nos damos cuenta de que el novio no es quien ellas creían y esto conllevará graves consecuencias para todos.

PALABRAS CLAVE

Familia, mujeres, boda, novio

FOTO DE PORTADA



PERSONAJES

CARMEN-MADRE: Mujer de mediana edad. Pertenece a una familia adinerada. Viuda, ha tenido que educar sola a sus tres hijas. Su carácter es cariñoso y comprensivo.

CONCHITA-PRIMA: De veintitantos. No es especialmente atractiva y es muy inocente.

HANS-NARRADOR: Seductor y sin escrúpulos.

LORENA-AMIGA: Mujer fatal. Envidiosa y poco escrupulosa.

LUISA-TÍA: Edad parecida a la de Carmen. También adinerada, como su hermana Carmen, pero con un carácter más altivo y prepotente que el de esta.

MILAGROS-HERMANA: Tiene treinta y pocos años. Monja, muy devota e inocente.

NOEMÍ-HERMANA: Poco más de veinte años. La oveja negra de la familia. Inconstante, impulsiva y nada convencional. Parece profundamente enamorada de Hans.

SANDRA-AMIGA: Policía. Una de las mejores amigas de Sonia.

SONIA-NOVIA: Cercana a la treintena. Muy guapa. Convencional, soñadora, inocente, cándida. Totalmente enamorada de Hans.

ACTRICES

CARMEN-MADRE: Vanda Dallos

CONCHITA-PRIMA: Edina Mező

HANS-NARRADOR: Lea Lamm

LORENA-AMIGA: Eszter Rusznák

LUISA-TÍA: Katinka Lückl

MILAGROS-HERMANA: Petra Polgár

NOEMÍ-HERMANA: Fruzsina Ruszkai

SANDRA-AMIGA: Fatma Kolák

SONIA-NOVIA: Dzsénifer Kálec

NECESIDADES ESCÉNICAS

Las escenas están situadas de izquierda a derecha en el escenario y suceden simultáneamente aunque el público sólo puede oír lo que sucede en una de ellas, que además estará más iluminada que las otras. De este modo, el público verá representada cada escena tres veces, aunque sólo podrá oír el diálogo de cada una, una vez y por orden. Los únicos elementos del decorado son una cama en la segunda escena y un espejo en la tercera.

TEXTO: HANS

En el escenario vemos las tres escenas. En la primera están Milagros y Conchita en el dormitorio de la primera. Están mirando un álbum de fotos. En la segunda Noemí está acostada todavía y su madre ha entrado a despertarla. En la tercera Sonia se prepara para su gran día ayudada por su amiga Lorena

INTRODUCCIÓN

Aparece un actor en escena vestido con un traje negro y pajarita, lleva gafas de sol. Se pasea por el escenario de izquierda a derecha por delante de las escenas, mostrándoselas al público

NARRADOR: Buenas tardes señoras y señores. Estoy hoy aquí para contarles una historia. Para ello quiero que se fijen en estas mujeres. ¿Guapas, verdad? Van muy elegantes. Y no es para menos porque hoy se casa Sonia, bueno, en estos momentos se va a casar. Ahora mismo ella se prepara para su gran día acompañada de sus amigas. Mientras, en la habitación contigua, su hermana y su madre están charlando. Al mismo tiempo, en otra estancia de la casa, su otra hermana, su prima y su tía esperan para ir todas juntas a la ceremonia. Escuchemos y veamos pues qué está sucediendo en la casa.

ESCENA 1



En la escena aparecen Milagros (vestida de monja, con un álbum de fotos en las manos y enseñándoselas a su prima) y su prima Conchi (vestida para ir de boda, mostrando su más que exuberante figura)

MILAGROS: Mira Conchi, todas estas son de La Habana, y estas de cuando fuimos a Puerto Vallarta. Aquí estoy en la Primera Iglesia Bautista y aquí en la Parroquia de Nuestra Señora del Refugio.

CONCHI: Sí, fíjate, aquí estoy yo con la amiga esa de tu hermana. Hum... como se llama...

MILAGROS: Déjame ver. Ah, sí, esta es Lorena.

CONCHI: Eso, la Lore. Esa chica es,... no sé cómo decirte, es... un poco atrevida.

MILAGROS: ¡Huy! Si yo te contara. No entiendo por qué es tan amiga de mi hermana. No se parecen en nada. Es más del estilo de mi hermana Noemí.

CONCHI: Sí, yo también la veo más como tu hermana pequeña. Y, aunque no sea el día más apropiado para decirlo, otro que no creo que pegue nada con Sonia es su novio.

MILAGROS: *(Extrañada)* ¿Quién? ¿Hans?

CONCHI: Sí. No quería decir nada, pero cuando estuvimos en Cuba se me declaró.

MILAGROS: *(Entre sorprendida e incrédula)* ¡¿Qué?! ¡¿Pero qué dices?! Debías estar borracha.

CONCHI: Mila, parece mentira que no me conozcas. Si el único alcohol que he bebido fue cuando tenía cinco años. Mi padre me mojó los labios con coñac porque perdí el conocimiento después de darme un trompazo.

MILAGROS: Entonces explícame qué quieres decir. ¿Qué es eso de que se te declaró?

CONCHI: *(Mostrándose sensual)* Pues que Hans me dijo que yo le gustaba mucho. Que le gustaba mi modo de mover las caderas al andar, mis hombros carnosos, mi naricilla de conejito, y... y...

MILAGROS: ¿Y qué?

CONCHI: Pues que me besó en la boca y... y...

MILAGROS: *(Impaciente)* ¡¿Y qué?!

CONCHI: Que me tocó una teta.

MILAGROS: *(Santiguándose)* ¡Jesús, María y José! ¡Eso no puede ser!

CONCHI: Te juro que no me lo invento. Y ya sabes que yo las drogas, ni verlas.

MILAGROS: No. Si yo no lo digo por eso.

CONCHI: ¿Entonces?

MILAGROS: Pues que no puede ser. Que Hans está enamorado de mí. *(Rememorando el momento con deleite)* Me lo dijo el primer día del viaje. En el malecón de la Habana, a las 11:47 de la mañana del domingo 12 de septiembre de 2011. Y además lo selló con un casto beso en mis labios. Luego tuve que ir corriendo a confesarme.

Mientras habla Mila entra Luisa, su tía, que escucha lo que ésta acaba de decir. Lleva un traje elegante y sombrero

LUISA: *(Sorprendida e incrédula)* ¿Pero que acabo de oír? Eso no puede ser. ¿Pero qué dices? ¿Cómo va a enamorarse de ti? Si la primera vez que Hans te vio fue en el aeropuerto de camino a Cuba.

CONCHI: Ya te lo decía yo Mila. Me quiere a mí.

LUISA: *(Prepotente)* ¿A ti? Por Dios, no digas tonterías.

CONCHI: *(Soñadora)* Que sí mamá, que me juró amor eterno. Me dijo que lo de Sonia y él era pura fachada, y que después de la boda seríamos amantes.

LUISA: ¡Pero qué boba eres! Si el único novio que has tenido ha sido el hijo de Cuca, y porque yo lo arreglé todo.

CONCHI: *(Sorprendida)* ¿Quién, Pocholo? Pero si era un pasmado. Sólo nos dimos un beso y se fue corriendo a ver a su confesor. *(Enfadada)* ¡Malditas Juventudes Católicas!

MILAGROS: *(Indignada)* ¡Oye, oye! ¡Tranquilita! ¡Qué tú también eres miembro de la asociación!

Además Pocholo me dijo que se fue porque intentaste tocarle.

CONCHI: ¿Yo?

LUISA: ¿Qué? ¿Tocarle dónde?

MILAGROS: Nada tía, son tonterías mías. Ahora lo que importa es que cree que Hans está enamorado de ella. *(Soñadora)* ¿No os dais cuenta de que me ama a mí? Me escribe cartas y poemas de amor todos los días. Si hasta me ha pedido que cuelgue los hábitos. Aunque yo ya le he dicho que nuestro amor es imposible.

CONCHI: ¡Claro! Porque me quiere a mí. *(Sensual)* Dice que soy la mujer más atractiva que jamás ha conocido.

LUISA: ¡Ay, ay, ay! ¡Mira que sois inocentes! Sólo faltaría que también os hubiera pedido dinero.

MILAGROS: *(Con miedo)* Pues... a mi me pidió un poco de dinero para invertir en una de las empresas de su familia en Hamburgo.

CONCHI: Sí, a mí también.

LUISA: ¿Cuánto?

MILAGROS: Pues...

CONCHI: Pues...

LUISA: *(Enfadada)* ¡¿Qué cuanto?!

MILAGROS-CONCHI: ¡Cien mil euros!

LUISA: *(Santiguándose)* ¡Jesús María y José!

En ese instante en la escena 2 Carmen cae desmayada sobre la cama.

Se cierra el telón

INTRODUCCIÓN ESCENA 2

El narrador está delante del telón

NARRADOR: Mientras tanto, en el dormitorio de Noemí, una buena nueva está a punto de ser anunciada.

ESCENA 2



En la escena aparecen la madre (vestida de boda y con pamela) y Noemí (acostada, tapada hasta el cuello y con la misma ropa que el día anterior)

CARMEN: *(Muy enfadada)* ¡Por Dios Santísimo de todos los cielos! ¿Pero aún no te has levantado? ¿Me vas a dar otro disgusto el día que se casa tu hermana? Todas estamos ya preparadas y tú no has sido capaz de levantarte.

¡A ver! ¡Mírame! ¿A qué hora te has acostado? ¡Pero mira que cara! ¡Vas a salir horrible en las fotos! ¡Menos mal que tu padre no está aquí para ver esto! *(Mirando hacia arriba)* ¡Dios lo tenga en su Gloria!

NOEMÍ: (*Quejándose*) ¡Mamá!

CARMEN: ¡Ni mamá, ni nada! Es que me vas a matar a disgustos. No estudias, no trabajas, sales todas las noches - Dios sabe a dónde y con quién - y luego estás durmiendo hasta por la tarde. Bebes alcohol, fumas y... espero que todo quede ahí.

NOEMÍ: ¡Mamá! ¡Por favor! ¡Hoy no es un buen día para reprimendas! Estoy muy cansada y no me encuentro bien.

CARMEN: ¡Claro que no es un buen día! (*Mostrando felicidad*) ¡Hoy es el día de tu hermana! Sonia se va a casar con el hombre de su vida. Un muchacho rico, con estudios, de buena familia,...

NOEMÍ: (*Se incorpora hasta quedar sentada en el borde de la cama con la manta hasta el pecho*) (*Exteriorizando su envidia*) ¡Claro! ¡La hija perfecta se casa con el hombre perfecto! Hoy todo el mundo está superfeliz porque la princesita de la casa está viviendo su particular cuento de hadas.

CARMEN: (*Conciliadora*) Hija, si no te conociera, si no supiera que a ti te gusta más bien la vida... como... un poco más dispersa; pensaría que tienes envidia de Sonia.

NOEMÍ: (*Sarcástica*) ¿Envidia yo de doña Perfecta? ¿De qué esté a punto de atarse de por vida a un sólo hombre? ¿De tener que acudir todos los días al mismo puesto de trabajo? ¿De tener una vida calculada al milímetro?

CARMEN: (*Comprensiva*) Entonces, ¿qué te pasa? Anda, cuéntale a mamá que te sucede.

NOEMÍ: (*Derrotista*) Mamá, no me pasa nada, sólo tengo sueño. He dormido fatal y tengo mal cuerpo. Eso es todo.

CARMEN: No me engañas, a ti te pasa algo.

NOEMÍ: Tal vez lo que me pasa es que nunca me pasa nada, bueno... o no me pasaba nada hasta ahora.

CARMEN: Lo ves, si ya lo sabía yo. Tú estás muy rara. Últimamente... más que de costumbre.

NOEMÍ: Mamá yo...

CARMEN: Sí, hija. Sabes que puedes contarme lo que sea, yo estoy aquí para ayudarte a ti y a tus hermanas.

NOEMÍ: (*Poniéndose en pie y de perfil al público, de modo que éste vea su abultado vientre*) Estoy embarazada.

CARMEN: (*Sorprendida*) ¡Madre del amor hermoso! ¡Por los clavos de Cristo! ¡Virgen Santísima! ¡Jesús, María y José! ¿Pero en qué momento?

NOEMÍ: Pues... todo pasó en el viaje a Cuba.

CARMEN: ¿El padre no será el mulato todo cachas de las fotos?

NOEMÍ: No mamá.

CARMEN: (*Disgustada*) ¡Ay hija mía! ¡Es que contigo no gano para disgustos! ¡Cuando no es el banco que me avisa de que estás en números rojos, es la policía que te tienen en comisaría por alguna trifulca, o de la facultad porque sales en una grabación echando azúcar en el depósito del coche del decano, o...!

NOEMÍ: (*Excitada*) ¡Mamá, por favor! ¡Que bastante tengo con lo que tengo! ¡Lo siento! (*Se pone a llorar*)

CARMEN: (*Comprensiva*) Hija, no llores (*la abraza*). Al fin y al cabo la culpa es mía, yo te he educado. Pero dime... si te quedaste embarazada durante el viaje a Cuba, estás de... casi cinco meses.

NOEMÍ: (*Asiente con la cabeza*)

CARMEN: Y yo que creía que tus náuseas eran por alguna alergia.

¡Dios mío! ¿Qué va a pensar todo el mundo? Ya verás cuando se entere Milagritos. Y tu tía Luisa, y Conchita. Pero hija, Noemí, ¿en qué estabas pensando? Dime, ¿quién es el padre de la criatura? ¿Es algún chico español que conociste en el viaje? ¿Os habéis seguido viendo? Al menos, ¿él lo sabe?

NOEMÍ: No, él no sabe nada. Él... él... va a casarse con otra (*sollozando*). ¡Ay mamá! ¡Yo le quiero tanto! (*más sollozos*)

CARMEN: (*Enfadada*) ¡Menudo sinvergüenza! ¡Esto hay que arreglarlo! Pero por hoy se acabó el tema. Hoy es un día feliz y no quiero que Sonia se entere de nada. No debemos preocuparla.

NOEMÍ: Pero ella se debe enterar ihoy mismo!

CARMEN: Pero, ¿por qué? Ya se lo diremos cuando vuelva de la luna de miel.

NOEMÍ: ¡Ay mamá! ¡Porque el padre de mi hijo es Hans!

CARMEN: ¡Ay, que me da un soponcio! *(Cae desmayada en la cama)*

Luisa entra muy exaltada, mientras en la escena 1 Conchita y Milagros hacen aspavientos

LUISA: ¡Carmen, Carmen! ¡Tenemos que hablar! ¡Ese yerno tuyo es un degenerado! ¡Ha seducido a la santa de tu hija y a la inocente de Conchita! ¡Y además les ha robado! ¡Carmen! ¿Pero qué te pasa?

NOEMÍ: *(Preocupada)* ¡Ay, tía! Mi madre se ha desmayado.

LUISA: *(Mirando de arriba a abajo a Noemí)* Pero hija... ¿o has engordado mucho desde el mes pasado o tú estás embarazada?

NOEMÍ: ¡Sí, tía! Soy una desgraciada. Voy a tener un hijo de Hans.

LUISA: ¡Ay, que me da un patatús! *(Cae desmayada junto a su hermana)*

INTRODUCCIÓN ESCENA 3

El narrador está delante del telón

NARRADOR: Al mismo tiempo la novia se da los últimos retoques ayudada por su amiga. Ellas aún no son conscientes de lo que les espera.

ESCENA 3



En la escena aparecen Sonia (vestida de novia, mirando al espejo) y Lorena (con un vestido muy sexi y bolso de fiesta ayudando a Sonia a ponerse el velo)

LORENA: ¿Así está bien?

SONIA: ¡Au! ¡Qué me clavas las horquillas!

LORENA: *(Quejándose)* ¡Ay chica! ¡No te quejes tanto! ¡Llevamos media hora con el dichoso velo!

SONIA: Lo siento, yo sólo quiero estar perfecta.

LORE: *(Sarcástica)* Tú siempre estás perfecta.

SONIA: No digas eso, no es verdad.

LORE: Ya, claro.

SONIA: Estoy muy nerviosa. (*Soñadora*) Tengo ganas de que sean las ocho de la noche, todo haya pasado y salgamos para Tailandia mi marido y yo. Mi marido... ¡qué bien suena!

LORE: (*Irónica*) ¡Sí, qué bien!

SONIA: (*Feliz*) ¡Ay Lore! ¡Esto es tan emocionante! Hace un año no creía que fuera capaz de casarme y ahora... ¡mírame! Y todo ha sido por conocer al hombre más maravilloso del mundo. Hans es cariñoso, simpático, divertido, honesto, trabajador, inteligente y además, ¡guapísimo!

Mientras Sonia dice esto último Lorena bosteza

LORE: ¡Sí chica! ¡Te ha tocado la lotería!

SONIA: Ya verás cuando esto te pase a ti.

SANDRA: (*Vestida informal entra en la escena corriendo y muy excitada*) ¡Sonia! ¡Sonia! ¡Ay Dios mío, Sonia! Menos mal que he llegado a tiempo.

SONIA: Sí, menos mal que por fin apareces. Hace una semana que no sabemos nada de ti. Y además, ¿qué haces vestida así? ¿Y tu vestido?

SANDRA: Sí, lo sé, es que he estado fuera y acabo de llegar ahora mismo. Pero eso no es lo importante. Sonia, ¡no puedes casarte!

SONIA: ¡¿Pero qué dices?! Si es una broma, éste no es el momento.

SANDRA: Hans... es un estafador. Ni siquiera se llama así su verdadero nombre es Jürgen Schweinsteiger.

LORE: (*Mirando al público*) ¿Jürgen qué?

SONIA: (*Disgustada*) ¡Sandra! ¡Ya basta! ¡Esto no me hace ninguna gracia! ¡Estoy a punto de casarme!

SANDRA: (*Muy seria*) Sonia, no es ninguna broma. El lunes colgaron un póster con las fotos de los más buscados por la Interpol en la comisaría y reconocí a Hans. Inmediatamente llamé a Alemania y me confirmaron algunos de sus datos, pero no todos, así que el martes cogí un vuelo a Hamburgo. Allí he podido verificar que se trata de la misma persona.

Está buscado por la policía de Alemania, Francia y Suiza por estafa y suplantación de identidad.

Mientras Sandra le cuenta todas sus averiguaciones a Sonia, Lorena se mira en el espejo y sonríe, guiña el ojo y lanza besitos al público

SONIA: ¡No puede ser! ¡Tiene que ser un error! ¡Hans es un hombre maravilloso!

SANDRA: Precisamente ese es su modus operandi: por lo visto Hans o Jürgen o como se llame es un seductor nato y así es como consigue todo lo que quiere. En Suiza sedujo a una viuda millonaria y le robó setecientos millones de euros. Luego se lo jugó todo en Montecarlo y se le perdió la pista hasta ahora.

LORE: *(Mirando al público)* ¡Increíble!

SONIA: *(Sollozando)* ¡No puede ser! ¡Te lo estás inventando!

SANDRA: Y eso no es lo peor. Por lo visto en Alemania empezó su carrera de delincuente como proxeneta.

LORE: *(Mirando al público)* ¿De chulo?

SONIA: *(Disgustada)* ¡Basta! ¡No quiero oír nada más! ¿Dónde está mi teléfono? ¿Y mi teléfono? Lore, por favor, déjame el tuyo tengo que hablar con Hans ahora mismo.

LORE: *(Sacando el teléfono del bolso)* Aquí tienes, pero tranquilízate.

SONIA: Estoy tan nerviosa que no puedo marcar. ¿Tienes su número guardado? ¿Qué es esto? ¿Un mensaje de Hans? "Lo de anoche fue increíble".

LORE: *(Quitándole el teléfono rápidamente de las manos a Sonia)* No es nada.

SONIA: *(Muy enfadada)* ¿Cómo que no es nada? ¿Qué tipo de mensaje es "lo de anoche fue increíble" de un novio a la mejor amiga de su novia?

LORE: *(Intentando tranquilizarla)* Sonia, no te alteres. Deja que te explique...

SONIA: ¿Qué me vas a explicar? ¿Qué el estafador de mi novio también te ha seducido a ti?

LORE: Sólo fue una vez, te lo juro. Y al día siguiente los dos estábamos muy arrepentidos.

En este momento Carmen cae desmayada en la segunda escena, poco después Luisa acude y también pierde el conocimiento. Instantes más tarde Conchita y Milagros acuden a reanimarlas

SONIA: Sí, ya veo, sobre todo él.

¡Dios mío esto es una pesadilla! No puede ser que el mismo día de mi boda me entere de que mi novio es un estafador buscado por la Interpol y que me ha sido infiel con mi mejor amiga. ¿Cómo ha podido engañarme de esta manera?

SANDRA: No te culpes, nos ha engañado a todas.

LORE: ¿A ti también?

SANDRA: Sonia, lo siento, pero cuando estuvimos en Cuba yo también caí en la tentación.

SONIA: *(Llorando)* ¿Pero cómo has podido? ¿Tú también? Claro, por eso desde que hemos llegado del viaje has estado tan rara y no parabas de decirme que no me fiase de nadie.

En la segunda escena Luisa empieza a recuperarse lentamente. Luego Conchita y Noemí le ayudarán a levantarse

SANDRA: Lo siento, fue por culpa de los mojitos, ya sabes que normalmente soy una persona muy racional y de otro modo jamás habría hecho algo así. Nunca podré perdonármelo. De verdad que lo siento mucho. *(Abrazando a Sonia)*

LORE: *(Mientras abraza a las dos)* Sí, yo también lo siento.

Entra Luisa, la tía, desde la segunda escena, muy alterada. Mientras, Milagros, Noemí y Conchi siguen intentando reanimar a Carmen que aún yace sobre la cama en la segunda escena.

LUISA: ¡Sonia! ¡Sonia! ¡Qué desgracia! ¡No puedes casarte!

SONIA: *(Apartándose de sus amigas que se quedan tras ella)* *(Derrotista)* Sí, tía, ya lo sé todo. Hans no es quien creíamos.

LUISA: *(Sorprendida)* ¿Ya te has enterado? ¿Pero cómo? Si tu madre aún está desmayada y Noemí no se ha movido de su lado.

SONIA: *(Preocupada)* ¿Mi madre? ¿Qué le ha pasado?

LUISA: Pues que se ha desmayado cuando Noemí le ha dado la noticia. Y eso que yo aún no le había dicho lo de Conchita y Milagros.

SONIA: *(Superada por los acontecimientos)* A ver tía, que no me entero de nada, ¿de qué estás hablando?

LUISA: Pues de que Noemí está embarazada de tu novio

LORE: *(Mirando al público)* ¡Anda! ¡Otra!

SONIA: *(Muy sorprendida)* ¿Qué?

LUISA: Y por lo visto también estuvo jugando con tu prima y con Milagritos y les ha robado un montón de dinero.

Sonia cae desmayada, todas se acercan a socorrerla y mientras entran en escena el resto de personajes

LUISA: *(Luisa llama desesperada a su hermana)* ¡Carmen! ¡Carmen! ¡Que tu hija se ha desvanecido!

Con todas en escena gesticulando, haciendo aspavientos mientras se recupera la novia entra el novio en escena. Hans es el narrador que hemos visto anteriormente en escena

HANS: *(Sin gafas de sol y poniéndose la mano junto a la cara para evitar ver a la novia)* ¿Pero qué pasa? Llevamos un montón de rato esperando. El juez de paz dice que se va a ir. No dejéis que vea a la novia que trae mala suerte.

Todas se abalanzan sobre el novio mientras Sandra dispara al aire. Se cierra el telón

FINAL

NARRADOR: *(Sale por delante del telón)* Bueno, esta ha sido mi historia,... a decir verdad, el final de mi historia. Espero que al menos les haya entretenido. Buenas tardes.

ESTRENO EN

La obra fue estrenada en el ENIBE (Encuentro Nacional de Institutos Bilingües de Español) en el Teatro de títeres (Bóbita Színhaz) de Pécs. Hungría

FECHA

La obra fue estrenada el 23 de marzo de 2012.

DIRECTOR

La obra fue dirigida por Raquel Fuentes Martín e Iván Lozano Fernández.

CON ALUMNOS DEL CENTRO

Las actrices son alumnas del instituto Kodály Zoltán.

DURACIÓN

La duración de la obra es de 15 minutos.

[Ver la obra en Youtube](#)

OBSERVACIONES GENERALES

Esta obra recibió el Premio a Mejor Obra teatral en el ENIBE celebrado en Pécs los días 23 y 24 de marzo de 2012.

De igual manera, la alumna Vanda Dallos consiguió el Premio a Mejor Actriz Principal gracias a su interpretación de Carmen.

TÍTULO DE LA OBRA:
1.7 LA CAJA DE LA DISCORDIA

[Volver al índice](#)

AUTORES

ROCÍO RUBIO MOIRÓN es Licenciada en Filología Clásica y Filología Hispánica por la Universidad de Santiago de Compostela, y Máster en Literatura Española y Latinoamericana por la Universidad de Colorado. Actualmente, forma parte del programa de Secciones Bilingües en Bulgaria. Se estrenó como co-directora de teatro escolar en 2010 con una obra adaptada de Víctor Ruiz Iriarte, *El aprendiz de amante*. *La caja de la discordia* es su segunda experiencia como co-directora y la primera como autora de obra creada, en colaboración con Rubén García Gómez.

RUBÉN GARCÍA GÓMEZ es Licenciado en Historia por la Universidad de Cantabria y Máster en Enseñanza de Español Lengua Extranjera por la Universidad Complutense de Madrid. Desde el 2010 es parte del cuerpo de profesores de las Secciones Bilingües en Bulgaria. Su experiencia como director de teatro comienza en el 2011 con una adaptación de *El aprendiz de amante*, obra de Víctor Ruiz Iriarte. A su currículum, debe añadirse la co-autoría y co-dirección de *La caja de la discordia*.

SÍNTESIS

El Camino de Santiago ha sido durante siglos un puente de comunicación directa entre el norte de España y el resto de Europa. Cada año, acuden a Santiago de Compostela peregrinos llegados de todos los rincones del mundo y, aunque son muy variados los motivos que les empujan a emprender el viaje, todos ellos comparten un mismo objetivo: convertir su caminar en una experiencia inolvidable.

En esta obra, un grupo de desconocidos se encuentra en una cafetería cuando están a punto de comenzar el Camino de Santiago. La intención de cada uno es abordar la experiencia en solitario, pero el destino hace que se topen con una extraña caja que les mantendrá unidos en el largo viaje a Santiago. La caja es el motor que les mueve para alcanzar su objetivo, pero, ¿qué hay en su interior?

PALABRAS CLAVE

Camino de Santiago, Peregrino, Sueño, Cordura, Locura.

FOTO DE PORTADA



PERSONAJES:

MICHELA: Chica joven, un tanto despistada y fácil de manipular.

KRISTINA: Mujer de unos 40 años. Es reflexiva, autoritaria y siempre sabe lo que hay que hacer.

ADAM: Chico joven, con buena forma física y un apasionado del deporte. Siempre va liderando el grupo.

DESCONOCIDA: Mujer de mediana edad que está por casualidad en la cafetería donde se forma el grupo de peregrinos. Viaja en coche desde Francia hacia Santiago de Compostela. Es amable aunque algo despistada.

DUEÑA DEL ALBERGUE: Propietaria de un albergue de peregrinos del Camino de Santiago. No tiene buen despertar, ni, en general, muy buen humor.

PEREGRINA: Otra persona más que se cruza en el caminar del grupo.

Dra. MARTÍNEZ: La doctora del psiquiátrico donde está ingresado Alejandro. Es paciente y comprensiva, racional, reflexiva y meticulosa.

ALEJANDRO: Personaje cómico. Está loco, aunque él no opine eso. Es obsesivo, paranoico y está en muy buena forma. Hará lo imposible por conseguir sus objetivos.

VALENTINA: Chica joven que está haciendo el Camino de Santiago porque su padre, un multimillonario, quiere que espabile.

TEODORA: La mejor amiga de Valentina, aunque no es tan frívola como ella.

PUANG LI: Chico joven, parece muy frágil físicamente. Es la voz de la moral en el grupo y siempre intenta hacer lo correcto.

ACTORES:

Damyana Doncheva MICHELA

Denitsa Dimova KRISTINA

Lyubomira Petsanova ADAM

Jenia Shivarova..... DESCONOCIDA, DUEÑA DEL ALBERGUE
PEREGRINA y Dra. MARTÍNEZ

Stanislava Sharenkova TEODORA

Stefan Danev ALEJANDRO

Stela Bachiyasca VALENTINA

Velina Bogdanova PUANG LI

Con la imprescindible ayuda de Alexandrina Atanasova y Gergana Kostova en las Luces y el Sonido.

NECESIDADES ESCÉNICAS

LUCES

Acto	¿Qué ocurre antes?	Encender/Apagar	¿Qué ocurre después?
I		Se encienden todas las luces	Empieza la obra.
I	Se oye el "Grito" y salen Michela y Teodora	Se apagan todas las luces (Se deja encendido <u>un poquito</u> de luz para que puedan poner las sillas)	Empieza a sonar Black is black
I	Suena "Black is black" Cuando ya están sentados La desconocida, Puang Li y Valentina	Se encienden todas las luces	Entran Kristina y Valentina
I	"¿Y si fuera una bomba?" hacen un corro para ver qué hay en la caja	Se apagan TODAS las luces	Exclaman ¡Ooohh!
I	Exclaman "¡Ooohh!"	Se encienden todas las luces	Deshacen el corro
I	"Vamos a buscar las seis cajas iguales". <u>Empiezan a salir</u> todos del escenario (con las sillas)	Se apagan todas las luces (Se deja encendido <u>un poquito</u> de luz para que puedan quitar las sillas)	Empieza a sonar música ("Caminando por la vida")

Obras de teatro escolar en Español

II	Entra Alejandro.	Se encienden las luces.	Entra Adam, termina la música y dice "¡Vamos chicos...!"
II	Sale Alejandro diciendo "¡Mi tesoro!"	Bajan las luces. <u>3 RAYOS (9", 45", 1'22")</u>	Entran los 7 peregrinos
II	(Salen los 7 peregrinos) Termina el ruido de tormenta	Se encienden las luces (<u>es por la tarde</u>)	Sale la dueña del albergue
II	Puang Li se tumba y se tapa con una manta	Atardece. Anochece: Se bajan las luces, poco a poco. (40")	Suena ruido de grillos (20")
II	Alejandro sale asustado	Amanece: Se encienden todas las luces poco a poco. (20")	Se oye cantar a un gallo (1 minuto)
II	Adam dice: "Ya no creo que volvamos a verles hasta Santiago" (y salen todos) (y empieza la canción Caminando por la vida)	Bajan las luces un poco (Hay luz para que se vea lo que pasa, pero poca)	Suena la canción "Caminando por la vida" (44")
III	Entran (mientras aún suena la canción) La desconocida y Puang Li (<u>y salen</u>)	Se encienden todas las luces	Entran los 6 peregrinos

Obras de teatro escolar en Español

III	Alejandro cae al suelo (con la caja)	Bajan todas las luces	Salen todos del escenario excepto Alejandro
III	Entran Kristina, Michelay Adam y se ponen alrededor de Alejandro	Suben las luces	"¡Alejandro, Alejandro, despierta!"
III	"... serán los sueños de un loco cordura?" A los 2" del final de la frase de la Dra. Martínez	Se apagan todas las luces, se vuelven a encender	Canción final, Saludos y fin de la obra.

SONIDO

Acto	Nº de Pista	TÍTULO	DURACIÓN	Cuándo darle al "PLAY"
I	01	Grito	11"	Justo después de "Sí, con una capa negra" (página 1)
I	02	Black is black	43"	A los 2" de que se apaguen las luces (de que salgan Michela y Teodora) (4 ó 5" después de que se acabe el "Grito")
I -> II	03	Caminando por la vida	44"	Cuando se han apagado las luces (cuando han salido del escenario)
II	04	Tormenta	1'45"	Cuando bajan las luces (4" después de que

Obras de teatro escolar en Español

				Alejandro diga "¡Mi tesoro!" y haya salido)
II	05	Carros de fuego	41"	La dueña del albergue dice "Cinco camas"
II	06	Durmiendo al raso	2'20"	Cuando sale la dueña del albergue
II - III	07	Caminando por la vida 2	44"	Cuando Adam termina de decir: "Ya no creo que volvamos a verles hasta Santiago" (salen todos)
III	08	Benny Hill	1'30"	4" después de que salgan los 6 peregrinos
III	09	Grito 2	11"	2" después de que Alejandro caiga al suelo
III	10	La vida loca	37"	A los 3" del final de la frase de la Dra. Martínez ("¿... serán los sueños de un loco cordura?")

Las pistas de audio son grabaciones propias o adaptadas de archivos obtenidos en bancos de sonido de internet así como adaptaciones de los siguientes temas:

"Black is black" de Los Bravos

"Caminando por la vida" de Melendi

Banda sonora de la película "Carros de Fuego", de Vangelis

"Música triste": Fragmento del Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo

Durmiendo al raso: Fragmento de "MorningMood" de Edvard Grieg

Benny Hill: "The Benny Hill Show Music Theme"

"Living la vida loca" de Ricky Martin

ESCENOGRAFÍA

En *La Caja de la Discordia* utilizamos:

6 sillas

1 mesa pequeña

1 perchero con ruedas (donde colgaremos el cartel "Hay camas")

Pero son los propios actores los que se encargan de poner el mobiliario en escena (así como de sacarlo) ya que EMPIEZA LA OBRA SIN NADA EN EL ESCENARIO.

Como decorado, habrá al fondo de la escena un gran mapa del norte de la Península Ibérica con el Camino de Santiago marcado claramente y una flecha que los mismos actores irán moviendo a medida que transcurra la acción.



TEXTO: LA CAJA DE LA DISCORDIA

ACTO I

Entran corriendo TEODORA y MICHELA con batas blancas y el pelo recogido (vestidas de enfermeras) cada una por un lado del escenario. Se encuentran en el medio y se paran de golpe.

TEODORA: ¿Le has encontrado?

MICHELA: No. Ya he mirado en todas partes y no le encuentro. ¿Pero dónde se habrá metido?

TEODORA: La psiquiatra dijo que estaba muy alterado esta mañana y que había llegado a la terapia de grupo con una capa.

MICHELA: ¿Con una capa?

TEODORA: Sí, con una capa negra.

(Se escucha el ruido de un golpe afuera. Una voz desde fuera grita: "¡Lo he encontrado! Llamad al médico, se ha caído y está inconsciente.")
TEODORA y MICHELA salen corriendo del escenario. Bajan las luces. La escena comienza en una cafetería de gasolinera en Puente la Reina. Suena Black is black, de fondo. Están en escena DESCONOCIDA (en una mesa sola). Está PUANG LI sentado en una mesa y KRISTINA llega con un café y se sienta con él, pero sin hablar. Hay mochilas por todas partes. VALENTINA está medio desplomada en una silla y llega TEODORA)

TEODORA: ¡Aquí están los cafés! Valentina, hija, vaya pinta que tienes.

VALENTINA: Estoy muerta de cansancio, ¡no puedo más!

TEODORA: Pero si todavía no hemos empezado a caminar. Acabamos de bajar de la limusina de tu padre...



ADAM: *(Entra)* ¡Buenos días a todo el mundo! ¿No les parece a ustedes una mañana preciosa para comenzar el Camino? Porque supongo que todos los presentes van a hacer el Camino de Santiago, ¿no es así?

PUANG LI: *(Levanta la cabeza del mapa / diccionario que está mirando)*
El Camino, oh, sí, el Camino de Santiago.

KRISTINA: Hace tres semanas que salí de Babiera, Alemania.

ADAM: ¿Y ha llegado caminando hasta aquí en sólo tres semanas? ¡Qué bárbara!

KRISTINA: Bárbara no. De Ba-bi-e-ra. Y no he venido caminando todo el tiempo, hice parte del recorrido en tren y otra parte caminando. Siempre me ha parecido que los viajes en tren son muy poéticos. Pero a partir de aquí, mi objetivo es llegar a Santiago de Compostela sólo caminando.

VALENTINA: *(revive)* ¿Has oído, Teodora? El Camino se puede hacer también en tren. ¡Es nuestra salvación!

KRISTINA: No guapa, las cosas o se hacen bien, o mejor no se hacen.

TEODORA: Recuerda que tu padre quiere como prueba el Carnet del peregrino con todos los sellos.

(Valentina vuelve a desplomarse en la silla).

ADAM: De modo, señoritas, que ustedes también van a Santiago.

TEODORA y VALENTINA: *(con desgana)* Sííí...

(Entra en escena MICHELA, algo despistada y mostrando incomodidad con su mochila. Avanza hacia el grupo, pero tropieza con una mochila.)

ADAM: Cuidado, amiga. ¿Está bien?

MICHELA: *(se recompone muy dignamente)* Oh, sí, sí, he tropezado con algo que había por aquí tirado...

TEODORA: Ay, perdón, es mi mochila.

VALENTINA: Teodora, nena, eres un desastre, esta chica ha podido hacerse daño.

MICHELA: Michela, me llamo Michela. Encantada.



VALENTINA: Yo soy Valentina y esta es mi amiga Teodora (*TEODORA saluda con la mano. MICHELA se vuelve hacia ADAM*).

ADAM: Mi nombre es Adam. Veo, por tu mochila que también vas a hacer el Camino. (*MICHELA, frotándose el tobillo, asiente*) Pues vamos a ser un montón, ¡qué bien!, porque vosotros (*volviéndose hacia PUANG LI y KRISTINA*) también vais, ¿no?

PUANG LI: Sí, sí, yo voy a Santiago. Me llamo Puang Li.

ADAM: Encantado, Juanli.

PUANG LI: No, no, Puang - Li.

KRISTINA: ¿Pero qué clase de nombre es Puang Li?

PUANG LI: Pues es de origen... (*Empieza a buscar en el diccionario*)

KRISTINA: Bien, bien, no importa, yo me llamo Kristina.

(*PUANG LI sale de escena*)

ADAM: Kristina, Puang Li, Valentina, Teodora, Michela... y usted, señora, ¿también va a Santiago?

DESCONOCIDA: (*baja el periódico y lo deja abierto, tapando la CAJA*) ¿Cómo? Ah, sí, yo también voy a Santiago porque vivo allí, pero me temo que no les acompañaré caminando, ahí fuera tengo mi coche.

VALENTINA: ¿Y no tendría un hueco para mí? Soy pequeña y no ocupo mucho.

TEODORA: ¡Valentina!

DESCONOCIDA: *(Sonriendo)* Lo siento, este viaje debo hacerlo sola y además tardaré un par de semanas en llegar.

ADAM: ¡Qué bárbara! *(KRISTINA le mira con extrañeza)* ¿por qué tanto tiempo? ¿Tan malo es su coche que va a tardar dos semanas en llegar?

DESCONOCIDA: No, no, a mi Audi no le ocurre nada. Tardaré dos semanas en llegar porque tengo previstas varias paradas antes.

MICHELA: Ah, ¿que está usted haciendo turismo?

DESCONOCIDA: No exactamente. Mi tía Servanda acaba de fallecer en París y yo soy la encargada de repartir su herencia.



VALENTINA: *(aparte)* Servanda, Servanda... Me suena mucho ese nombre. ¿Dónde lo habré escuchado antes?

MICHELA: ¡Oh! ¡Mi más sentido pésame! Lamento su pérdida.

DESCONOCIDA: Descuide, la tía Servanda ha tenido una larga vida. Ahora, si me disculpan, tengo que seguir mi viaje. Les deseo un buen camino. *(Recoge su abrigo... PUANG LI vuelve a escena, se topa con LA DESCONOCIDA y la saluda. LA DESCONOCIDA sale)*

TEODORA: ¿Qué te pasa, Valentina? ¿En qué piensas? ¿Estás buscando otro medio de transporte?

VALENTINA: No es eso, boba, es que el nombre de su tía...

PUANG LI: *(se dirige a la mesa donde estaba sentado la DESCONOCIDA para coger el periódico y al levantarlo descubre LA CAJA)* ¡Oh!, vaya, se ha olvidado esto.



ADAM: Corre, Michela, mira a ver si todavía no se ha marchado.

MICHELA: ¡Voy! *(Sale. ADAM le sigue pero se detiene en la puerta y se queda mirando hacia afuera).*

KRISTINA: Qué mujer más despistada, mira que olvidarse la caja encima de la mesa. Anda que como sea algo importante.

TEODORA: No creo que sea nada importante si está en una caja tan pequeña.

KRISTINA: Bueno, recuerda que en frascos pequeños se guardan los mejores perfumes.

VALENTINA: Sí, eso es verdad. Yo tengo uno de Chanel en un frasquito monísimo.

(PUANG LI agita LA CAJA)

KRISTINA: ¡Cuidado, Juanli, que puedes romper lo que lleve dentro!

PUANG LI: No es Juanli, es Puang Li.

(Entra MICHELA, azorada. ADAM y ella se mueven hacia el grupo)

MICHELA: No he visto ningún Audi en el aparcamiento. Yo creo que ya se ha marchado.

ADAM: ¿Y qué hacemos con la caja?

TEODORA: Podríamos dejarla encima de la mesa por si vuelve a buscarla.

VALENTINA: *(aparte)* Servanda, Servanda...

MICHELA: No me parece buena idea dejarla ahí, porque alguien podría confundirla con basura y tirarla.

KRISTINA: Puang Li, mira a ver si hay alguna dirección o algún nombre escrito en la caja.



PUANG LI: Sí, hay un nombre: Doña Servanda R.

VALENTINA: *(saltando de la silla)* ¡Ridruejo, Servanda Ridruejo! ¡Eso es!

TEODORA: ¿La conoces?

VALENTINA: Por supuesto que la conozco, y tú también, ¿no te acuerdas? Servanda Ridruejo, la Marquesa de las Navas. La semana pasada venía en las revistas de sociedad que estaba en París para inaugurar una nueva joyería en los Campos Elíseos. Pero no tenía ni idea de que estuviese enferma.

ADAM: ¿Y tú crees que esta marquesa es la tía de la desconocida del Audi?

TEODORA: Podría ser... ¿Cuántas "Servandas" puede haber en París?

MICHELA: Tiene lógica, además, la inicial del apellido también coincide.

KRISTINA: *(a VALENTINA)* Y ¿qué más sabes de la Marquesa de las Navas?

VALENTINA: Pues que el año pasado la revista "Hola" le dedicó el especial de verano, y que situaba su fortuna entre las 50 mayores de Europa. Sólo un poquito más que la de mi papi.

TEODORA: ¿Te acuerdas si decía algo de sus herederos?

VALENTINA: Creo que no tenía hijos. Sé que era viuda y vivía sola. También recuerdo que era una coleccionista de joyas antiguas, y que prestaba muchas de sus piezas para exposiciones en museos de todo el mundo.

ADAM: Y ¿qué creéis que habrá en la caja?

(Todos se vuelven hacia PUANG LI, que sostiene la CAJA. Da un respingo por la sorpresa y parece soltar la CAJA)

TEODORA: Yo propongo que la abramos para ver qué tiene.

PUANG LI: Lo correcto sería devolvérsela a su dueño.

MICHELA: Pero si ni siquiera sabemos cómo localizar a esta mujer.



PUANG LI: Sabemos que vive en Santiago de Compostela y nosotros vamos allí, podríamos llevársela.

KRISTINA: Lo más razonable sería abrir la caja para comprobar lo que hay dentro antes de cargar con ella. Imaginad que sea un objeto robado... o peor aún... ¿y si fuera una bomba?

(PUANG LI se asusta y suelta la CAJA. ADAM la coge al vuelo. Todos hacen un corro (PUANG LI se asoma después) y abren la CAJA sin que el público pueda ver lo que hay dentro)

TODOS: ¡Oooooooooohhhhhh!

(Se separan con gestos de sorpresa y después se vuelven a juntar todavía más)

MICHELA: Pero, ¿qué vamos a hacer con esto?

VALENTINA: Deberíamos repartírnoslo.

KRISTINA: Claro, lista, y cómo lo partimos, ¿con un hacha?

PUANG LI: Tenemos que devolvérselo a esa mujer. No es nuestro. *(Agarra otra vez la CAJA y la aprieta contra sí. VALENTINA avanza hacia PUANG LI e intenta quitarle la CAJA, pero ADAM la detiene y se la lleva aparte)*

ADAM: Por la fuerza no conseguirás nada, podría denunciarnos a la policía. Déjame a mí *(ADAM se vuelve y se acerca a PUANG LI poniéndole una mano en el hombro)* Puang Li tiene razón, la caja no nos pertenece y seguro que su dueño quiere recuperarla. Yo propongo que no olvidemos por qué estamos aquí: para hacer el Camino de Santiago. Ahora tenemos otro motivo más para llegar a nuestra meta.

TEODORA: Entonces, ¿propones que devolvamos la caja a la desconocida?

ADAM: *(le guiña un ojo)* Por supuesto, eso es lo correcto.

MICHELA: ¿Y quién la va a llevar?

VALENTINA: *(tratando de coger la CAJA)* ¡Me ofrezco voluntaria! En mi mochila hay mucho sitio.

(PUANG LI vuelve a agarrar con fuerza la CAJA)

MICHELA: Será mejor que la lleve yo.

(Todos a la vez, en torno a PUANG LI (excepto KRISTINA) gritando, dándose unos contra otros)

KRISTINA: *(gritando)* ¡Baaaaaaastaa!

(Todos se detienen y se la quedan mirando)

A ver, así no vamos a llegar a ninguna parte. Puesto que todos queremos llevar la CAJA, tengo la solución perfecta. Vamos a buscar siete cajas iguales y meter la caja de la discordia dentro de una de ellas. Las cerraremos todas y cada uno cogerá una al azar. No podremos abrirlas hasta llegar a Santiago, de ese modo nadie sabrá quien lleva la auténtica.

VALENTINA: ¿Y qué haremos con las cajas cuando llegemos a Santiago?

KRISTINA: En la plaza del Obradoiro, delante de la catedral, abriremos todas las cajas a la vez.

(PUANG LI hace un gesto como para decir algo pero ADAM le interrumpe)

ADAM: ... y le devolveremos la caja auténtica a su dueña.

KRISTINA: ¿Todo el mundo está de acuerdo con el plan?

TODOS: *(por separado)* Sí

(Valentina se hace de rogar)

KRISTINA: ¿Valentina?

VALENTINA: ¡Oh! Está bien, sííí.

ADAM: Decidido, pues. Vamos a buscar las siete cajas iguales.

(Salen todos)

FIN DEL ACTO I

ACTO II

(Un extraño personaje (ALEJANDRO) entra en escena vestido de "peregrino de la Edad Media". Lleva una capa negra. Se sienta bajo el mapa y contempla en silencio la escena que se va a desarrollar: ADAM entra en escena, solo, sin decir nada camina hacia el mapa, mira extrañado a ALEJANDRO y le saluda con la cabeza. Después mueve la flecha hasta Burgos. Avanza hacia el centro del escenario y mira en la dirección por donde entró.)

ADAM: *(gritando al resto del grupo que todavía no está en escena)* ¡Vamos, chicos, que ya no queda nada! *(PUANG LI llega hasta donde está ADAM)* ¡Es que vais muy lentos! A este ritmo no vamos a llegar nunca a Santiago de Compostela.

PUANG LI: *(saca un mapa)* No, no, llevamos un ritmo perfecto, mira *(ADAM mira el mapa)* Según este mapa desde Puente la Reina hasta Santiago hay 749 kilómetros. Acabamos de salir de Burgos, que está a una distancia de 262 kilómetros de Puente la Reina. Si hemos caminado 262 kilómetros, nos quedan 487 kilómetros para llegar a Santiago. Siguiendo con este ritmo podemos llegar a la Catedral en tan solo 20 días. ¡El ritmo es muy bueno!

KRISTINA: *(entrando)* ¿Qué hacéis ahí parados hablando de música?



(ADAM se pone a caminar en torno a los dos.)

ADAM: Música, música... Parecéis bailarinas. No os paréis, seguid caminando para no quedaros fríos.

KRISTINA: Como no descanse un poco, más que fría me voy a quedar muerta. *(PUANG LI guarda el mapa y se pone a caminar detrás de ADAM en torno a KRISTINA)*

ADAM: Tranquila, eso se te pasa enseguida.

PUANG LI: Ritmo, ritmo.

ALEJANDRO: *(que se ha incorporado al corro que camina alrededor de KRISTINA)* ¡Ritmo, ritmo!

PUANG LI: *(se gira y lo mira extrañado)* Nos... Nos... Nos quedan sólo 14 kilómetros para llegar al próximo albergue.

KRISTINA: ¡14 kilómetros! ¡Qué tortura! Venga, andando, que me estáis mareando. *(Dejan de dar vueltas. KRISTINA se dirige a ALEJANDRO)* ¿Y tú quién eres?

ALEJANDRO: *(Se cuadra y hace un saludo militar)* Alejandro J. B. Número de expediente 38719.

ADAM: ¿Se puede saber de qué vas disfrazado?

ALEJANDRO: *(Misterioso)* Sshhhhh... ¡Es un secreto! Estoy huyendo del castillo embrujado. Los lobos blancos me persiguen. Voy de incógnito para que no me descubran.

ADAM: ¡Pues no has elegido el disfraz más discreto!

PUANG LI: Tal y como vas, es difícil no fijarse en ti. Pareces un científico loco.

KRISTINA: Sí, ¡o un champiñón con bastón!

ADAM: ¿Estás haciendo el Camino?

ALEJANDRO: ¿Qué camino?

ADAM: ¿Qué camino va a ser? ¡El Camino de Santiago!

ALEJANDRO: Mmm... Eso queda por Murcia, ¿no?

KRISTINA: Pero qué dices, ¡Santiago de Compostela, en Galicia!

ALEJANDRO: Ah! *(como con dudas)* Sí, sí... claaaaro... Yo también estoy haciendo el Camino de Santiago. ¿Y vosotros?

PUANG LI: Sí, los seis nos hemos unido para caminar juntos.

(ALEJANDRO se pone a buscar detrás de ellos, mira dentro de sus chaquetas, le levanta un pie a PUANG LI)

PUANG LI: ¿Pero qué haces, qué buscas?

ALEJANDRO: A los otros.

ADAM: ¿Qué otros?

ALEJANDRO: Pues a los otros tres... *(Se pone a hacer cuentas con los*



dedos) Tres y cero son tres; tres y uno son cuatro; tres y dos son cinco; tres y tres son seis... *(Cuenta los que hay y con mucha agitación exclama)* Me faltan tres!

KRISTINA: Mira que eres raro. ¿Tú no estarás loco?

ALEJANDRO: *(Ofendido)* ¿Yoooo? Las matemáticas no mienten. Tres y tres son seis. *(Vuelve a contarles)* Uno, dos y tres. ¡Faltan tres!! *(PUANG LI se asusta y se esconde detrás de ADAM)* Loco yo... ¿Y los demás? ¿Dónde están los demás?

KRISTINA: *(Mirando hacia el lugar por el que entró)* Míralos, aquí vienen. La que va delante es Teodora, le sigue Michela y la que va de última, como siempre, es Valentina.

ALEJANDRO: *(Suspira)* Ay, Valentina, qué bonita es Valentina...

KRISTINA: ¿Bonita? ¿La has visto bien? ¿Has visto qué pelos tiene, que va arrastrando los pies? Si parece un perro apaleado.

ALEJANDRO: *(Suspira)* Ay... mi perrito apaleado...

KRISTINA: *(A ALEJANDRO)* Lo que digo... Más raro que un perro verde. *(A PUANG LI y ADAM)* Sigamos, no sea que perdáis el ritmo. *(Les da un empujón a ADAM y PUANG LI)*

ADAM: ¿Y con Alejandro qué hacemos?

KRISTINA: Que se quede aquí un rato, a ver si dándoles la brasa a estos tres consigue que aceleren el paso.

(Salen PUANG LI, ADAM y KRISTINA. Entran TEODORA, MICHELA y VALENTINA).

TEODORA: ¡Y esos siguen! ¡Yo ya no puedo más! *(se sienta en un tronco/una piedra y se mira una pierna)*

ALEJANDRO: Sí, Teodora, es que han visto a un perro verde y creo que se han ido a buscarlo.

TODOS: ¿¿Qué?? *(extrañados)*

ALEJANDRO: Sí, Michela, un perro verde.

MICHELA: Oye, ¿y tú quién eres? ¿Por qué sabes mi nombre?

ALEJANDRO: *(Se cuadra, de nuevo, y hace un saludo militar)* Alejandro J. B. Número de expediente 38719.

(Los tres le miran atónitos)

VALENTINA: Mira que hay gente rara en este Camino.

ALEJANDRO: *(suspira)* ¡Aay! Mi perrito apaleado...

TEODORA: Me he hecho un rasguño con una rama y tengo una pequeña herida. Valentina, ¿puedes darme el botiquín?



VALENTINA: Mmmm... Es que...

TEODORA: Valentina, ¿qué ocurre? ¿Dónde está el botiquín?

ALEJANDRO: *(Sobresaltado)* ¡Botiquín! *(y sale corriendo asustado)*

(Los tres le miran)

MICHELA: ¡Qué personaje más raro!

TEODORA: Valentina, el botiquín.

VALENTINA: *(como avergonzada)* No tenía suficiente espacio en la mochila y quité el botiquín para poner mi maquillaje.

TEODORA: *(Enfadada)* Claro, por supuesto, estando aquí en medio del monte sería una tragedia que las ardillas y los pájaros te viesen sin maquillar. Bueno, al menos tendrás tiritas, ¿no?

VALENTINA: Pues es que... las tiritas se me olvidaron, pero si quieres *(comienza a sacar cosas de la mochila)* puedo dejarte: brillo de labios, las planchas del pelo, esta camiseta de lentejuelas monísima *(hace como que se la pone. TEODORA y MICHELA, miran dentro de la mochila)*



(Entra ALEJANDRO se queda en una esquina del escenario, medio escondido, espiando al grupo)

MICHELA: ¿Pero qué llevas ahí, el set de Barbie la exploradora?

(VALENTINA sigue sacando cosas y por descuido saca la caja)

TEODORA: Espera, espera, espera... Esta caja está abierta, ¡Valentina! ¿Has abierto tu caja? Se supone que no podemos abrir las cajas hasta llegar a Santiago.

VALENTINA: Ya lo sé, pero es que no me parece justo devolverle la caja a la desconocida del bar. Si se la dejó olvidada será porque no le importa tanto.

MICHELA: En eso le doy la razón a Valentina, el que lo encuentra se lo queda.

TEODORA: No me entendáis mal. Yo tampoco estoy dispuesta a devolver la caja, pero no era necesario abrirla. Estoy convencida de que la que lleva la caja auténtica soy yo.

MICHELA: ja, ja, ja... No. No lo creo.

VALENTINA: ¿Por qué estás tan segura, Teodora?

TEODORA: *(Mira a MICHELA con desprecio)* Estoy segura porque he marcado la caja auténtica *(saca su caja)* ¿Veis? Aquí está la marca que le hice.

MICHELA: ¡No puede ser!

TEODORA y VALENTINA: ¿Qué?

MICHELA: Yo también marqué la caja *(saca su caja)* Estoy segura de que ésta es la caja auténtica.

VALENTINA: ¡Pero qué par de tramposas!

TEODORA: ¡Habló ella!



MICHELA: Es imposible que las dos tengamos la caja auténtica.

(Se miran, cada una abre su caja con precipitación)

VALENTINA: ¿Qué?, ¿Qué?

TEODORA: ¡Nada!

MICHELA: ¡Nada!

VALENTINA: ¿Nada?

TEODORA y MICHELA: ¡Nada de nada!

VALENTINA: ¡Qué desolación! Esto significa que tenemos que seguir caminando hasta Santiago.

(Se levantan MICHELA y TEODORA se ponen la mochila y comienzan a caminar. VALENTINA se levanta la última y comienza a caminar arrastrando la mochila por el suelo. Salen. ALEJANDRO camina hacia el centro del escenario, medio encogido y con aire misterioso y avaro)

ALEJANDRO: ¡Mi tesoooooroooo! *(sale detrás del grupo)*

(Bajan las luces un poco y comienza a sonar ruido de viento y lluvia. Entran ADAM, PUANG LI y KRISTINA vestidos con los ponchos para lluvia. ADAM entra el primero y mueve la flecha del mapa hasta Piedrafita. Los demás entran y van hacia donde está ADAM. Entra el PEREGRINO en primer plano.)

PEREGRINO: ¡Buen camino!, ¡Buen camino!... *(sale)*



Obras de teatro escolar en Español

(PUANG LI saca el mapa, se detienen a mirarlo y salen por donde ha pasado el PEREGRINO. VALENTINA, toda despeinada, sale. Suben las luces y para el ruido de tormenta. Entra el POSADERO con una silla y un periódico cartel "CAMAS". Mueve la flecha y se sienta a leer en la parte derecha del escenario (por donde entró). Aparecen ADAM, KRISTINA y MICHELA. ADAM fresco, KRISTINA cansada pero no agotada y MICHELA destrozada por el cansancio.)

KRISTINA: ¡Qué bonito es todo esto! *(se sientan KRISTINA y MICHELA)*

ADAM: Sí, sí, muy bonito, pero tenemos que seguir. No os paréis.

MICHELA: Yo estoy muerta. No puedo dar un paso más *(se desploma sobre su mochila)*



KRISTINA: Adam, descansa un poco. Vamos a esperar a que lleguen los demás. Hoy ya hemos hecho 20 kilómetros, está atardeciendo y éste parece un buen lugar para dormir.

ADAM: Es que sólo quedan 5 kilómetros hasta el próximo pueblo.

MICHELA: Tranquilo, el Camino seguirá estando ahí mañana. Tengo la espalda destrozada de cargar con esta mochila *(se quita la mochila)*

KRISTINA: *(levantando la mochila de MICHELA)* ¿Pero se puede saber qué llevas ahí dentro?

MICHELA: *(Abre su mochila)* Pues son todas cosas necesarias.

ADAM: Para hacer el Camino hace falta preparar no sólo el cuerpo, sino también la mente. Tienes que aprender a sobrevivir sólo con las pocas

cosas que puedas cargar. Seguro que en tu mochila llevas muchos cachivaches de los que podrías prescindir.

MICHELA: Pues sí, empezando por esta caja que no vale para nada.

KRSITINA: Bueno, eso no lo sabes, igual tú eres la afortunada que lleva la caja auténtica.

MICHELA: Más quisiera. Si fuera así, hace tiempo que hubiera abandonado esta tortura de Camino.

ADAM: Cualquiera diría que has abierto tu caja y sabes lo que hay dentro. O lo que no hay.

MICHELA: *(se pone nerviosa)* Bueno, no... Es que...

KRISTINA: ¡Michela! ¿Has abierto tu caja?

(MICHELA no responde, baja la cabeza y mira al suelo)

ADAM: Pues claro que la ha abierto. ¿No ves la cara de culpable que tiene?

MICHELA: Pero... ¡No soy la única!

ADAM y KRISTINA: ¿Cómo?

MICHELA: La idea fue de Teodora, porque Valentina ya la había abierto.

KRISTINA: Entonces, ¿una de ellas tiene la caja auténtica?

MICHELA: No, ellas no la tienen. Valentina cree que la lleva Adam y Teodora se inclina más por ti *(a KRISTINA)*

KRISTINA: Pues se van a quedar con las ganas de saberlo. Yo hasta llegar a Santiago no la abro.

ADAM: Pueeees yo tampoco. El plan es el plan.

(Llegan TEODORA, PUANG LI, VALENTINA y, un poco más separado, ALEJANDRO)

TEODORA: ¿Ya hemos llegado?



ADAM: No, todavía faltan 5 kilómetros para terminar la etapa...

MICHELA: *(lo interrumpe)* Pero hemos decidido pasar la noche aquí.

VALENTINA: Me parece una gran idea. Estoy molida. *(VALENTINA ya está despeinada, arrastrando la mochila y despreocupada por su aspecto)*

ALEJANDRO: Si quieres te peino, Valentina. *(Se acerca y le toca el pelo)* O te hago un masaje.

VALENTINA: Quita, quita, que no hace falta. Lo único que necesito es descansar.

(ALEJANDRO se aparta y se acerca a la puerta del albergue, cerca del posadero)

PUANG LI: ¿Y dónde vamos a dormir?

ADAM: Ahí hay un albergue *(señalando hacia la izquierda. Se acercan todos. PUANG LI se queda mirando el mapa/papeles)*

TEODORA: Vaya, está cerrado. ¡Qué mala suerte!

PUANG LI: *(Mira hacia los lados y ve otro albergue (el de la derecha))*
Aquí hay otro albergue. *(Pausa/Silencio. Todos, sin moverse del sitio, se vuelven para mirarlo)* En el cartel dice que hay seis camas libres.

(ALEJANDRO los mira y rápidamente entra en el albergue)

POSADERO: Cinco camas.

Obras de teatro escolar en Español

(Música (Carros de fuego). Acción a cámara lenta: carrera, atropellan a PUANG LI, lo tiran al suelo y desaparecen del escenario por la derecha. PUANG LI se levanta corriendo y va hacia la puerta, pero el POSADERO le detiene).



POSADERO: *(levantando la mano como para detenerle)* Está completo, no quedan camas libres.

PUANG LI: Y entonces yo... ¿dónde voy a dormir?

POSADERO: *(mirando al cielo)* Parece que hoy hará una buena noche. Puedes dormir en ese parque.

(El POSADERO sale. Suena "Música triste" (el Concierto de Aranjuez). PUANG LI se dirige al centro del escenario. Saca una manta de su mochila y se tumba. Bajan un poco las luces. Suenan grillos y sonidos "nocturnos". ALEJANDRO aparece por la puerta del albergue y con mucho sigilo se pone a buscar en la mochila de PUANG LI que le sirve de almohada. PUANG LI se mueve, sin despertarse, ALEJANDRO se asusta y vuelve al albergue. Comienzan a subir las luces poco a poco (música de "MorningMood") y suena un gallo. PUANG LI se despereza y se levanta)

PUANG LI: ¡Qué bien he dormido!

(Recoge sus cosas y sale. Entre 15 - 20 segundos después sale el posadero con la silla y el periódico. Se sienta al lado de la puerta del albergue. Salen KRISTINA, ALEJANDRO y ADAM con las mochilas)

ADAM: ¡Hay que ver qué mala noche he pasado! *(rascándose)* He estado rascándome toda la noche y no he podido pegar ojo.

Obras de teatro escolar en Español

ALEJANDRO: Mis ojos tampoco se han pegado... *(Con las dos manos estira los párpados)* pero no he podido dormir porque los bichitos del colchón me hacían cosquillas. *(Se ríe)*

KRISTINA: *(Mirándose las piernas y rascándose)* Yo tampoco he podido dormir. Estoy llena de picaduras por todo el cuerpo. *(Al POSADERO)* Oiga, ¿los chinches pagan su parte, o duermen gratis?

POSADERO: Ya llevan dos meses sin pagar, pero como no me molestan les dejo que se queden.

(ALEJANDRO registra, con más o menos discreción la mochila de ADAM)

ADAM: Claro, a usted no le molestan porque no duerme con ellas, pero pruebe a echarse un rato en esos colchones.

POSADERO: Pues, isi no les gusta mi albergue pueden buscarse otro! *(Recoge el periódico, la silla y sale)*



KRISTINA: *(a ALEJANDRO, que está registrando la mochila de KRISTINA)* Pero, Alejandro, ¿se puede saber qué estás buscando?

ALEJANDRO: La caja de los caramelos, que me la habéis escondido.

KRISTINA: No tengo caramelos, ¡quita!

(Salen MICHELA, VALENTINA y TEODORA, también rascándose y con las mochilas puestas. VALENTINA y TEODORA con marcas evidentes de picaduras en sus caras)

MICHELA: *(Mirando hacia atrás, como que saluda al posadero y echándose crema en los brazos)* ¡Adiós, buenos días! *(con retintín)*. Buenos días a todos. Espero que esta crema funcione.

KRISTINA: Buenos días Michela. ¿Para qué es la crema?

MICHELA: Para la picadura de pequeños insectos, aunque creo que lo que me ha picado esta noche se parecía más a las tarántulas que a los mosquitos.

KRISTINA: No eran mosquitos, eran chinches. A nosotros también nos han picado.

ALEJANDRO: *(Canturrea)* Pican, pican los mosquitos...

TEODORA: *(a MICHELA)* Me dejas un poco de esa crema. Este picor es insoportable.

(MICHELA se gira y la mira. Sin decir nada da un pequeño salto por el susto)

TEODORA: ¿Qué pasa?

MICHELA: Nada... bueno, sí, tu cara.

TEODORA: ¿Mi cara? ¿Qué le ocurre a mi cara? Valentina déjame un espejo. *(Se gira y mira a VALENTINA. La mirada de las dos se encuentra, se sobresaltan, se señalan con el dedo y gritan con terror una a la otra)*

TEODORA y VALENTINA: ¡Tu cara!

TEODORA y VALENTINA: ¿Mi cara? *(Señalándose cada una a sí misma)* No, tu cara *(Volviendo a señalar a la otra. Se pelean por el espejo. Se miran a la vez y vuelven a gritar)*

TEODORA y VALENTINA: ¡Mi cara! *(Salen corriendo del escenario por la izquierda)*

ALEJANDRO: ¡Mi Valentina! *(y sale corriendo detrás de ellas)*

MICHELA: *(Atónita y señalando hacia donde se han marchado)* ¡Mi crema!

ADAM: ya no creo que volvamos a verles hasta Santiago.

(Salen los tres en silencio)

FIN DEL ACTO II

ACTO III

(Entra la DESCONOCIDA y mueve la flecha del mapa hasta Santiago de Compostela y sale. Entra PUANG LI. Se para en medio del escenario, mira el mapa, señala hacia una marca del Camino y sale sin decir nada. Entran ALEJANDRO, ADAM, KRISTINA, MICHELA, TEODORA y VALENTINA. TEODORA y VALENTINA con un aspecto descuidado y con un cansancio evidente. Valentina arrastrando la mochila.)

ADAM: El Monte do Gozo. Estamos casi en la ciudad de Santiago.

MICHELA: *(con emoción "gozosa")* ¡Es cierto! Mirad, allí se ven las torres de la Catedral.

KRISTINA: ¡Qué sensación tan maravillosa! Después de tanto esfuerzo, lo hemos conseguido!

VALENTINA: ¡Por fin! Creí que nunca llegaríamos.

ALEJANDRO: ¿Ya hemos llegado? ¡Ole! *(y se pone a dar saltos de alegría)*

TEODORA: No cantéis victoria tan pronto. Todavía nos quedan 3 kilómetros.

(ALEJANDRO registra la mochila de MICHELA y sus bolsillos)



MICHELA: Alejandro, ¿pero qué estás buscando?

ALEJANDRO: La caja.

TODOS: *(Con sorpresa)* ¿¡La caja!?

ALEJANDRO: Sí, ¡la caja de los caramelos! Kristina no tiene caramelos, Adam no tiene caramelos, Teodora y Valentina no tienen caramelos. Michela, tú tienes la caja de mis caramelos. ¡Dámela!



MICHELA: Yo no tengo ninguna caja de caramelos, pregúntale a Puang Li, que seguro que él los tiene.

ALEJANDRO: ¡Puang Li tiene mis caramelos! *(Y sale corriendo, gritando)* ¡Puang Li, Puang Li! ¡Espera!

KRISTINA: Vamos, chicos, un poco más de entusiasmo. Después de tantos días caminando estamos a punto de alcanzar nuestra meta. ¿No estáis emocionados?

VALENTINA: *(Mirando al horizonte)* Sí, supongo que sí.

(MICHELA y ADAM se acercan a VALENTINA y agarran su mochila para llevársela. KRISTINA se pone entre TEODORA y VALENTINA, las agarra del brazo y comienzan a caminar. Salen todos. Entran corriendo ALEJANDRO y, detrás, PUANG LI)

PUANG LI: Espera, Alejandro, que no son caramelos. ¡Devuélveme la caja!

(PUANG LI persigue a ALEJANDRO por todo el escenario)

ALEJANDRO: Sí que son caramelos, ¡y brillan!

Obras de teatro escolar en Español

PUANG LI: Oye, hazme caso, devuélveme la caja, que se puede romper. Luego te compro yo unos caramelos.

(Aparece LA DESCONOCIDA en escena y ALEJANDRO se choca con ella. Caen al suelo y la caja también. PUANG LI se acerca y ayuda a ALEJANDRO a levantarse. LA DESCONOCIDA recoge la caja y PUANG LI le ayuda a levantarse)

PUANG LI: ¿Se ha hecho daño? Déjeme ver *(le mira un brazo)* ¡Ah! ¡Pero si es usted! Precisamente la estábamos buscando.



DESCONOCIDA: ¿A mí? ¿Por qué?

(Aparecen VALENTINA y TEODORA)

PUANG LI: Chicas, ¡la hemos encontrado!

TEODORA: ¡La desconocida!

PUANG LI: ¿No se acuerda? Nos conocimos hace algunas semanas, en Puente la Reina.

DESCONOCIDA: ¡Ah!, ya me acuerdo. Justo cuando volvía de Francia del entierro de mi tía Amalia.

VALENTINA: ¿Cómo que Amalia? ¿Su tía no era Servanda Ridruejo, la Marquesa de las Navas?

DESCONOCIDA: ¿Marquesa mi tía? No, no. Ella era panadera, aunque su especialidad eran las magdalenas. Pasó la mayor parte de su vida en Francia, pero ella era de Galicia.

Obras de teatro escolar en Español

VALENTINA: Vamos a ver. Usted nos dijo que venía de Francia porque su tía había muerto y tenía que repartir su herencia.



DESCONOCIDA: Sí, así es. La tía Amalia era panadera y sus magdalenas tenían fama en todo el país. La receta era un secreto y ella quiso compartirlo con toda su familia. Por eso he tenido que viajar tanto, para entregársela a todos mis tíos y mis primos. Ha sido un largo viaje, pero ha merecido la pena, porque esas magdalenas son buenísimas y sería una lástima que se perdiera la tradición.

PUANG LI: Pero, entonces, ¿esto? *(muestra la caja)*

TODOS: ¡La caja!



ALEJANDRO: ¡Mis caramelos! *(agarró la caja y echó a correr, pero "tropezó" con el pie de VALENTINA y cae al suelo. Se escucha el mismo audio que al comienzo del acto I: Se escucha el ruido de un golpe y una voz desde afuera grita: "¡Lo he encontrado! Llamad al médico, se ha caído y está inconsciente". Bajan las luces y todos (salvo*

Obras de teatro escolar en Español

ALEJANDRO) salen del escenario para ponerse las batas blancas. Suben las luces y aparecen, en medio del escenario, ALEJANDRO en el medio, tumbado en el suelo. KRISTINA, MICHELA y ADAM en torno a él)

ADAM: Alejandro, Alejandro, ¡despierta!

MICHELA: ¿Dónde está la doctora Martínez?

KRISTINA: Tranquila. Ya la hemos avisado, está llegando. Alejandro, ¿estás bien?



(Alejandro se mueve)

ALEJANDRO: Caramelos... la caja... ¡magdalenas!... ¡Caramelos! ¡La caja!
(cada vez más alterado)

(Entran VALENTINA y LA DESCONOCIDA)

ADAM: Pero, ¿qué dice de una caja?

VALENTINA: Alejandro, ¿estás bien? ¿Me conoces?, soy yo, Valentina.

ALEJANDRO: *(abriendo los ojos)* Valentina, ¡Tu cara! ¡Mi caja!

KRISTINA: Menos mal que ha llegado, doctora. Alejandro se ha caído por las escaleras y parece que está desvariando.



Obras de teatro escolar en Español

DESCONOCIDA: Tranquilo, Alejandro. Te has dado un golpe en la cabeza, pero ¿estás bien? ¿Sabes dónde estás?

ALEJANDRO: Síííí... En el castillo de los lobos blancos *(con miedo)*

DESCONOCIDA: No somos lobos, no tengas miedo. Yo soy la doctora Martínez y estás en el psiquiátrico. Te has caído y te has dado un golpe muy fuerte en la cabeza. Has estado un buen rato inconsciente *(empieza a observarle: los ojos, la cabeza, los brazos...)* Intenta levantarte. ¿Recuerdas quién eres?

Entran PUANG LI y TEODORA

ALEJANDRO: *(que se ha levantado, se cuadra y exclama)* Alejandro J. B. Número de expediente 38719 ¡y quiero mi caja!



PUANG LI y TEODORA se asustan con la actitud de ALEJANDRO.

PUANG LI: Pero, ¿de qué caja está hablando?

ADAM: Desde que está inconsciente no ha dejado de hablar de la dichosa caja. Parece que estuviese soñando.



TEODORA: Pero, ¿soñando con qué? Tal y como habla, parece que la caja escondiera un tesoro.

DESCONOCIDA: Es obvio que tiene una obsesión con algún objeto físico que le ha producido un trauma justo antes de la caída, y a consecuencia del golpe en la cabeza no puede recordar. Lo ha vivido todo como si fuese un sueño. Alejandro, ¿qué tiene la caja?

ALEJANDRO: Caramelos.

DESCONOCIDA: Si en el sueño la caja es símbolo del trauma que le impide recordar, los caramelos serán el objeto concreto que le han provocado el trauma. Hay que encontrar esa caja para poder interpretar mejor su obsesión.

MICHELA: A lo mejor se refiere a ésta que hay aquí tirada. *(Se acerca para recogerla)*

(ALEJANDRO, al verla, se abalanza sobre la caja, pero MICHELA se lo impide)

ALEJANDRO: ¡Mi caja! ¡Mis caramelos!

Obras de teatro escolar en Español

DESCONOCIDA: Tranquilo, Alejandro. Los caramelos no existen de verdad. Todo ha sido un sueño. Michela, abre la caja, a ver qué tiene dentro.

TODOS (menos ALEJANDRO y LA DESONOCIDA): ¿qué tiene? ¿Qué tiene?



MICHELA: Pues, pues... eso... *(saca una piruleta de la caja)* ¡Caramelos!

ALEJANDRO: ¡Mis caramelos! *(se lo quita)*

VALENTINA: Pero, doctora, ¿no ha dicho usted que no eran caramelos de verdad, que era sólo un sueño?

DESCONOCIDA: Pues sí, *(dudando)* pero... Si los sueños de un cuerdo son locura, ¿serán los sueños de un loco cordura?

(Suena música y empiezan a bailar)

FIN

ESTRENO EN:

XIII Concurso Nacional de Teatro Escolar en Español en Bulgaria

FECHA:

18 de Febrero de 2012

DIRECTORES:

Rocío Rubio Moirón y Rubén García Gómez

CON ALUMNOS DEL CENTRO:

I.B.G.S. Rakovski de Burgas (Bulgaria)

DURACIÓN:

Aproximadamente 45 minutos.

Ver la obra en Youtube:

- [PARTE 1](#)
- [PARTE 2](#)
- [PARTE 3](#)

OTRAS REFERENCIAS:

<http://www.caminosantiago.org>



TÍTULO DE LA OBRA

1.8 PEDRITO NO ES UN NOMBRE DE FUTBOLISTA

[Volver al índice](#)

AUTOR

Tahíche Rodríguez Hernández (Santa Cruz de Tenerife, 1979) se licenció en Filología Hispánica por la Universidad de La Laguna. Posteriormente cursó un Máster Oficial en Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha colaborado con la revista independiente *La Tapa* y colabora actualmente con la revista digital de literatura *Preferiría No Hacerlo* (www.preferirianohacerlo.com), donde han sido publicados algunos de sus micro-cuentos. Compagina su labor docente con su afición por la escritura de micro-ficción. *Pedrito no es un nombre de futbolista* constituye su primera y modesta incursión en el campo de la creación teatral.

SÍNTESIS

Cuando Pedrito desaparece de Madrid tres días antes de su boda, todos piensan que ha huido. Así comienza la historia de un viaje que llevará a la familia Cañizares del Madrid de principios del siglo XX hasta la moderna Barcelona del siglo XXI. Un viaje en busca de Pedrito, sí, pero también un viaje de autoconocimiento en el que cada uno de los personajes encontrará sus propias respuestas, cerrará viejas heridas y entenderá que el miedo no entiende de edad ni de épocas. Porque nuestra felicidad puede esconderse tras una boda, un duelo o en un simple bocadillo de calamares.

PALABRAS CLAVE

Madrid - boda - viaje - Barcelona.

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA



PERSONAJES

(por orden de aparición):

NARRADOR

SOFÍA: Prometida de Pedrito. Cándida e inocente.

TEODORA CAÑIZARES: Madre de Sofía y Alfonso. Toda una señora marcada por el abandono de su marido, Manolo.

TONTÍN: Sirviente en casa de los Cañizares. Simpático y divertido, esclavo de su estómago.

ALFONSO: Hermano de Sofía. Un caballero anacrónico, prejuicioso y altanero.

MANOLO: Marido de Teodora y padre de Sofía y Alfonso. Un señor maduro y algo *peterpanesco* que continúa buscando su lugar en el mundo.

LA "REME": Joven artista callejera. Pitonisa, tarotista, adivinadora y lo que haga falta.

PEDRITO: Prometido de Sofía. Un alma pura: joven, poeta y soñador.

OLGA: Jovencita buscavidas. Ingenua y algo despistada.

(El narrador y el personaje de Olga pueden ser representados por un mismo actor o actriz.)

ACTORES:

NARRADOR/OLGA.....	Albena Kovacheva.
SOFÍA.....	Svetlana Yordanova.
TEODORA.....	Ani Pishimarova.
TONTÍN.....	Dimitar Stanimirov.
ALFONSO.....	Georgi Rusev.
MANOLO.....	Martin Vasev.
LA "REME".....	Monika Tsvetanova.
PEDRITO.....	Stefan Radov.

NECESIDADES ESCÉNICAS

La iluminación y el sonido de la obra no presentan necesidades especiales.

En cuanto al decorado, son necesarios, al menos: un sofá, una mesa y sillas (acto I); sillas plegables o banquetas (acto II); dos bancos (acto III).

OBSERVACIONES DE ESTE APARTADO

Esta obra está pensada para ser representada con el menor número posible de exigencias escénicas: la iluminación, el sonido, los decorados y el vestuario, son fácilmente adaptables a los recursos de cada grupo y las posibilidades de cada espacio.

TEXTO: PEDRITO NO ES UN NOMBRE DE FUTBOLISTA

ACTO I

ESCENA I

(Madrid. Principios del siglo XX. El escenario representa el salón de la casa de una familia de clase media: en el medio un sofá, delante una mesa baja decorada con un mantel bordado y dos sillas a cada lado. Hay dos puertas, una a cada lado del escenario que sirven indistintamente de entrada y salida. A la derecha un mueble con cajones y un florero encima. Suena música de chotis madrileño. Las luces se encienden y tras unos segundos entra el NARRADOR desde el fondo del escenario. La música va bajando poco a poco. El NARRADOR se sitúa al borde del escenario y se dirige al público.)



NARRADOR: Buenas noches, querido público y bienvenidos a esta mágica velada teatral. La historia que vamos a ver esta noche es la historia de dos jóvenes amantes: Pedrito y Sofía. Dos corazones jóvenes en los que arde una pasión tan grande que apenas se preocupan

de otra cosa. Sin embargo, incluso en los corazones más puros y limpios pueden aparecer las nubes más negras y los más oscuros temores. Y cuando el miedo entra en el alma lo hace siempre de golpe y sin avisar. Pero no nos adelantemos. Dejemos que sean nuestros personajes quienes cuenten su humilde historia. Una historia que, por cierto, comienza en Madrid, en un bonito barrio del centro y en una época incierta. Y ahora, silencio, que ya escucho cómo alguien se acerca. *(Se va por el fondo.)*

(Entra SOFÍA por la puerta de la izquierda con un ramo de flores. Muy contenta, ausente, suspirando. Tras unos segundos entra también TEODORA algo agitada. Ambas vestidas elegantemente.)

TEODORA: ¡Por fin te encuentro, Sofía! Se puede saber qué haces que no estás ya en la peluquería. ¡Con lo tarde que es!

SOFÍA: Ay, madre, soy tan feliz, siento como si estuviera en una nube.

TEODORA: Sí, querida niña, pero baja de la nube y recuerda que quedan sólo tres días para la boda y mil cosas por preparar.

SOFÍA: No se queje usted tan temprano, madre, y disfrute de la mañana tan bonita que tenemos hoy.

TEODORA: ¿La mañana? Pero si ya son casi las diez y la casa aún vacía. ¿Dónde demonios estará tu hermano, Alfonso? Todavía tenemos que avisar a los músicos, organizar el banquete, decorar el jardín, ver al cura. ¡Si es que así no se puede preparar una boda! ¡Con prisas siempre con prisas! *(Va hacia el sofá y se sienta.)*

SOFÍA: ¡Ay, madre, no se estrese usted tanto y disfrute del amor que se respira! *(Sigue a TEODORA y se sienta.)*

TEODORA: El amor. Tu padre fue el único amor que yo he tenido. Y mira cómo me lo pagó. Desde que me abandonó yo no he salido de Madrid. ¡Si hace más de diez años que no celebramos nada en esta casa!

SOFÍA: Pues por eso mismo, alégrese por mí, ¿no ve que soy la muchacha más feliz del mundo? Qué suerte haber encontrado a un muchacho como Pedrito: tan educado, tan buen niño, y tan guapo.

TEODORA: Estos poetas. Si te oyera tu hermano Alfonso.

SOFÍA: *(Se pone seria y se levanta bruscamente.)* ¡A Alfonso ni nombrarlo! Ya le gustaría a él que me casara con uno de sus amigotes tan brutos y bravucones, uno de esos que sólo piensa en andar de taberna en taberna gritando y bebiendo.

TEODORA: Él sólo se preocupa por tu futuro, Sofía, simplemente le gustaría que Pedrito fuera un poco más...

SOFÍA: ¿Un poco más qué? ¿Que fuera por ahí con su espada, haciendo gala de músculos y de menos cerebro que un mosquito? Eso es lo que quiere para mí, un animal, ¡una vaca! *(Tira el ramo al suelo enfadada. Pausa. Continúa con dulzura.)* Ya sabe usted que a mí me gustan los hombres sensibles, los hombres que saben tratar a una mujer con respeto. Como mi Pedrito. *(A TEODORA, que solloza.)* ¿Pero qué le pasa, madre? ¿Está usted llorando? *(Vuelve al sofá.)*

TEODORA: Ay, niña, no es nada.

SOFÍA: ¿Pero qué le pasa?

TEODORA: *(Entre sollozos.)* Es que...

SOFÍA: ¿Es que qué?

TEODORA: Es que...

SOFÍA: *(Se impacienta.)* ¿Es que...?

TEODORA: Es que...

SOFÍA: *(Gritando y levantándose.)* ¿Es que qué? ¡Coño, madre, que me está usted estresando a mí también!

TEODORA: Es que... Ay, mi niña. Es que no quiero que te hagan daño. Y ese Pedrito... se parece tanto a tu padre. Él también era un poeta, y me hacía regalos, me escribía poemas; vamos, que tenía loquita de amor. Y mira, plantada como un árbol me dejó.

SOFÍA: *(Indiferente.)* ¿Y?

TEODORA: *(Se levanta.)* Pues eso. Que justo después de la boda, ¡fuuuuuus! Desapareció. Y aquí me quedé yo, con una familia que alimentar. Que los hombres son todos muy listos, Sofía, y te llenan los oídos con palabras bonitas. Pero cuando hay que enfrentarse a la vida...

ya ves, isi te he visto no me acuerdo! Y yo no quiero que a ti te pase lo mismo.

SOFÍA: *(Se acerca a TEODORA para consolarla.)* Pero si eso no va a pasar. Ya conoce usted a Pedrito. Ya verá como la boda será un éxito y seremos todos muy felices.

TEODORA: ¿Y seguro que no te irás lejos y me dejarás aquí sola?

SOFÍA: Pero madre, no diga tonterías, si Pedrito y yo vendremos a verla todos los días. Se lo prometo. Además, ¿qué iba a hacer yo sin usted?

TEODORA: Ay, mi niña, qué buena eres. Tienes razón. Nada, nada. No me hagas caso que ya estoy vieja. Es que me da tanta alegría verte así de feliz que me da por llorar. *(Entre dientes.)* Si es que me acuerdo tanto de tu padre. *(Pausa. Sonríe.)* Pero corre, date prisa y vete a la peluquería que yo tengo que preparar un montón de cosas. Anda corre, y no tardes.

SOFÍA: Pero no se me ponga triste que estamos celebrando. *(Se va por la puerta izquierda.)*

TEODORA: *(Sola en el escenario.)* ¡Ay, juventud, divino tesoro! Y esta vida que es tan extraña. Prisas, prisas, siempre con prisas. ¿Pero dónde se habrán metido Alfonso y Tontín? *(Entra TONTÍN por la puerta derecha comiéndose un bocadillo de calamares. Lleva pajarita y chaleco: formal aunque algo desaliñado.)*

TONTÍN: ¿Llamaba la señora?

MADRE: Menos peloteo, Tontín, ¿pero aún estás desayunando?

TONTÍN: Ya sabe que me pierden los calamares, y como vengo de la estación de Atocha he pasado de camino por la taberna y, ya ve, el hambre mañanera.

TEODORA: Pues menos mover el bigote y a trabajar. Recoge un poco el salón que yo voy a arreglarme. Ah, y dile a Alfonso cuando llegue que se dé prisa con los músicos. *(Se va por la puerta izquierda.)*

ESCENA II

(TONTÍN solo en el escenario. Se guarda el bocadillo en el bolsillo. Saca un plumero del interior del mueble y comienza a quitarle el polvo a los muebles del salón.)

TONTÍN: Tontín, recoge el salón, Tontín, dile a Alfonso, Tontín que si viene el cura, Tontín que si los músicos, Tontín que si patatín, que si patatán. Aquí todo el mundo organiza pero el único que trabaja soy yo. Y encima ahora con la boda no voy a tener ni vacaciones. ¡Con las ganas que tenía yo de un viaje fuera de Madrid! *(Deja el plumero, se sienta en el sofá y vuelve a sacar su bocadillo. Mientras come comienza a fantasear y, tras unos segundos, se levanta bruscamente.)* Tontín rumbo a Granada. O mejor, Tontín rumbo a Valencia. O mejor aún: Tontín rumbo a Barcelona. ¡Ay, cómo me gustaría a mí visitar Barcelona! *(Entra de repente ALFONSO por la puerta izquierda montado en cólera. Va vestido como un caballero del siglo XVII, con capa y espada.)*

ALFONSO: *(Desenvaina su espada.)* ¡Dónde estás, canalla! ¡Rufián! Malnacido!

TONTÍN: *(Se levanta dando un salto y se queda junto al mueble de la derecha.)* Eh... Aquí, mi señor.

ALFONSO: ¡Tú no!, ¡Dónde está ese canalla! *(Guarda la espada y se dirige al borde izquierdo del escenario.)*

TONTÍN: No son caballas, señor, son calamares. Si usted gusta...

ALFONSO: ¡He dicho canalla, no caballa! Pregunto dónde está ese canalla al que voy atravesar con mi espada. *(Vuelve a desenvainar. TONTÍN guarda el bocadillo y vuelve a coger el plumero.)*

TONTÍN: *(Poniéndose el plumero sobre la cabeza.)* ¿Se refiere a su peluquero?

ALFONSO: No, me refiero a Pedrito.

TONTÍN: *(Aparte.)* Ya estamos otra vez.

ALFONSO: *(Guarda la espada y camina por el borde del escenario de un lado a otro.)* Acabo de saber que esa alimaña de poeta ha desaparecido de Madrid. En la plaza me han dicho que lo han visto salir temprano con

una maleta rumbo a la estación. Si ya lo sabía yo. Huyendo como una rata. *(A TONTÍN que continúa limpiando.)* ¿Te lo puedes creer?

TONTÍN: Yo puedo creer muchas cosas, mi señor: creo en Papá Noel, en los Reyes Magos, en los políticos...

ALFONSO: Es inútil hablar contigo. *(Apunta con la espada hacia el público.)* Ah, pero yo sé que esa rata debe andar aún escondida por aquí cerca. Sal cobarde, sal si eres hombre, sal si tienes valor: ¡Sal, Sal, Sal!

TONTÍN: Dicen que mucha sal es mala para la salud.

(ALFONSO se vuelve para golpear a Tontín que huye. Entra de pronto TEODORA por la puerta derecha.)

TEODORA: ¡Pero bueno!, ¿qué son esos gritos? Esto parece un mercado y no una casa decente.

(TONTÍN continúa limpiando y ALFONSO vuelve a la izquierda del escenario.)

ALFONSO: *(Guarda la espada.)* ¡Ay, madre, si usted supiera! Mucho me temo que muy pronto tendré que batirme en duelo para defender el honor de esta familia.

TEODORA: ¿De qué estás hablando? Deja ya de gritar y guarda ahora mismo esa espada que no estamos para duelos. ¿Has encontrado ya a los músicos?

ALFONSO: ¿Pero qué músicos?, ¿no ha oído lo que estoy diciendo?

TEODORA: Sí querido, Alfonso, lo mismo de ayer y lo de antes de ayer, como siempre. Pero la felicidad de tu hermana es lo primero. Y por cierto, ¿dónde está Pedrito? No lo he visto en toda la mañana.

TONTÍN: Pues a esta hora debe estar a punto de...

ALFONSO: *(Desenvaina de nuevo.)* ¡A punto de ser atravesado por esta espada!

TEODORA: ¡Alfonso!

ALFONSO: *(Guarda la espada.)* La honra, madre. La honra es la honra.

TEODORA: ¡Quieres dejar ya de ladrar! ¿Qué perra te ha dado ahora con matarnos al novio?

ALFONSO: Si me escuchara usted, madre: el novio ha huido. No se habla de otra cosa en el barrio.

TEODORA: ¿Pero estás seguro de eso? (A TONTÍN.) ¿Se ha vuelto loco este insensato?

TONTÍN: Yo creo que nunca ha estado muy cuerdo, la verdad.

ALFONSO: (A TONTÍN.) Tú a callar. (A TEODORA.) Tan cierto como que me llamo Alfonso.

TEODORA: ¡Ay, dios! No puede ser que la historia se repita otra vez. ¡Si es que tengo pelos de bruja! (A ALFONSO.) Corre a encontrar al cura y dile que estoy enferma, necesito tiempo para pensar en cómo arreglar todo esto.

ALFONSO: Pero madre, que yo con la espada...

TEODORA: Corre te he dicho... (Empujándolo. Ambos se van por la puerta izquierda.)

ESCENA III

(TONTÍN solo en el escenario. Deja el plumero sobre el mueble, vuelve a sacar el bocadillo y empieza a comer. Entra de pronto SOFÍA corriendo por la puerta derecha.)



SOFÍA: (Recorriendo deprisa todo el escenario.) ¡Madre, madre! (Se detiene junto a TONTÍN.)

TONTÍN: (Con la boca llena y ofreciendo el bocadillo a SOFÍA.) ¿Calamares?

SOFÍA: Tontín, rápido, tienes que ayudarme a encontrar a Pedrito, está en peligro. ¿Y dónde está mi hermano?

(Entra de nuevo TEODORA por la puerta izquierda.)

MADRE: Hija, ¿pero tú no estabas en la peluquería?

TONTÍN: (Aparte y al público.) Bueno... la que se va a armar aquí. (Continúa limpiando.)

SOFÍA: Sí, pero la peluquera me ha dicho que el loco de Alfonso estaba buscando a Pedrito para batirse en duelo. Y yo, claro está, he venido corriendo. ¡Mi propio hermano!

(Entra ALFONSO por la puerta derecha.)

ALFONSO: ¡Aquí estoy!

SOFÍA: *(Corre enfadada hacia ALFONSO.)* Sí, tú, so bruto. ¿Es que acaso quieres arruinarme la vida, animal? ¿Qué es eso de que vas a batirte en duelo con Pedrito? ¿Estás loco?

ALFONSO: Tu querido Pedrito te ha dejado plantada.

SOFÍA: ¿Pero qué dices? *(a TEODORA, que está siempre cerca de SOFÍA intentando calmarla.)* ¿Es verdad eso? ¿Es verdad, madre?

TONTÍN: No se habla de otra cosa en el barrio.

TEODORA: Pamplinas. La gente habla porque está aburrida. Tú tranquila, mi querida niña, que seguro que son sólo habladorías.

ALFONSO: Sí, eso, tú tranquila que yo lo encontraré y te lo traeré... vivo o muerto. *(Desenvaina la espada y la sujeta apuntando hacia arriba.)*

SOFÍA: *(Bajándole el brazo.)* ¡No, muerto no!

ALFONSO: *(Vuelve a levantar la espada.)* ¡Trinchado como un pavo!

SOFÍA: ¡Ay, que me lo quiere matar, mamá! *(Busca a TEODORA y la abraza.)*

TEODORA: *(A SOFÍA.)* Calma, calma, sobre todo mucha calma. Al fin y al cabo no estamos seguros de nada. Pedrito es un buen muchacho...

ALFONSO: ¡Un poetastro! *(A SOFÍA.)* Y a ti te ha engatusado con sus poemitas: que si amor mío, que si mi dulce Sofía... Si conoceré yo a los de su clase. *(Guarda la espada.)*

SOFÍA: Te prohíbo que hables así de él, so bruto. Pedrito me ama.

TEODORA: *(Llevándose a SOFÍA hasta el centro del salón.)* Claro que sí, mi niña. Puede que se haya ido a dar un paseo por el campo, o a arreglar algún negocio fuera de Madrid.

TONTÍN: ¿Pero qué negocio, señora?, si el señor Pedrito está en paro.

ALFONSO: Lo que yo diga: poetas, todos unos vividores.

TEODORA: *(A TONTÍN y a ALFONSO.)* Tú a callar, y tú también, que la estáis asustando. Seguro que estará por ahí haciendo sus cosas. Al fin y al cabo lo único que ocurre es que no sabemos dónde está.

TONTÍN: Yo sí (*Todos lo miran.*)

ALFONSO, SOFÍA, TEODORA: (*Al mismo tiempo.*) ¿Qué?

TONTÍN: Que yo sí sé dónde está.

SOFÍA: (*Acercándose a TONTÍN y cogiéndolo del brazo.*) ¿Y dónde está, Tontín? Dime, dónde. ¿Está bien? ¿Le ha pasado algo malo?

TONTÍN: No.

SOFÍA: ¿Pero lo has visto? ¿No lo habrán secuestrado, verdad?

TONTÍN: No.

SOFÍA: ¿Ni lo habrán detenido?

TONTÍN: No.

TEODORA: ¿Ni se habrá enamorado de otra, no?

TONTÍN: Eeeeh... bueno, eso no lo sé.

(*SOFÍA rompe a llorar, se va al sofá y se sienta con la cara entre las manos.*)

TEODORA: (*A TONTÍN.*) ¿Pero tú ves lo que has hecho, desgraciado? (*Se sienta junto a SOFÍA.*)

TONTÍN: ¡Ahora la culpa será mía!

ALFONSO: (*Desenvaina.*) ¿Dónde está? Habla ya de una vez o te atravieso.

TEODORA: ¡Guarda esa espada de una vez que no eres Don Quijote, coño! A ver, un poco de calma: Tontín, puede saberse dónde está Pedrito.

TONTÍN: En un tren.

ALFONSO, SOFÍA, TEODORA: (*Al mismo tiempo.*) ¿Qué?

TONTÍN: En un tren. (*Aparte.*) Y luego dicen yo estoy sordo.

SOFÍA: (*Se levanta.*) ¿Cómo que un tren? ¿Y tú cómo lo sabes?

TONTÍN: Porque yo mismo lo acompañé a la estación hace una hora.

ALFONSO, SOFÍA, TEODORA: (*Al mismo tiempo.*) ¿Qué?

TONTÍN: Que yo mismo lo acompañé a la estación hace una...
(ALFONSO no lo deja terminar.)

ALFONSO: ¡Idiota, ya te hemos oído! Dime ahora mismo a dónde iba ese tren.

TONTÍN: A Barcelona.

ALFONSO, SOFÍA, TEODORA: (Al mismo tiempo.) ¿Qué?

TONTÍN: ¡A Barcelona!

SOFÍA: ¡Ay, dios mío, si eso está lejísimos! ¿Y si le pasa algo?

ALFONSO: ¡Yo lo mato!

TEODORA: Tres días que faltan para la boda. ¿Pero en qué estará pensando?

ALFONSO: Yo sé en lo que está pensando: en escapar como una rata.

TONTÍN: Bueno, dicen que Barcelona es bien bonita, y que hacen un pan con tomate para chuparse los dedos.

ALFONSO: Tonterías. (Pausa. Sentencioso.) En Barcelona no hay más que catalanes.

SOFÍA: No es posible. Pedrito me quiere con locura. Él nunca me abandonaría, yo lo sé. ¿Verdad, mamá?

TEODORA: Bueno, SOFÍA, eeeh... (A ALFONSO, antes de que hable.) ¡Tú ni una palabra!

SOFÍA: (Camina hasta el borde del escenario, en el centro.) Desde el día en que nos conocimos Pedrito y yo hemos sido como dos almas gemelas, como dos gotas de agua, siempre juntos, inseparables. Fuimos juntos al jardín de infancia, y fuimos juntos al colegio. Él me escribía poemas de amor, tan bonitos...

ALFONSO: (Interrumpiendo.) Lo que yo diga: engatusada. (Va hasta la silla de la izquierda y se sienta.)

SOFÍA: (volviéndose, a TEODORA.) No, mamá, yo no me creo nada, Pedrito no es capaz de hacerme esto.

TEODORA: Ven aquí, mi pobre niña, ya verás cómo todo se arregla. Si es que ya te lo había dicho yo: a la menor señal de responsabilidad... ifuuuuus! Lo mismo que tu padre.

ALFONSO: *(Se levanta.)* Esto no va a quedar así: ¡Tontín!

TONTÍN: Diga melón.

ALFONSO: Prepárame el equipaje que me voy a Barcelona ahora mismo.

TONTÍN: *(Aparte.)* Ya se ha liado.

SOFÍA: *(Se coloca junto a ALFONSO.)* ¿Qué? ¡Ah, no, eso sí que no, que tú me lo quieres matar! Si tú te vas a Barcelona yo me voy contigo.

TONTÍN: *(Aparte.)* Ya me lo veo venir...

TEODORA: *(Se levanta y se coloca junto a ALFONSO y SOFÍA.)* De eso nada, aquí mando yo que para eso soy vuestra madre. Tontín, prepara también mi equipaje que nos vamos los tres. *(Se van juntos TEODORA, SOFÍA y ALFONSO por la puerta izquierda.)*

TONTÍN: *(Solo en el escenario.)* No, si ya lo sabía yo: Tontín esto, Tontín lo otro, que si patatín, que si patatán, y al final toda la familia de viaje y yo en Madrid como todos los años. ¡Al cuerno mis vacaciones!

ALFONSO: *(Vuelve a entrar por la puerta izquierda.)* Y tú, date prisa que te vienes con nosotros, alguien tendrá que cargar las maletas, digo yo.

TONTÍN: ¡Qué ilusión! Sí, sí, mi señor, ahora mismo lo preparo todo. Pues mira tú por dónde que al final...Tontín, rumbo a Barcelona... ¡Rumbo a Barcelona pues! *(Se va por la puerta izquierda. El salón queda vacío y se apagan las luces.)*

TELÓN

ACTO II

ESCENA I

(Se encienden las luces del patio de butacas y se oye el sonido de un tren en marcha. Aparece el NARRADOR vestido como un revisor, camina entre el público mientras el escenario continúa a oscuras y los actores retiran el decorado del acto I.)

NARRADOR: *(Caminando por el patio de butacas.)* ¡Próxima estación Barcelona! ¡Estación de Sants, Barcelona! ¡Próxima estación, Barcelona!

(Se encienden las luces del escenario, que está vacío salvo por una pequeña tarima al fondo que los personajes utilizarán en la escena II. Se apagan las luces del patio de butacas y el NARRADOR sube al escenario mientras el sonido tren baja poco a poco.)

NARRADOR: *(Al público.)* ¡Bienvenidos a Barcelona! ¡Bienvenidos a la ciudad de Dalí! La Sagrada Familia, el parque Güell, la estatua de Colón, el mar... Imaginen aquí las ramblas, con sus personajes y sus actores callejeros. Imaginen a la gente paseando y el sol brillando en un cielo azul. *(Corre a un lado del escenario.)* Imaginen aquí muchos árboles, y aquí los quioscos donde la gente compra el periódico cada mañana. *(Corre al lado contrario.)* E imaginen aquí a toda la gente que sale del mercado de la Boquería: el color, el olor de la fruta, el sonido de la calle, los carteristas. Ah, miren qué bonitas están hoy sus Ramblas llenas de flores y de lindas mujeres. *(Se acerca al público y lanza un beso.)* ¡Guapa! *(Pausa.)* Pero, volviendo a nuestra historia de amor: ¿para qué habrá venido Pedrito a esta ciudad cuando sólo faltan tres días para su boda? ¿Será verdad que ha huido? Aún no lo sabemos, pero paciencia que aún quedan muchas sorpresas... *(Se va por el fondo.)*

(Entra MANOLO por la derecha tarareando una melodía. Lleva un maletín de limpiabotas con sus materiales, un periódico debajo del brazo y una silla plegable. Viste sencillo, con boina. Recorre con calma el escenario y finalmente coloca su silla en la parte derecha. Coloca su puesto de limpiabotas, se sienta y se pone a leer el periódico. Continúa tarareando. De vez en cuando consulta su reloj. Tras unos segundos entra REME apresurada. Va vestida con ropa hippie. Va tirando de un

carrito donde lleva todo su material de trabajo: una bola de cristal, un juego de cartas del Tarot, maquillaje, complementos para caracterizarse, dos sillas plegables y una pequeña mesa, también plegable.)

REME: Buenos días, Manolo.

MANOLO: Joder, Reme, menos mal. Pensé que hoy también me dejabais solo.

REME: Perdona que llegue tan tarde pero es que... ¡Huy, pero bueno! ¿Y dónde está la Olga? ¿No tenía que estar aquí con los turistas? *(Coloca la silla y la mesa y comienza a montar su puesto.)*

MANOLO: Pues sí, pero aquí parece que el único que madruga soy yo. Si esto me pasa por hacer negocios con vosotras que no tenéis ningún sentido del trabajo ni de la responsabilidad. Ya sabía yo que esto no iba a funcionar. La generación de los lirones. Eso es lo que sois.

REME: Oye, oye, que yo llego sólo veinte minutos tarde.

MANOLO: Treinta y cuatro para ser exactos, Reme. Y ya hemos perdido a todo un grupo de ingleses y a otro de italianos.

REME: Ah, bueno! Entonces no hay problema. Ingleses e italianos, ni te molestes. Los nórdicos, Manolo, hay que ir a por los nórdicos: suecos, noruegos, alemanes, gente con dinero y ganas de gastar. Los italianos no dejan ni un euro y los ingleses sólo vienen a emborracharse y a ver el fútbol. Ya te lo digo yo. Hazle caso a la Reme que sabe mucho de culturas extranjeras. Monto el puesto en un "plis" y nos ponemos a trabajar.

MANOLO: ¿A trabajar en qué? ¡Pero si están todos los turistas sacándole fotos a las estatuas! ¿Tú te crees que van a venir a leerse el futuro o a limpiarse los zapatos?

REME: *(Acercándose a MANOLO.)* Vamos a ver, Manolo, ¿tú quieres ganar dinero o no?

MANOLO: Sí, Reme, pero yo estoy viejo para estos negocios modernos. Además la policía está rambla pa' arriba rambla pa' abajo.

REME: Pero si tú sólo tienes que hacer tu trabajo. Tranqui. La cosa es fácil. La Olga se va a la estación a buscar turistas. Les cuenta toda su película sobre Barcelona: la ciudad de los artistas, la Bohemia, que si Las Ramblas y Dalí, y bla bla bla. Los engatusa y luego les dice que para vivir realmente Barcelona tienen que visitar las Ramblas y conocer a sus personajes más emblemáticos. *(Vuelve a su puesto.)*

MANOLO: Claro. ¿Y esos somos nosotros, no? Yo, un viejo limpiabotas y tú, una pitonisa con una bola de cristal. Seamos realistas, Reme.

REME: Pues claro, Manolo, si hay que saber vender el producto. Mar-ke-ting, Manolo, imar-ke-ting! Mira, yo soy la Reme, la pitonisa más conocida de Barcelona, y a mí vienen a verme todos los famosos, desde Madonna a la princesa Letizia. Y tú, Manolito, eres el limpiabotas más emblemático de la ciudad. Las personas más célebres vienen desde hace años a que les limpies los zapatos: artistas de cabaret, cantantes, mafiosos, políticos, todos hacen cola para sentarse en tu silla. ¡Hasta el rey!

MANOLO: El rey... ¿estás loca?, isi yo soy republicano!

REME: ¡Qué más da, Manolo, joder! ¡Que es por el negocio! Y si son turistas jóvenes les dices que también vienen los futbolistas y los cantantes de moda: Messi, Ronaldinho, y Beyoncé, Justin Bieber...

MANOLO: ¿y ese quién es?

REME: Y yo qué sé, pero hay que vender el producto, esa es la clave. ¡Mar-ke-ting!

MANOLO: Yo estoy viejo ya para estar estafando a nadie, Reme. Antes sí que venía mucha gente, incluso artistas, pero ahora yo sólo limpio los zapatos de los amigos del barrio. Eran otros tiempos, Reme. Además, podemos meternos en problemas. La policía...

REME: ¿Qué policía ni qué problemas? *(Acercándose de nuevo.)* Tú tranquilo que es todo legal. Olga nos trae a los turistas, tú haces tu trabajo y yo hago el mío. Nos repartimos el dinero y ya está. No estafamos a nadie. ¡Pero si hacemos un equipo fantástico! *(Vuelve a su puesto.)*

MANOLO: Pues en el equipo fantástico somos tres y aquí sólo estamos tú y yo. Y además tengo hambre, que no he desayunado.

REME: Anda, no seas quejica. Déjame terminar de montar el puesto que verás que enseguida viene Olga con los turistas y seguro que nos trae unos bocadillos.

ESCENA II

(MANOLO y REME en sus puestos. REME se maquilla; MANOLO continúa leyendo el periódico. Entra OLGA muy contenta llevando a PEDRITO de la mano. OLGA lleva una mochila con ropa y pelucas que dejará en el suelo junto al puesto de MANOLO. PEDRITO viste con boina, humildemente. Lleva tan sólo un pequeño hatillo y una libreta en la que va apuntando cosas. Ambos se detienen en el centro del escenario, entre los dos puestos callejeros.)

OLGA: ¡Señor Manolo, señor Manolo! ¡Mire lo que le traigo!

REME: Coño, Olga, ya era hora, ¿no?

MANOLO: ¿Un bocadillo?

OLGA: Mucho mejor, Manolito, un paisano suyo. Madrileño y recién llegadito de Madrid. Y además poeta, como usted, señor Manolo. ¿No se alegra?

PEDRITO: *(Tímido. Le extiende la mano a MANOLO.)* Eeeh... Buenos días. Tanto gusto.

MANOLO: *(Irónico e ignorando la mano de PEDRITO.)* Perfecto, Olguita, madrileño y poeta, justo lo que necesitamos para hacer despegar nuestro negocio. ¿Y los turistas, qué?

REME: Eso digo yo. ¿Y los turistas?

OLGA: Pues... la verdad es que turistas no he visto muchos. Claro, con esto de la crisis, vienen ya todos organizados y...

REME: *(A OLGA. Se levanta y la lleva aparte.)* ¿Pero qué me estás contando atontada? ¿Tú no has entendido nada? Pero si no es tan difícil, joder: vas a la estación, te camelas a los turistas y los traes hasta aquí. ¿Es mucho pedir?

OLGA: Es que yo pensé que...

REME: Tú no tienes que pensar, para eso estamos él Manolo y yo.

OLGA: *(Volviendo hacia PEDRITO.)* Pero es que pensé que a Manolo le haría ilusión ver a un paisano suyo. ¡Como hace tantos años que no va por Madrid!

MANOLO: ¿Ilusión a mí? ¿Y por qué? *(A PEDRITO.)* ¿Yo a ti te conozco de algo?

PEDRITO: Creo que no, señor, pero me llamo Pedro...

MANOLO: ¿Como el futbolista del FCB?

PEDRITO: Sí, bueno... no.

REME: ¿En qué quedamos, sí o no?

PEDRITO: Bueno, sí, me llamo Pedro, pero no soy futbolista...

OLGA: Es poeta. ¡Si ya lo he dicho yo antes! *(Se pone a buscar cosas en su mochila.)*

PEDRITO: *(Descubriéndose.)* Sí, Pedro Santinas, para servirles.

OLGA: ¡Y miren que educado es! Si es que además el chico anda perdido. Me lo he encontrado en la estación al pobrecillo, preguntándole a todo el mundo cómo llegar al puerto. Ha venido a Barcelona a ver el mar. Un romántico como usted, señor Manolo. *(A PEDRITO.)* ¿A qué sí?

PEDRITO: Bueno, pues sí. *(Tomando el centro del escenario.)* Perdido aunque sólo metafóricamente. Es decir, que me encuentro frente a un punto de inflexión en mi vida, algo así como un cruce de caminos, también metafóricamente, claro.

REME: ¿Metafórica qué?

OLGA: *(Coge de nuevo a PEDRITO del brazo.)* Lo que yo decía, perdido, como un perrillo abandonado. Y he pensado que...

REME: Ya, ya, y has pensado que hoy no se trabaja y que nosotros somos una ONG. *(Vuelve a llevarse a OLGA aparte.)* ¿Pero a ti quién narices te ha dicho que pienses? Turistas, Olga, tenías que traer turistas, ¡ni perros perdidos ni perritos calientes!

MANOLO: ¡Ay, qué hambre!

PEDRITO: ¡Un momento! *(Se acerca a OLGA y REME.)* Aquí la señorita se ha mostrado muy amable y sólo ha querido ayudarme, lo cual agradezco. Pero no he venido a Barcelona a causarle problemas a nadie. Así que si me permiten y me señalan cómo llegar al puerto, seguiré mi camino y los dejaré continuar con sus negocios, sean éstos los que sean.

REME: *(Sorprendida)* ¡Huy, este pendón una señorita! ¿Pero tú de dónde sales, chaval? ¿De una obra de chéspir?

OLGA: ¡Que te he dicho que es poeta!

REME: ¡Anda ya! *(Vuelve a su puesto y se sienta.)*

MANOLO: *(Levantándose.)* Bueno, bueno, bueno. Calma todo el mundo. *(A PEDRITO.)* Mira tú por dónde que al final has venido al lugar correcto.

REME: Perfecto, ¡otro licántropo!

MANOLO: Filántropo, Reme, se dice filántropo. Y lo que quiero decir es que, ya que este chico está aquí, qué mejor que ofrecerle nuestra ayuda. ¿No? *(Le guiña un ojo a REME.)*

OLGA: Claro que sí, señor Manolo, es usted un trozo de pan. *(Corre hacia MANOLO y le da un beso.)*

MANOLO: *(Quitándose a REME de encima.)* Quita, quita, y no me hables de comida que aún no he desayunado.

REME: ¿Y qué ayuda le vas a dar a éste, Manolo?

MANOLO: Le vamos a dar, Reme, nosotros dos. Mar-ke-ting, ¿recuerdas? *(A PEDRITO.)* A ver, tú, no dices que estás perdido y qué necesitas ayuda?

PEDRITO: Bueno, sí, metafóricamente...

MANOLO: Sí, coño, metafóricamente, vale. Pues aquí tienes a la Reme, la pitonisa más famosa de toda Barcelona.

PEDRITO: ¿Una bruja?

REME: ¡Huy, lo que me ha dicho! ¡Ojito, madrileño, que te la estás jugando!

MANOLO: Una pitonisa, Pedrito. Reme tiene el poder de leer el futuro en su bola de cristal.

REME: Y en las cartas del Tarot, que no se te olvide.

MANOLO: Si estás buscando respuestas a tus preguntas sobre la vida, la Reme es la persona que necesitas. Por un módico precio, claro está. ¿Verdad, Reme?

REME: *(Entendiendo la complicidad de MANOLO. Se levanta y coge a PEDRITO del brazo)* Pues claro. ¡Vente pa' cá, que enchufo la bola!

OLGA: ¿Ven como tenía yo razón? Yo me vuelvo a la estación corriendo a ver si encuentro algún grupo de turistas. Pero vuelvo enseguida, iprometido! *(Se va corriendo por la izquierda.)*

ESCENA III

(PEDRITO y REME sentados en el puesto de REME. PEDRITO la observa atento mientras REME prepara la bola de cristal. MANOLO sentado en su puesto, hojeando de nuevo el periódico.)

MANOLO: Entonces, Pedrito, dices que andas perdido...metafóricamente, claro. Estoy seguro de que hay una mujer de por medio, ¿a qué sí?

PEDRITO: Pues sí, señor Manolo. Verá, es que iba a casarme dentro de tres días, en Madrid. Y...

MANOLO: Ya, y te ha entrado el pánico, ¿no es verdad? Si es que el matrimonio es cosa mala.

REME: Diga que sí, Manolo. Matrimonio malo, malo. Trampa mortal *(Continúa mirando en la bola.)*

PEDRITO: No. Bueno, sí, un poco, pero no es eso. *(Se levanta y pasea.)* Es que como soy poeta, por nuestra boda quería regalarle a mi Sofía un poema de amor, el poema de amor más bonito que haya escrito nunca. Y para ello quería comparar su belleza con el mar: el aroma de la sal, la

elegancia de las olas, el reflejo del sol sobre el agua, ya sabe usted, señor Manolo.

REME: *(Interrumpiendo.)* ¡Shssssss!, ¡silencio que la bola ya está funcionando! *(PEDRITO vuelve a sentarse junto a ella.)*

MANOLO: Sí, sí, un poema de amor con olas y gaviotas y todo eso. ¿Y qué?

PEDRITO: Pues que en Madrid no hay mar, señor Manolo. ¿Y qué mejor sitio para encontrar la inspiración que las playas de Barcelona?

MANOLO: ¡Ja! Y si querías ver el mar, ¿por qué no te has ido a Valencia que está más cerca?

PEDRITO: *(Avergonzado.)* Bueno, es que pensé en Barcelona primero, y como había una oferta de tren...

REME: *(Interrumpiendo.)* ¡Atención, veo algo en la bola! ¡Veo, veo, veo... ¡una boda!

PEDRITO: ¡Pero si eso ya lo he dicho yo!

MANOLO: Pamplinas. Que si poemas, que si el mar. ¿Pero a quién vas a engañar? A ti lo que te pasa es que estás cagado de miedo y has salido escapando de Madrid. Pero si es la misma historia de siempre.

PEDRITO: Que no, señor Manolo, que no. Yo quiero a Sofía con locura. Además le he dejado una carta explicándole todo para que no se preocupe.

REME: *(Interrumpiendo.)* ¡Atención! Veo más cosas en la bola. Veo, veo, veo... ¡una carta!

PEDRITO: ¡Pero si acabo de decirlo! Pues vaya asco de bola. *(A REME.)* ¿Seguro que está enchufada?

REME: ¡Un respeto! Que esto lleva su tiempo.

MANOLO: *(Se levanta. Pasea por el escenario.)* Ay, mi querido Pedrito. No te engañes. El amor es muy bonito pero el matrimonio es una cosa bien distinta. Una cosa es estar de novios y otra muy distinta es casarse. El matrimonio es una trampa, Pedrito, la sentencia de muerte del amor. En un abrir y cerrar de ojos te ves con dos hijos, un perro,

una hipoteca, un millón de facturas por pagar y ¡puf! Desapareció el amor.

PEDRITO: ¿Usted cree?

MANOLO: Hazme caso que sé lo que me digo. Yo mismo me vine a Barcelona huyendo de una mujer hace 20 años. 20 añitos. Bueno, huyendo de ella y de su familia, que lo único que quería era controlar todo lo que hacía.

PEDRITO: Pero esto es diferente, señor Manolo, nosotros nos queremos mucho.

MANOLO: Yo también estaba enamorado, pero a veces hay que elegir entre el amor a una mujer y el amor a uno mismo. A ver, ¿tú quieres seguir libre o que te corten las alas?

PEDRITO: Yo sólo sé que estoy enamorado.

MANOLO: Sí, sí, estoy seguro de que quieres mucho a esa María pero...

PEDRITO: Sofía, se llama Sofía.

REME: *(Interrumpiendo.)* ¡Atención! Veo algo importante en la bola. Una mujer, una mujer muy hermosa...

PEDRITO: *(Irónico.)* Claro. ¡A qué ahora me dice el nombre!

REME: ... Y se llama Sofía.

PEDRITO: *(A REME.)* Lo dicho, esa bola es un asco. Claro que se llama Sofía: ¡llevamos diciéndolo un rato! *(A MANOLO.)* Sofía Cañizares para ser más exactos.

MANOLO: *(Sorprendido.)* ¿Cómo? ¿Has dicho Cañizares? ¿De los Cañizares del barrio de Lavapiés? *(Se queda petrificado en el centro del escenario.)*

PEDRITO: Sí, sí, esos mismos, los conoce usted, ¿señor Manolo?

REME: *(Interrumpiendo.)* ¡Y veo un tren a Barcelona! ¡Atención que empiezo a ver muchas cosas en la bola!

MANOLO: *(Nervioso.)* Pedrito, la madre de esa tal Sofía... ¿no se llamará Teodora, verdad?

PEDRITO: Sí, sí, la señora Teodora, ¿la conoce usted?

(MANOLO vuelve a su puesto y se deja caer en la silla con la mirada perdida.)

REME: ¡Muchas cosas, muchas cosas! ¡Veo gente que te persigue!

PEDRITO: *(A REME.)* Huy, eso es nuevo. ¿Que me persiguen, a mí?

REME: Sí, te buscan por toda Barcelona. Y veo, veo, veo... a un hombre con una espada... que te quiere matar. *(Se queda seria.)*

PEDRITO: ¡Aivá, la hostia! ¡Ese debe ser el hermano de Sofía!

MANOLO: *(Serio.)* Alfonso.

PEDRITO: *(Asombrado.)* ¿Y usted cómo sabe su nombre?

MANOLO: Se me acaba de quitar el hambre de golpe.

(Se ilumina el patio de butacas y aparecen OLGA con SOFÍA y TEODORA caminando entre el público.)

OLGA: ¡Bienvenidos a las Ramblas de Barcelona! Eso de ahí es el mercado de la Boquería y por allí está la estatua de Colón.

(Las tres suben al escenario y se quedan en el extremo izquierdo de la escena hablando entre ellas, ajenas al resto de personajes. OLGA hace gestos de señalarles cosas en el mapa y orientarlas.)

REME: ¿Qué te había dicho, Manolo? ¡Ahí está la Reme con los turistas! ¡Por fin! *(Pausa.)* Joder, yo juraría que esas dos estaban en la bola hace un momento.

PEDRITO: *(Levantándose de golpe.)* ¡Joder, si son Sofía y su madre!

MANOLO: *(Levantándose de golpe.)* ¡Teodora! ¡Me cago en todo lo que se menea! ¡No puede ser! *(Comienza a buscar en la mochila de OLGA. Saca dos vestidos de mujer muy horteras y dos pelucas. Comienza a disfrazarse y le hace gestos a PEDRITO para que se acerque.)*

OLGA: *(A SOFÍA y TEODORA.)* Bueno, espérenme un segundo aquí que yo vuelvo enseguida. *(Se acerca hasta los puestos.)* Señor Manolo, señor Manolo, ¿a qué no sabe lo que le traigo?

MANOLO: *(Vistiéndose.)* ¡La desgracia, niña, nos traes la desgracia!

OLGA: *(Extrañada.)* ¿Pero qué dice? Que son paisanos suyos, recién llegaditos de Madrid.

MANOLO: Ay, Olga, la que has liado. ¡Llévate a esa gente de aquí como sea! *(A PEDRITO.)* Y Tú ponte esto y quédate ahí quieto.

(MANOLO y PEDRITO continúan disfrazándose y colocan la tarima del fondo en el lado derecho del escenario.)

OLGA: *(Aún más extrañada.)* No entiendo nada. *(A REME.)* ¿Qué está pasando?

REME: *(Tranquila. Retocándose el maquillaje.)* Pasa que la Reme es la mejor Pitonisa de Barcelona, ¡para que luego digan!

OLGA: No entiendo nada.

MANOLO: Tú llévatelas, llévatelas rápido y ya te explicaremos luego.

(MANOLO y PEDRITO terminan de disfrazarse, se colocan juntos sobre la tarima y se quedan quietos como si fueran dos estatuas vivientes. MANOLO deja su boina en el suelo, justo delante de ellos. SOFÍA y TEODORA se acercan hasta los puestos buscando a OLGA.)

TEODORA: Perdone, señorita.

OLGA: Sí, sí, eeeh... bueno, aquí están estas dos estatuas vivientes, símbolos emblemáticos de Las Ramblas, ¿a qué son bonitas? Y ésta es la Reme, la pitonisa más célebre de toda Barcelona. Y si quieren puede leerles el futuro en su bola de cristal.

REME: *(Indiferente. Sin dejar de retocarse el maquillaje.)* Tanto gusto.

TEODORA: Encantadas. Pero la verdad es que llevamos un poco de prisa, señorita. Tenemos que encontrar a nuestros acompañantes que se han quedado de compras. Pero le agradecemos mucho su ayuda y toda la información turística que nos ha dado. *(Intenta irse por la derecha.)*

SOFÍA: Espere, madre. Ya que estamos échele unas moneditas a las estatuas, que me hace ilusión verlas actuar.

OLGA: No se molesten, si ya les echan muchas monedas los turistas.

REME: *(Levantándose de pronto.)* Huy, ¿cómo que no? Ande, buena mujer, ¡échele unas monedas y verá que arte tienen! *(Coge a TEODORA*

del brazo y la acerca hasta MANOLO y PEDRITO. TEODORA se coloca a la derecha de los dos y SOFÍA a la izquierda. REME vuelve a su puesto. OLGA observa toda la escena nerviosa.)

TEODORA: Bueno, allá donde fueres haz lo que vieres. Ahí van.

(TEODORA deja caer unas monedas en la boina de MANOLO y suena música de baile. MANOLO y PEDRITO bailan de manera ridícula ante la mirada atónita de TEODORA y SOFÍA. Tras un minuto cesa la música y las estatuas vuelven a su pose original.)

REME: *(A TEODORA y SOFÍA.)* ¿Qué? ¿Han visto ustedes qué arte?

SOFÍA: *(Disimulando.)* Bueno, la verdad es que... sí, mucho arte. *(A TEODORA.)* Oiga, madre, ¿no le recuerda a usted esa estatua a alguien?

TEODORA: *(Se acerca a MANOLO y le pellizca en la mejilla.)* Pues no, hija, no, aunque la otra sí me es bastante familiar. En fin, da igual, tenemos que encontrar a Alfonso y a Tontín antes de que se pierdan.

SOFÍA: ¡Y antes de que encuentren a Pedrito!

TEODORA: *(Llevándose a SOFÍA por la derecha.)* Muchísimas gracias por todo y mucha suerte con el espectáculo... o lo que sea.

REME: Gracias a ustedes, y vuelvan cuando quieran.

OLGA: Esperen, que yo también vengo. Así las acompaño hasta la plaza y les indico por dónde ir.

(TEODORA, SOFÍA y OLGA salen juntas por la derecha. En cuanto desaparecen, MANOLO y PEDRITO bajan de la tarima.)

MANOLO: Rápido, hay que largarse de aquí, no sea que vuelvan.

REME: *(Se levanta.)* ¿Me puedes explicar quién era esa gente, Manolo?

PEDRITO: Ya se lo digo yo, señorita Reme: Eran mi novia y su madre, y no puedo creer que me hayan seguido hasta Barcelona.

MANOLO: Mi mujer, Reme, eran mi mujer y mi hija.

REME: ¡Ja! Ahora me lo explico todo. ¡Joder con el Manolo y con el futbolista!

PEDRITO: *(Sorprendido.)* ¿Qué? Entonces usted es...

MANOLO: Sí, Pedrito, sí, yo soy el que dejó a Teodora plantada hace veinte años en Madrid. Y Sofía es mi hija.

PEDRITO: Y entonces, Alfonso...

MANOLO: Alfonso es mi hijo, el mismo que te va a matar como no nos vayamos.

REME: ¡Joder, la que se ha liado!

MANOLO: No, no: la que se va a liar si nos encuentran. Así que tú recoge mis cosas y llévatelas. *(A PEDRITO.)* Y tú, vente conmigo que ya te lo explico todo por el camino...

PEDRITO: *(A REME, antes de irse.)* Y recuerde, señorita Reme: ino soy futbolista!

(PEDRITO y MANOLO, se van corriendo por la izquierda. Queda sólo la REME en escena recogiendo las monedas de la boina.)

REME: Pues nada, lo de siempre, otro día de trabajo para cobrar una miseria. Y sin comer. ¡Para una vez que funciona la bola!

(REME se va por la derecha y se apagan las luces del escenario.)

TELÓN

(En cuanto se apagan las luces del escenario se ilumina el patio de butacas, suena música de rumba catalana y aparecen MANOLO y PEDRITO corriendo entre el público. MANOLO va delante y PEDRITO lo sigue. Corren por todo el patio de butacas cambiando de dirección una y otra vez mientras los actores retiran el decorado del acto II y colocan el decorado del acto III. Se encienden las luces del escenario, se apagan las del patio de butacas y la música continúa hasta que MANOLO y PEDRITO se suben al escenario y siguen corriendo, entrando y saliendo desde detrás del telón. La música baja poco a poco y MANOLO y PEDRITO se sientan exhaustos en un banco colocado en la derecha del escenario, muy cerca del público. Junto al banco hay una farola, y al fondo del escenario otro banco y algunos árboles.)

ACTO III

ESCENA I

(MANOLO y PEDRITO sentados en un banco frente al puerto de Barcelona. Continúan llevando los vestidos y las pelucas.)

MANOLO: *(Jadeando.)* Mi reino por un bocadillo... ¡Vaya carrera! ¡Y qué hambre!

PEDRITO: *(Jadeando a su vez.)* Corre usted como un galgo, señor Manolo.

MANOLO: ¡Más me vale! Si Teodora me encuentra en Barcelona soy hombre muerto. ¡Menos mal que no me ha reconocido!

PEDRITO: Ahora que estamos solos, ¿puedo preguntarle algo?

MANOLO: Adelante.

PEDRITO: Bueno, no quiero ser indiscreto, señor Manolo. Sé que acabamos de conocernos pero, ¿no estaba usted enamorado de la señora Teodora? ¿Por qué la abandonó?

MANOLO: Déjame que te diga algo, Pedrito. En la vida de todo hombre hay siempre una mujer que te vuelve loco y muchas mujeres que te enamoran. Y si quieres un consejo, inunca te cases con una mujer que te vuelva loco!

PEDRITO: ¿No era usted feliz con ella? *(Se levanta y deambula por el borde del escenario. Hace como si cogiera guijarros del suelo y los lanzara hacia el público.)*

MANOLO: Sí, mucho, pero la felicidad es efímera, y pronto llegó el miedo. Miedo a la responsabilidad, miedo a tener que sacar una familia adelante, miedo a perder mi libertad, a perder mis alas. Yo sólo sé hacer poemas y ganarme la vida humildemente: ya ves, llevo casi veinte años limpiando botas en Barcelona. Pero los hijos, una esposa, una casa, las obligaciones.... son cosas para las que no estaba preparado. Fue todo muy rápido.

PEDRITO: Pues no lo entiendo, señor Manolo. Abandonar a toda una familia, no sé.

MANOLO: Lo sé, querido Pedrito, es una historia muy larga y compleja. Éramos muy jóvenes, como vosotros.

PEDRITO: ¿Pero no cree que eligió el camino más fácil?

MANOLO: Eligió el miedo, Pedrito. El miedo fue quien me hizo abandonarlo todo y coger un tren. Igual que a ti, ¿o te crees que no sé que tienes los mismos temores que tenía yo entonces?

PEDRITO: Yo sólo quería ver el mar y escribir un poema de amor.

MANOLO: ¡Y un cuerno! *(Se levanta.)* ¡Dime que no tienes miedo a fracasar, miedo a no estar a la altura y defraudar a las personas que te quieren!

PEDRITO: Puede que sí. No lo sé. No sé de qué tengo miedo, pero lo tengo. Me da miedo casarme y que todo cambie.

MANOLO: ¡Pues no te cases, coño!

PEDRITO: Pero yo no quiero perder a Sofía, ella es lo que más quiero.

MANOLO: ¿Más que a tu libertad? *(Se sienta.)*

PEDRITO: Ella es mi libertad, señor Manolo. Eso es lo único que sé. Casarme o no casarme me da igual, yo sólo quiero estar con ella. *(Regresa hasta el banco y se sienta de nuevo.)*

MANOLO: Desde luego eres un soñador, Pedrito, y estás más loco de lo que estaba yo entonces. ¿Sabes? En el fondo me alegro de que no seas un futbolista y que mi hija haya encontrado a alguien como tú.

ESCENA II

(Entran TONTÍN y ALFONSO por la izquierda. Tontín lleva una bolsa con pepinos y zanahorias. Se quedan en la parte izquierda del escenario. MANOLO y PEDRITO sentados en el banco, haciendo como que hablan.)

TONTÍN: ¡Puerto de Barcelona! ¿Ve como tenía yo razón, señor Alfonso? Tontín esto, Tontín lo otro, que si patatín, que si patatán, pero ya le decía yo que era por aquí. ¡Me debe usted un pan con tomate! Ahora sólo falta encontrar a la señorita Sofía y a su señora madre.

ALFONSO: A Sofía déjala donde está. Yo he venido hasta aquí para vengar la honra de mi familia y eso es lo que haré. Las señoras deben andar aún en las Ramblas haciendo turismo. Mejor, así nada se interpondrá en mi misión.

TONTÍN: *(Señalando hacia MANOLO y PEDRITO.)* Mire, señor Alfonso, a lo mejor esas dos mozas nos pueden ayudar.

MANOLO: *(Se levanta de golpe.)* ¡Levanta el culo, Pedrito, que la cosa se complica!

PEDRITO: *(Levantándose también.)* Muerto soy, señor Manolo.

TONTÍN: ¡Pero si ese es Pedrito! ¡Que se ha vuelto travesti!

ALFONSO: ¡Pamplinas, Tontín! No hay disfraz en Barcelona que pueda esconder a esa rata! *(Desenvaina. A PEDRITO.)* ¡Vete diciendo tus plegarias y prepárate a probar el acero de mi espada!

(PEDRITO se refugia detrás de MANOLO y van intercambiando posiciones cuando habla cada uno. ALFONSO se queda en la izquierda y TONTÍN toma el centro de la escena mediando entre unos y otros.)

MANOLO: *(Señalando a la espada.)* ¿Pero cómo te han dejado pasar eso en el aeropuerto?

TONTÍN: Es que hemos venido en tren, había una oferta, ¿sabe usted?

PEDRITO: *(A TONTÍN.)* Ya se lo decía yo, y el tren una maravilla, ¿a que sí, Tontín?

ALFONSO: ¡A callar! ¡He venido a vengar la honra de mi familia y exijo un duelo!

PEDRITO: ¿Pero qué honra, Alfonso? ¡Si todo tiene una explicación!

ALFONSO: Demasiado tarde, ¡preparate a luchar por tu vida!

TONTÍN: Me temo que está usted perdido, señor Pedrito.

MANOLO: Sólo metafóricamente... ¡Pero si es un pobre poeta!

PEDRITO: ¡Y además estoy desarmado!

TONTÍN: Ahí lo he visto rápido, señor Pedrito.

ALFONSO: ¡Tontín, dale una espada a esa rata!

TONTÍN: ¡Claro! Dale una espada. ¿Y de dónde saco yo una espada ahora, mi señor? *(Acercándose a ALFONSO y sacando una zanahoria de la bolsa.)* ¡Como no le dé una zanahoria!

PEDRITO: ¡Eso, eso! Un duelo de zanahorias, que son menos peligrosas.

ALFONSO: ¡De zanahorias nada!

TONTÍN: También llevo pepinos, que están más baratos que en Madrid. Y hay de sobra, mire. *(Le entrega un pepino a ALFONSO.)*

ALFONSO: *(Con el pepino en la mano.)* ¡Ni pepinos ni zanahorias! ¿Es que nos hemos vuelto todos locos o qué? ¡Duelo a muerte!

TONTÍN: También se puede morir de indigestión.

MANOLO: ¿Y no sería mejor que nos calináramos todos un poco? Hablando se entiende la gente.

ALFONSO: *(Gritando.)* ¡No quiero calmarme! ¿Y quién es este fantoche que se interpone en mi camino?

MANOLO: Oye, oye, ¿a quién llamas fantoche? ¡Un respeto a los mayores!

PEDRITO: Cuidado que lleva un pepino, señor Manolo.

TONTÍN: ¿Y usted prefiere éste o éste, señor Pedrito?

ALFONSO: ¡Mataré a dos ratas si es necesario! ¡Aunque sea a pepinazos! Así que... ¡en guardia!

(Entran SOFÍA y TEODORA por la derecha y toman el centro de la escena. TONTÍN se retira un poco hacia el fondo. PEDRITO se queda en la parte derecha junto a MANOLO, se quita la peluca y el traje.)

TEODORA: ¡Alfonso! ¡Qué haces amenazando a esas dos mujeres!
¡Guarda ahora mismo ese pepino o te desheredo!

SOFÍA: Mire, madre, son las estatuas de Las Ramblas.

ALFONSO: ¡Ni mujeres ni estatuas! ¿Es que no reconoces a una rata con peluca?

SOFÍA: ¡Pedrito!

PEDRITO: ¡Sofía!

(PEDRITO y SOFÍA se reconocen y corren a abrazarse. ALFONSO hace ademán de dirigirse hasta PEDRITO y SOFÍA.)

TEODORA: *(Deteniendo a ALFONSO.)* ¡Tú quieto ahí!

(Corren a encontrarse. Toman el centro. A la izquierda TEODORA y TONTÍN. A la derecha MANOLO. ALFONSO se retira hasta fondo del escenario lamentándose en silencio y se sienta en el segundo banco.)

SOFÍA: *(Abrazados.)* ¡Amor mío, qué angustias me has hecho pasar!
(Separándose y compungida.) ¿Pero se puede saber por qué has huido?
¿Es que acaso ya no quieres casarte conmigo?

PEDRITO: Créeme, Sofía, que por nada del mundo querría alejarme de ti. Ha sido todo un malentendido. Te he dejado una carta explicándotelo todo. ¿No te la ha dado Tontín?

(Miran todos hacia TONTÍN, que intenta escapar disimuladamente por la izquierda.)

TEODORA: ¿Qué carta es esa, Tontín?

TONTÍN: *(Dándose la vuelta.)* Eeeh... ¿Se refiere usted a la carta que me dio antes de subir al tren?

PEDRITO: Sí, la carta que te dije que entregaras a Sofía en cuanto la vieses.

TONTÍN: Je, je, pues con todo el alboroto de la boda se me había olvidado. Pero aquí mismo la tengo. *(Saca una carta del bolsillo.)*

(SOFÍA se acerca enfadada a TONTÍN, que baja la mirada, y le quita la carta bruscamente. Regresa al centro de la escena y comienza a leer.)

SOFÍA: *(Leyendo.)* "Querida Sofía, luz de mis días, sol de mis mañanas. Señora de mis pensamientos y dueña de mi alma...". *(Pausa. Suspira y mira a PEDRITO.)*

ALFONSO: *(Desde el banco al fondo de la escena.)* ¡Lo que yo diga, engatusada!

TEODORA: ¡A callar!

(Bajan las luces; un foco ilumina a SOFÍA y otro a PEDRITO, que permanece a poca distancia de ella. Suena música romántica de fondo y SOFÍA Continúa leyendo.)

SOFÍA: "Puesto que soy pobre, y no tengo más riquezas que ofrecerte que aquéllas que mi pluma engendra en forma de humildes versos, he decidido regalarte un poema. El poema de amor más honesto y sentido que mi corazón pueda componer. Es por esto que marché a Barcelona a encontrar el mar, para que él me inspire y me guíe en mi poética empresa. Volveré a tiempo para nuestra boda, y volveré con el corazón henchido de felicidad porque me espera la más alta dama a quien puede aspirar un mortal. Siempre tuyo, Pedrito". *(Corre a abrazarlo. Se para la música y vuelve a iluminarse toda la escena.)*

TONTÍN: *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo! Bravo!

SOFÍA: *(A ALFONSO, que se levanta del banco con el pepino aún en la mano.)* ¡Ves como todo tenía una explicación, so bruto!

TEODORA: Mi querido, Alfonso, te has quedado sin duelo, así que... ¡guarda de una vez ese pepino!

ALFONSO: Pero madre, ¿y al final tanto jaleo para nada? ¿Será posible que por la simpleza de este insensato hayamos venido hasta Barcelona... para nada?

TONTÍN: *(Interrumpiendo.)* Bueno, para nada no: aún no hemos visitado la Sagrada Familia, ¡y me debe usted un pan con tomate!

(Alfonso amenaza con golpear a TONTÍN.)

TEODORA: *(A ALFONSO.)* Ya has oído. Olvidemos este absurdo malentendido y aprovechemos para hacer un poco de turismo. Que con tanto jaleo ni siquiera hemos comido.

MANOLO: *(Desde la derecha, donde ha permanecido todo el tiempo observando en silencio la escena.)* ¡A eso me apunto que ya me ha vuelto el hambre! *(Todos lo miran.)* ¡Con tanta verdura!

SOFÍA: Un momento. Pedrito, aún no nos has presentado a tu protector. *(A MANOLO.)* No sé cómo agradecerle que evitara este duelo, caballero.

MANOLO: *(Nervioso. Mientras se quita la peluca y el traje.)* Eeeeh... bueno, no hay de qué... Sólo he hecho lo que debía.

SOFÍA: No, ha salvado usted a mi futuro esposo y le doy mil gracias por ello.

TONTÍN: ¡Eh! ¡Que yo también hice lo mío! ¿A mí nadie me da las gracias?

TEODORA: Tú calladito y ya hablaremos cuando volvamos a Madrid.

PEDRITO: Pero Sofía tiene razón. Creo que aquí aún queda algo por explicar. ¿No es así, señor Manolo?

ALFONSO: ¡Sí!, ¿quién es ese y qué pinta en todo esto?

MANOLO: *(Evasivo.)* Bueno, lo cierto es que... En fin, no es fácil decir esto... El caso es que...

TEODORA: *(Interrumpiendo. Se acerca a ellos.)* El caso es que este buen señor ha actuado como un caballero y ya está. ¿No es así? No hay nada más que saber. En este mundo aún queda gente honrada dispuesta a luchar por la justicia. *(A MANOLO de nuevo, con ironía.)* ¿No es así, caballero?

MANOLO: Sí, sí. Así es.

PEDRITO: Pero, señora Teodora...

TEODORA: Nada de peros, Pedrito. Todo ha acabado bien. Toma a Sofía y llévala a dar un paseo romántico que aún nos quedan unas horas

en esta maravillosa ciudad. *(A TONTÍN y ALFONSO.)* Y vosotros también, que ya nos veremos todos en la estación.

(ALFONSO y TONTÍN salen por la izquierda. Mientras SOFÍA y PEDRITO se despiden de MANOLO, SOFÍA se acerca lentamente hasta el banco de la derecha y se sienta.)

PEDRITO: Muchas gracias, señor Manolo, le juro que nunca olvidaré este encuentro.

MANOLO: Yo tampoco, Pedrito. Ha sido un placer. Mucha suerte.

(SOFÍA y PEDRITO se van por la derecha.)

ESCENA III

(Las luces bajan levemente. MANOLO en el centro del escenario y TEODORA sentada en el banco. MANOLO se quita la peluca, el traje y se coloca su boina. Se acerca a TEODORA lentamente, rodeando el banco por detrás. Un foco los ilumina.)

TEODORA: Si te digo la verdad, lo último que hubiera pensado al salir esta mañana de Madrid es que te encontraría aquí.

MANOLO: *(Situándose a la derecha del banco, pero sin sentarse. Se quita la boina.)* ¿Cuándo supiste que era yo?

TEODORA: *(Se levanta.)* Te reconocí en el mismo momento en que te vi haciendo el payaso en Las Ramblas. Sigues bailando igual de mal, querido Manolo, y mintiendo peor.

MANOLO: Ha pasado mucho tiempo. ¿No vas a preguntarme nada, Teodora?

TEODORA: Hace diez años sí, ahora creo que ya no tenemos nada de qué hablar.

MANOLO: Entonces, ¿no vas a decirles nada de mí a Sofía y Alfonso? ¿No vas a decirles que soy su padre?

TEODORA: Tus hijos tienen su vida. Si algún día quieres descubrirte y decirles por qué hiciste lo que hiciste, estoy segura de que te estarán esperando.

MANOLO: ¿Y tú?

TEODORA: Yo ya no espero nada, Manolo, al menos no de ti. Lo pasado, pasado está.

MANOLO: Bueno, supongo que al final habrá boda.

TEODORA: Si ellos quieren sí.

MANOLO: Ese Pedrito es un gran chico, aunque no sea futbolista, ¿sabes? Puede que su historia no sea igual que la nuestra.

TEODORA: Su historia será como ellos quieran que sea. Porque nosotros somos nosotros y ellos son ellos, y eso no podemos cambiarlo. Gracias a dios.

MANOLO: Imagino que tendrán que equivocarse y aprender de sus errores.

TEODORA: O simplemente acertar y ser felices el resto de su vida, Manolo. Eso no podemos saberlo: ni tú, ni yo, ni la bola de cristal de tu amiga Reme.

(TEODORA se va por la derecha. Se ilumina todo el escenario. MANOLO se queda solo en el centro del escenario, con la boina entre las manos. Triste, pensativo. Desde el fondo se oye una voz vendiendo bocadillos de calmares. MANOLO se coloca su boina y sonrío.)

MANOLO: *(Al público.)* Bueno, creo que por fin ha llegado el momento de comer algo.

(Se va por la izquierda.)

CUADRO FINAL

(Escena vacía. Sale el NARRADOR.)

NARRADOR: Damas y caballeros, como veis hemos llegado al final de nuestra humilde historia. Y como siempre pasa en la vida, unos consiguen lo que quieren y otros sólo lo que necesitan. Nuestros queridos amantes, Pedrito y Sofía, han confirmado su amor. Y Pedrito ha visto el mar. El pobre Alfonso se ha quedado sin duelo y el gracioso Tontín ha tenido sus vacaciones: ¡y vaya vacaciones! Olga y la Reme seguirán haciendo su espectáculo en Las Ramblas de Barcelona, y recordarán siempre esta curiosa aventura. En cuanto a Teodora y Manolo, bueno, digamos que Teodora ha cerrado viejas heridas y que Manolo, al menos, ha conseguido su bocadillo.

Así que nos despedimos esperando que les haya gustado esta velada. Muchas gracias y buenas noches.

(Suena "Echo de menos" de Kiko Veneno.)

TELÓN

ESTRENO EN

Teatro Sofía, Concurso Nacional de Teatro Escolar en Español

FECHA

17 de febrero de 2012

DIRECTOR

Tahíche Rodríguez Hernández

CON ALUMNOS DEL CENTRO

I.B. "Sv. Paisii Jilendarski" (Dupnitsa)

DURACIÓN

45-50 minutos

[Ver la obra en Youtube](#)

OBSERVACIONES GENERALES

Pedrito... es una obra sin pretensiones, pensada para ser representada con pocos recursos y sin mayores exigencias que el propio espacio escénico y la imaginación de actores y directores.

La mayor parte de la información contenida en las acotaciones es orientativa, puesto que creo que tanto los movimientos en escena como la caracterización de los personajes forman parte del trabajo de creación de los actores.

En cuanto a la música, en el estreno de la obra fueron utilizadas las canciones "Madrid, Madrid, Madrid" de Agustín Lara, "Aserejé" del grupo Las Ketchup, "Bar La Rumba" del grupo Ai Ai Ai, una versión instrumental de "Paraules d'amor" de Joan Manuel Serrat, y "Echo de menos" de Kiko Veneno.

Sección 2ª

Obras adaptadas

TÍTULO DE LA OBRA

2.1 LA DAMA BOBA

[Volver al índice](#)

AUTOR

Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1635), dramaturgo del Siglo de Oro español, es uno de los principales escritores de la literatura española. En su ingente producción teatral (se le atribuyen más de 1.500 obras teatrales) destacan obras muy conocidas, como *Fuenteovejuna*, *El perro del hortelano*, *El caballero de Olmedo*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña* y *La Dama boba*. Es autor, igualmente, de una gran cantidad de sonetos.

AUTOR DE LA ADAPTACIÓN

La adaptación de esta obra fue realizada por Alfonso Sánchez Ródenas, profesor de Historia de España en el IV Instituto Bilingüe "F. Joliot-Curie" de Varna, Bulgaria.

SÍNTESIS

La Dama Boba, escrita en 1613, es una comedia cuyo tema gira en torno al poder educativo del amor. Ambientada en la España de la época, cuenta la historia de dos hermanas, Nise y Finea, muy distintas entre sí: mientras Nise es culta e inteligente, Finea es boba y simple. Otavio, el padre, quiere encontrar un buen marido para cada una, pero la trama se complica cuando Liseo, el caballero que debía casarse con Finea, se enamora en cambio de Nise, y Laurencio, el pícaro caballero que enamoraba a Nise, decide galantear a Finea, para obtener así su mano... y su dote. En este proceso, Finea va volviéndose poco a poco más inteligente, gracias al amor que va sintiendo por Liseo, pero al mismo tiempo el enfrentamiento entre ambas hermanas, y con el padre, será inevitable.

FOTO DE PROGRAMA

La Comparsa del Mar Negro presenta

La Dama Boba de Lope de Vega

una producción de Kamelia Sávova
y Alfonso Sánchez Ródenas

La Dama Boba es una obra teatral del Siglo de Oro español. Escrita por Lope de Vega en 1613, se trata de una comedia cuyo tema gira en torno al poder educativo del amor. Ambientada en la España de la época, cuenta la historia de dos hermanas, Nise y Finea, muy distintas entre sí: mientras Nise es culta e inteligente, Finea es boba y simple. Será el amor lo que les hará cambiar su carácter, pero también lo que les hará enfrentarse...

Dirección: Kamelia Sávova

Adaptación: Alfonso Sánchez Ródenas

Actores: Finea: Denitsa Miteva

Nise : Margarita Yalamova

Laurencio: Martin Iliev

Liseo: Slav Simeonov

Otavio: Stoyan Radkov

Clara/Leandro: Desislava Popova

Pedro/Rufino: Ivaylo Stoyanov

Turín/prof.de baile: Kristina Yordanova

Arreglos Musicales: Slav Simeonov y Margarita Yalamova

Asesoramiento de Combate: Ivaylo Stamatov

Imágenes: Fotoclub "Mladost" IV I.B. "F. Joliot-Curie", Varna

www.labolo.com



Diseño programa de mano:
Rocio Abellán Muñoz

PERSONAJES

La obra cuenta con 11 personajes, interpretados por 8 actores. Estos son:

Finea, dama boba y simple.

Clara, criada de Finea.

Nise, hermana de Finea, culta e inteligente.

Otavio, padre de ambas.

Rufino, maestro de Finea.

Liseo, caballero que va a casarse con Finea.

Turín, criado de Liseo.

Laurencio, pícaro caballero que galantea a Nise.

Pedro, criado de Laurencio.

Leandro, caballero.

Maestra de baile de Finea.

ACTORES

Los actores son los alumnos pertenecientes al grupo de teatro del IV Instituto Bilingüe "F. Joliot-Curie", llamado "*La Comparsa del Mar Negro*". Dichos alumnos son:

Denitsa Miteva (Finea)

Margarita Yalamova (Nise)

Martín Iliev (Laurencio)

Slav Simeonov (Liseo)

Stoyán Radkov (Otavio)

Desislava Popova (Clara-Leandro)

Ivaylo Stoyanov (Pedro-Rufino)

Kristina Yordanova (Turín-maestra de baile)

NECESIDADES ESCÉNICAS

La decoración del escenario debe acercarse, en la medida de lo posible, a una casa española del siglo XVII, con dos lugares diferenciados: el salón, o interior de la casa, y el jardín. De manera sencilla pueden utilizarse sillas, bancos, una mesa, algunas macetas y poco más.

Con respecto al vestuario, lo mismo. Es interesante contar, al menos, con sombreros, capas y dos espadas (para la escena del duelo).

Las necesidades de luz son las mismas que para cualquier obra de teatro.

Finalmente, con respecto al sonido se puede utilizar cualquier pieza de música renacentista o barroca, que deberán sonar, durante un minuto cada vez, en los siguientes momentos: comienzo de la obra, transición del primer al segundo acto, transición del segundo al tercer acto, escena de baile, y soneto final de Lope de Vega.

TEXTO: "LA DAMA BOBA"

ACTO I

ESCENA I

Portal de una posada en Illescas, llegan Liseo y Turín

LISEO ¡Famoso lugar Illescas!
Pues aquí, Turín, se juntan
de la Corte y de Sevilla,
Andalucía y Castilla,
gentes de casta y de cargos,
que dicen discursos largos
con los que al pueblo alimentan.

TURÍN ¿Liseo, vas a comer?



- LISEO Aguardar
a que se guise es pensar
que a medianoche llegamos;
y un desposado, Turín,
ha de llegar cuando pueda
lucir.
- TURÍN Ningún problema hay,
pues yo traigo de comer.
- LISEO ¿Qué traes?
- TURÍN Ya lo verás.
- LISEO Tengo ya algo de hambre
Dilo, ¡presto!
- TURÍN ...tocino fiambre.
- LISEO ¿A quién puede molestar
oír nombre tan hidalgo?
Turín, si me has de dar algo,
¿qué cosa me puedes dar
que sea mejor que ese nombre?
Tocino fiambre es de ley,
sencillo yantar de rey,
pues nunca el dulce es de hombre.
- TURÍN Esas palabras no son
de galán ni desposado.
- LISEO Espera, que aún no he llegado.
- TURÍN ¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO A Nise, su hermana bella,
una rosa de diamantes,
que así tengan los amantes
tales firmezas con ella;
y una cadena también,
que compite con la rosa.

TURÍN Dicen que es también hermosa.

LISEO Finea, mi futura esposa, lo es,
si doy crédito a la fama,
de su hermana poco sé;
pero basta que me dé
lo que más se estima y ama.

TURÍN ¡Bello golpe de dinero!

LISEO Son cuarenta mil ducados.

TURÍN ¡Buena dote!

LISEO Si contados
los llevo a ver, como espero.

(Llega Leandro, caballero, por el camino)

LEANDRO Qué linda posada!

TURÍN Dicen que de chinchas en ropa
tiene fama en toda Europa.

LISEO Seáis, señor, bien llegado.

LEANDRO Y vos en la misma hallado.

LISEO ¿A Madrid vais?

LEANDRO
Salí ayer,
cansado de mi quehacer...
y vos, ¿allí que haréis?



LISEO A buenos negocios voy.
¿Sois de ese lugar?

LEANDRO Sí soy.

LISEO Luego podréis conocer
A la persona que os diré:
Otavio, señor respetable
de dos hijas, padre es.

LEANDRO Diréis padre, más bien,
de una palma y de un roble.

LISEO ¿Cómo? ¿acaso no es noble?

LEANDRO Sí es, pero las hijas así son,
pues la bella Nise es la palma;
Y Finea un roble sin alma

ni discurso de razón.
Nise es mujer tan discreta,
sabia, gallarda, entendida,
como Finea encogida,
boba, indigna e imperfecta.
Y aun recuerdo que oí hablar
que la casaban...

LISEO *(a Turín)*

¿No escuchas?

LEANDRO

Verdad es que no habrá muchas
que la puedan igualar
en la riquísima dote;
mas, ¡ay de aquel desdichado
que tendrá una bestia al lado!
Pues más de algún marquesote,
a codicia del dinero,
pretende la bobería
que otros rechazarían.

LISEO *(a Turín)*

Me espera un lindo concierto.
¡A dónde es que yo voy!

TURÍN *(a Liseo)*

Disimula.

LISEO *(a Turín)*

Tal estoy,
que apenas a hablar acierto.-
En fin, señor, ¿Nise es bella
y discreta?

- LEANDRO Es celebrada
 por única, y deseada,
 por toda la capital,
 que es dama muy principal.
- LISEO ¿y tan necia es esa Finea?
- LEANDRO Mucho sentís que lo sea.
- LISEO Contemplo, de sangre igual,
 una cosa tan desigual...
 Mas, ¿cómo en dote lo son?
 Pues, hermanas, con razón
 debieran tenerla igual.
- LEANDRO Creo que de un hermano
 de su padre ella heredó
 una hacienda, porque vio
 que sin dote sería en vano
 casarla con hombre igual
 de su noble nacimiento,
 supliendo el entendimiento
 con el oro y la plata igual.
 En fin, señor, debo irme,
 mi camino he de seguir.
 ¿Mandáis, señor, otra cosa?
- LISEO Gracias. ¡Qué linda esposa!
- (Se va Leandro)*
- TURÍN ¿Qué haremos?
- LISEO Idea no tengo, Turín

mas ya no quiero comer.

TURÍN

No te aflijas, no está mal hecho.

LISEO

Que me ha de matar, sospecho,
si es necia esta mujer. En fin,
verla no me ha de matar,
aunque sufra tortura en mí.

TURÍN

No, señor.

LISEO

También advierte
que, siendo tan entendida
Nise, me dará la vida,
si Finea me diera la muerte.

(Entran en la posada)

ESCENA II

Sala en casa de OTAVIO en Madrid

OTAVIO, padre, y RUFINO, maestro

- OTAVIO Esto fue lo que hizo mi hermano Fabio.
- RUFINO Parece que os quejáis.
- OTAVIO ¡Muy mal emplea
mi hermano tanta hacienda! No fue sabio.
Bien es que Fabio, y no sabio, era.
- RUFINO Si en dejaros hacienda os hizo agravio,
vos lo propio juzgad.
- OTAVIO Dejó a Finea,
boba y simple, tan gran renta,
que a todos, hasta ahora, nos sustenta.
- RUFINO La dejó a la que más se le parecía
de sus sobrinas.
- OTAVIO Vos andáis discreto;
pues, a quien heredó su bobería,
dejó su hacienda para el mismo efecto.



RUFINO De Nise la divina gallardía,
las altas esperanzas y el respeto
os deben de tener apasionado.
¿Quién duda que le sois más inclinado?

OTAVIO Iguales mis hijas son; mas yo os juro
que me cansan y me enfadan, cada una
por su camino, cuando más procuro
mostrar amor e inclinación a alguna.

RUFINO Habláis cuerdo y grave.
¿Y qué haréis para casarlas?

OTAVIO Aquí el oficio
de padre y dueño ayuda al pensamiento:
casaré a Finea, que es notable indicio,
pero Nise, tan sabia, docta y entendida,
apenas hallo un hombre que la pida;
y por Finea, simple, por instantes
me solicitan tantos pretendientes
-del oro más que del ingenio amantes-,

que me cansan amigos y parientes.

RUFINO

Razones hay, al parecer, bastantes.
Un casamiento habrás de buscar.

OTAVIO

Eso espero, pues temo
alguna necesidad, de tanto esperar.

ESCENA III

NISE, dama y CLARA, criada.

NISE ¿Te dio el maestro el libro?

CLARA Sí, y me obliga
a no abrirlo ni tocarlo.

NISE Pues, ¿por qué?



- CLARA Por no ensuciarlo,
 si quieres que te lo diga.
 Es cándido pergamino
 con muchas flores de oro.
- NISE Bien lo merece Eliodoro,
 griego poeta divino.
- CLARA ¿Poeta? Pues me pareció
 prosa.
- NISE También hay poesía
 en prosa.
- CLARA No lo sabía.
 Miré el principio, y me cansé.
- NISE Es que no se puede entender,
 Pues es artificio griego.
 Tras el tercer libro, luego,
 bien se empieza a comprender.
- CLARA En fin, ¿es poesía en prosa?
- NISE Y de una historia amorosa
 digna de aplauso y teatro.
 Hay dos prosas diferentes:
 poética e historial.
 La historial, lisa y leal,
 cuenta verdades patentes,
 con frases y términos claros;
 la poética es hermosa,
 y culta, y licenciosa,

y oscura, con ingenios raros.

CLARA

Pues, ¿de cosas tan oscuras
juzgan tantos?

NISE

No le pongas,
Clara, pequeña objeción;
pero así corre el engaño del mundo.

ESCENA IV

FINEA, dama, con unas cartillas, y RUFINO, maestro.

FINEA ¡Ni en todo el año
 Aprenderé esta lección!

CLARA *(a Nise)*
 Ya está tu hermana con el maestro.

NISE ¿Conoce las letras ya?

CLARA En los principios está.

RUFINO ¡Paciencia y no letras nuestro!
 ¿Cuál es esta?

FINEA Letra será.

RUFINO ¿Letra?

FINEA Pues, ¿es otra cosa?

RUFINO Tú sabrás... ¡Qué hermosa bestia!

RUFINO Ésta es *ca*. Los españoles
 no la solemos poner
 en nuestra lengua jamás.
 La usan mucho alemanes
 y flamencos.

FINEA ¡Qué galanes
 van todos estos detrás!

RUFINO

Esas son letras también.



FINEA

¿Tantas hay?

RUFINO

Veintitrés son.

FINEA

Que empiece la lección,
que yo la diré muy bien.

RUFINO

¿Cuál es esta?

FINEA

¿Esta?... No sé.

RUFINO

¿Y esta?

FINEA

No sé qué responda.

RUFINO

¿Y esta?

FINEA

¿Cuál? ¿Esta redonda?
¡Letra!

RUFINO

¡Bien!

FINEA Luego, ¿acerté?

RUFINO ¡Linda bestia!

FINEA ¡Así, así!
Bestia, así, se llamaba;
Es que no me acordaba.

NISE ¡Con qué pesadumbre están!

RUFINO Di aquí: *b, a, n: ban.*

FINEA ¿Dónde van?

RUFINO ¡Gentil cuidado!

FINEA ¿Que se van, no me decías?

RUFINO Letras son; imíralas bien!

FINEA Ya miro.

RUFINO *B, e, n: ben.*

FINEA ¿Adónde?

RUFINO ¡Adonde en mis días
no te vuelva más a ver!

FINEA ¿Ven, no dices? Pues ya voy.

RUFINO ¡Perdiendo el juicio estoy!
¡Es imposible aprender!
¡Vive Dios, que te voy a dar
una palmeta!

FINEA ¿Tú a mí?

RUFINO ¡Muestra la mano!
 (Saca un palo de madera)

FINEA Hela aquí.

RUFINO ¡Aprende a deletrear!



FINEA ¡Ay, perro! ¿esto es palmeta?

RUFINO Pues, ¿qué pensabas?

FINEA ¡Aguarda!...

NISE ¡Ella le mata!

CLARA ¡Corre como una rata!

RUFINO ¡Ay, que me mata!

(Nise interviene en la pelea)

NISE ¿Le pegas?

- ¿a tu maestro?
- FINEA Me ha dado razón.
- NISE ¿Cómo?
- FINEA Me ha engañado.
- RUFINO ¿Yo engañado?
- FINEA Estaba aprendiendo aquí
la letra *bestia* y la *ca...*
- NISE La primera sabes ya.
- FINEA Es verdad: ya la aprendí.
Sacó un zoquete de palo,
me pidió la mano sola,
¡mira qué lindo regalo!
Apenas me la tomó
y ¡zas, el palo asienta!
que pica como pimienta,
y la mano me quebró.
- NISE Cuando el discípulo ignora,
tiene el maestro licencia
para castigar.
- FINEA ¡Linda ciencia!
- RUFINO Aunque me diese, señora,
vuestro padre cuanto tiene,
no he de darle otra lección.
- (*Se va Rufino*)
- CLARA ¡Se fue!

NISE No tienes razón:
 sufrir y aprender conviene.

FINEA Pues, ¿las letras que aquí están,
 yo no las aprendo bien?
 Vengo cuando dice *ven*,
 y voy cuando dice *van*.
 ¿Qué quiere, Nise, el maestro,
 quebrándome la cabeza
 con *ban, bin, bon?*

CLARA (*Aparte*) ¡Buena pieza es!

NISE Quiere el padre nuestro
 que aprendamos.

FINEA Ya yo sé
 el Padrenuestro.

NISE No digo
 sino el nuestro; y el castigo,
 por darte memoria fue.

FINEA Pues ponga un hilo en el dedo
 y no aquel palo en la palma.

(Entra Laurencio)

LAURENCIO Nise, como estrella clara,
 tu hermosura me guía,
 y es del sol su luz pura
 ¡Oh, reina de la hermosura!
 ¡Oh, Nise, señora mía!



NISE ¡Hola, Laurencio!
 ¿cómo vas de voluntad?

LAURENCIO Como quien la tiene en ti.

NISE Yo te la pago muy bien.
 No traigas contigo quien
 me impida el hablarte así.
 Un papel te quiero dar;
 Pero, ¿cómo podrá ser
 Que de nadie visto sea?

LAURENCIO Si en lo que el alma desea
 me quieres favorecer,
 mano y papel podré aquí
 asir juntos, atrevido,
 Si finges que has caído.

NISE ¡Jesús!

(Nise hace como que cae y le da un papel)

LAURENCIO ¿Qué es eso?

NISE ¡Caí!

LAURENCIO Con las obras respondiste.

NISE Esas responden mejor,
que no hay sin obras amor.

LAURENCIO Amor en obras consiste.

NISE Laurencio mío, adiós queda.

LAURENCIO Que tanta ventura a vos
como hermosura os conceda.

(Se van Nise y Clara. Entra Pedro)

PEDRO ¡Qué necio andaba en buscarte
afuera de este lugar!

LAURENCIO Bien me pudieras hallar
con el alma en otra parte.

PEDRO Luego, ¿estás sin ella aquí?

LAURENCIO Ha podido un pensamiento
cambiar su movimiento
desde mí, fuera de mí.

PEDRO Pues, ¿cómo es esa mudanza?

LAURENCIO Como la aguja soy,
que desde la una voy
lo que el círculo alcanza.

¿Señalaba a Nise, no?

PEDRO

Eso creo.

LAURENCIO

Pues ahora señala a Finea.

PEDRO

¿Eso quieres que te crea?

LAURENCIO

¿Por qué no, si hay causa?

PEDRO

Di.

LAURENCIO

Nise es una sola hermosa,
mas Finea las doce son:
hora de más bendición,
más descansada y copiosa.
Denme, pues, las doce a mí,
que si enamoro a esta mujer
y me sirve para comer,
es la mejor para mí.
Doy a entender que, poniendo
en Finea mis cuidados,
por cuarenta mil ducados
las manos voy previniendo.
Esta, Pedro, desde hoy
ha de ser empresa mía.

PEDRO

Para probar tu osadía,
en una sospecha estoy.

LAURENCIO

¿Cuál?

PEDRO

Que te has de arrepentir
por ser boba esta mujer.

LAURENCIO ¿Quién has visto de comer,
de descansar y vestir
arrepentido jamás?
Pues esto viene con ella.

PEDRO A Nise, discreta y bella,
Laurencio, ¿dejar podrás
por una boba ignorante?

LAURENCIO ¡Qué ignorante, majadero!
¿No ves que el sol del dinero
va del ingenio adelante?
Desde hoy seré el galante
de Finea.

PEDRO He sospechado
que a deseo tan cerrado
no hay puerta por donde entrar.

LAURENCIO Yo sé cuál.

PEDRO ¡Yo no, por Dios!

LAURENCIO Clara, su boba criada.

PEDRO Sospecho que es más taimada
que boba.

LAURENCIO He decidido que los dos
debemos enamorarlas.

PEDRO Creo
que Clara será presa
más fácil.

LAURENCIO

Con esta empresa,
seguro va mi deseo.

PEDRO

Ellas vienen; disimula.

ESCENA IV

(Entran Finea y Clara)

LAURENCIO

Veo, hermosa señora,
que no solamente viene
el sol de las orientales
partes, pues de vuestros ojos
sale con rayos más rojos
y luces piramidales;
pero si, cuando salís
tan grande fuerza traéis,
al mediodía, ¿qué haréis?

FINEA

Comer, como vos decís,
no pirámides ni peros,
sino cosas provechosas.

LAURENCIO

Esas estrellas hermosas,
esos nocturnos luceros
me tienen fuera de mí.



FINEA Si vos andáis con estrellas,
 acostaos siempre temprano,
 y dormid con tocador.

LAURENCIO ¿No entendéis que os tengo amor
 puro, honesto, limpio y llano?

FINEA ¿Qué es amor?

LAURENCIO ¿Amor? Deseo.

FINEA ¿De qué?

LAURENCIO De una cosa hermosa.

FINEA ¿Sí? ¿Es oro? ¿Es diamante?

LAURENCIO No; sino la hermosura
 de una mujer como vos,
 que, como lo ordena Dios,
 para buen fin se procura;
 y esta, que vos la tenéis,
 engendra deseo en mí.

FINEA Y yo, ¿qué he de hacer aquí,
 si sé que vos me queréis?

LAURENCIO Quererme. ¿No habéis oído
 que amor con amor se paga?

FINEA No sé yo cómo se haga,
 porque nunca yo he querido,
 ni en la clase de letras lo vi,
 ni me lo enseñó mi madre.
 Preguntaré a mi padre...

LAURENCIO Esperaos, que no es así.

FINEA Pues, ¿cómo?

LAURENCIO Son los espíritus nuestros,
que juntos se han de encender
hasta que llega el casamiento
y con este santo intento
el alma que yo tengo
a vuestro pecho se pasa.

FINEA ¿eso pasa a quien se casa?

PEDRO *(a Clara)*
Con él, como os digo, vengo
tan muerto por vuestro amor,
que esta ocasión busqué.

CLARA ¿Qué es amor, que no lo sé?

PEDRO ¿Amor? ¡Locura, furor!

CLARA Pues, ¿loca tengo que estar?

PEDRO Es una dulce locura,
por quien la mayor cordura
suelen los hombres cambiar.

CLARA Yo, lo que mi ama hiciere,
eso haré.

PEDRO Ciencia es amor,
que el más rudo labrador
de fácil manera la adquiere.
Y comenzando a querer,

enferma la voluntad
de una dulce enfermedad.

CLARA No me la mandes tener;
que no he tenido en mi vida
sino solo sabañones.

FINEA ¡Me agradan estas lecciones!

LAURENCIO Tú verás, de mí querida,
cómo has de quererme aquí;
que es luz del entendimiento,
el amor.

FINEA Y, ¿eso está bien?

LAURENCIO Y muy justo en quien se casa.
Vuestro padre y vuestra madre
casados fueron así:
de eso nacisteis.

FINEA ¿Yo?

LAURENCIO Sí.

FINEA Cuando se casó mi padre,
¿no estaba yo allí tampoco?

LAURENCIO *(Aparte)*
¿Hay semejante ignorancia?
Sospecho que esta ganancia
pueda volverme loco.

FINEA Mi padre pienso que viene.

LAURENCIO Me voy. Acordaos de mí.

(Se va Laurencio)

CLARA ¿Se fue?

PEDRO Sí,
y seguirle me conviene.
Tenedme en vuestra memoria.

(Se va Pedro también)

ESCENA V

FINEA

¿Has visto, Clara,
lo que es amor? ¡Quién pensara
tal cosa!

Mi padre, como lo ves,
anda en mil impertinencias.
Tratando me ha de casar
con un caballero indiano,
sevillano o toledano.
Dos veces me vino a hablar,
y esta segunda sacó
de un cuarto un cuadro
muy repulido y bonito,
y luego que lo miró
me dijo: «Toma, Finea,
este es tu marido.» Y se fue.
Yo, en fin, como no se
esto de casarse qué es
tomé el cuadro del marido,
que no tiene más que cara,
pecho y ropilla; mas, Clara,
¿qué importa que sea pulido
este marido o quien es,
si todo el cuerpo no pasa
de la cintura? Que en casa
ninguno sin piernas ves.

CLARA

¡Pardiez, que tienes razón!
¿le tienes ahí?

- FINEA Vele aquí.
 (saca un retrato)
- CLARA ¡Buena cara y cuerpo!
- FINEA Sí;
 mas no pasa del jubón.
- CLARA Luego este no podrá andar.
- FINEA Clara, este no me gusta,
 Sin duda prefiero a Laurencio,
 al menos dos piernas tiene.
- CLARA ¿Y si viene a casarte este?
- FINEA No hay lugar;
 que Laurencio, que está aquí
 tiene cuerpo, tiene traza.
- CLARA Y es más, con perro caza;
 Pues el mozo me muerde a mí.

ESCENA VI

(Llegan Otavio y Nise)

OTAVIO Por la calle de Toledo
 dicen que entró hace poco.

NISE Aquí está, señor, la novia.

OTAVIO Hija, ¿sabes ya la noticia?
 Ya está en Madrid tu marido.

FINEA Tu memoria siempre es poca.
 ¿No me lo diste en un cuadro?



OTAVIO Esa es la figura sola,
que estaba en él retratado;
que él vivo viene ahora.

(Entra Clara)

CLARA Aquí está el señor Liseo,
recién llegado a la Corte.

OTAVIO Mira, Finea, estarás
muy prudente y muy señora,
que tu marido viene ahora.

(Entran Liseo y Turín)

LISEO Esta licencia se toma
quien viene a ser hijo vuestro.

OTAVIO Y quien viene a darnos honra.

LISEO Ahora, señor, decidme:
¿Quién de las dos es mi esposa?

FINEA ¡Yo! ¿No lo ve?

LISEO Bien merezco
los brazos.

FINEA ¡Clara...!

CLARA ¿Señora...?

FINEA ¡Pues ahora
viene con piernas y pies!

- CLARA ¿Es burla o hechicería?
- OTAVIO Abrazad a vuestra cuñada.
- LISEO No fue la fama engañosa,
que hablaba de vuestra hermosura.
- NISE Soy vuestra servidora.
- LISEO Sois discreta como hermosa,
y hermosa con mucho esmero.
- FINEA Pues, ¿por qué galantea a esta,
si viene a ser mi marido?
¿No es más necio?
- OTAVIO ¡Calla, loca!
Sentaos, hijos, por mi vida.
- LISEO ¡Turín...!
- TURÍN ¿Señor?
- LISEO (*Aparte*) ¡Linda tonta!
- OTAVIO Calor traéis. ¿Queréis algo?
¿Qué os aflige? ¿Qué os congoja?
- LISEO Agua quisiera pedir.
- OTAVIO ¡Traed agua, por Dios!
- CLARA El agua está aquí.
- OTAVIO Bebed.
- FINEA Él bebe como una mula.

OTAVIO ¡Finea, te pido prudencia,
 o agotarás mi paciencia!

FINEA ¡No habéis dejado gota!
 Esperad; os limpiaré.

OTAVIO Pues, ¿tú le limpias?

FINEA ¿Qué importa?

LISEO *(Aparte)*
 ¡Media cara me ha quitado!
 ¡Lindamente me enamora!



- OTAVIO Que descanséis es razón.
- LISEO *(Aparte)*
Tarde el descanso se cobra,
que en tal desdicha se pierde.
- OTAVIO Ahora bien; entrad vosotras,
y preparad su aposento.
- FINEA Mi cama pienso que sobra
para los dos.
- NISE ¿Tú no ves
que aún no está hecha la boda?
- FINEA Pues, ¿qué importa?
- NISE Ven conmigo.
- FINEA ¿Allá dentro?
- NISE Sí.
- FINEA Adiós.
- (Se van Nise y Finea)*
- LISEO *(Aparte)*
La mar de mis desdichas
me anega entre sus olas.
- OTAVIO Yo también, hijo, me voy,
para preparar las cosas,
que, para que os desposéis
con más aplauso, me tocan.
Dios os guarde, adiós.

(Se quedan solos Liseo y Turín)

- LISEO No sé yo
de qué manera disponer
mi desventura. ¡Ay de mí!
- TURÍN ¿Quieres quitarte las botas?
- LISEO No, Turín; sino la vida.
¿Hay boba tan espantosa?
- TURÍN Lástima me ha dado a mí,
viendo que el Cielo pone
En un cuerpo tan hermoso
un alma tan boba y loca.
- LISEO La vida y la ley son injustas;
pues concertando mujer
con sentido, me desposan
con una bestia del campo,
con una villana tosca.
- TURÍN Luego, ¿no te casarás?
- LISEO ¡Maldita sea la hacienda toda
que con tal pensión se adquiere,
que a tal precio se toma!
- TURÍN Digo que razón te sobra:
que no está el gusto en el oro;
pues son el oro y las horas
cosas diversas al fin.
- LISEO Desde este momento, Turín

renuncio a la dama boba.

ACTO II

ESCENA I

PEDRO En fin, ha pasado un mes
y no se casa Liseo.

LAURENCIO No siempre mueve el deseo
el codicioso interés.
Ver a Finea ignorante
Le ha parecido importante.

PEDRO Calla Laurencio, alguien viene.

(Entran Nise y Clara)

LAURENCIO ¡Oh, Nise, gran señora!
A estar sin vida llegué
el tiempo que no os serví;
que fue lo que más sentí,
aunque mi culpa no fue.
Yo vuestros males pasé,
y soy instrumento vuestro,
que en mi vida y salud nuestro
todo lo que vos pasáis.

NISE ¡Calla, fingido, cruel,
lisonjero, engañador,
loco, inconstante, cambiable,
que en un mes de ausencia
el pensamiento mudaste!

Y si mi muerte pensaste,
con gracioso sentimiento,
tu amor y tu entendimiento
a Finea se lo entregaste.

LAURENCIO ¡Nise, eso son disparates!

NISE Ya entiendo lo que haces:
tú eres discreto y pobre,
ella rica e ignorante;
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
El oro que no tenías,
tenerlo solicitaste
enamorando a Finea.

LAURENCIO Escucha...

NISE ¿Qué he de escucharte?

LAURENCIO ¿Quién te ha dicho que yo he sido
en un mes tan inconstante?

NISE Dile, Clara, lo que has visto.

CLARA Sí, Laurencio, no te espantes
de que Nise, mi señora,
de esta manera te trate:
a Finea te he visto rondar.

LAURENCIO ¡No me levantes,
Clara, tales testimonios!

CLARA Bien sabes que son verdades.

NISE
¡Ay Laurencio, qué bien pagas
mi fe y mi amor contigo!
Yo enfermé de mis tristezas,
al no poder verte ni hablarte,
¡Bien me alegraste la sangre!
¡Laurencio, ya terminó!

LAURENCIO ¡Nise, aguarda!

NISE
¿Que te aguarde?
Pretende a tu rica boba,
que yo haré que se case
más pronto que tú lo piensas.

LAURENCIO ¡Señora!...

(Se van Nise y Clara, y entra Liseo)

LAURENCIO ¡Qué airada!

LISEO
Yo me espanto que te trate
con estos rigores Nise.

LAURENCIO Pues, Liseo, no te espantes:
que es defecto en los discretos
tal vez no ser afables.

LISEO ¿Qué tienes qué decir?

LAURENCIO Poco o nada.

LISEO
Pues yo en cambio esta tarde
quería, Laurencio, hablarte,

y luego quizás matarte.

LAURENCIO

¿Oigo bien? ¿En duelo me desafías?

LISEO

Eso hago, ¡luchad!

(Comienza la escena del duelo)

LAURENCIO

¡Liseo, esperad!
Antes de sacar la espada
quiero saber la causa que os obliga.

LISEO

Pues bien será que la razón os diga.



LAURENCIO Liseo, si son celos de Finea,
 mientras vuestra esposa no sea,
 la puedo pretender: yo fui primero.

LISEO Me parece que mentís, caballero,
 pues no me entra en el pensamiento
 que améis a esa mujer ignorante.

LAURENCIO Que yo la quiera no os espante;
 que soy tan pobre como bien nacido,
 y quiero sustentarme con la dote.
 Y que lo diga así no os alborote.

LISEO Entonces, ¿no amáis a Nise?

LAURENCIO A Nise no puedo negar que la quise,
 mas su dote son diez mil ducados,
 y de cuarenta a diez, ya veis, van treinta,
 y pasé de los diez a los cuarenta.

LISEO Siendo eso así, como de vos lo creo,
 estad seguro que jamás Liseo
 os quitará la esperanza de Finea;
 que si Dios me la dio, yo no la quiero,
 pues desde que la vi, por Nise muero.

LAURENCIO ¿Por Nise?

LISEO ¡Sí, por Dios!
 Nise es discreta, yo no quiero el oro;
 hacienda tengo, su belleza adoro.

LAURENCIO Hacéis bien, que yo soy pobre
 y el oro necesito que me sobre.

Nise es vuestra, Liseo,
Y yo os ayudaré con ella,
para que así sea, como creo.

LISEO Con Finea haré lo mismo por vos.

LAURENCIO Pues démonos las manos
de amigos, no fingidos cortesanos,
sino como si fuéramos de Grecia,
donde tanto la amistad se precia.

ESCENA II

FINEA en clase de baile con la MAESTRA DE DANZA

MAESTRA ¿Tan pronto te cansas?

FINEA Sí, no quiero danzar más.

¡Por poco me doy de hocicos,
saltando! Enfadada vengo.
¿Soy yo urraca, que tengo
que andar así, con salticos?

MAESTRA *(Aparte)* ¿Habrá mayor boba?

FINEA Maestra...

MAESTRA ¿Señora mía?...

FINEA Trae mañana un tamboril.

MAESTRA Ese es instrumento vil,
aunque de mucha alegría.

FINEA Que soy más aficionada
al cascabel os confieso.

MAESTRA Es muy de caballos eso.

FINEA Haced vos lo que me agrada,
que puede ser gentileza
llevarlos en los pies.
Mucho peor pienso que es
llevarlos en la cabeza.



MAESTRA *(Aparte)*
Quiero seguirle el humor.
Yo haré lo que mandáis.

FINEA Yo no quiero bailar más,
Ni dar vueltas ni saltar.

RUFINO Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.

FINEA No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.

RUFINO ¿Qué dices, mentecata?

FINEA ¿Yo, mentecata, villana?

RUFINO ¡Señora, guardad la mano!

(Se va corriendo la maestra, entra Clara)

CLARA ¿Danzaste?

FINEA ¿Ya no lo ves?
Me persiguen todo el día
con leer, con escribir,
con danzar, y todo es nada.
Sólo Laurencio me agrada.

CLARA Señora ese mismo Laurencio
me dio un papel para ti.
Toma, lee.

FINEA Ay, Clara, ¡no sé!

(Entra Otavio)

OTAVIO ¡Finea! ¿cuándo aprenderás?
Ni siquiera leer puedes.

FINEA ¡Oh padre sabio y generoso,
tome, por su vida, y lea!

OTAVIO ¿Este papel, Finea?

FINEA Sí, padre.



- OTAVIO Escucha, hija:
(Lee)
«Agradezco mucho la merced que me has hecho, aunque he pasado la noche con poco sosiego, pensando en tu hermosura.»
- FINEA ¿No hay más?
- OTAVIO Bastante hay; ¿quién te lo ha dado?
- FINEA Laurencio, aquel discreto caballero, que dice que me quiere con esmero.
- OTAVIO ¿Te ha hecho algo ese, acaso?
- FINEA Ayer, en la escalera, al primer paso, me dio un abrazo.
- OTAVIO ¡En buenos pasos anda mi pobre honor!
Finea, sabed que estoy muy enojado.
No os dejéis abrazar. ¿Entendéis, hija?
- FINEA Sí, señor padre; y cierto que me pesa, aunque me pareció muy bien entonces.
- OTAVIO Solo vuestro marido os podrá abrazar.
(mientras se va)
¿Qué importa que yo tenga prudencia, si les falta a mis hijas la obediencia?
- (se va Otavio)*
- CLARA Parece que se ha enojado tu padre.

- FINEA ¿Qué puedo hacer?
- CLARA ¿Por qué le diste a leer
el papel?
- FINEA ¡Ay, Clara, no sé!
- CLARA Ya no puedes proseguir
la voluntad de Laurencio.
- FINEA Clara, me siento cambiada
y no entiendo cómo ha sido
desde que Laurencio me habló,
porque, así siento yo,
él me ha llevado el sentido.
Si duermo, sueño con él;
si como, le estoy pensando,
y si bebo, estoy mirando
en el agua la imagen de él.
- CLARA A tus palabras atenta,
de tus mudanzas me admiro.
Parece que te transformas
en otra.
- FINEA Eso pienso.
Con todo eso, seré,
obediente al padre mío,
pues pienso que es desvarío
quebrar la palabra y fe.
- CLARA Yo haré lo mismo con Pedro.
- FINEA No impidas
el camino que llevabas.

CLARA ¿No ves que amé porque amabas,
y olvidaré porque olvidas?

FINEA Mucho me pesa amarle,
pero a ver mi daño vengo,
y por eso sospecho que tengo
que esforzarme en olvidarle.

CLARA Eso mismo haré con Pedro.
Ahora mismo voy a buscarlo,
y a decirle que no puedo amarlo.
Con vuestro permiso, adiós.

(Se va Clara y entra Nise)

NISE Finea, tanto te has engréido,
que no te voy conociendo.

FINEA De eso que dices me ofendo.
Yo soy la que siempre he sido.

NISE Yo te vi menos discreta.
¿No sabes que Laurencio es mío?

FINEA ¿Quién te dio a Laurencio?

NISE El Amor.

FINEA ¿De veras? Pues amor yo le di,
y él también amor me dio.

NISE Muy aprovechada estás;
Pero desde hoy no ha de pasarte
más por el pensamiento.

FINEA ¿Quién?

NISE Laurencio.

FINEA Dices muy bien.
No volverás a quejarte.

NISE Si los ojos puso en ti,
que él te los quite luego.

FINEA Que sea como tú quieras.

NISE Finea, déjame a Laurencio a mí,
que pronto tendrás marido.



FINEA Está bien,
no quiero que riñamos.

NISE Quédate con Dios.

FINEA Adiós.

(Se va Nise)

FINEA ¡En qué confusión me veo!
¿Hay mujer más desdichada?
Todos quieren perseguirme.

(Entra Laurencio)

LAURENCIO ¡Detente en un punto firme,
Finea hermosa y amada!

FINEA No esperes,
Laurencio, verme jamás.
Todos me riñen por ti.

LAURENCIO Pues, ¿qué te han dicho de mí?

FINEA Eso ahora lo sabrás.
Mi hermana me dijo aquí
que no has de pasarme a mí
por el pensamiento más;
Luego tú me has de quitar
los ojos que en mí pusiste.

LAURENCIO ¿Cómo, si en amor consiste?

FINEA Te ruego me quites tus ojos.

LAURENCIO De acuerdo, cesen los enojos.

FINEA Pues hay más: que el padre mío
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.
También me lo has de quitar,
No debe reñirme por esto.

LAURENCIO ¿Cómo se quita un abrazo?

FINEA Pues, ¿no sabes desabrazar?

LAURENCIO El brazo derecho alcé;
tienes razón, ya me acuerdo,
y ahora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé.

(Le da un abrazo)

FINEA ¿Estoy ya desabrazada?



LAURENCIO ¿No lo ves?

(Entra Nise)

NISE También lo veo yo.

FINEA Me alegro, Nise, de verte,
pues ya no me dirás nada.
Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí;
ya los ojos le volví,
y ya me ha desabrazado.

NISE Tú sabrás lo que ha pasado,
que creo que os reís de mí.

(a Laurencio)

Vamos los dos al jardín,
que quiero que riñamos.

LAURENCIO Donde tú quieras vamos.

(Se van Laurencio y Nise)

FINEA Ella se lo lleva, en fin.
¿Qué es esto, que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él.
¿Qué es esto que me enajena
mi propia libertad?
No soporto estar sin Laurencio.
Mi padre es este; silencio.

(Entra Otavio)

OTAVIO ¿Dónde está tu esposo?

FINEA Yo pensaba que lo primero
que harías, sería, al verme,
saber si yo te obedezco.

OTAVIO Pues eso, ¿con qué propósito?

FINEA Me dijiste que era un mal hecho
abrazar a Laurencio. Pues ahora
que me desabrace le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado.

OTAVIO ¿Hay cosa semejante? ¡Pues di, bestial,
¿otra vez le abrazabas?

FINEA Que no es eso;
fue la primera alzando el brazo
derecho de Laurencio, aquel abrazo,
y ahora levantó, que bien me acuerdo,
porque fue al revés, el brazo izquierdo:
luego desabrazada estoy ahora.

OTAVIO *(Aparte)* Cuando pienso que sabe, más ignora.

FINEA Diga, señor padre:
¿cómo llaman aquello que se siente
cuando se va con otro lo que se ama?

OTAVIO Es agravio de amor, celos se llama.

FINEA ¿Celos? ¿Con qué se quita?

OTAVIO Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio;
que mientras haya amor habrá celos,
enfermedad que dieron los cielos.

(Se va Otavio)

FINEA Celos dice el padre mío
que son. ¡Brava enfermedad!

(Llega Laurencio)

LAURENCIO ¿Señora, como estáis?

FINEA Estoy por no hablarte.
¿Por qué te fuiste con Nise?

LAURENCIO No me fui porque yo quise.

FINEA Pues, ¿por qué?

LAURENCIO Por no enojarte.

FINEA Yo estoy celosa de ti;
que ya sé lo que son los celos;
que su duro nombre, ¡ay cielos!,
me dijo mi padre aquí;
mas también me dio el remedio.

LAURENCIO ¿Cuál es?

FINEA Desenamorarme;
porque podré sosegarme
quitando el amor de en medio.

LAURENCIO Pues eso, ¿cómo ha de ser?

FINEA El que me puso el amor
me lo quitará mejor.

LAURENCIO Un remedio suele haber.

FINEA ¿Cuál?

LAURENCIO Pedro, mi fiel criado,
al remedio ayudará.
Pedro, ¿estás por ahí?

(Llega Pedro, Laurencio le habla a solas)

PEDRO En esta casa parece
que por los aires andas,
que alguien te ha dado hechizos,
pues nunca sales de casa.

LAURENCIO ¡Calla, necio! ¿Dónde estabas?

PEDRO En muchos problemas ando,
Pues estaba riñendo con Clara.
Dice que no me quiere.

LAURENCIO Es verdad, no tienes buena cara.
Mas aún no te des por vencido.
Y ahora espera, que voy a hablar
Con Finea.

(Se dirige a Finea)

LAURENCIO Hablaba,
Finea hermosa, a Pedro,

sobre el remedio que aguardas.

FINEA ¡Quítame pronto el amor,
que con sus celos me mata!

LAURENCIO Si dices delante de este
cómo me das la palabra
de ser mi esposa y mujer,
todos los celos se acaban.

FINEA ¿Eso no más? Yo lo haré.

LAURENCIO Pues tú misma a Pedro llama.

FINEA ¡Pedro!



PEDRO ¡Señora!

FINEA Yo doy palabra
de ser esposa y mujer
de Laurencio.

PEDRO ¡Cosa extraña!

LAURENCIO ¿Eres testigo de esto?

PEDRO Sí.

LAURENCIO Pues haz cuenta que estás sana
del amor y de los celos
que tanta pena te daban.

FINEA ¡Dios te lo pague, Laurencio!

LAURENCIO Vente conmigo a mi casa;
que tengo un notario allí.

PEDRO Pues, ¿con Finea te casas?

LAURENCIO Sí, Pedro.

FENISO ¿Y Nise?

LAURENCIO Cambié discreción por plata.

(Se van Laurencio y Pedro, y llegan Nise y Otavio)

OTAVIO ¿Aquí estás, loca?

FINEA Ya no me riñas.

OTAVIO ¿Quién te riñe?

FINEA Nise y tú.

Pues sabed que me ha quitado
Laurencio todo mi amor.

OTAVIO ¿Hay mayor bobería?

FINEA Me dijo que se quitaba
el amor con que le diese
de su mujer la palabra;
y delante de testigo
se la he dado, y estoy sana
del amor y de los celos.

OTAVIO ¡Esto es cosa temeraria!
Esta Finea ha de quitarme
la vida.

NISE ¿Palabra dabas
de mujer a un hombre?
¿No sabes que estás prometida?

FINEA ¿Para quitarme el amor,
qué importa?

OTAVIO No entre en mi casa
Laurencio jamás.
Ven conmigo.

FINEA ¿A dónde?

OTAVIO ¡A encerrarte en tu aposento!
¡Qué dolor para mis canas!
¡Qué dolor, este momento!

(Se van Otavio y Finea, y llega Liseo)

- LISEO ¿Te ha contado mis deseos
 Laurencio, discreta Nise?
- NISE ¿Qué me dices? ¿Sueñas o hablas?
- LISEO Palabra me dio Laurencio
 de ayudar mis esperanzas,
 viendo que las pongo en ti.
- NISE ¿Estás loco? ¿Te burlas?
- LISEO Verdades son las que trata
 contigo mi amor, no burlas.
- NISE ¡Qué necedad, qué inconstancia,
 qué locura, error y traición
 a mi padre y a mi hermana!
- LISEO ¿Traición, Nise? ¡Si en mi vida
 mostrara amor a tu hermana,
 que me mate un rayo del cielo!
- NISE ¡Callaos ya, basta!
- LISEO ¿De esta manera me pagas
 tan profundo y sincero amor?
- NISE Dejadme pasar, ¡adiós!
- (Entra Laurencio)*
- LISEO ¿Aquí estabas, a mis espaldas?
- LAURENCIO Ahora entré. Tranquilo.
 Te ayudaré a que pronto

puedas enamorarla.

LISEO

Si mi remedio no encuentras
moriré loco de amor.

LAURENCIO

Déjame el remedio, y calla;
Pues enamorar a una dama
es la victoria más alta.

ACTO III

ESCENA I

Clara y Finea

CLARA Hay mucha conversación
sobre tu mejor entendimiento.

FINEA Me alegro que esté contento
mi padre en esta ocasión.

CLARA Hablando está con Rufino
de cómo lees, escribes
y danzas; dice que vives
con otra alma en cuerpo ajeno.
Le atribuye al amor
de Liseo este milagro.

FINEA A otro hombre consagro
mi alma, Clara, mejor:
Laurencio ha sido el maestro.

CLARA Como Pedro ha sido el mío.

FINEA ¡Gran fuerza tiene el amor,
catedrático divino!
Extraños efectos son
los que de tu ciencia nacen,
pues las tinieblas deshacen,
hacen hablar a los mudos,

y a los ingenios más rudos
sabios y discretos hacen.
Hace dos meses vivía
como las bestias igual,
porque alma racional
parece que no tenía.
Amor, tú desataste y rompiste
la oscuridad de mi ingenio;
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste, y me diste
la luz con que me pusiste
el nuevo ser en que estoy.
Mil gracias, amor, te doy,
pues me enseñaste tan bien,
que dicen cuantos me ven
que tan diferente soy.

ESCENA II

Liseo y Turín

LISEO	Oye, Turín.
TURÍN	¿Qué quieres, Liseo?
LISEO	Te quiero comunicar mi nuevo gusto, pues he cambiado de parecer.
TURÍN	El rechazo de Nise

habrá cambiado tu querer.

LISEO Eso mismo, así que Finea
me vengará de su agravio.

TURÍN Vengarse así no es muy sabio.

LISEO De nuevo quiero tratar
mi casamiento. Allá voy.

TURÍN De tu parecer no soy.

LISEO Hoy me tengo que vengar.

TURÍN Nunca hay que casarse
por vengarse de un desdén;
que nunca se casó bien
el que se casó por vengarse.

LISEO No solo venganza es.
Porque es hermosa Finea
y porque la razón cobró
he cambiado el parecer.

TURÍN Que lo pienses bien, te ruego.

LISEO ¡A por Finea voy! ¡Hasta luego!

(Se va Liseo, vienen Laurencio y Pedro)

LAURENCIO Todo es poner embarazos
para que no llegue el fin.

PEDRO ¡Habla bajo, que hay escuchas!

LAURENCIO ¡Oh, Turín!

TURÍN ¡Señor Laurencio...!

LAURENCIO ¿Tanta quietud y silencio?



TURÍN Hay muchas obligaciones
para callar a un discreto,
y yo muy discreto soy.

LAURENCIO ¿Qué hay de Liseo?

TURÍN A eso voy.
Se fue a casar.

PEDRO ¡Buen secreto!

TURÍN Está muy enamorado
de la señora Finea,
y muy seguro me ha jurado
que con ella se va a casar.

Ha ido a pedirla a Otavio.

LAURENCIO ¿Hay un mayor agravio?

TURÍN Pues, ¿él os puede agraviar?

LAURENCIO Las palabras, ¿suelen darse
para no cumplirlas?

TURÍN No.

LAURENCIO Pues de no casarse la dio.

TURÍN Él no os traiciona por casarse.

LAURENCIO ¿Por qué?

TURÍN Porque él no se casa
con la que solía ser,
sino con otra mujer.

LAURENCIO ¿Cómo que otra?

TURÍN Porque Finea pasó
del no saber al saber;
y su saber le enamoró.
¿Mandáis otra cosa?

LAURENCIO No.

TURÍN Pues adiós.

(Se va Turín, y entra Finea)

FINEA ¡Laurencio, amor, qué alegría!

LAURENCIO ¡Ay, Finea! ¡Dios quisiera
que nunca tu entendimiento
llegara, como ha llegado,
por los cambios que veo!
Mira el daño que me vino
de transformarse tu ingenio,
pues va a pedirte, ¡ay de mí!,
para casarse, Liseo,

FINEA ¿De qué me culpas, Laurencio?
No he tenido otro maestro
que amor; amor me ha enseñado.
Tú eres la ciencia que aprendo.
¿Por qué te quejas de mí?

LAURENCIO De mi desdicha me quejo;
y ahora, que sabes tanto,
dadme, señora, un remedio.

FINEA El remedio es fácil.

LAURENCIO ¿Cómo?

FINEA Volviéndome otra vez boba,
como antes lo era,
y así no me querrá Liseo.

LAURENCIO Pues, ¿sabrás fingirte boba?

FINEA Sí; pues lo fui mucho tiempo,
Y ahora silencio, viene Liseo.

LAURENCIO Me voy a esconder.

FINEA Ve presto.

LAURENCIO Sígueme, Pedro.

PEDRO ¡En muchos peligros andamos!

(Se esconden Laurencio y Pedro, entran Liseo y Turín)

LISEO En fin, queda concertado.
Responded, señora mía,
¿cuándo nos vamos a casar?

FINEA ¿Quién sois vos?

LISEO ¿Cómo? ¿Por qué esa pregunta?

FINEA ¿Quién decís, que no me acuerdo?

LISEO ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

TURÍN ¿Le habrá vuelto la bobería?

LISEO Escuchad, mi señora, por dios,
vengo a deciros que os quiero
por mi dueño, para siempre.

FINEA ¿Por mi dueña, majadero?

LISEO ¿Así tratáis a un esclavo
que os da el alma?

FINEA ¿Cómo es eso?

LISEO Que os doy el alma.

FINEA ¿Qué es alma?

LISEO ¿Alma? El gobierno del cuerpo.

FINEA ¿Hablan las almas?



LISEO Las almas
obran por los instrumentos,
por los sentidos y partes
en que se organiza el cuerpo.

FINEA ¿Longaniza come el alma?

TURÍN ¿No te cansas?

LISEO Solo puedo
pensar que es locura.

TURÍN Pocas veces los necios
se hacen los locos, señor.
En mi opinión a Finea
le ha vuelto la bobería.

LISEO ¡Ay, Turín! Me vuelvo a Nise.
Más quiero el entendimiento
que el dinero y la hermosura.

Señora, pues mi deseo,
que era daros mi alma,
no pudo tener efecto,
me voy, id con Dios.

(Se van Liseo y Turín, salen de su escondite Laurencio y Pedro)

LAURENCIO ¿Puedo salir?

FINEA Sí, ¿qué te parece?

LAURENCIO Que ha sido el mejor remedio
que pudiera imaginarse.

FINEA Sí; pero lo siento en extremo,
pues ni aún fingida
quiero volver a ser boba.

(Entra Nise con Clara)

NISE Siempre Finea y Laurencio
juntos. Sin duda se tienen
amor. No es posible menos.

PEDRO Finea, Nise os está escuchando.

LAURENCIO ¡Ay, cielos!

FINEA Fingiré otra vez ser boba.

LAURENCIO ¡Yo me voy! ¡Nise, vete con Liseo!

(Se va Laurencio)

NISE ¡Bien me dejas!
¡Vengo a quejarme, y te escapas!

¿Aún no me dejas hablar?

PEDRO

Tiene razón mi señor.
Cásate con Liseo, y acaba ya.

(Se va Pedro)

CELIA

Se va Pedro con el mismo humor,
es tan ruin como su amo.

NISE

Ya le aborrezco y desamo.
Y tú, que disimulando
con la traición que me has hecho,
te llenas de engaños el pecho
con los que me estás abrasando.
¿El alma piensas robarme
de quien por amor moriría?
Dame el alma que solía,
traidora hermana, animarme.

FINEA

Todos me piden sus almas:
almario debo de ser.

NISE

¡Devuélveme a Laurencio, traidora!

(Entran Otavio, Laurencio y Pedro)

OTAVIO

Hijas, Laurencio ha venido a buscarme,
dice que algo importante
ha venido a comunicarme.

LAURENCIO

Es muy fácil y muy justo:
que me deis esposa a mí.

OTAVIO

¿Qué esposa os debo yo?

LAURENCIO Finea.

OTAVIO ¿Estás loco?

LAURENCIO Ya está todo arreglado.
 Aquí hay un testigo del "sí"
 que hace un mes me dio.

OTAVIO ¿Quién es?

LAURENCIO Pedro.

OTAVIO ¿Esto es verdad?

PEDRO Ella, con su voluntad,
 Otavio, así quiso.

NISE Laurencio, traidor, canalla
 ¡Nunca me digas palabra!

(Se va Nise)

OTAVIO Pues como boba se la dio
 a un hombre que la engañaba,
 y no ha de valer. Di, Finea:
 ¿no eres boba?

FINEA Cuando quiero.

OTAVIO ¿Y cuando no?

FINEA No.

OTAVIO Nada comprendo.
 Pero aunque boba no sea,
 con Liseo está casada.

¡A la Justicia me voy!
Famoso noble soy,
y juro por mi honor
que Laurencio acaba en prisión.

(Se va Otavio)

LAURENCIO Todo se ha echado a perder;
 ¿qué remedio puede haber,
 si aquí no puedo venir más?

FINEA No salir.

LAURENCIO ¿Dónde voy a estar?

FINEA Yo te sabré esconder.

LAURENCIO ¿Dónde?

FINEA En casa hay un desván
 ideal para esconderte.
 ¡Clara!

CLARA ¿Mi señora?

FINEA Con secreto
 lleva a Laurencio al desván.

CLARA ¿Y a Pedro?

FINEA También.

CLARA Galán, camine.
 Pedro, entra también un rato.

PEDRO ¿Yo al desván? ¿es que soy gato?

Obras de teatro escolar en Español

(Se van Laurencio, Pedro y Clara, y entra Otavio)

- OTAVIO ¿Y Laurencio?
- FINEA Aquí ha jurado
no entrar en la Corte más.
- OTAVIO ¿A dónde se fue?
- FINEA A Toledo.
- OTAVIO ¡Bien hizo!
- FINEA No tengas miedo
que vuelva a Madrid jamás.
- OTAVIO Hija, pues si boba naciste,
y por milagros de amor
dejaste el pasado error,
¿por qué el ingenio perdiste?
- FINEA ¿Qué quiere, padre?
De bobos no hay que fiar.
- OTAVIO Yo lo pienso remediar.
- FINEA ¿Cómo, si Laurencio se fue?



OTAVIO Como te engañan fácilmente
los hombres, si ves alguno,
te has de esconder; que ninguno
te ha de engañar eternamente.

FINEA Pues, ¿dónde debo esconderme?

OTAVIO En alguna parte secreta.

FINEA ¿Por ejemplo en un desván,
donde los gatos están?
¿Quieres que allí me meta?

OTAVIO Donde quiera tu gusto,
pero que ninguno te vea.

FINEA Pues en el desván me esconderé,
si tú lo mandas, será justo.
Y recuerda que lo has mandado.

OTAVIO ¡Así es! Ah, mira, viene Liseo.

(Entran Liseo y Turín)

FINEA Hombres son. Al desván voy a esconderme.

OTAVIO Hija, Liseo no importa.

FINEA Al desván, padre, hombres son.

OTAVIO Pues, ¿no ves que son de casa?

FINEA Son hombres, da igual,
yo me voy al desván.

(Se va Finea a esconderse al desván)

LISEO Otavio, tus disgustos he sabido.

OTAVIO Todo se arregló,
Pues Laurencio se fue ya.

LISEO ¡Muy bien has hecho!

OTAVIO Enojado sigo, igualmente.
¿Qué haces aquí, sin casarte?
Hoy hace, Liseo, dos meses
que viniste a por Finea.

LISEO Otavio, he cambiado de parecer.
Vine a casar con Finea,
forzado por mis parientes,
y encontré a una simple mujer.
¿Que la quiera, Otavio, quieres?

OTAVIO Tienes razón, es boba.

Pero es limpia, hermosa, y tiene
tanta dote que podría
doblar el mármol más fuerte.

LISEO Otavio, no quiero a Finea,
dame a Nise.

OTAVIO Olvida a Nise, algún buen caballero
buscaré para ella en la Corte.
Te hablo claramente,
hasta mañana a estas horas
te doy para que lo pienses;
porque, si a Finea no quieres,
también tendrás que marchar.
No ha de quedar, ¡vive dios!
en mi casa quien me enoje.

(Se va Otavio y viene Nise)

LISEO Nise, tendré que irme.
sólo quiero que sepas
lo que pierdo por quererte.

NISE Te he oído hablar con mi padre.
Reconozco que tu persona
merece ser estimada;
rechazas una gran dote
sin que de veras te importe...
enamorado estás de mí...
Liseo, acepto, me entrego a ti.

LISEO ¡Ay, Nise! ¡Muy feliz soy!
¡Amada, a mis brazos!

(Se abrazan, y en ese momento aparece Otavio)

OTAVIO ¡Mil vidas he de quitar
 a quien el honor me roba!

LISEO ¡Detened la espada, Otavio!
 Solamente estoy con mi esposa.

(Salen Liseo y Finea del desván)

LAURENCIO Lo mismo digo, Otavio,
 yo también estoy con mi esposa.

OTAVIO Liseo y Laurencio, ¡qué infamia!

FINEA Pues, padre, ¿de qué se enoja?

OTAVIO ¡Oh infame! ¿No me dijiste
 que el responsable de esta infamia
 estaba en Toledo?

FINEA Si este desván se llama
 «Toledo», verdad le dije.
 ¿Padre, no me mandó esconder?
 Pues la culpa es toda suya.
 Sola en un desván, ¡mala cosa!
 Ya sabe que soy miedosa...

OTAVIO ¡Que te corten esta lengua!
 ¡Que te rasguen esa boca!

(Aparecen Turín, Pedro y Clara)

PEDRO Otavio, no os enojéis, que hay remedio.



TURÍN Bien habla Pedro. Otavio, hay remedio.

OTAVIO Valientes charlatanes, ¿y cuál es?

PEDRO Otavio, vos sois discreto,
con fama de sabio y entendido.
A vuestras hijas queréis casar,
y dos caballeros os las han pedido.

TURÍN Eso es, dos maridos ya tenéis.
¿Qué importa quien casa con quien,
si lo que importa es casarse?

(Otavio reflexiona unos segundos)

OTAVIO Pedro y Turín,
bien habláis así.
Finea al fin se ha casado,
y Nise quiere ahora
a Liseo, y este ha demostrado
que la quiere y que la adora.

LAURENCIO Todo corre viento en popa.
¿Me darás la mano de Finea?

OCTAVIO Os la doy, pues así ella desea.

LISEO ¿Y a mí la mano de Nise?

OCTAVIO Siempre en mi familia os quise.

LAURENCIO *(Aparte)* Bien merezco esta victoria,
pues le he dado entendimiento,
si ella me da la memoria
de cuarenta mil ducados.

PEDRO Y yo, no merezco comer
algún hueso, como perro,
de la mesa de estas bodas?

FINEA Pedro, te casarás con Clara.



OTAVIO Al público hay que preguntar,
 si esto lo aceptan ahora,
 pues en este momento y lugar
 termina *La Dama boba*.

TODOS **Desmayarse, atreverse, estar furioso,
 áspero, tierno, liberal, esquivo,
 alentado, mortal, difunto, vivo,
 leal, traidor, cobarde y animoso;
 no hallar fuera del bien centro y reposo,
 mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
 enojado, valiente, fugitivo,
 satisfecho, ofendido, receloso;
 huir el rostro al claro desengaño,
 beber veneno por licor suave,
 olvidar el provecho, amar el daño;
 creer que un cielo en un infierno cabe,
 dar la vida y el alma a un desengaño;
 esto es amor, quien lo probó lo sabe.**

FIN

ESTRENO

La obra fue estrenada en el salón de actos del IV Instituto Bilingüe "F. Joliot-Curie" de Varna.

FECHA

La obra fue estrenada el 14 de febrero de 2012.

DIRECTOR

La obra fue dirigida por Kamelia Sávova, profesora de español en el IV Instituto Bilingüe "F. Joliot-Curie" de Varna, Bulgaria. Contó con la ayuda de Alfonso Sánchez para la adaptación y el apoyo en la dirección, así como la colaboración de Ivaylo Stamatov, profesor de Filosofía y practicante de esgrima, para la preparación de la escena del duelo.

CON ALUMNOS DEL CENTRO

Como se ha comentado antes, los actores son los alumnos pertenecientes al grupo de teatro del IV Instituto Bilingüe "F. Joliot-Curie", llamado "*La Comparsa del Mar Negro*".

DURACIÓN

La duración de la obra es de 45 minutos.

Ver la obra en Youtube:

Parte I

Parte II

OBSERVACIONES GENERALES

La presente adaptación de la obra recibió el Premio a Mejor Obra Adaptada en el Festival de Teatro Escolar en Español celebrado en Sofía los días 17 y 18 de febrero de 2012.

De igual manera, la alumna Margarita Yalamova consiguió el Premio a Mejor Actriz Principal gracias a su interpretación de Nise.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- VEGA, LOPE DE. *La Dama Boba*, Ed. Cátedra, 2006

TÍTULO DE LA OBRA:
2.2 ENSEÑAR A UN SINVERGÜENZA

[Volver al índice](#)

AUTOR:

Alfonso Paso

AUTOR DE LA ADAPTACIÓN: Fedra Gómez Gómez.

SÍNTESIS:

Rosana es una guapa profesora que vive con sus padres, es una mujer muy guapa pero al mismo tiempo con un carácter muy fuerte y estricto que domina a sus padres. En su vida aparece Lorenzo, un caradura que pretende ser su alumno. Tras muchos malentendidos cargados de humor Rosana y Lorenzo irán mudando sus personalidades hacia un amor que les hará ver la vida de otra manera.

PALABRAS CLAVE:

Alfonso Paso, sinvergüenza, Rosana, Lorenzo, dos actos.

FOTO DE PORTADA:



PERSONAJES:

Gregorio (el padre): Gregorio es un hombre de unos cincuenta años, fiel esposo de Margarita, siempre preocupado por el bienestar de su hija a la que obedece en todo. La frustración de no ver feliz a su pequeña le hace sentirse cada vez más nervioso e inseguro y se refugia en el tabaco para calmar esas ansiedades que el día a día en casa le provoca.

Margarita (la madre): es una mujer elegante, con un buen sentido del humor, ha malcriado a su hija Rosana y es consciente de ello y sufre por el carácter de ésta, pero trata de superar cada día con una sonrisa y pasándolo lo mejor que puede. Da la nota de humor a las escenas cotidianas.

Rosana: es una bella mujer de casi treinta años. Refinada, culta, pero tirana con sus padres y con muy mal genio. No soporta que no le den la razón, es estricta y meticulosa pero en el fondo de su corazón se esconde una mujer romántica dispuesta a todo por amor.

Lorenzo: es el caradura, el hombre que ha vivido mil experiencias, que no tiene modales y banaliza las relaciones personales, sin embargo todo cambiará para él cuando conozca a Rosana. No sabe lo que es el sacrificio o el esfuerzo real hasta que conoce al amor de su vida.

Yolanda (ex novia de Lorenzo): es una chica joven, alegre, díscola y despreocupada, que va de una relación a otra sin encontrar nada estable. Descreída de todo sólo se dedica a vivir el momento.

ACTORES:

Ani Gancheva, (Margarita, la madre)

Desislava Chavdarova, (Rosana)

Iliya Atanasov, (Gregorio, el padre)

Bojidar Jechev, (Lorenzo)

Yana Petrova. (Yolanda)

NECESIDADES ESCÉNICAS:

Para la representación de esta obra contamos con los siguientes muebles y objetos en el escenario: una puerta con timbre, un banco, plantas que simulan un jardín, una mesa con dos sillas, vasos y botellas, una tarta y un teléfono.

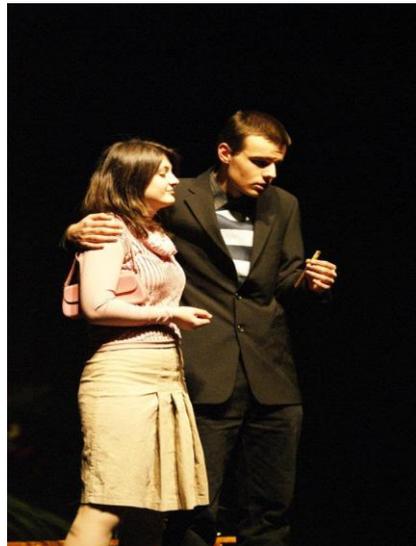
TEXTO: ENSEÑAR A UN SINVERGÜENZA

ACTO PRIMERO

Salón de la casa de la familia Cubero. Una familia compuesta por un padre, madre e hija. El padre, **GREGORIO**, es un hombre ya mayor, pero que tiene aún elegancia y mucha simpatía como si fuera un joven. La madre, **MARGARITA**, a pesar de sus años, es una mujer atractiva, viste bien, se ocupa del hogar y se ocupa de su marido con el que siempre está. De **ROSANA**, la hija, hablaremos más tarde. El salón de la casa es grande, moderno y hay en él un sofá, una chimenea, una mesa con bebidas y un teléfono. El salón comunica con la habitación de Rosana, a la derecha.

(La escena se empieza a iluminar lentamente. Por el lado izquierdo aparecen GREGORIO y MARGARITA. Van cogidos del brazo. Se detienen. GREGORIO, de pronto, mira al público y dice:)

GREGORIO.- Buenas noches. Venimos de ver una película, Piratas del Caribe 3. Ustedes habrán creído al principio que yo tenía reuma. Se trata únicamente de que he estado sentado tres horas. Mi mujer, Margarita, admira tremendamente a Jonny Deep. Han sido tres horas exactas de película y tres horas exactas de oír decir a mi mujer "esto sí que es un hombre", "¡qué elegancia!", y cosas parecidas.



MARGARITA.- Yo no me expreso en esos términos, cariño.

GREGORIO.- Eso de "cariño" es una muletilla que nos ha pegado nuestra hija Rosana. No la conocen ustedes todavía y ojalá no la conocieran

nunca si no fuese porque, entre otras cosas, quiero contarles la historia de Rosana.

MARGARITA.- Pero entera, Gregorio. Tal como fue.

GREGORIO.- Ah, ¡claro que sí! Entera, por supuesto. (Se sienta en el sofá.) Compré esta casa con mi esfuerzo. La verdad es que fue casi gratis. La publicidad decía: "Busque un hogar cómodo y limpio lejano a todos los ruidos de la ciudad". Estamos a diez kilómetros del centro de la ciudad, peeeero, nos han colocado una fábrica de cemento escasamente a quinientos metros y de pronto este bello jardín se inunda de polvo blanco y el ruido que hay es terrible.

MARGARITA.- En eso tienes razón.

GREGORIO.- La verdad es que me hubiera marchado de aquí hace tiempo si no hubiera sido por Rosana. Verán: para resumir, voy a darles unos datos biográficos de Rosana. A los cuatro años le dijimos: "Niña, Si no comes te va a coger el hombre del Saco". Rosana se puso en jarras y dijo: "Que venga ese tipo a ver si se atreve conmigo". A los seis años, Rosana cogió un miedo tremendo al cartero, y le obligaba a que nos tirara las cartas desde la verja del jardín sin darle paz ni tregua. Una vez que el cartero entró en el jardín...

MARGARITA.- Eso fue terrible.

GREGORIO.- Exactamente. Fue terrible. Porque no se le ocurrió echarse sobre él y morderle. No, no. Llamo a la Policía y le denuncié por allanamiento de morada.

MARGARITA.- A los doce años, Rosana sabía tocar el piano.

GREGORIO.- A los quince años había hecho el bachillerato y el primer año de Filosofía y Letras.

MARGARITA.- A los veintidós era médico, licenciada en Derecho y licenciada en Filosofía.

GREGORIO.- Nos avergüenza decirlo, pero a sus veintisiete años ha estado casi propuesta para el premio Nobel. También escribe.

MARGARITA.- En casa no hace falta el dinero. Con lo que Gregorio gana es más que suficiente.

GREGORIO.- Pero ese diablo de Rosana se ha empeñado en que una mujer no es exactamente una mujer hasta que no se gana la vida por sí misma... Por consiguiente, da clases de Gramática, de Historia, de Cultura general... Los alumnos le suelen durar tres meses...

MARGARITA.- Hubo uno que le duro cuatro.

GREGORIO.- Pero porque el muchacho tuvo un accidente y estuvo parálítico el último mes...

MARGARITA.- Sí, es verdad. No hay quien la aguante. Ni sus propios alumnos ni nosotros. Oigan ustedes: no es que sea limpia, es que es exageradamente limpia.

GREGORIO.- Todo es Orden en la casa. Nos movemos según un horario. ¿Quieren verlo? Atiendan un poco y vean lo que esta solterona ha hecho de un padre y una madre que siempre han querido divertirse. (GREGORIO empuja la puerta de la izquierda y entra, seguido de MARGARITA, en su hogar. Por la derecha ha aparecido ROSANA. Veintiocho años; bonita, pero cursi y relamida hasta la extenuación. Nada más verla comprendemos que dentro de aquel cuerpecillo existe el genio de un coronel de caballería jubilado.) Hola.

ROSANA.- Las diez menos diez.

GREGORIO.- Verás, es que tu madre se ha empeñado...

ROSANA. - (Muy enfadada.) Os tengo dicho que en casa se está siempre, como muy tarde, a las nueve y media.

GREGORIO.- Sí, Sí, de acuerdo. Y ya ves que siempre estamos a las nueve y media. Pero es que tu madre se ha empeñado...

ROSANA.- Al haberse retrasado veinte minutos se retrasa todo el ritmo de la casa exactamente veinte minutos. La cena se retrasa veinte minutos, yo tardo veinte minutos más en acostarme y, por lo tanto, son veinte minutos que robo al sueño o al estudio.

GREGORIO.- No cabe la menor duda, pero es que tu madre se había empeñado en....

Obras de teatro escolar en Español

ROSANA.- Si no me equivoco, hoy íbamos a cenar paella. Es un plato pintoresco que me gusta. Unamos a los veinte minutos de retraso vuestros lo que se tarda en hacer una paella, que no es poco.

GREGORIO.- Claro, claro.

ROSANA.- Con vuestro estúpido retraso habéis motivado una pequeña catástrofe dentro de la vida hogareña. Papa, por favor, si no te molesta, ¿quieres dejar de fumar mientras hablo?

(GREGORIO es un excelente fumador de puros.)

GREGORIO.- Pues claro que sí, hija mía.



ROSANA.- Desde mañana voy a proponerte un plan, para que dejes definitivamente ese horrible y estúpido vicio de fumar puros.

GREGORIO.- ¡Pero tú fumas cigarrillos!

ROSANA.- Es distinto. Cigarrillos se pueden fumar. Puros, no.

GREGORIO.- Los cigarrillos me sientan mal a los bronquios.

ROSANA.- Papa querido: los bronquios se inflaman con la carga de metanol y bencinas parasitarias que posee el tabaco. Un puro tiene más bencinas parasitarias que un cigarrillo; estas más tiempo fumando. Mientras no se demuestre lo contrario, científicamente el puro es más perjudicial que el cigarrillo.

GREGORIO.- Sí, tesoro.

ROSANA.- Hay un momento especial para llamar tesoro a la hija. No cuando está dando razones.

GREGORIO.- Es que me daba no sé qué decir "sí, mi teniente",

ROSANA.- Pues claro que te tenía que dar no sé qué. Como que no soy teniente.

GREGORIO.- Claro, claro.

ROSANA.- Es verdaderamente feo que se empleen frases de cariño para justificar todos los actos que se hacen mal. Vamos a ver: tengo una lista exacta de pretextos que se ponen cuando se llega tarde. No admito: A) Que no teníais batería en el móvil. Lo pensáis antes B) Que teníais sed y os parasteis en un bar a tomar algo. Se refresca uno en casa. C) Que visteis a unos amigos y os dijeron que tenían muchas ganas de veros, con lo cual perdisteis unos minutos. A los amigos se les dice que se tiene prisa. D)...

GREGORIO.- Rosana..., la culpa de que hayamos venido tarde la tiene Jonny Deep.

ROSANA.- ¿Jonny Deep?

GREGORIO.- Tu madre se ha empeñado en ver "Piratas del Caribe 3".

ROSANA.- ¿Puedo preguntar por qué, mamá?

MARGARITA.- Me gusta Jonny.

(ROSANA explota como una bomba.)

ROSANA.- ¡El colmo! ¡Lo peor que podía oír hoy! Si sentir atracción por un tipo guapote sin fondo y sin talento es asqueroso, sentir atracción por ese mismo tipo estando casada, me parece...no tengo palabras.

GREGORIO.- ¡Toma! ¡Para que te guste Jhony Deep!

ROSANA.- A ti, mamá, solo te tiene que gustar papa, ¿lo entiendes?. Eso por una parte. Por la otra: ¡he dicho que no quiero una falta de horario en esta casa, se mezcle un pirata o se mezcle el espíritu de Vasil Levski!

MARGARITA.- (Estallando.) ¿Sabes lo que tú necesitas? ¡Unos buenos pantalones! Has hecho siempre lo que te ha dado la gana. Nos tienes a

todos maltratados. Todos los hombres que has encontrado en tu vida han salido corriendo a los quince días.

ROSANA.- ¿Corriendo?

MARGARITA.- Acuérdate de aquel novio que tuviste, que por no verte más ha puesto un negocio de bizcochos borrachos en Guadalajara.

ROSANA.- Querida mamá...



MARGARITA.- Y otro, aquel muchacho tan alto, se apuntó al Ejército. Y otro se fue a Bulgaria a dar clases de español. La emigración española al exterior la has motivado tú.

ROSANA.- Muy bien, muy bien. Una explosión de genio de una hembra vulgar.

MARGARITA.- ¡Eres mi hija!

ROSANA.- Y como soy tu hija, tengo cerebro, tengo talento y lo empleo. Y reconozco que tú eres vulgar. No tenéis razón. Al no tener razón, sois culpables. Al

ser culpables, merecéis un castigo. (Extiende el dedo amenazador.) Mamá, vete a hacer la paella.

MARGARITA.- ¡Está bien!

ROSANA.- Voy a tocar un poco el piano, y cuando esté la comida a punto nos avisas. Papá...

GREGORIO.- Sí, Rosana.

ROSANA.- ¿Quieres darme los puros que llesves encima?

GREGORIO.- Sí, Rosana.

(Le entrega cuatro o cinco.)

ROSANA.- Queda entendido que si enciendes otro puro es que me has robado un puro de los que me entregas. Y no solo se trata de una mentira, sino de una acción contra la Ley.

GREGORIO.- Y tú me metes seis años y un día en la cárcel. Queda bien claro.

ROSANA.- Eso es todo.

(ROSANA hace mutis por el foro hacia la derecha. GREGORIO mira al público y dice:)

GREGORIO.- Así era nuestra vida. Algunas veces nos regañaba de la manera más terrible. Hubo una ocasión en que quiso poner a su madre de cara a la pared. Todo lo que han oído ustedes de sus novios es exacto. El que más duró, aguantó quince días.

MARGARITA.- Hubo uno que aguantó un mes.

GREGORIO.- ¡Pero era sordo!

MARGARITA.- Sí, es cierto. Era sordo el pobrecito.

GREGORIO.- Bien; este es el pequeño infierno que creado la hija super culta, la hija que se ha apoderado de la casa, porque sabe más que los padres y porque los rebasa, porque es más inteligente...

(En el lateral izquierdo ha aparecido LORENZO. Joven, simpático, viste con cierta elegancia.)

MARGARITA.- Pobre Lorenzo, ¡infeliz Lorenzo!

GREGORIO.- No, no. Eso es mejor que lo vean ustedes. Vámonos, Margarita.

(Salen los dos por la derecha. La luz del escenario cambia hasta hacerse viva y brillante. LORENZO llama a la puerta de la izquierda. En vista de que no le abren pone el dedo en el timbre y lo mantiene así durante un largo rato. ROSANA aparece por el foro con un libro en la mano, las gafas se le caen en la punta de la nariz y muy enfadada abre la puerta.)

ROSANA.- ¿Conoce usted la ley de las pilas, de Leyden?

LORENZO.- No, todos los días están apareciendo leyes. ¿Qué ley es esa?

ROSANA.- Esa apareció en 1762, y dice: "Toda corriente eléctrica que atraviesa un nódulo condensador, se multiplica, pudiendo crear una fuente de calor continua e inagotable".

LORENZO.- En cristiano quiere decir que se funden los plomos.

ROSANA.- ¡Deje de tocar el timbre!



LORENZO.- Ah, sí. Lo había olvidado.

(LORENZO levanta el dedo del timbre. Entra dentro de la casa. ROSANA, en la puerta.)

ROSANA.- Desde luego, puede usted entrar.

LORENZO.- Eso he hecho.

ROSANA.- Pues en vista de que ha hecho usted eso, haga el favor de salir inmediatamente y entrar como Dios manda.

LORENZO.- ¿Como manda Dios, exactamente, entrar en las casas?

ROSANA.- Usted lo sabe, y no me haga que se lo repita.

(LORENZO sonríe y sale. ROSANA cierra la puerta. LORENZO aplica el dedo al timbre. ROSANA abre la puerta. LORENZO habla sin dejar de tocar el timbre.)

LORENZO.- Usted perdone, señora. ¿Puedo pasar? ¿Sería tan amable de recibirme? Necesito hablar con usted para un asunto urgente. Si no, no me hubiera atrevido a molestarla, pero ya sabe usted que cuando alguien necesita algo, se atreve incluso a lo que parece más arriesgado.

ROSANA.- ¡Deje de tocar el timbre!

LORENZO.- Ah, s , perdone. Lo había olvidado. ¿Puedo pasar?

ROSANA.- Pase.

LORENZO.- Gracias.

ROSANA.- De nada.

(ROSANA cierra la puerta. LORENZO se tumba en el sofá casi. Enciende un cigarrillo y dice:)

LORENZO.- Es bonita la casa, ¿eh?

ROSANA.- Esta muy limpia.

LORENZO.- Si, eso se nota a simple vista.

(Y sacude el cigarrillo tirando la ceniza al suelo. A ROSANA se le pasan unos horribles deseos de matarlo. Se inclina al suelo y con un papelito recoge la ceniza para ponerla en un cenicero.)

LORENZO.- ¿Un bicho?

ROSANA.- La ceniza.

LORENZO.- ¿Qué ceniza?

ROSANA.- La del cigarrillo de usted, señor mío.

LORENZO.- ¡Ah, perdone! ¿A usted la molesta que se eche la ceniza en el suelo?

ROSANA.- (Conteniéndose.) Desde que el tabaco llego de América a España y demás países del viejo continente, se inventó un objeto especial cuyo servicio es precisamente recoger la ceniza. A mí y a cualquier persona civilizada nos molesta que la ceniza caiga en el suelo. Sírvase usted, señor. (Y le coloca el cenicero en la mano. LORENZO esta riéndose.)¿De qué se ríe usted?

LORENZO.- De cómo habla.

ROSANA.- ¿Yo?

LORENZO.- Sí, usted. ¡No habla como las demás personas!

ROSANA.- Será, probablemente, porque las demás personas hablan muy mal el castellano.

LORENZO.- Ah, sí, claro. No me había dado cuenta. (Y arroja de nuevo la ceniza al suelo.) Usted perdone, un olvido.

(Se arroja al suelo y empieza a soplar la ceniza hasta llegar a la puerta de la vivienda. La abre, da un último soplido y cierra la puerta. ROSANA le ha visto hacer este movimiento con indignación creciente.)

ROSANA.- No sólo me molesta la ceniza aquí, sino en la escalera del porche.

LORENZO.- Discúlpeme. (Abre la puerta de la izquierda, se agacha y empieza a soplar en varias direcciones gateando por los escalones. El pie de ROSANA golpea rítmicamente el suelo.) Ya está.

ROSANA.- Está bien.

LORENZO.- ¿Puedo pasar?

ROSANA.- Sí, sí; desde luego.

LORENZO.- Muchas gracias.

ROSANA.- De nada. (LORENZO entra con el cenicero. Se sienta en el sofá y apoya indolentemente la cabeza en un brazo. ROSANA ha cerrado la puerta.) ¿Y bien?

LORENZO.- Verá usted... Yo soy amigo de ese tipo que tiene una mujer que es algo...

ROSANA.- ¿algo qué?

LORENZO.- Bueno, que se pone ciega, ya sabe.

ROSANA.- ¿Desprendimiento de retina?

LORENZO.- Pero, por Dios, ¡está bien claro! ¡Coge unas "toñas" de pánico!

ROSANA.- ¿No acabaríamos antes si me da el nombre?

LORENZO.- Sí, se llama Mayflor. Carlos Mayflor.

ROSANA.- Por lo que veo, está usted refiriéndose al director de la Academia Mayflor, íntimo amigo mío que me distingue con su admiración. (LORENZO se la queda mirando y se echa a reír.) ¿De qué se ríe usted?

LORENZO.- De verdad. Esa no es manera de hablar. Parece como si estuviera usted echando un discurso.

ROSANA.- ¿Me permite que le diga que lo que no es manera de hablar es llamar borracha a la esposa de don Carlos, que, en el fondo, no es más que una desgraciada adicta al alcohol?

LORENZO.- ¿adicta, qué?

ROSANA.- Adicta, señor mío.

LORENZO.- ¡Que le gusta el vino!

ROSANA.- Eso, sí. Le gusta el vino demasiado y eso ha ocasionado la desgracia del señor Mayflor. (Con los puños cerrados y elevando la voz.) Como cualquier debilidad ocasiona la desgracia de los seres humanos.

LORENZO.- Si, claro. ¿Usted no tiene debilidades?

ROSANA.- Ninguna.

LORENZO.- Alguna tendrá. Habrá llorado alguna vez en su vida.

ROSANA.- No sé lo que es llorar.

LORENZO.- Unas lagrimitas...

ROSANA.- Señor, me está usted tratando como si yo fuera una mujer.

LORENZO.- ¿Y no lo es?

ROSANA.- No, señor.

LORENZO.- Usted me perdone, me he equivocado de casa.

(Se levanta y ROSANA le detiene.)

ROSANA.- Discúlpeme usted a mí. Soy una mujer que cuando nació todo el mundo dijo: "Es una niña".

LORENZO.- Pero después fue cambiando el sexo, como los transexuales esos...

ROSANA.- En absoluto. Sexualmente, digamos, sigo siendo una mujer. Pero mis reacciones no son las típicas del género femenino. Mi cerebro, mi corazón y mis sentimientos tienen tanta o más densidad que el cerebro, el corazón o los sentimientos de cualquier hombre. Procure meterse esto en la cabeza, y después de que se lo haya metido, dígame que es lo que quiere.

LORENZO.- (Echando la ceniza en el suelo.) Pues, vera...

ROSANA.- La... ceniza, si no le importa...

LORENZO.- Ah, sí, claro, disculpe.

(Se pone en el suelo, empieza a soplar otra vez camino de la puerta.)

ROSANA.- Caballero, es suficiente ya.

LORENZO.- Se la saco en un momentito. (Efectivamente, con sus soplidos llega hasta la puerta de la izquierda, la abre, sopla, baja los escalones a gatas y, cuando ya está abajo, se incorpora triunfal, sube los escalones y dice:) ¿Puedo pasar?

(ROSANA es una versión del Pato Donald en los momentos de mayor carga colérica.)

ROSANA.- Todo resultaría mucho más fácil si usted echara la ceniza en el cenicero.

LORENZO.- Desde ahora. Y ya no se me olvida, se lo aseguro. (Aplasta el cigarrillo contra el cenicero y enciende otro.) Bueno, ese tipo...

ROSANA.— Don Carlos Mayflor es doctor en Ciencias.

LORENZO. — Exacto, ese tipo, doctor en Ciencias, es amigo de casa. Gran persona, ¿eh? Un poco tarara, algo viruti, pero gran persona. Con que me acerco y le digo: "Oye Carlos: tengo que culturizarme un poco y aprender francés. Eso sobre todo, quiero aprender francés. El franchute es muy útil, ¿verdad?" Con que va "Conejini" y me dice: "Tengo lo que tú necesitas. Una gachí que sabe de todo". Y yo le contesto: "Pues dale a la colorá y dame su dirección". Y va el tipo y me da la dirección de esta casa.

ROSANA. — (Pasándose una mano por la frente.) He creído adivinar que "franchute" es francés. Le ruego que me aclare ahora quién es "Conejini", y a qué se refiere usted cuando dice "la colorá".

LORENZO. — Está claro: "Conejini" es como llamábamos en casa a Carlos. ¿Tiene cara de conejo, o no? Y sus abuelos fueron italianos; luego "Conejini". Y la "colorá" es esta.

(Se señala la lengua.)

ROSANA. — Ya. Pintoresco, funesto y patético. Muy Bien; de toda esa lengua insoportable que utiliza, debo traducir que don Carlos Mayflor le ha recomendado que venga a mí para tomar clases de cultura general y de francés. Quiero poner en su conocimiento que hablo el francés como una nativa. Respecto a mis posibilidades en la cultura general, soy matrícula de honor en todas las asignaturas que forman la carrera de Filosofía y Letras.

LORENZO. — Estupendo. (Sacude la ceniza encima del cenicero.) ¿Eh, qué tal?

ROSANA.- Muy bien. Estupendo.

LORENZO.- Verá usted; lo que yo quiero es un poco de barniz, ya me entiende. No se trata de abrirse camino en la vida. Lo tengo abierto. Gano suficiente dinero.

ROSANA.- ¿A qué se dedica?

LORENZO.- Al póquer.

ROSANA.- ¿Una carrera nueva?

LORENZO.- Ah, no, no soy jugador de póquer. Lo que pasa es que juego mejor que los demás. Gano suficiente. La verdad, no tendría por qué meterme en esto, pero de pronto alguien dice: "Chico, tú te pareces a Nelson". Y yo no sé quien fue Nelson. Entonces me entra el gusanillo y digo: "Hay que aprender, Lorenzo". Hubo una señora, hace dos años..., muy buena mujer. Tenía cincuenta años. Me ayudaba.

ROSANA.- ¿En qué sentido le ayudaba?

LORENZO.- Económicamente. Bueno, yo me portaba muy bien con ella. Le decía "te quiero"; la acariciaba...

ROSANA.- Haga el favor de no seguir.

LORENZO.- Ya. (Echa la ceniza en el cenicero.) ¿Qué le parece?

ROSANA.- Lo de la ceniza, muy bien. Lo de la señora, horrible.

LORENZO.- En fin, yo me conformo con un poco de barniz, entiéndame. Y me interesa también hablar un poco de francés. Es un asunto particular.

ROSANA.- ¿Me permitirá que le interroge brevemente Para ver por dónde podemos empezar? Quiero advertirle de que mis honorarios por una clase diaria son quince euros. Un precio especial por venir usted recomendado por don Carlos.

LORENZO.- No se preocupe usted. Eso me lo gano yo con un pase negro.

ROSANA.- Muy bien, vamos a ver. ¿Tiene usted algún conocimiento de francés?

LORENZO.- Pues sé decir un par de cosas.

ROSANA.- ¿Qué cosas son?

LORENZO.- "Je t'aime" y "Je veux coucher avec toi".

ROSANA.- (Saca un pañuelito de encaje y se seca el sudor.) ¿No sabe usted decir otra cosa?

LORENZO.- Sí. "Merci" y "Allons enfants de la patrie".

ROSANA.- En suma, usted en francés sabe decir: "te quiero", "deseo acostarme contigo", "gracias" y "marchemos, hijos de la patria".

LORENZO.- Lo aprendí de prisa y corriendo una temporada que fui a Burdeos. Había que entenderse con las chicas, ¿Usted comprende? Está muy feo decirle a una muchacha del striptease que quiere uno un ligue por gestos.

ROSANA.- (Secándose el sudor.) ¿Cómo?

LORENZO.- Ligar, ya sabe.

ROSANA.- Ligar es atar una cosa fuertemente a otra por medio de una cuerda o liga.

LORENZO. - No, no. Yo me refiero al otro ligar. A estar con chicas, que se fijan en ti...

ROSANA.- Muy bien, muchacho. Muy bien.

LORENZO.- Una vez tropecé con una mujer como usted. Era condesa o algo parecido. ¿Sabe lo que hice? La metí cinco copas de raquía en un café. Si usted la hubiera visto con la falda subida cantando "Olé, torero" y "Torero español".... ¡Madre de mi alma! La llamaban Javi, porque se llamaba Javiera. ¡Qué risa! (Empieza a reírse a grandes carcajadas. Estornuda encima del cenicero, volcando toda in ceniza. Reacciona.) Usted perdone. Ha sido un error. Cualquiera lo tiene. Esto lo arreglo yo ahora mismo.

ROSANA.- (Dando una patada en el suelo.) ¡No! Por favor. Deje la ceniza donde está, de momento. Ya la recogeré cuando se marche.

LORENZO.- No he querido hacerlo. Cualquier ser humano estornuda.

ROSANA.- Por supuesto. Pero hay quien estornuda bien y quien estornuda mal. Usted es de los que estornudan mal.

LORENZO.- Traigo una carta de recomendación de "Conejini".

(Le entrega una carta)

ROSANA.- Ah, ay, la inolvidable letra de don Carlos. Tan perfecta, tan armónica.

LORENZO.- Sí. Es un tío rollo.

ROSANA.- Es un sabio, amigo mío.

LORENZO.- ¿De verdad que no quiere que le quite la ceniza en un momentito, soplando?

ROSANA.- Ha dejado usted de soplar esta tarde en esta casa. Se acabó.

LORENZO.- Como mande.

ROSANA.- Veamos la cultura general. ¿Usted sabe dónde vive?

LORENZO.- ¡Pues claro! En Madrid, en General Ricardos.

ROSANA.- ¿Usted sabe qué es Madrid?

LORENZO.- Un sitio donde te ponen multas.

ROSANA.- Ya. Pero es la capital ¿de qué?

LORENZO.- De España.

ROSANA.- Y usted sabe que España limita al norte...

LORENZO.- Con Biarritz.

ROSANA.- ¿Cómo con Biarritz?

LORENZO.- Eso está claro. Se cruza la frontera y allí aparece Biarritz.

ROSANA.- Biarritz forma parte de una nación.

LORENZO.- ¿Ah, sí?

ROSANA.- Francia.

LORENZO.- ¡ Oiga, no me diga! De modo que Biarritz está en Francia, ¿eh?

ROSANA.- (Mordiéndose los labios.) Sí, amigo mío, en Francia. Y al oeste hay otra nación.

LORENZO.- Extremadura.

ROSANA.- ¿Me permitirá que tome un poquito de whisky? No suelo hacerlo, pero hay ocasiones en que es necesario.

LORENZO.- Sin hielo, por favor.

(ROSANA comienza a servir. LORENZO no le dice que pare.)

ROSANA.- ¿Más?

LORENZO.- ¿Qué cree, que soy un niño de doce años? ¡ más!

ROSANA.- Esta cantidad es suficiente para matar a un elefante.

LORENZO.- Probablemente; pero yo soy más fuerte que un elefante. (Le entrega el vaso casi colmado y ella se sirve dos dedos.) ¿Solo eso?

ROSANA. - Solo. Si bebiera un poco más, sería capaz de cometer cualquier tontería. Tengo que tener la mente fresca, el cerebro en perfecto orden y equilibrio.

LORENZO.- Estupendo. (Alza el vaso.) A su salud, hermana.

(Se bebe todo el vaso rápidamente, ante el terror de ROSANA.)

ROSANA.- ¿Se encuentra usted bien?

LORENZO.- Muy bien. ¿Por qué?

ROSANA.- Oh, no. Por nada. (Se sienta en un sillón y cruza las piernas. LORENZO le contempla las piernas, divertido.) Al oeste hay una nación muy bella llamada Portugal.

LORENZO.- Ah, sí, claro. Les ganamos siempre en el fútbol. Bueno, no siempre. Algunas veces nos han sacudido ellos. Ya sabe, Cristiano Ronaldo...

ROSANA.- Me gustaría que me hablara usted de Isabel la Católica.

LORENZO.- (Rascándose la cabeza,) Vera usted: yo no oigo misa. Pero creo en Dios, ¿Sabe?

ROSANA.- Señor mío: se puede ser budista y conocer quien fue Isabel la Católica.

LORENZO.- Dígame: tengo una vaga idea... Esa tía, ¿no peleó contra los moros?

ROSANA.- En efecto.

LORENZO.- ¡Claro, hombre! Y luego se fue a América y la descubrió. Y trató a los indios de "pato viudo", y todos decían: "¡Viva Isabel!, ¡Viva Isabel!"

ROSANA.- (Secándose el sudor con el pañuelito.) ¡Claro! y después paso a China y le hizo la guerra a Mao Tse- Tung. Y finalmente, cogió a Bin Laden... (Rabiosa.) Y a Gadafi!

LORENZO.- Les dio de lo lindo, ¿eh? Está bien. Muy bien.

ROSANA.- Discúlpeme usted. Si yo le pregunto que la p con la a como suena, ¿usted qué me contesta?

LORENZO: La p con la a, pa.

ROSANA.- Menos mal (LORENZO no hace más que mirarle las piernas con insistencia y se ríe.) ¿De qué se ríe usted?

LORENZO.- Oiga, que tiene usted piernas de enferma.

ROSANA.- ¡Caballero...!

LORENZO.- No, no he querido ofenderla. Me encantan las piernas de enferma. Pero son graciosas. (Se arrodilla delante de ella.) Mire el tobillo. (Le coge la pierna.) Ahí está todo el hueso, ¿se da cuenta? Luego sube uno por aquí y hay unos músculos de mujer débil. Y al llegar a la rodilla...

(ROSANA se levanta sofocada.)

ROSANA.- Tengo veintiocho años y todo en perfecto estado. Deje de tocarme las piernas.

LORENZO.- ¡Pero mire lo que le pasa en el muslo!

ROSANA.- Lo que pasa en mis muslos es una cuestión mía.

LORENZO.- (Sentándose en el suelo.) Me gustan sus piernas, sí, señor. Están llenas de pelo. Son raras, delgadas. Son piernas de mujer que sabe lo que hace con ellas.

ROSANA.- Póngase de pie y hágame el favor de abandonar este salón.

LORENZO.- ¿Nos vamos a la cocina?

ROSANA.- Usted se va a la calle.

LORENZO.- Pero, señorita...

ROSANA.- A la calle, inmediatamente.

(Le toma de la chaqueta y le empuja hacia la izquierda.)

LORENZO.- Oiga, es usted fuerte. Tiene fuerza. Usted es un policía. Oiga...

(Pero ROSANA ha abierto la puerta y lo ha sacado. Cierra la puerta tras él. LORENZO se apoya en el timbre y ROSANA intenta resistir el timbrazo hasta que al fin abre la puerta y grita como una fiera.)

ROSANA.- ¡Deje de tocar el timbre!

LORENZO.- Quería pedirle perdón por lo de las piernas. A lo mejor me he pasado.

ROSANA.- Desde que era pequeña, amigo mío, supe que los hombres siempre tienen más fuerza y me preparé para ello y ser mejor. Sé judo.

LORENZO.- Estupendo. Y yo.

ROSANA.- ¿Usted?

LORENZO.- Se lo aseguro.

(Se coloca en una posición característica de judo. Lanza un grito aterrador, toma a ROSANA en brazos, la lanza casi al aire, la recoge y la inmoviliza en el suelo.)

ROSANA.- ¡Usted! ¡Usted no es un caballero! ¡Usted es un animal salvaje! Usted haga el favor de soltarme de una vez.

LORENZO.- Oiga, tiene usted unos Ojos preciosos.

ROSANA.- Mis gafas. Deme mis gafas.

LORENZO.- (Soltándola.) Aquí están.

(Se agacha para recoger las gafas y en ese instante ROSANA le pone una hábil zancadilla y lo tira al suelo. LORENZO se echa a reír.)

ROSANA.- Buenas noches. ¿De qué se ríe?

LORENZO.- Es usted simpática. Oiga, usted no es como las demás mujeres. Todas son tontas, cursis y se las sabe uno de memoria.

ROSANA.- Probablemente.

LORENZO.- Usted es tonta y cursi, pero no se la sabe uno de memoria.

ROSANA.- (Apretando los puños.) Voy a meterme en mi casa. Le ruego que no toque el timbre.

LORENZO.- Espere; no puede dejarme así.

ROSANA.- Lo siento, estoy muy ocupada. No puedo admitir más clases durante este mes.

LORENZO.- Pero no se trata de mí solo, señorita. Me ha recomendado el señor Mayor. Es íntimo amigo de casa.

ROSANA.- Lo siento mucho. Si toca usted el timbre de nuevo llamare al 091.

LORENZO.- Oiga, ¿no le da pena de mí?

ROSANA.- No me da pena. Y por favor, en mi presencia, no siga dándole a la "cobra" ni un minuto más. Buenas tardes.

(Cierra la puerta. LORENZO se echa a reír. Sacude la cabeza un poco fastidiado. Después; se mete las manos en los bolsillos y desaparece por la izquierda. ROSANA se ha quedado sola. Se abanica con un periódico, se sacude el vestido minuciosamente y tropieza la vista con sus piernas. Se sienta. Las cruza y comenta:)

ROSANA.- Yo las encuentro perfectas, armónicas. (Se pasa las manos por las piernas.) Es posible que tengan un poco de vello, pero nada más. Y eso, con depilar un poco... (Acude al teléfono, marca un número, habla.) ¿Don Carlos Mayflor?... ¡ Ah, mi gran don Carlos, que alegría escuchar su voz... Si, si, precisamente acaba de marcharse... Pues el caso es que ando muy comprometida de trabajo, ya sabe usted. No solo

doy clase en dos academias, sino también clases particulares que me llevan gran parte del día..., sí..., sí, un poco violento. En efecto, si... Turbio... Es ignorante, antipático y repulsivo... Discúlpeme, don Carlos. Naturalmente, no sabía que sus padres fueran amigos de usted, pero este trabajo será muy difícil. Prácticamente no sabe nada..., si, si..., intentaré, don Carlos.

(Queda al teléfono y en ese instante, por el primer bastidor de la derecha, bajo el practicable, aparecen GREGORIO y MARGARITA.)

GREGORIO.- Rosana sentía una profunda admiración y una gratitud muy grande por don Carlos. Por eso cedió.

MARGARITA.- Empezaron las clases hace un mes. El muchacho venía con sus libros y sus cuadernos.

(LORENZO ha aparecido en el jardín con unos libros debajo del brazo y unos cuadernos.)

MARGARITA.- Siempre se estaba riendo. Eso es lo que más me gustaba de él. Y lo que más me divertía era que Rosana hacía lo que ella quería con Lorenzo.

GREGORIO. — En resumen: Rosana había encontrado la horma de su zapato. Hablando en términos muy claros, el chico era una perfecta bestia, pero hasta una perfecta bestia puede tener cierto valor humano y ser útil.

(Los dos desaparecen por el primer bastidor de la derecha. ROSANA sigue hablando por teléfono.)

ROSANA. — Hace progresos, don Carlos. Total, llevamos un mes de clase simplemente. Creo que ya no es tan animal y le estoy enseñando a hablar como un hombre normal. En ese aspecto hemos corrido mucho... Siempre a su servicio, don Carlos. (En ese instante, LORENZO se apoya en el timbre y este empieza a sonar con todas sus fuerzas. ROSANA aprieta los puños y comenta:) Lo que no he conseguido todavía es que deje de llamar a la puerta como un caballo, pero creo que lo conseguiré. Es cuestión de proponérselo y, hasta cierto punto, resulta interesante dominar a un potro salvaje... Siempre a su servicio, don Carlos. (Cuelga el teléfono y grita descompuesta:) ¡Deje de tocar el timbre!

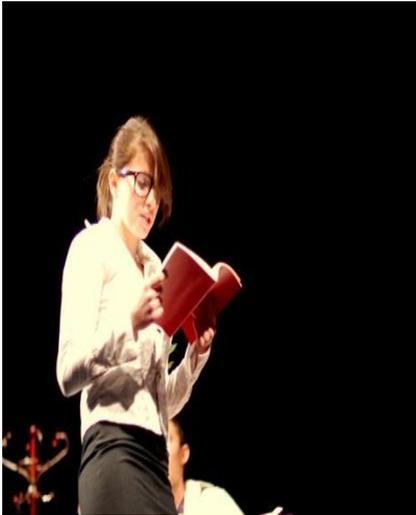
(Abre la puerta y allí está LORENZO, sonriente, que dice con voz ligeramente aflautada:)

LORENZO. — Discúlpeme, señorita. ¿Da usted su permiso?

ROSANA.- Entre. (LORENZO se sienta con sus libros y sus cuadernos en el sofá. ROSANA junta las puntas de los dedos y comenta:) Hijo mío: es imprescindible que usted deje de tocar el timbre como si en esta casa fuéramos sordos. Todos tenemos los oídos en perfectas condiciones. Con un timbrazo seco y rápido, abrimos la puerta.

LORENZO.- Así se hará, señorita Cubero.

ROSANA.- Muchas gracias. (ROSANA procede a colocar, mientras habla, seis o siete ceniceros alrededor de LORENZO.) Preciso es reconocer que todos tenemos los nervios un poco mal por la fábrica de cemento que no deja de funcionar. No me hace ninguna gracia. Si cuando no hay ruido fábrica de cemento hay ruido de timbre de la puerta... llega una casi a la locura. ¿Lo entiende?



LORENZO.- Lo entiendo.

ROSANA.- Perfectamente. Veamos: creo que ayer le puse un tema de redacción.

LORENZO.- Si, señorita. Y creo que me ha salido excelentemente.

ROSANA.- (Calándose las gafas.) ¿Me lo quiere enseñar?

LORENZO.- (Le tiende un cuaderno y dice:) aquí lo tiene.

ROSANA.- El tema de redacción era "¿Qué hice el domingo?" Veamos. (Lee en voz alta.) Me levanté a las dos.

(Le mira.)

LORENZO.- Es que el sábado salí con los colegas...

ROSANA.- Bien. Los días de fiesta se levanta uno a la hora que quiere. Me refería únicamente a que "levante" es con uve.

LORENZO.- Lo recordaré.

ROSANA.- Continuemos: Me esperaba en su casa Yolanda. Al llegar... (ROSANA empieza a ponerse colorada.) ¡ Jesús! (Sigue leyendo.) ¡ Virgen! (Pasa la página.) ¡Qué horror! (Se está comiendo, literalmente, el cuaderno.) ¡Qué espanto! ¿Pero cómo es posible?... (Cierra el cuaderno y se lo da a LORENZO. Está colorada y se abanica con las manos.) ¿Quiere usted explicarme por qué ha escrito esta horrorosa novela pornográfica?

LORENZO.- El tema era que es lo que hice el domingo. Bueno, pues eso es lo que hice el domingo.

ROSANA.- ¿Pero así, tal como lo cuenta usted?

LORENZO.- Y no escribí ciertos detalles porque me parecían un poco fuertes.

ROSANA.- ¿Fuertes? Lo que hace usted con esa mujer no se le ocurre a nadie. ¡ Es horroroso! ¡ Horrible! (Pausa. Se seca el sudor con el pañuelito de encaje.)

LORENZO.- Si, señorita Cubero.

ROSANA.- ¿De modo que...? (Con el cuaderno en la mano.) "Soy tu esclava, mátame cariño y Cuchilindrín".

LORENZO.- Me llama Cuchilindrín.

ROSANA.- Que asco.

LORENZO.- Pero, vamos a ver: ¿Usted no me preguntó qué hice el domingo? Pues yo he escrito lo que hice el domingo.

ROSANA.- Como por lo visto usted los domingos, los martes, los miércoles, etc., etc., se dedica siempre a lo mismo, desde hoy no vuelva a contarme lo que hace en ese aspecto. ¿Entendido? Ni como tema de redacción. (pausa) ¡Es una cualquiera!

LORENZO.- ¡Pero usted no puede hablar! ¡Usted no tiene experiencia!

ROSANA.- Teóricamente, sé todo lo que tengo que saber.

LORENZO.- Pero en la práctica no sabe usted ni papa.

ROSANA.- Dejémoslo estar. El tema de redacción para pasado mañana será este. Escriba: "¿Qué siento cuando me miro al espejo?"

LORENZO.- Yo creo que...

ROSANA.- Y por favor, que no sea de una novela de Georgui Gospodinov ¿Entendido?

LORENZO.- Entendido. Perdóneme usted.

ROSANA.- ¿Es su novia?

LORENZO.- No, no. Yo no tengo novia.

ROSANA.- ¿La conoce usted desde hace años?

LORENZO.- La conocí la semana pasada.

ROSANA.- Vamos, que usted conoce a una muchacha y enseguida le llama Cuchilindrín, le añade que se muere y todo eso...Será preciso que insistamos en su versión ética y moral del mundo. Lo lograré. Poco a poco, naturalmente. ¿Se aprendió usted la lección cuarta?

LORENZO.- Sí, señorita.

ROSANA.- ¿Y el verbo "avoir"?

LORENZO.- Sí, señorita.

ROSANA.- Dígame el presente.

LORENZO.- "J'ai, tu as, il a, nous avons, vous avez, ils ont."

ROSANA.- (Abanicándose con un periódico) ¿sabe usted que ese verbo se emplea como haber y como tener?

LORENZO.- Sí, señorita.

(Se sirve un whisky sin dejar de abanicarse.)

ROSANA.- ¿Y ni siquiera echó las persianas?

LORENZO.- Es un ático, señorita Cubero. No nos veía nadie.

ROSANA.- ¡Claro! ¿Me decía algo de historia?

LORENZO.- Si, señorita. Del reino de Granada.

ROSANA.- La Mezquita.

LORENZO. — Es la Alhambra.

ROSANA.- (Frenética.) Cuatro horas! ¡Estuvo usted con ella cuatro horas! Lo decía ahí bien claro. ¿Pero cómo es posible estar cuatro horas? Resulta horrible.

LORENZO.- Bueno, vera; fumamos unos cigarrillos, comimos algo...

ROSANA.- ¡Claro! Bien, bien, La Habana, ¿qué?

LORENZO.- Oiga, no estamos hablando de La Habana.

ROSANA.- (Casi histérica.) ¿De qué estamos hablando?

LORENZO.- De Granada.

ROSANA: Creo que no me encuentro del todo bien. He rozado varias veces la lipotimia sin caer en ella de puro milagro. Mañana continuaremos, si no le molesta. Le ruego que me disculpe.

LORENZO.- ¡Por Dios! Está usted disculpada. ¿Puedo hacer algo?

ROSANA.- En absoluto. Dentro de un rato estaré en perfecto equilibrio. Márchese, por favor.

LORENZO.- Como usted quiera.

(Sale y deja olvidado el cuaderno donde figura el tema de redacción. Al cerrar la puerta de la izquierda, sonrío. Desaparece. ROSANA observa el cuaderno. Lo toma con dos dedos como si quemara y abre la puerta, indudablemente para devolvérselo a su dueño. LORENZO ya no está. Cierra la puerta, se queda mirando el cuaderno, lo abre con mano temblorosa. Lee. Cierra el cuaderno, lo vuelve a abrir. Se sirve otro trago de whisky. Ahora acerca mucho el cuaderno a sus ojos para enterarse de una frase que esta dudosa. Dice entre dientes:)

ROSANA.- Cinco veces. Y escribe el verbo hacer cinco veces sin h. ¡Qué bruto! ¡Qué bestia! ¡Es un mono, un gorila!

(Cierra el cuaderno definitivamente y lo esconde entre sus libros. MARGARITA ha salido por el foro de la derecha.)

MARGARITA.- ¿Y tu alumno?

ROSANA.- Se fue.

MARGARITA.- No ha resistido más ¿verdad?

ROSANA.- Querida mamá: de ese hombre me encargo yo. A ese monstruo lo educo. Es que no me encontraba bien. Debe ser la temperatura que ha cambiado bruscamente. (Se pone a mirarla con fijeza MARGARITA.) Pero ¿qué me estas mirando?

MARGARITA.- ¿Te pasa algo?

ROSANA.- Nada.

MARGARITA.- ¡ Como estas tan nerviosa...!

ROSANA.- (Ofendida en su dignidad casi real.)¿Nerviosa yo? ¿Pero cómo puedes decir eso? Estoy perfectamente.



MARGARITA.- Rosana, hija, estas temblando.

ROSANA.- Ideas tuyas.

MARGARITA.- Como tú digas.

(ROSANA se ha sentado en el sofá.)

ROSANA.- Perdón, mama. ¡Tú has estudiado magisterio!

MARGARITA.- Sí.

ROSANA.- Quería hacerte una pregunta un tanto difícil, pero

teniendo en cuenta mi edad y la tuya, y que somos madre e hija, creo que hay suficiente confianza.

MARGARITA.- Tú dirás.

ROSANA.- ¿tú llamas a papá Cuchilindrín?

MARGARITA.- No. Le llamo Poporoto.

ROSANA.- Ya. ¿Y quién es Poporoto?

MARGARITA.- Es que en unos dibujos que veíamos de jóvenes salía una especie de super hombre que se llamaba Poporoto, y desde entonces tu padre se quedó con Poporoto.

ROSANA.- Este bien. Dale recuerdos de mi parte a Poporoto, y dejadme tranquila todos.

MARGARITA.- ¿Pero te ocurre algo?

ROSANA.- No me ocurre nada. (MARGARITA se encoge de hombros y sale por el foro. ROSANA abre la puerta de la izquierda para tomar aire. Queda apoyada en el quicio. Se sienta en las escaleras. De pronto se mira las manos, que están temblando, y se mesa los cabellos. Se pone de pie y grita.) ¡Todos hacéis lo mismo! ¡El mundo es un gran infierno! ¡Todos os dedicáis a las mismas cosas! ¿Y por qué yo no, eh? ¿Por qué Rosana no? ¡Porque Rosana tiene talento y tiene cerebro y dominio de sí misma! (Penetra en la casa.) ¡Abajo Cuchilindrin! ¡Abajo Cuchilindrin! ¡Me dais asco! ¡Me dais terror! (Está en pleno ataque histérico. Por el foro aparecen MARGARITA y GREGORIO.) ¡No me toques, Poporoto!

GREGORIO.- Pero hija mía...

ROSANA.- Va a caer una lluvia de fuego sobre todos nosotros. Nos va a inundar el asco. ¡Poporoto, no me toques!

GREGORIO.- Margarita, llama al médico.

(MARGARITA acude al teléfono. ROSANA la detiene.)

ROSANA.- No. Nada de médicos. El médico esta aquí, en casa. Soy yo. Se trata de un disturbio neurovegetativo sin la menor importancia.

MARGARITA.- Un ataque de histeria, claro.

ROSANA.- (Frenética.) Yo no estoy histérica. Ninguna mujer esta histérica. Se es histérica.

MARGARITA: ¿Cuántas gotas te doy de tranquilizante?

ROSANA.- Quince. Tal vez dieciséis. Si pudieras dieciséis y media, esa es la dosis exacta. Tengo dentro del estomago como un diablo pinchándome y pinchándome. ¡Ay mi cabeza!(Señala la puerta de la izquierda y dice:) No todo en la vida es eso, amiguito. Hay ciencia, hay arte, literatura. Está Hristo Botev, Slaveikov..

(MARGARITA da las gotas a su hija.)

MARGARITA.- Ten, Rosana. Han caído diecisiete, pero al fin y al cabo es lo mismo.

(ROSANA se bebe de un trago la medicina. Señala con un índice furioso la puerta de la izquierda y exclama:)

ROSANA.- Yo te haré morder el polvo, Cuchilindrín. Yo te haré un ser normal, aunque me deje la vida en ello. Esta victoria es mía, mía solo, y no me la podrán quitar nunca. (Va hacia el foro y allí se vuelve dirigiéndose amenazadoramente a su padre.)

(Luego hace mutis por el foro derecha. GREGORIO se dirige al público.)

GREGORIO.- De lo que no cabe duda es que Lorenzo había impactado, como dicen los cursis, en la extraña personalidad de Rosana. Durante quince o veinte días, las cosas parecieron ir mejor.

MARGARITA.- Veintiún días exactos, Gregorio.

GREGORIO.- Gracias, Margarita

MARGARITA.- De nada, Poporoto. Y tenéis que saber (al público) que la idea de invitar a Lorenzo al cumpleaños de Rosana fue de él...

GREGORIO.- Nunca creí que las cocas iban a terminar de ese modo. ¿Qué quieres? El chico me caía bien. Hasta aquella fecha era el único que no se había rendido a la maldad de Rosana.

MARGARITA.- Rosana, la que nunca lloró. La dura Rosana...

GREGORIO.- El caso es que le invité.

MARGARITA.- Venía guapísimo.

(LORENZO está en el jardín, vestido de azul marino y con una corbata llamativa.)

(MARGARITA desaparece por el foro derecha. LORENZO toca el timbre con una discreción maravillosa. GREGORIO abre la puerta.)

GREGORIO.- Hola. Pase usted.

LORENZO.- Buenas tardes. Enhorabuena.

GREGORIO.- (Cerrando la puerta.) ¿Por qué?

LORENZO.- Buena, hoy cumple su hija veintinueve años.

GREGORIO.- Verá usted, muchacho: no son exactamente veintinueve años los que cumple. Como en las condenas, son veintinueve años y un día. Veintinueve años de terror. ¿La ha ido usted conociendo?

LORENZO.- Un poco.

GREGORIO.- Desde hace unos días quería preguntarle a usted cómo se las arregla para aguantarla.

LORENZO.- Oiga: Rosana no tiene ninguna complicación. Es un poco rara, pero está más clara que el agua.

GREGORIO.- ¿Usted cree?

LORENZO.- A todas estas mujeres fuertes, a todas estas mujeres sabias acostumbradas a dominar a los que les rodean, les hace falta solo encontrarse con un tipo que no se deje dominar. Escúcheme: sin violencias. Simple y llanamente negándose a pasar por el aro.

GREGORIO.- ¿Usted acaso es así?

LORENZO.- (Riéndose.) Hace tiempo que nadie me dice lo que tengo que hacer.

GREGORIO.- ¿Quiere usted una copita?

LORENZO.- Deme whisky.

GREGORIO.- Como no. (Le va sirviendo. Casi le llena el vaso.) ¿Así?

LORENZO.- Vale. No me gusta empezar con mucho.

GREGORIO.- Cuando usted lo dice... (Le tiende el vaso. Él se sirve una copa de jerez.) Me preocupa el futuro de Rosana. Como siga así se convertirá en una solterona intratable.

LORENZO.- ¿Por qué me está usted mirando así?

(GREGORIO le toma una mano y dice con voz temblorosa:)

GREGORIO.- Haga algo por ella.

LORENZO.- ¡Diablos! ¿Qué quiere que haga?

GREGORIO.- No sé. Doméstíquela, cámbiela. Haga una mujer de ese ser intolerante. Aquí tiene usted su hogar, su whisky; traeremos más botellas. Puede usted convertirse en el rey de la casa. ¡Por lo más santo, hijo, libérenos de ella!

LORENZO.- No es tan inaguantable. A mí me da risa.

GREGORIO.- Porque la soporta usted una hora diaria. Lo nuestro han sido veintinueve años... Usted es nuestra salvación. Nadie ha querido acercarse a ella. O usted la doma o dentro de cinco años mi mujer y yo estaremos a pan y agua como el conde de Montecristo.

LORENZO.- ¿Pero usted consiente que le trate así, a su edad, una niña de veintinueve años?

GREGORIO: Por favor, ahí viene. Ella no sabe que yo le he invitado.

LORENZO.- Pero...

GREGORIO.- No lo sabe. Y le pido que me disculpe, pero estoy desesperado.

LORENZO.- Yo le traía este regalo.

(Muestra un paquete que lleva en las manos.)

GREGORIO.- Vendrá muy bien, ya lo verá. (Por el foro sale MARGARITA con una tarta y saluda a LORENZO.)

MARGARITA.- Hola, hijo. ¿Cómo está usted?

LORENZO.- Bien, ¿y usted?

MARGARITA: Muy cansada...si yo te contara lo de hoy...

(Por el foro aparece ROSANA. Viene más orgullosa y cursi que nunca, con una rosa artificial en el pecho y con un peinado feísimo.)

ROSANA.- Bueno, la casa no ha quedado mal. Ahora hay que limpiar el tejado. Mañana, papá, te subirás con una escalera a ver si conseguimos quitar ese maldito polvo de cemento que se mete entre las tejas. De este modo... (Ve a LORENZO.)¿Qué?

LORENZO.- (Cantando.) En el día de hoy, a la señorita Rosana, le desea su alumno mucha felicidad... (Hablando el francés como un labriego de Valdepeñas.) "Je vousdesirezmademoiselle la proffesouretous les ventures du le monde."

ROSANA.- Menudo francés... ¿Qué hace usted a estas horas?

LORENZO.- Es su cumpleaños, ¿o no?

ROSANA.- No suelo celebrar las fiestas. Eso lo hacen solo los tontos. Papa, ¿queréis dejarme sola con él?

GREGORIO.- ¡Cómo no! Vamos, Margarita. MARGARITA.- La tarta...

ROSANA.- No como tarta.

MARGARITA.- Como tú quieras, hija.

(MARGARITA y GREGORIO, asustados, hacen mutis por el foro).

LORENZO.- (Cantando.) En el día de hoy, a la señorita Rosana...

ROSANA.- ¡Basta! Mi querido amigo: he logrado que toque usted el timbre como una persona medianamente normal. Me hará el favor de no cantar y menos desentonando.

LORENZO.- Permítame felicitarla.

ROSANA.- Son tonterías.

LORENZO.- Tonterías o no, es lo que hace la gente normal. Me he permitido traerle este regalo.

ROSANA.- (Abriendo el paquete.) Ha sido usted mu amable.

LORENZO.- "N'ai pas de quoi."

(ROSANA contempla un libro, que es el regalo que le ha traído LORENZO, y se pone a temblar.)

ROSANA.- ¡El Decamerón! ¡Me ha regalado usted El Decamerón !



LORENZO.- Me costó muy caro.

ROSANA.- No me importa. Es una colección de cuentos pornográficos y exaltados para deleite de los perversos.

LORENZO.- Lo venden en las librerías.

ROSANA.- De una vez para siempre, ¿qué se ha propuesto usted conmigo? Me regala flores muy feas sin que yo se lo pida, aprovecha cualquier momento para contar sus líos con esta o con la otra y, por último, me regala El Descarnaron. ¿Qué quiere, se cree que soy también una cualquiera?

LORENZO.- ¿Pero no es hoy su cumpleaños?

ROSANA.- En efecto; cumplo veinticinco. (LORENZO se echa a reír.)¿De qué se ríe usted?

LORENZO.- De eso, de que cumple veinticinco.

ROSANA.- Cumplo veinticinco.

LORENZO.- Cumple veintinueve. Y una vez, usted misma me confesó que tenía veintiocho, luego los que cumple hoy son veintinueve.

ROSANA.- A los veintinueve años, una mujer...

LORENZO.- Le falta uno para tener treinta.

ROSANA.- A los treinta años, una mujer...

LORENZO.- Le faltan once para tener cuarenta.

ROSANA.- A los cuarenta años, una mujer...

LORENZO.- Ya va hacia abajo...

ROSANA.- ¿Qué quiere decir...?

LORENZO.- Que lo que no viva de aquí a diez años no lo va a vivir nunca más.

ROSANA.- Escuche: parecía que íbamos entendiéndonos un poco como profesora y alumno. No estropee la cosa con más salidas de tono, por favor. Usted quería un barniz y yo le estoy dando laca china, pero hágamelo fácil.

LORENZO.- Veintinueve añitos. Veintinueve añitos. Y en veintinueve añitos no la ha besado un señor, no la ha querido nadie...

ROSANA.- Recuerde, por favor, la distancia de alumno a profesora.

LORENZO.- Ahora soy simplemente un hombre que viene a felicitarla. Veintinueve añitos sin que un caballero se decida a escucharla un poco y a decirle: vete a dar un paseo.

ROSANA.- ¡Qué vocabulario!

LORENZO.- ¿Pero cómo puede hablar del mundo, de las cosas, de arte, de literatura, de...¿Cómo puede usted hablar de todo eso sin que la hayan besado? Escuche: no me gusta, ¿eh?, pero es mi deber de hombre y de alumno darle a usted esa experiencia.

ROSANA.- Váyase.

LORENZO.- No, no, no; yo le hago a usted ese favor por encima de todo. Usted tiene que saber qué es un beso, y después ya habla de historia, de geografía y de la madre que nos echó al mundo a todos.

ROSANA.- ¡márchese!

LORENZO.- Soy generoso. Por mucho trabajo que me cueste, yo la beso a usted ahora mismo para que tenga un punto de apoyo, una experiencia.

ROSANA.- No se atrevera.

LORENZO.- Pues claro que me atrevo.

ROSANA.- Gritare. (LORENZO la toma por la cintura. La inmoviliza y la besa. Se separa. Toma aliento.) ¡Asesino! ¡Pirata!

(LORENZO reemprende su generosa labor. Escuchamos un murmullo de ROSANA, prolongado.)

LORENZO.- (Apartándose.) ¿Qué dice usted?

ROSANA.- Los dientes. Me ha hecho usted polvo los dientes. ¡Salga! ¡Salga en el acto!

LORENZO.- Estoy harto de que eche a todo el mundo de las habitaciones, de que nos eche de su casa.

ROSANA.- Llamaré a la Policía. (LORENZO le detiene el brazo, la vuelve y torna a besarla; esta vez con gran intensidad. ROSANA afloja los músculos. Se separan.) VAYASE AHORA MISMO.

LORENZO.- ¿Pero qué le pasa?

ROSANA.- Se me traba la lengua. La Bellafandina, digo la Billarrunana... (Dando una patada en el suelo.) La Bellafolina, demonio! (Se apoya en una librería.)

ROSANA.- ¡Márchese!

LORENZO.- En cuanto se tome usted un pedazo de tarta.

ROSANA.- Odio la tarta.

LORENZO.- Pero lo la vas a tomar, porque la ha hecho tu madre para ti.

ROSANA.- No me tutee. (LORENZO la toma del cuello y ella grita.)

(LORENZO coge un pedazo de tarta con las manos y se la mete en la boca a ROSANA.)

LORENZO.- Come.

ROSANA.- No.

LORENZO.- Come. (La enfrenta.) Escúchame bien, tía idiota: si no te tragas ese pedazo de tarta voy a matarte, ¿me entiendes? Voy a darte la mayor paliza que te hayan dado nunca. Mírame a los ojos. ¿Ves? ¿A que sí? ¿A que notas que te pego? Traga. Traga, estúpida. (Le arranca la rosa artificial.) Y no te comes esa flor detrás, porque en el fondo me das pena. ¡Traga! ¿Pero es que no vas a obedecer? (Levanta los Brazos y los aplica a las costillas de ROSANA, que gime; después le da un golpe seco en los hombros y finalmente la despeina, tomándola del pelo y echándole la cabeza para atrás. Le mete los dedos en la boca e insiste.) ¡Traga! (Lanza un aullido.) ¡Mis dedos! ¡Suelta! ¡Suelta!

(Logra zafarse de la presa. Están los dos en el sofá. ROSANA ha tragado el trozo de tarta y le mira renqueante. LORENZO cambia de pronto su actitud violenta y dice:)

LORENZO.- ¡Qué bonita estás, profesora! ¡Que tremendamente bonita! Así, con esa cara blanca, con esos ojos transparentes, con esa

boca temblorosa.¡ Qué bonita estás, profesora! No; no te muevas. Déjame que te mire. Al fin y al cabo hoy he venido a festejar que cumplas veinticinco años. Los que tú quieras, profesora; porque con esa boca que tú tienes y con esa mirada que tú tienes, se cumplen los años que a uno le da la gana.

(Hay un silencio. ROSANA afloja los músculos, alarga la Cara. Los labios de LORENZO muy cerca. ROSANA casi le está pidiendo el beso. Parece que en este momento se va a producir, pero LORENZO se levanta, se pone firme y canta:)

LORENZO.- En el día de hoy, a la señorita Rosana, le desea su alumno, mucha felicidad...

ROSANA.- (Poniéndose en pie.) Se trata de una agresión brutal. Un sádico que me ha maltratado y me ha hecho comerme un pedazo de tarta que nunca hubiera comido por mi gusto. Enhorabuena, amigo mío. Sus músculos son fuertes. Es usted un hombre, ¡maldita sea! Un hombre. Pero no crea que voy a aguantar más cosas de este tipo. Desde hoy se han suspendido las clases. A pesar de mi amistad con el señor Mayflor. Yo le daré toda clase de explicaciones, márchese. No, no voy le voy a denunciar a la policía. Lo suyo no es cuestión de policía, sino de psiquiatra.

LORENZO.- Como quiera.

(Cuando va a salir, ella, de espaldas, le detiene preguntándole:)

ROSANA.- Diga... Esa, Yolanda... afirmaba que se moría, ¿no es cierto?

LORENZO.- Sí.

ROSANA.- Pues tenía razón. En efecto, siente como si fuera a morir. Es inquietante. Sí, por poco se muere una.

LORENZO.- ¿Ve? Al menos espero que como experiencia le haya servido de algo

ROSANA.- Aguarde. ¿De verdad le parezco cursi?

LORENZO.- No

ROSANA.- ¿Y lo que me dijo ahí, en el sofá, sobre mis ojos y mi boca...? No es que me importe, claro, pero... ¿era cierto?

LORENZO.- Muy cierto, señorita Cubero.

ROSANA.- Sí; la verdad es que tengo una boca que no está mal, y unos ojos simpáticos.

LORENZO.- La felicito.

(Abre la puerta. ROSANA se está restregando las manos.)

ROSANA.- Espere. Un maestro no puede abandonar a un alumno así como así. Hay que pasar por mil cosas desagradables para completar la educación. (Se coloca delante de él, sopla toda sofocada y dice:)Venga, mañana a la hora de siempre.

LORENZO.- Gracias, señorita Cubero.

ROSANA.- "N'aipas de quoi, monami".

(LORENZO cierra la puerta, sale al jardín, mira al público y dice:)

LORENZO.- Oigan, es una mujer. Una autentica mujer. Debajo de todo eso hay una formidable mujer, se lo aseguro yo.

(Sonríe mirando a la casa.)

ROSANA.- (Al público.) Es un hombre. Con todos sus defectos, sus horrendos defectos, pero un hombre. (Suspira.) ¡ Ay, madre de mi alma!
¡ Un hombre!

Cae el TELON

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior. En el jardín hay un ser extraño e increíble, cubierto con un sayal y un caperuzón. Empuña un fuelle y esta soplando para quitar el polvo de las hojas con minuciosidad y método. Solo a través de los murmullos que emite podemos distinguir la voz de ROSANA.

ROSANA.- Todo sucio. Esta maldita fábrica de cemento está arruinando mi jardín. ¡Dios Santo, mis margaritas! (Se agacha para soplar con el fuelle a una flor determinada.)

(GREGORIO ha aparecido con MARGARITA por el bastidor de la izquierda)

GREGORIO.- La lucha de Rosana con el jardín y la fábrica de cemento no tenía fin. Nosotros ya nos habíamos acostumbrado, pero ella no podía soportar el ruido y el polvillo blanco que había por todas partes.

MARGARITA.- Poporoto, estos señores querrán saber...

GREGORIO.- ¡Ah, sí! El muchacho siguió viniendo por casa. La verdad es que cada vez era mejor su educación. Era muy discreto, y desde el día de la tarta trató a nuestra Rosana con verdadero respeto.

MARGARITA.- Rosana estaba inquieta, no dormía. Alguna vez que me levantaba por la noche y la veía leyendo libros que guardaba dentro de un cajón. Un día encontré uno llamado: el Jardín de las delicias. ¡Ay! Lo que se contaba en ese jardín...

GREGORIO.- No lo cuentes, Margarita, que hay señoras.

(ROSANA se ha introducido en la casa.)

GREGORIO.- Pero fue aquella tarde, cuando volvíamos del cine de ver la reposición de Piratas del Caribe 1, cuando ocurrió algo espantoso.

(MARGARITA se coge del brazo de su marido y entran los dos en el jardín.)

MARGARITA.- Yo no paso, Gregorio. Son las diez y cinco. Treinta y cinco minutos de retraso sobre el horario previsto. Hoy nos mata.

GREGORIO.- Pues si no pasas tú, tampoco yo, y vámonos los dos de una vez a un hotel.

MARGARITA.- Y para colmo, hoy también había paella.

GREGORIO.- Está bien, de acuerdo, no entramos.

MARGARITA.- Pero es nuestra casa, ¿no?



GREGORIO.- Era nuestra casa. Lo fue antes de que tú dieras a luz a esa cosa extraña. Ahora es la casa de la doctora Cubero.

(Toca el timbre de la puerta. ROSANA abre. Los dos se impresionan ligeramente al verla con su extraño atuendo. MARGARITA comenta en voz baja.)

MARGARITA.- Ya se ha vestido de policía.

GREGORIO.- Ha debido estar limpiando el jardín.



ROSANA.- Adelante, adelante.

GREGORIO.- Verás, hija mía...

(ROSANA se despoja poco a poco de su atuendo y queda en un vestido bonito y airoso.)

ROSANA.- Hoy hay paellita, ¿verdad? Y ya sabes que lo que más me gusta en el mundo es la paella cuando la hace mi mamá con sus propias

manos. (Y a continuación se atusa el pelo y canta:) "Yo te quiero tanto, y por qué será, loco testarudo, no lo dudes más...".

(GREGORIO y MARGARITA se miran con asombro.)

GREGORIO.- No te confíes, Margarita. Es una trampa.

ROSANA.- ¿Y bien? ¿Qué les ha pasado a estos queridos papas para retrasarse más de media hora hoy? (Muy dulce.) Lo de siempre: los taxis..., se encontraron con unos amigos... (Muy amable y muy risueña.) Desde esta mañana sabía que ibais a venir tarde, porque hoy reponían en el cine Piratas del Caribe 1 y mamá no se pierde a Johnny Depp así como así.

MARGARITA.- Hija mía...

ROSANA.- No, señor; no se lo pierde.

MARGARITA.- Yo te juro que no le he faltado en la vida a tu padre, pero ese tipo...

ROSANA.- Te gustaba, ¿verdad?

MARGARITA.- Sí, hija. Muchísimo.

ROSANA.- Como que está muy bien. Pero que muy bien.

MARGARITA.- ¿Ah, sí?

ROSANA.- Claro, es guapísimo. (Se acerca a arreglar un estante y canta.) "Yo te quiero tanto, y por qué será, loco testarudo, no lo dudes más...".

GREGORIO.- Tenía que llegar, Margarita. Yo te lo dije: un día se vuelve loca. ¡Y se ha vuelto!

ROSANA.- Esta bien. Os habéis retrasado, no tiene ninguna importancia. Espero que lo hayáis pasado muy bien viendo esa película. Yo he tenido que combatir con la fábrica de cemento. Hala, hala, a hacer la paella.

MARGARITA.- Si, hija mía. Ahora mismo.

ROSANA.- Bueno, tampoco te apures mucho. Total, si se pierde un poco de tiempo, pues se ha perdido.

MARGARITA.- Sí, Rosana.

(ROSANA queda delante de su padre, que la mira con ojos desorbitados)

ROSANA.- Escucha, Poporoto: ¿Qué creerás que me pasó esta mañana? Veo un vestido en un escaparate. Tú sabes que tenía ahorrados 200 euros. ¡Poporoto de mi vida!, me he comprado el vestido y luego no sé si me sienta bien o mal. Como tú entiendes mucho de vestidos y de señoras, Poporoto, me vas a dar tu opinión. (Dicho lo cual mete un cigarro puro en la boca de su padre y se lo enciende.) El vestido es caro; bueno, no sé si es caro; pero es muy gracioso, muy moderno. Antes de cenar me lo pongo y te lo enseño.

GREGORIO.- Sí, hija mía. Como tú quieras.

ROSANA.- (Le da un beso sonoro en la mejilla y sale en silencio por el foro derecha cantando.) "Yo te quiero tanto, y por qué será, loco testarudo, no lo dudes más...".

(GREGORIO, con el puro en la boca se dirige al público)

GREGORIO.- No podía ser otro. Lorenzo, que había hecho caso y estaba descubriendo en Rosana todo lo que Rosana tenía de mujer.... Ah, Lorenzo era nuestra esperanza, Lorenzo era nuestra ilusión. Y efectivamente, Lorenzo vino al día siguiente y fue cuando se produjo aquella cosa horrible. (Suena el timbre de la puerta.) Adelante, adelante. Está abierto. (Se levanta y se apresura a servir el vaso de whisky tradicional al recién llegado.) Bueno, muchacho, les vamos a tener que dejar solos. Mi mujer y yo nos vamos al cine. Solo que hoy, en honor a mí, no vamos a ver nada de Johnny Depp, sino de Penélope Cruz, que me gusta más. (Le da el vaso de whisky mientras LORENZO lo contempla con una sonrisa hasta cierto punto divertida.

(MARGARITA aparece por el foro.)

MARGARITA.- ¡Hijo de mi vida, hijo de mi alma! ¿Ya está usted aquí? (Lo abraza y lo besa.) Tranquilo, tranquilo. Se quedan ustedes solos en casa dando clase. Mi marido y yo nos vamos. Anda, Gregorio, date prisa.

GREGORIO.- Si ya estoy, mujer.

(Los dos se vuelven en la puerta de la izquierda y le tiran a LORENZO un beso con la mano mientras dicen:)

MARGARITA.- Muchas gracias, hijo mío.

GREGORIO.- Que Dios le bendiga.

(LORENZO se queda solo con sus libros y sus cuadernos. Mira el whisky y se rasca la cabeza. ROSANA ha aparecido por el foro derecho, con un delicioso vestido de minifalda; con el pelo largo desmayándose blandamente sobre los hombros y con las gafas en la mano. Desde el foro dice:)

ROSANA.- "Bonsoir, moncherélève."

LORENZO.- (Mirándola y reprimiendo la sorpresa.) "Bonsoir, mademoiselle Cubero."



ROSANA. (Mientras se sirve un vaso de whisky.) Hace un calor terrible, ¿no es así? Al menos, yo lo tengo.

LORENZO.- (Tras haber pensado algo.) ¿Eh?... Ah, sí, sí. Hace calor.

ROSANA.- Verdaderamente, yo siempre he ido muy vestida. Demasiada ropa, ¿sabe? Ahora, no. Y me siento mucho mejor. (Toma un cigarrillo y lo enciende.) (Y tararea con voz grave por lo bajo.) "Yo te quiero tanto, y por qué será..." ¿Se ha fijado usted en el traje?

LORENZO.- Sí, disculpe. Está un poco sucio.

ROSANA.- Ah..., su traje...

LORENZO.- (Muy serio.) Sí.

ROSANA.- Bueno, no está tan mal. Tal vez los pantalones un poco arrugados... (Empieza a beber whisky del vaso de LORENZO), pero, en conjunto, no queda mal. ¿La lección treinta y dos teníamos para hoy?

LORENZO.- Si, señorita Cubero. La lección treinta y dos.

ROSANA.- Vamos a ver, señor Vega: ¿qué sabe usted de Don Juan? Mucho, claro. Usted sabe mucho de Don Juan. (Y en tono mucho más bajo vuelve a tararear lo de "Yo te quiero tanto, y por qué será...")

LORENZO.- Bueno, Zorrilla fue un poeta que nació en Valladolid, autor de varios dramas importantes, entre los, que destacan *El zapatero y el rey* y *Don Juan Tenorio*.

ROSANA.- ¿Qué me puede usted decir del romanticismo en general?

LORENZO.- Creo que... (Se pone en pie.) Señorita Cubero: he de decirle algo muy especial, algo que usted no se espera y solo puedo decírselo a usted. ¡Oh, señorita Cubero, es usted quien ha despertado en mi todo esto!

(ROSANA se arregla el pelo y parpadea mucho.)

ROSANA.- Bueno, eso me gusta. Que mis alumnos tengan confianza en mí. Puede decirme lo que quiera.

LORENZO.- Seguro que usted no va a comprenderme.

(ROSANA bebe lo que queda del vaso de LORENZO y dice:)

ROSANA.- ¿A que sí?

LORENZO.- ¡Oh, no, no! No lo puede comprender. Señorita Cubero, yo...

ROSANA.- ¡Pero venga, hombre, por favor! No se haga esperar. (Se sienta en el sofá, muestra generosamente sus piernas y dice:) ¿No le importa que este así? Tengo tanto calor...

LORENZO.- Está bien. Se lo digo. Y deseo que usted me diga que está bien. (Tapándose la cara con las manos) ¡He sido un miserable! (Descubre el rostro.) Pero ya no, señorita Cubero. Hasta hoy, ¿mi vida qué era? El póquer, las mujeres fáciles. Y de las mujeres, ¿qué tomaba? El momento absurdo y asqueroso.

ROSANA.- Verá, tanto como absurdo y asqueroso...

LORENZO.- Sí, sí. Tenía usted razón. Ha tenido usted razón siempre, en todo momento. Y gracias a su actitud, gracias a los discursos que

usted me ha echado en esta habitación, gracias a la educación que usted me ha dado, mañana mismo me hago monje.

ROSANA.- ¿Pero que está usted diciendo?

LORENZO.- Que hasta aquí hemos llegado. Usted ha sido mi consejera, mi hada buena. Usted, toda pureza, ha conseguido que un Don Juan asqueroso se meta para toda la vida en un convento.

ROSANA.- ¿He conseguido yo eso? ¡Maldita sea!

LORENZO.- Usted. Solo usted me ha hecho ver la vida de vicio que llevaba y lo equivocado que estaba (ROSANA se levanta del sofá y pasea impaciente.)

ROSANA.- Bueno, pero uno no se mete a monje así como así.

(LORENZO adoptando una actitud mística, con los ojos casi en blanco, comenta:)

LORENZO.- Tengo un amigo íntimo, el padre ortodoxo Bervatov, que se ha mostrado dispuesto a arreglarlo todo. Pasado mañana me voy al convento de Rila, cerca de Sofía, en Bulgaria.

ROSANA.- ¿Tan lejos? (¡Otro que se me va a Bulgaria!) Va a estar usted fresquito, ¿eh? Menudo frío hace allí.

LORENZO.- Esperaba que usted me felicitara, señorita. Esperaba que me dijera que por fin había elegido el camino de la verdad.

ROSANA.- (juntando las puntas de sus dedos.) Oh, sí, sí; claro. Ese es exactamente el camino de la verdad. Pero, verá usted, para meterse a monje se necesita mucha vocación.

LORENZO.- Yo la tengo.

ROSANA.- Es que no va usted a ver a una mujer más en su vida.

LORENZO.- Eso es lo que quiero.

ROSANA.- El trabajo es durísimo. Se duerme en una tabla.

LORENZO.- Pero, ¿qué ocurre señorita Cubero? ¿Está usted intentando alejarme de mi verdadera vocación?

ROSANA.- No, por Dios; eso no. El servicio de Dios es cosa muy estimable. Pero hay zonas intermedias. También se puede servir a Dios con una mujer al lado y con unos niños, digo yo.

LORENZO.- No lo creo. La mujer trae todos los males del mundo.

ROSANA.- Hombre, tampoco es para tomárselo así. De acuerdo, de acuerdo que somos tentadoras.

LORENZO.- ¿Usted también?

ROSANA.- ¡Ah!, no, no; yo no, claro. Mis ideas sobre la vida y la moral son muy exactas. Me refería a la mujer en general. A esa Yolanda, por ejemplo.

LORENZO.- Repugnante, repulsiva, ya no me interesa.

ROSANA.- ¿Así que no hay manera de hacerle cambiar de idea?

LORENZO.- No.

ROSANA.- Usted ya sabe que hasta San Antonio tuvo tentaciones; suponga que ahora una mujer le toma por el cuello (Ella lo hace.), le acerca los labios... (Lo hace) y le dice: "¡Mátame, Cuchilindrín!" (La situación para ROSANA es muy comprometida y la verdad es que se halla incrustada entre los brazos de LORENZO) ¿Usted qué diría?

LORENZO.- Vade retro, Satanás.

ROSANA.- ¿Solo eso?

LORENZO.- Nada más.

ROSANA.- (Desistiendo del acoso.) Señor Vega: me parece muy estimable su cambio, pero resulta que yo... yo, a mi vez...

LORENZO.- No me diga nada, señorita Cubero. He comprendido siempre su conducta porque es usted pura como el agua. (Dándole un papel.) Convento de Rila, al lado de Sofía, en Bulgaria. Allí me tiene.

(Y sale por la izquierda cerrando la puerta. Allí se detiene presa de un ataque de risa nerviosa mientras ROSANA mide el salón con grandes pasos.)

ROSANA.- Ya veo que en la educación no conviene extremar la mano porque, a veces, le pedimos tanta pureza a la gente que se meten curas.

Ahora, ahora se mete cura este hombre cuando yo soy una mujer. Porque yo soy ya una mujer. Ahora entiendo a mi madre, entiendo hasta a esa Yolanda maldita. Quiero probar todo eso. Tengo derecho. ¿O no tengo derecho? ¿Y si le llamo? Está bien claro; yo le llamo y le digo: "Oye, tÚ: ven para acá. No estoy tan mal, ¿no?"

(Abre la puerta. En el umbral esta LORENZO. ROSANA va a abrir la boca, pero él la corta extrayendo del bolsillo una estampita que le entrega.)

LORENZO.- Se me olvidaba. San Gueorgui. Es muy milagroso. Ruegue por mí.

ROSANA.- ¿dónde va?

LORENZO.- Al convento, adiós.

(Y desaparece. ROSANA entra en el salón, da una patada en el suelo y grita:)

ROSANA.- Muy bien. San Gueorgui con todos. Lo hice una vez. Una vez me sentí débil, una vez caí en la trampa como cualquier mujer, como cualquier idiota, pero ya no volverá a suceder nunca más. Ese tipo asqueroso tiene razón. Yo soy Rosana; yo tengo cabeza, cerebro. Y todo lo demás son debilidades intolerables que no se pueden compartir con la talla de una mujer inteligente. Y este traje con tan poca falda es ridículo; y yo misma soy tan ridícula como el traje. Y todo esto se acabó. Se acabó para siempre. ¡Eh! un momento, Rosana: tú no has llorado nunca. ¿Qué te pasa en los ojos? No vas a llorar ahora, ¿verdad? ¡Nunca! ¡Jamás! ¡Jamás!

(Desaparece por el foro derecho. Suena una campanada. La luz cambia ligeramente de tono. GREGORIO y MARGARITA vienen cogidos del brazo y entran en el jardín)

GREGORIO.- Las diez y media.

MARGARITA.- Como si fueran las once. Gracias a ese muchacho nuestra hija ha cambiado por completo. Dios lo ha traído a esta casa.

GREGORIO.- (Encendiendo un puro.) En efecto; ha sido casi un milagro. (Abre la puerta de la izquierda y penetran.) ¡Rosanaaaa!

(ROSANA aparece vestida con una falda increíblemente larga y una toquilla de punto abrigándole el cuerpo)

ROSANA.- ¿Qué hora es?

MARGARITA.- Las diez y media. Pero, oye, no te puedes figurar lo que ha disfrutado tu padre. Esa Penélope Cruz es algo admirable.

ROSANA.- (Con un grito histérico.) ¡Y tú eres un viejo verde!

GREGORIO.- Pero...

ROSANA.- ¡No hay pero que valga! ¡Dios Santo, en la boca! ¡En tu boca!

GREGORIO.- ¿Un bicho?

ROSANA.- ¡Un puro! ¡Has vuelto a fumar puros! Es repugnante, es asqueroso; todo huele a puro. ¡Fuera, fuera! (Le quita el puro de la boca.) ¡son las diez y media! Os habéis pasado exactamente una hora del horario previsto.

MARGARITA.- Pero...

ROSANA.- somos personas decentes y no animales que se dejan guiar por sus impulsos. (Busca en los bolsillos del padre.) ¡Puros, puros! (Va sacando puros de los bolsillos.) Como Fidel Castro ¡Pero es horroroso!

GREGORIO.- ¿Y el chico?

ROSANA.- ¿Qué chico?

GREGORIO.- Lorencito.

ROSANA.- (Apretando los dientes.) Convento de Rila, cerca de Sofía, en Bulgaria

GREGORIO.- ¿Qué?

ROSANA.- Que se mete a monje, y ortodoxo además.

MARGARITA.- Pero, ese muchacho...

ROSANA.- Ha tornado un camino que deberían tomar todos los pecadores.

MARGARITA.- No puede ser. El de Guadalajara, el otro... Y a este también lo mandas a Bulgaria, ¡y a un convento! ¿Pero cómo te las arreglas?

ROSANA.- A callar todo el mundo. ¡Vamos, cada cual a lo suyo!

(ROSANA hace mutis por el foro y GREGORIO y MARGARITA quedan contritos y desanimados. Todos desaparecen del escenario, pausa y unos días después aparece Rosana sentada sola en el salón, en ese momento toca el timbre Yolanda)

YOLANDA.- Hola.

(Pasa dentro de la casa.)

ROSANA.- No tengo más limosna este mes para nadie.

YOLANDA.- Perfecto.

(Se arregla el pelo ante el espejo.)

ROSANA.- Tal vez usted viene del Ayuntamiento para lo de la fábrica de cemento. Cuando empieza a funcionar, el ruido es espantoso y...

(YOLANDA se vuelve, la mira y dice:) YOLANDA.- Anda, chata. Sácalo.

ROSANA.- Si, señorita. Perdone, ¿me querría decir exactamente qué es lo que tengo que sacar?

YOLANDA.- Tú sácalo, y después hablamos como dos buenas amigas, e incluso nos lo repartimos si hace falta.

ROSANA.- Si, señorita. (Va hacia el foro. Se vuelve.) Le juro que no sé lo que tengo que sacar.

YOLANDA.- Lo que es la vida. Una creyéndose que se lo sabe todo, una siendo más artista que nadie en ese aspecto y va uno y le pone los cuernos con esto.

ROSANA.- ¿Decía?

YOLANDA.- (Señalando la botella.) ¿Es whisky?

ROSANA.- (Un poco fastidiada.) Es gasolina.

YOLANDA.- Lo que a mí me gusta. (Y se sirve un trago. Luego dice con el vaso entre las manos:) Mira, guapita: hay dos clases de hombres: los

que nos gustan a las mujeres y los honrados. En España, oficialmente, todos son honrados y hay tres o cuatro malas cabezas que al final se convierten. De una mala cabeza de esos, da la casualidad que se me ha ido este ojo detrás. Y además de eso, ese golfo me debe 200 euros. Así que te dime dónde está.

ROSANA.- Pero, ¿dónde está, quien?

YOLANDA.- El bonito.

ROSANA.- No sé a quién se refiere.

YOLANDA.- Barajitas.

ROSANA.- No conozco a nadie que se apellide así.

YOLANDA.- pues estamos listos, porque yo solo le conozco por los motes.

ROSANA.- ¿Le importaría a usted decirme quién es?

YOLANDA.- ¿Yo?

ROSANA.- Naturalmente.

YOLANDA.- Me llaman Yolanda.

ROSANA.- ¡adiós!

YOLANDA.- De aquí no se va nadie.

ROSANA.- Era simplemente una exclamación. ¿Usted es la de "yo soy tu esclava", "mátame" y "me muero, me muero"?

YOLANDA.- ¿Me ha grabado? ese canalla me ha grabado, que ya le vi yo con un aparatito muy raro y como es tan sinvergüenza es capaz de haberme grabado.

ROSANA.- No; no se trata de eso. Vera usted: creo que nos estamos refiriendo al señor Vega, a don Lorenzo. Para simplificar, a Cuchilindrín.

YOLANDA.- ¡Ea!

ROSANA.- Si, señora, ¡ea! Pues este caballero venia aquí, a mi casa, a tomar clases...

YOLANDA.- Clara, claro.

ROSANA.- Recomendado por un íntimo amigo. Y he estado procurando proporcionarle alguna educación.

YOLANDA.- ¿Física?

ROSANA.- ¿Cómo?

YOLANDA.- ¡Qué si la educación era física!

ROSANA.- Me está usted ofendiendo. El señor Vega ha sido simplemente un alumno mío bastante torpe, por cierto, y con una tendencia insoportable a contar escabrosidades.

YOLANDA.- Vamos, que venía aquí a que le enseñaras geografía.

ROSANA.- Cultura general. Un barniz.

YOLANDA.- ¡De modo que un barniz! Mira chata, conmigo no vale. Tengo buenos motivos para creer que si ese canalla de Cuchilindrín no ha vuelto por casa adeudándome 200 euros es porque se ha "liao" contigo.

ROSANA.- (Sofocada.) Pero, ¿que está usted diciendo? Yo soy una mujer decente.

YOLANDA.- Toma, y yo. Y tu madre, y la mía, y todas. ¿Qué tendrá que ver eso para que nos gusten los hombres?

ROSANA.- Es muy distinto. Yo no he conocido todavía varón.

(YOLANDA finge que toca un violín y tararea.)

YOLANDA.- "Olas que al pasar... de los sueños nos llevan al mar..."

ROSANA.- Suspendeda usted el concierto. Yo no he conocido hombre.

YOLANDA.- ¿Qué edad tienes?

ROSANA.- Veinticinco.

YOLANDA.- Y cuatro, veintinueve.

ROSANA.- ¡Caray, que puntería!



YOLANDA.- No tiene mérito. Es que tú eres de las que se quitan cuatro. Yo soy de las que se quitan seis. Son diversos tipos de mujer. ¿O sea que, con veintinueve años, tú no has conocido varón?

ROSANA.- Pues no, señora.

YOLANDA.- Pero, ¿qué pasa? ¿Tienes alguna enfermedad contagiosa?

ROSANA.- Estoy en perfectas condiciones físicas.

YOLANDA.- ¿Eres bollera?

ROSANA.- Soy una mujer normal.

YOLANDA.- Y con veintinueve años...

ROSANA.- Si, señora. Y me honro de ello.

YOLANDA.- Pues, hija mía, es el bachillerato y se empieza a los diez, no se a lo que estás tú esperando.

ROSANA.- Creo, señora, que nuestros conceptos de la vida, del amor y de la moral son completamente distintos. Buenas tardes.

YOLANDA.- De momento. ¿Tú cómo sabías mi repertorio para estos casos? Te lo sopló "el Cuchi", claro.

ROSANA.- "El Cuchi", como usted dice, hizo un trabajo de redacción sobre el tema general de "en que emplee el domingo", y en ese trabajo era usted la protagonista absoluta, con un lujo de detalles verdaderamente insoportable. Y si ha tenido usted la debilidad de dejarle dinero al "Cuchi", allá usted. Don Lorenzo, en estos momentos, se ha salvado del mundo y está donde tenía que estar.

YOLANDA.- Haber empezado por ahí, porque yo soy intima de un comisario de policía que lo saca de la cárcel en cuarenta y ocho horas.

ROSANA.- Si tanto le interesa el sitio donde está don Lorenzo, apunte.

YOLANDA.- Pues claro que apunto.

(Saca un lápiz y un pequeño bloc)

ROSANA.- (Con voz profunda.) Convento de Rila, cerca de Sofía, en Bulgaria.

(YOLANDA, después de apuntar, la mira con la boca abierta y dice:)

YOLANDA.- ¿Y qué hace allí? ¿Se ha hecho mafioso?

ROSANA.- Señora mía: está de monje.

YOLANDA.- ¿"El Cuchi"? ¿El Cuchi" de monje? ¿Está permitido el póquer en los conventos?

ROSANA.- Naturalmente que no.

YOLANDA.- Pues si no está permitido el póquer, ya puedes jurar que "el Cuchi" no está ahí. A ese lo voy a buscar yo en cualquier timba y me lo encuentro con seguridad. A no ser que... Calla, ¿tú que le enseñabas?... Si, ya sé: barniz y todo eso. Pero, ¿algo más?

ROSANA.- Nociones de francés.

YOLANDA.- ¿En qué sentido?

ROSANA.- Mi querida amiga: ignoro en que otro sentido se pueden enseñar nociones de francés a un caballero. Lo que yo le enseñaba es como hablan los franceses, únicamente.

YOLANDA.- ¡Ay, Yola, Yola! Que te lo habías estado oliendo..., me cachis en la mar. Yola, que no era esta, que era la Papillon. Si cuando apareció la Papillon diciendo que iba a abrir una boîte, debí suponérmelo yo. Se le está comiendo la boîte a la Papillon.

ROSANA.- (Correctísima.) Por pura curiosidad: ¿querría usted informarme de quien es la Papillon?

YOLANDA.- Sí, chata, sí. Una piromaniaca.

ROSANA.- Querrá usted decir una ninfomaniaca.

YOLANDA.- Eso. Que ya había tenido que ver con "el Cuchi" y que se dejó caer dos o tres veces por El Café Central al tanto de que iba a abrir una boîte por la Gran Vía. Y mira tú por donde todo se le volvía pedir un asesor, y "el Cuchi", que en cuanto huele un euro es capaz de asesorar hasta a un arquitecto, se brindó muy gentilmente al efecto. Lo cual que casi me lo tuve que llevar medio arrastrando dos veces. Y todo esto concuerda con su afán por saber francés, porque la Papillon no tiene ni idea de español.

ROSANA.- Es posible que se esté usted equivocando.

YOLANDA.- Que no, chatina, que no. Que nos la han "dao" con queso a ti y a mí.

ROSANA.- Le insisto en que a mí no tienen que dárme la con nada porque no me unía al señor Vega más que una relación profesora-alumno. (De pronto, frenética.) ¿Dónde se hospeda esa asquerosa ramera de la Papillon?

YOLANDA.- El domicilio no lo sé, pero el bar se llama Ville Lumière y está en la calle Doctor Fleming. (ROSANA, muy agitada, está buscando en la guía. YOLANDA, mientras tanto, sigue lamentándose.) Si me lo decía el corazón... Si no puede ser. Mira que robarme a mí 200 euros con lo que soy yo para el dinero...; ¿pero cómo he podido estar tan ciega?

ROSANA.- Aquí está el teléfono.

YOLANDA.- Déjame, déjame.

ROSANA.- No; me va a permitir que llame yo. Estoy casi segura de que don Lorenzo está ahora en medio de un duro invierno búlgaro; pero por salir de dudas, no pierdo nada.

ROSANA.- (Al teléfono, muy redicha.) "Allo, allo. La VilleLumiere?... Ah mais oui. Je demande pour un certain monsieur Vega... oui... oui. Helas. C'est pour moi une question tres serieuse..." Usted perdona, ¿no habla francés?... Ah, yo suponía que tratándose de la VilleLumiere... Ya, la señora de la limpieza... Ya, vive usted en el barrio de la Elipa. Discúlpeme, buena mujer. Pregunto por don Lorenzo Vega.

YOLANDA.- Así no lo conoce ni su padre.

ROSANA.- (Al teléfono.) Aguarde. Es posible que usted lo conozca por Barajitas o por Cuchilindrín...; sí, exacto. Muy moreno, en efecto...; sí, está usted haciendo su retrato perfecto...; sí..., ¿"El Ministro"...? ¿Que le llaman "El Ministro" porque se queda con todo? (Tapa el auricular.) No está en Bulgaria. Está comiéndose la caja de la Ville Lumière, según dice esta mujer.

YOLANDA.- Que, chata, ¿tenía yo razón o no?

ROSANA.- (Al teléfono.) Pues sí, que se ponga.

YOLANDA.- ¡El muy canalla!... ¡El chulito! Con la Papillon, que ya es denigrante. Y con cualquiera. El caso es comerse el mundo sin dar golpe.

ROSANA.- ¿Pero por qué me dijo hace quince días que se metía a monje ortodoxo?

YOLANDA.- ¿Monje ortodoxo? Meterse a monje... ¡Y a submarinista! ¡Menudo tipo!

ROSANA.- (Al teléfono.) Buenas noches, señor... ¿Me escucha bien? Le estoy hablando desde el Convento de Rila, cerca de Sofía, en Bulgaria. Todos los hermanos estamos sufriendo por su ausencia, pedazo de buitre. Nos hace falta su presencia en el refectorio y en las oraciones. Por mi parte no tengo más que decir, pero está aquí a mi lado la "me muero, me muero", que le va a soltar unas palabritas.

(YOLANDA coge el teléfono.)

YOLANDA.- Oye, "desgraciao"... Nada, sin más explicaciones. Ahora que tienes fondos me devuelves de una vez los 200 euros que son míos. "Cuchi. Nos has engañado. Has engañado a una pobre mujer más cursi que una panoplia, que habla en castellano antiguo, y a mí, que no te he hecho más que bien...



ROSANA.- (Cogiendo el teléfono.) Respecto a mí, señor Vega, usted no me ha engañado. Supe siempre de su calaña y sus oscuras motivaciones.

YOLANDA.- Así se habla.

ROSANA.- Gracias.

YOLANDA.- Así se habla para que no le entiendan a uno.

ROSANA.- El señor Vega, "El Ministro", ha adquirido a mi lado los conocimientos suficientes para saber lo que le estoy diciendo.

YOLANDA.- (Al teléfono.) Ministro: los 200 euros, por tu padre, que no vives para contarlo.

ROSANA.- Y a esta señorita le da usted el dinero y a mí me devuelve un bolígrafo que se llevó y que ahora estoy pensando que lo hizo intencionadamente. Hemos terminado. ¿Desea usted añadir algo más, señorita?

YOLANDA.- Nada.

ROSANA.- ¡Pues ya lo ha oído usted, "Ministro"!

(Cuelga el teléfono.)

YOLANDA.- ¡Qué granuja!

ROSANA.- No, no es un granuja. Es un psicópata.

YOLANDA.- (Tras una pausa.) Tú le querías, ¿verdad?

ROSANA.- ¿Yo? ¡Qué risa!

YOLANDA.- Le querías. ¿Te besó?

ROSANA.- (Apretando los dientes.) Un buen día, para comunicarme algunas experiencias vitales, ferozmente, deliberadamente, me forzó y me dio unos besos.

YOLANDA.- Te supieron muy bien

ROSANA.- A rayos.

YOLANDA.- Así no hay forma de entenderse. Mira, el asunto es el siguiente: yo no soy eso que se llama una mujer honrada, pero tengo mi corazón.

ROSANA.- Si no lo tuviera, estaría usted muerta.

YOLANDA.- No te voy a decir que "El Cuchi" llegara al fondo de mi corazón, porque eso es una cosa muy rara. Lo que sí voy a decirte es una cosa: cuando un hombre se mete muy dentro de nosotras y notamos que le queremos y nos hace ilusión verle la cara, hay dos soluciones: o tirarse de cabeza desde un puente, o pasar por carros y carretas. No existe término medio. Los tíos son como son, y si una quiere, hay que ir por ellos, tragarse las lágrimas, intentar reformarlos en lo que se pueda y a vivir, que son dos días.

ROSANA.- ¡Pero que palabras más insulsas y más vacías! Mi querida amiga: yo no me trago las lágrimas, porque yo no he llorado nunca. Yo no intento reformar a quien es un ser antisocial. La cárcel sirve para estos casos. Soy una mujer inteligente.

YOLANDA.- Pues también las mujeres inteligentes cuando se enamoran se vuelven idiotas. ¿Tú no sabías eso? No sirve de nada el talento, ni los libros, ni los sobresalientes en el momento que nos enamoramos. Oye, ¿por qué no vas por él, lo coges y te casas o y haces del "Cuchi" una persona decente?

ROSANA.- ¡Ah!, no, no. Odio a los hombres.

YOLANDA.- Pues él te quería.

ROSANA.- ¿A mí?

YOLANDA.- Sí, a ti. Me dijo... "Oye, Yolanda, me he echado una profesora muy graciosa. No parece una mujer. Me gusta."

ROSANA.- ¿De verdad?

YOLANDA.- Como te lo digo. Y ven para acá, que no lo quiero decir en voz alta.

(Susurra algo al oído de ROSANA.)

ROSANA.- Ya. ¿Eso quería hacer conmigo?

YOLANDA.- Sí.

ROSANA.- (Sin estar muy convencida). Un bruto, ¿no?

YOLANDA.- Un hombre. O se pasa por el aro o te quedas para vestir santos. Lo siento, mujer. Perdona la tarde que te he dado.

(Va a salir. ROSANA, muy delicada, dice:)

ROSANA.- En absoluto, señorita. Después de todo, ha sido para mí un placer hablar con usted, a quien ya conocía por las confesiones del "Ministro". Lamento de corazón que ese sinvergüenza se haya quedado con sus 200 euros, y espero que pueda recobrarlos en breve.

YOLANDA.- Si no me las da, se las sacaré a otro. Es la cadena, ¿sabes?

(Va a salir, y ROSANA, con manos temblorosas, le dice:)

ROSANA.- ¿Usted cree en Dios?

YOLANDA.- Con toda mi alma.

ROSANA.- Júreme por Dios que le dijo que quería hacer esas barbaridades intolerables conmigo.

YOLANDA.- Te lo juro.

ROSANA.- ¿Pero es que yo puedo inspirar todo eso? ¿Es que yo puedo llegar a conseguir que un hombre...?

YOLANDA.- Eres muy bonita, chata. ¿No te has dado cuenta? Lo que pasa es que vas disfrazada.

ROSANA.- (Muy correcta, pero muy emocionada.) Favor que usted me hace.

YOLANDA.- De nada, chata.

(Cierra la puerta de la izquierda y hace mutis por el jardín. ROSANA, con cierta emoción, se sienta en el sofá. Observa su colección de insectos vivos. GREGORIO aparece por la izquierda. Lleva un abrigo.)

GREGORIO.- Margarita ha ido a rezar a San Antonio y yo vengo de rezar a Santa Rita. Hace exactamente cinco días desde que Rosana habló por teléfono con el muchacho. En fin, no sé si fue San Antonio o fue Santa Rita, pero nuestros ruegos, como veréis, fueron escuchados.

(LORENZO aparece por el jardín. Trae un ramo de flores en la mano. Llama al timbre largamente. ROSANA parece despertar de un sueño. Se incorpora, va hacia el espejo, arregla su pelo y después grita:)

ROSANA.- ¡Deje de tocar el timbre! (Abre la puerta.) ¡Qué alegría, hermano Lorenzo! ¿Cómo usted por aquí? (Violenta.) ¡No se le ocurra traspasar esta puerta! No tengo alfombra para Ministros, ni naipes para Barajitas, ni nidos para Cuchilindrines.

LORENZO.- Déjeme entrar, por favor.

ROSANA.- ¡Ah, no, no! Aquí dentro, no.

(GREGORIO ha desaparecido por la izquierda.)

LORENZO.- Deje que le explique.

ROSANA.- ¿Pero que se explique, cómo? Ah, no, jamás. Así, no. No lo permito. ¡Fuera! No tenemos nada que hablar. (Cierra la puerta, se apoya en la hoja y dice para sí:) ¡No te vayas, ladrón! ¡No te marches! (Vuelve a sonar el timbre. LORENZO lo está pulsando. ROSANA, estrujándose las manos.) Ahí estas, 'Ministro'. ¡Ah, y cómo suena ese timbre! Música de ángeles... (Cambiando violentamente de tono.) ¡Deje de tocar ese timbre! (Abre la puerta.)

LORENZO.- Oiga, profesora: voy a pasar, ¿me entiende? Se ponga usted como se ponga. Le debo una explicación.

ROSANA.- Me tapare los oídos.

(LORENZO traspasa la puerta.)

LORENZO.- ¡Ah, no, no! No se tatará nada, porque quiero hablar. Bien, usted sabe Derecho. Al delincuente se le escucha siempre, ¿no? Y después se hace justicia.

ROSANA.- La sentencia está firmada: Treinta años y un día sin verle.

LORENZO.- ¡Profesora, por Dios! (Con cierta ingenuidad.) Le he traído esto. Son lirios. Símbolo de pureza. Por favor, escúcheme. (ROSANA se tapa los oídos. Tomándola de las muñecas y obligándola a escuchar.) Escúcheme bien. Así. Es cierto; no me marché al convento. No conozco a ningún sacerdote que se llame Berbatov y nunca he estado en Bulgaria, pero usted va a entenderlo. Aquella tarde, cuando dije lo del convento, noté como si sus padres, como si usted misma..., como si la casa entera me quisiera enamorar, y se me ocurrió lo de que iba a irme lejos y meterme a monje. Yo..., yo no sirvo para casado, yo soy un asco.

ROSANA.- Usted está confundiendo los términos de la cuestión.

LORENZO.- No, no estoy confundiendo nada, porque soy un golfo y un sinvergüenza, sí; pero sería incapaz de engañarla a usted.

ROSANA.- ¡Qué risa! ¿Y los 200 euros de la "me muero, me muero"? Esas se las ha quedado usted y ha echado el cierre a la VilleLumiere, porque he ido yo personalmente a ver el establecimiento y hay un cartel que dice: "Cerrado por culpa de un golfo".

LORENZO.- Sí. Pero era usted. Ni Yolanda, ni la Papillon era usted. Yo me río de todas ellas. Pero usted, señorita Cubero, usted es pura; usted no ha conocido hombre. Con usted no vale ese juego. A usted no se lo hago.

ROSANA.- ¿Y por qué tengo ese privilegio?

LORENZO.- (Sacudiéndose la cabeza.) Porque usted es especial señorita Cubero. (Le tiende, sin mirarla, el ramo de lirios.) Ten. Ponlas en agua. (Saca un papel.) Ten.

ROSANA.- (Lee.) "Certifico...". Pero bueno, ¿qué es esto?

LORENZO.- (Cubriéndose la cara con las manos y sollozando.) Me he puesto a trabajar.

ROSANA.- ¿A trabajar usted? ¿Me permite que vaya por el termómetro?

LORENZO.- Escucha: me he puesto a trabajar.

ROSANA.- Eso es más gracioso aún que lo del convento en Bulgaria.

LORENZO.- ¿Lo dice ahí, no es cierto? "Certifico que don Lorenzo Vega está prestando sus servicios en esta casa". No es nada, ¿comprendes, profesora? Vendo libros a domicilio. Comisiones y eso. Pero estoy harto de mujeres y de la vida que he llevado. Creo que todo eso...

ROSANA.- (Continuando.) Es fango y liviandad, por lo cual ha decidido retirarse a la vida monacal de la venta de libros.

LORENZO.- (Lloroso.) Tú tienes la culpa. ¡Maldita sea la hora en que te conocí!

ROSANA.- ¿Yo? ¿Pero qué he hecho yo?

LORENZO.- (Mirándola.) Te quiero, profesora. Cuando estaba comiéndome la Ville Lumiere no podía dormir pensando en ti. Nunca he querido a una mujer, y el primer día que me ocurrió esto llamé a un médico. Creí que me había sentado mal la cena. El médico me dijo: "Usted está perfectamente". Y yo entonces me eché a llorar como un niño y le expliqué: Hay una mujer que me gusta, y es una buena mujer que no merece que se la engañe. ¡Pero no me caso! ¡No me caso por nada

del mundo!" El médico me dijo: "Váyase usted". (Le muestra un billete de tren.) Mira, el billete para Irún.

ROSANA.- ¿Pero que iba usted a hacer en Irún? ¿Jugar a la pelota vasca?

LORENZO.- Pasar a Francia, desbancar los Casinos, sacarles el dinero a las francesas. Esa es mi vida. Y de pronto, voy y me empleo en la Editorial Somosierra y traigo un certificado y unos lirios... No puedo, no puedo. (Se pone en pie.) Y no me gusta, ¿sabes? Y no paso por tu mundo ni por tus cosas. Y si crees que a mí me vas a imponer un horario y me vas a dominar, estás lista. He venido solo a eso, a decirte que me he reformado y a decirte "aurevoir".

ROSANA.- Señor mío: Debe usted saber, y se lo prevengo, que si alguna vez decido unir mi vida a la de un hombre, cosa muy improbable, ese hombre hará lo que yo quiera. Se sujetara a mis horarios, a mis gustos y a mis decisiones.

LORENZO.- Vamos, que tú quieres llevar los pantalones, ¿no? Pues están aquí ¡Y bien sujetitos!

ROSANA.- Los pantalones son una actitud mental y no una prenda de lana.

LORENZO.- Yo llevaré los pantalones en donde esté. (Están los dos enfrentados.) Y como yo llevaré los pantalones, tú te quedas en esta casa rodeada de tus tonterías y con tu maldito tipo de vieja solterona que jamás tendrá un hombre al lado.

ROSANA.- Repita eso.

LORENZO.- Vieja solterona que jamás tendrá un hombre al lado.

ROSANA.- Un hombre como usted, desde luego que no. Buenas tardes.

(Abre la puerta de la izquierda y sale. Anda unos pasos y se sienta en uno de los bancos del jardín. En las manos de ROSANA, el certificado.)

ROSANA.- Me quiere. Es bonito de oír. "Te quiero". Es muy bonito de oír. (Contempla el certificado.) Y después de todo se ha regenerado; lo ha hecho por mí, por mí solo. (Sus ojos cobran una extraña apariencia. Descuelga el teléfono y marca.) ¿Editorial Somosierra?... Desearía

hacer una compra de libros a uno de sus agentes..., don Lorenzo Vega..., sí... ¿Ustedes no tienen ningún agente que se llame don Lorenzo Vega?... ¿No lo han tenido nunca?... (ROSANA se vuelve a aproximar al Pato Donald.) ¿Pero ustedes no han expedido a don Lorenzo Vega un certificado como agente...? ¿Con entera seguridad?... Gracias. (Cuelga el teléfono. LORENZO se ha levantado y toca el timbre. Abre ROSANA. Le pone el certificado delante y le dice:) Observe.

LORENZO.- Venía a hablar de eso.

ROSANA.- Observe la causa por la cual va a ir usted a la cárcel por lo menos seis años. Falsificación de documentos... ¿Cómo se lo ha proporcionado?

LORENZO.- Tengo un amiguete en la editorial. Conque cogió un papel y puso: "Certifico que..."

ROSANA.- El amiguete... ¿se llamaba por casualidad Lucifer?

LORENZO.- Se llama Aurelio Saldaña.

ROSANA.- ¿Pero por qué? ¿Por qué tenía usted que engañarme otra vez? ¿Pero qué clase de embustero atroz es usted?

LORENZO.- (Dejándose caer en el sofá.) ¿Y qué clase de pobre profesora eres tú que no ve el rastro de verdad que tienen esas mentiras?

ROSANA.- Yo misma llevaré el caso. Es muy fácil. Esta noche misma estoy presentando la denuncia a la policía.

LORENZO.- Hazlo. Cuando salí ahí fuera iba a marcharme, pero pensé que te había dado un papelito que era falso ¿comprendes? Y quise volver a declararlo de una vez y no contarte una mentira más. Porque la única verdad que hay en este asunto es que te quiero.

ROSANA.- ¿Piensa usted que voy a creerlo?

LORENZO.- Oh, claro que no. No vas a creerme y harás muy bien, porque no congeniamos. Somos como el día y la noche. De nada serviría que intentáramos permanecer juntos. No nos necesitamos; pero..., pero te quiero. Y ya está dicho, y que te quede bien metido en la cabeza. Bueno, me voy a jugar. Me deben estar esperando los de la partida.

ROSANA.- Un momento. ¿Cuál es el fondo de este certificado?

LORENZO.- Creí que te gustaría pensar que habías influido en mi vida. Pero en mi vida no influye nadie, Rosana. Yo soy como el viento, no hay quien me coja ni quien me atrape. Vine a mentirte otra vez.

ROSANA.- Pero, ¿por qué?

LORENZO.- ¡Y yo que sé! Porque te quiero.

ROSANA.- O sea, que si usted no tuviera esos sentimientos hacia mí, ¿me diría la verdad?

LORENZO.- Sí.

ROSANA.- Extraña cosa es el amor.

LORENZO.- Tan extraña que han pasado más de un millón de años y sigue estando de actualidad. Te ruego que no presentes esa denuncia. Perdóname por todo lo que he hecho y adiós.

(ROSANA se pone ante la puerta.)

ROSANA.- No. No, Lorenzo; no te vas.

LORENZO.- De verdad. Que me están esperando los de la partida.

ROSANA.- ¡Lorenzo!, que estoy sintiendo a cada paso que me pongo muy mala, que estoy muy cerca del ataque de nervios. Siéntate un minuto. ¡Óyeme!

(ROSANA corre y se sirve un gran vaso de whisky. Bebe apresuradamente.)

LORENZO.- ¿Qué haces? ¿Te vas a matar?

ROSANA.- (Con los dientes apretados.) Déjame. El ser humano, ¿sabes Lorenzo?, tiene unas barreras, unas inhibiciones... (Se sirve más whisky)

LORENZO.- ¡Es de médico! ¡Tu borrachera va a ser de médico! ¡No bebas más!

ROSANA.- (Bebiendo.) ¡Déjame! (Se agarra los cabellos.) Sé que no hay quien me aguante, sé que no hay quien me soporte y me refugio en mi soberbia y en mi ciencia. (Toma un libro de un estante.) ¡Por Dios! ¡Por lo

más santo! ¡No me dejes aquí sola agarrándome a los treinta años sin saber lo que es un cariño de hombre! ¡No me dejes! ¿No ves, miserable, que tú eres la única esperanza para Rosana? ¿No te das cuenta? (Cae a su lado y lo abraza.) Te deseo. Te deseo como no he deseado a nadie ni nada.

(Se va hacia la mesita- de las bebidas y se sirve más whisky. LORENZO abre la puerta de la izquierda y grita hacia la puerta del jardín.)

LORENZO.- ¡ Socorro! ¡ Que se va a morir!

(Corre luego al teléfono. Ella le corta el paso.)

ROSANA.- ¡Por Dios, tómame! ¡Llévame contigo, hazme una mujer por fin, por Dios!

LORENZO.- Estás borracha.

ROSANA.- Nunca he estado más serena en mi vida. Por lo que más quieras...

LORENZO.- ¿Pero qué es lo que deseas? ¿Sentarte conmigo a verme jugar al póquer? Yo soy un golfo. (Ella le abraza.) Déjame ir. Si yo me voy, tú te salvarás.



ROSANA.- Yo me perderé para siempre.

LORENZO.- Escucha, Rosana. Yo no voy a hacer nunca lo que tú quieras. Yo soy todo lo contrario de lo que te conviene.

(ROSANA lanza un sollozo largo. Cae de rodillas apretada a él y dice:)

ROSANA.- Sí; eso es el amor. Llévame contigo. Y no entiendo por qué, y no lo entenderé jamás, pero eso es el amor, Lorenzo; no entiendo por qué se hacen las cosas.

LORENZO.- (Levantándola.) En cuanto se te pase la borrachera, te arrepentirás de todo esto. (Abre la puerta de la izquierda

y dice:) Adiós, Rosana.

(Baja hasta el jardín. ROSANA corre hacia la puerta, y desde el umbral dice:)

ROSANA.- ¡No, por Dios! ¡No te vayas! Soy bonita, mírame. Mira mi pelo, y mis ojos. Yo no te pido más que me dejes seguirte.

LORENZO.- (Desde lejos.) Te quiero, profesora. Pero no puede ser.

ROSANA.- Yo ganaré dinero para ti.

LORENZO.- Es que yo no te dejaré ganarlo.

ROSANA.- Yo me vestiré como tú mandes.

(En ese instante comienza a sonar un ruido fuerte, como un motor próximo. Sobre el jardín empieza a caer un polvillo blanco. Los dos personajes tienen que gritar para dominar el ruido del motor.)

LORENZO.- Hay miles de hombres mejores que yo.

ROSANA.- ¿Qué?

LORENZO.- Que hay miles de hombres mejores que yo.

ROSANA.- Pero yo te quiero a ti.

LORENZO.- ¿Qué?

ROSANA.- Que yo te quiero a ti.

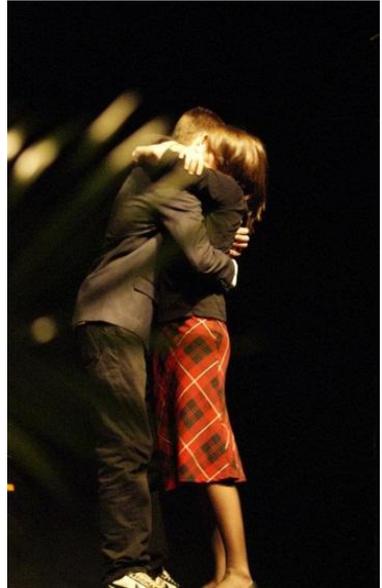
LORENZO.- Adiós.

(ROSANA baja las escaleras del pequeño porche y se abraza a él. Le dobla un brazo por detrás de la espalda y grita.)

ROSANA.- Posición cuarta. De aquí no te mueves.

(LORENZO cae al suelo. Deshace la llave y se encuentra frente a ROSANA, los dos de rodillas. De pronto la abraza con todas sus fuerzas.)

LORENZO.- De aquí no me muevo. Y lo siento por ti, amor mío.



ROSANA.- ¿Qué?

LORENZO.- (Gritando.) ¡Amor mío! amor mío!, ¡amor mío!

ROSANA.- (Gritando.) ¡Amor de mi vida! ¡Amor de mi vida! ¡Amor de mi vida!

Cae rápidamente el TELÓN

ESTRENO EN:

XIII Concurso Nacional de teatro escolar en Español.

FECHA:

17.02.2012

DIRECTORAS:

Fedra Gómez y Tatyana Valentinova.

CON ALUMNOS DEL CENTRO:

IB 157 César Vallejo.

DURACIÓN:

50 minutos.

Ver la obra en Youtube:

[Parte I](#)

[Parte II](#)

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS:

- Paso Alfonso, *Vamos a contar mentiras/Enseñar a un sinvergüenza*, edit. Clásicos Castalia, 2011.

TÍTULO DE LA OBRA:

2.3 EL AULA DE TÓCAME-ROQUE TRAGEDIA CÓMICA
EN UN ACTO ¡Y GRACIAS!

[Volver al índice](#)

AUTOR: Francisco García Purriños

BIOGRAFÍA: Nacido en Ferrol (La Coruña), es autor de diversas obras de teatro infantil y juvenil; así como de varios libros de textos y un diccionario. Es un enamorado de la literatura y de la educación.

AUTOR DE LA ADAPTACIÓN: Pablo Javier Aragón Plaza

SÍNTESIS: Disparatada comedia que tiene lugar en un aula de secundaria. Viendo los métodos y conocimientos tan poco ortodoxos del equipo docente, no es de extrañar que los alumnos tengan una forma muy particular de relacionarse con el conocimiento y con la realidad.

PALABRAS CLAVE: Colegio, profesor, estudiante, enseñanza, aprendizaje

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA



<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

PERSONAJES

- Profesor (señor honorable de unos 45 años, usa gafas y lleva traje)
- Valentín (adolescente revoltoso, vestido con uniforme, jersey azul y pantalón gris)
- Aquilino (chico travieso con uniforme del colegio)
- Álvaro (adolescente) Francis (adolescente) Salva (Adolescente) Teodoro (Adolescente)
- Padre de Teodoro (mismo aspecto que Teodoro pero un poco envejecido)
- Diego (adolescente) Alberto (adolescente) Pablo (adolescente)
- Abel el "bomba" (adolescente un poco entrado en carnes)
- Director (Señor respetable de unos sesenta años, con gafas y traje)
- Sargento (señor severo, con uniforme de patrulla)
- 4 guardias civiles (igual que el sargento pero más jóvenes)
- Inspector de Educación (joven de unos 30 años y aires intelectuales)

ACTORES

- Profesor (siempre en escena). Anton Khakimov
- Salva, Álvaro, Pablo pueden ser el mismo actor. Anna Kolpakova
- Abel el Bomba, Diego, Alberto pueden ser el mismo actor. Anna Borodina
- Padre de Teodoro, Inspector de Educación pueden ser el mismo actor. Vladislav Kubra
- Valentín, Aquilino pueden ser el mismo actor. Alexei Mikhalkov
- Francis, Teodoro pueden ser el mismo actor. Ekaterina Popova

- Sargento y guardias civiles, sólo es necesaria la presencia del primero. Ivan Ivanovich, Andrei Sheinov, Aleksander Dimitrov

ESCENOGRAFÍA

Cuando se alza el telón, el espectador curioso podrá ver un aula de alumnos adolescentes, indolentes y traviosos de Secundaria. Pronto, el espectador curioso podrá observar que estos diablillos no saben lo que hacen o no hacen lo que saben, según.

Se ruega al curioso espectador que no se ría muy alto, tanto para no despertar a los que quieran dormir como para no perderse la posible conocida tragedia.

Hay una pizarra en el fondo, un cuadro con una imagen de la Virgen y una puesta, a la izquierda del espectador. Con esto basta, aunque también podría haber un mapa de Europa y un mural con reglas ortográficas.

TEXTO: EL AULA DE TÓCAME-ROQUE TRAGEDIA CÓMICA EN UN ACTO ¡Y GRACIAS!

(Entra el profesor por la izquierda. Los alumnos, que estaban haciendo un jolgorio considerable, se ponen de pie, casi todos)

Profesor: ¡Buenos días! ¡Pónganse de pie los que estaban sentados y siéntense los que estaban de pie! Los alumnos obedecen.

Profesor: Bueno, ayer quedamos en que dos y dos son cinco, ¿no?

Valentín: Señor profesor, ¿no eran siete?

Profesor: Depende, Valentín, depende. Pero bueno, ahora que estáis todos atentos, aprovecharé para haceros unas preguntas, ¿vale? A ver, tú Aquilino, dime dos pronombres

Aquilino: ¿Quién? ¿Yo?

Profesor: Muy bien, si señor, dos pronombres. Ahora tú Álvaro: dime una palabra que empiece por "jota".

Álvaro: ¡Hoy!

Profesor: ¿Hoooy? ¡Claro! No va a ser mañana.

Álvaro: Perdona profe, quiero decir que hoy es jueves, que empieza por "j".

Profesor: ¡Pero hombre! Si hoy no es jueves. Bueno, vale. ¡Eh! pero Francis, ¿qué haces? ¿Por qué das golpes con la cabeza? ¡Vas a romper el pupitre!

Francis: Es que no lo entiendo...



<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web>

Profesor: ¿Qué es lo que no entiendes?

Francis: Que "todo junto" se escribe separado, y "separado" se escribe junto...

Profesor: Déjalo Francis: te puede explotar la cabeza. Piensa en otra cosa.

Salva: Profe, profe, profe, tengo una duda....

Profesor: A ver si te la puedo ampliar, Salva, ¿cuál es tu duda?

Salva: Profe, "ayer", ¿se escribe con hache?

Profesor: No, Salva, no

Salva: ¿Y "hoy"?

Profesor: "Hoy " sí, Salva, "hoy" sí

Salva: Y, ¿cómo puede cambiar tanto de un día para otro?

Profesor: *(Llevándose la mano a la frente)* ¡Qué tropa, Señor!, ¡qué tropa!

En este momento se oyen unos golpes en la puerta-o una campana- y entra, algo "mosca", un señor, padre de uno de los alumnos, Teodoro.

Padre: Perdone que interrumpa, señor profesor, pero es que tengo que averiguar si es cierto lo que me cuenta mi hijo, aquí presente...

Profesor: No es una manera muy ortodoxa de entrar, pero tengo curiosidad... ¿qué le cuenta su hijo?

Padre: Pues que usted le hace al pobre chico las preguntas más difíciles, ¿qué hay de cierto en ello?

Profesor: ¡Pero hombre!... Nada, señor padre, nada, nada. Precisamente ahora estaba preguntando a los alumnos... ¿quiere usted comprobar las preguntas?

Padre: Sí, claro; a eso he venido.

Profesor: Está bien. Se dirige a Teo. Vamos a ver, Teo. No te pongas nervios nerviosos y contesta: ¿cuántos son dos y dos?

Teodoro: *(Mirando a su padre)* ¿Lo ves, papá?, ¡ya empieza!

Profesor: ¿Se convence usted señor padre? Además, tengo que comunicarle que su hijo ha copiado en un examen. Lo supe en seguida, al corregir la prueba, copió de Miguelito.

Padre: ¿Y cómo sabe usted que copió de ese Miguelito y no fue al revés?

Profesor: Pues porque Miguelito en la 3ª pregunta escribió: "Esta no me la sé", y su hijo, en la misma pregunta, puso "Yo, tampoco". ¿Qué le parece? ¿Se convence usted?

Padre: ¡Que bochorno, hijo! ¡Qué ridículo me has hecho pasar! *(Le sacude un par de "soplamos" a su hijo sin que nadie pueda evitarlo)*
¡Toma "cabezudo"!



<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

El profesor le calma y le reconduce a la puerta: Dos o tres compañeros consuelan y animan a Teo, entre tanto.

Profesor: Vamos chicos ánimo ¡Ya pasó todo! ¡Seguimos preguntando! Vamos a ver tú, Diego, ¿qué es un polígono?

Diego: Es un señor que tiene muchas mujeres.

Profesor: ¡Asombroso! Bueno, cambiemos de materia. Veamos, Alberto: pregunta de religión: ¿Recuerdas como murió Judas?

Alberto: *(Duda unos instantes, Luis le ayuda, poniendo una mano en la garganta, ostensiblemente. Por fin, Alberto habla)* ¡Ah!, isí!, ide anginas!

Profesor: *(Con cara de asombro)* No sé si reír o llorar. A ver, algo más fácil. Literatura. Dime, Pablo, ¿quien escribió El Quijote?

Pablo: A punto de llorar. Yo no he sido profesor, iyo no he sido!

Abel "el bomba": *(Se acerca al profesor y la dice, mirando a Pablo)* No le riña, profe, Pablo nunca cuenta mentiras: ¡Si él dice que no fue, es que no fue!

Profesor: Debo estar soñando. Manolo, ve a llamar al director, por favor...

Director: ¿Qué ocurre, don Francisco?

Profesor: Casi nada, que le pregunto a Pablo que quién escribió El Quijote, y me contesta que él no ha sido. Y, encima, Abel dice que Pablo no miente, que si él dice que él no ha sido, es que no ha sido él, ¿qué le parece?

Director: Mire, profesor yo también conozco a Pablo, y sé que no es mentiroso; si dice que no, es que no... Pero, no se preocupe, a este le atrapamos en seguida. Voy a llamar a la Guardia Civil.

(Sale a toda prisa. Llega un sargento de la Guardia Civil con cuatro guardias)

Sargento: Ya está señor profesor. Le vamos a echar el guante en seguida. Todas las salidas están vigiladas. Atraparemos al que escribió El Quijote ese. Salen los cinco velozmente. En ese momento, entra un señor elegante. Es el inspector de educación, que esta de visita profesional, inspeccionando el colegio, que es lo suyo.

Inspector: Buenos días. Soy el inspector de Educación y Ciencia. He visto salir a unos guardias, a toda prisa. ¿Qué pasa?

Profesor: Que estoy desesperado, señor inspector. Aquí nadie escribió El Quijote... Este alumno dice que él no ha sido, y la guardia Civil ha salido corriendo a ver si lo atrapan, ¿qué le parece?, ¿qué podemos hacer?

Inspector: Pero, hombre, señor profesor, tenga paciencia. Menos mal que he llegado yo...

(Se dirige a los alumnos) El Quijote no es un ensucia-paredes ni nada de eso. Es una obra muy famosa de la literatura española, escrita por un no menos famoso escritor, llamado Calderón de la Barca.

Profesor: *(Llevándose las manos a la cabeza)* ¡Ay!, ¡si Lope de Vega levantara la cabeza!

Y cae de vergüenza el telón.

ESTRENO EN:

Ekaterimburgo (Rusia)

FECHA:

28 de Junio de 2011

DIRECTOR:

Pablo Javier Aragón Plaza

CON ALUMNOS DEL CENTRO:

Universidad Federal de los Urales de Ekaterimburgo (Rusia)

DURACIÓN:

40 minutos

[Ver la obra en Youtube](#)

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Cervera, Juan, *Historia Crítica del Teatro Infantil Español*, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- Tejerina, Isabel, *Estudio de los textos teatrales para niños*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993.
- Muñoz Cáliz, Berta, *Panorama de los textos teatrales para niños y jóvenes*, Madrid, ASSITEJ-España, 2006.
- Banco de imágenes y sonidos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte:
 - o <http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>
- Sitio web repleto de cuentos, relatos y obras de teatro:
 - o <http://pacomova.eresmas.net/paginas/teatro%20infantil.htm>

TÍTULO DE LA OBRA

2.4 EL ESCENARIO ES EL CIELO

[Volver al índice](#)

AUTOR: Javier Oviedo

Pedagogo, autor de diferentes publicaciones enfocadas a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el ámbito de la educación secundaria. También ha destacado como autor teatral de obras dirigidas a un público infantil y juvenil.

AUTOR DE LA ADAPTACIÓN: Pablo Javier Aragón Plaza

SÍNTESIS:

Tres ángeles un tanto gamberros crean un conflicto en el cielo a resultas de sus alocadas ideas y de su falta de disciplina. Cuando no hacemos las cosas bien, podemos terminar perjudicando a gente inocente con nuestra negligencia.

PALABRAS CLAVE:

Travesura, consecuencias, imaginación, bien, mal

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA



<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

PERSONAJES

- Ángel 1 (túnica blanca y alas a la espalda, aureola en la cabeza)
- Ángel Jefe (igual que los ángeles pero con más edad, barba blanca)
- Diablo (Mayas rojas, cara roja y ojos negros, cuernos en la cabeza y rabo terminado en punta de flecha)
- Bombero (uniforme propio del cuerpo, casco amarillo)
- Policía (vestido con traje de patrulla)
- Ángel 2 (igual que ángel 1, mofletes con colorete)
- Ángel 3 (igual que ángel 1)

ACTORES:

- Ángel 1 Daria Shorokhova
- Ángel 2 Tatiana Feodorova
- Ángel 3 Natalia Pavlovna
- Ángel jefe Vasili Zaitsev
- Diablo, bombero, policía pueden ser un mismo actor. Dimitri Alexeev

NECESIDADES ESCÉNICAS

El escenario es el cielo. Hay 3 ángeles vestidos de blanco y adornados con alas y una corona dorada que suspende sobre sus cabezas. Junto a ellos, está el Ángel jefe, que se diferencia de los otros por sus ropajes azul celeste. A la altura de las rodillas hay nubes, y al fondo ocupando gran parte del escenario central, está situado un arcoíris.

TEXTO: "EL ESCENARIO ES EL CIELO"

Jefe: *(Pasando un dedo por el arcoíris)* El arcoíris está sucio, ¿pensáis que así lo van a poder ver los mortales de abajo con claridad?

Ángel 1: Así quedará más *(AQUÍ SE CORTA)*

Ángel 2: Y si lo hacemos más tarde, los mortales tendrán dos épocas de lluvia.

Jefe: ¡Lo podéis hacer como os dé la gana! Pero si vuelvo a pasar, que volveré, y lo encuentro igual, id pensando en un cambio de destino. En vez de limpiar el arcoíris os encargaréis de sacar brillo hasta la última de todas las estrellas. Así que ya los sabéis. *(Se va por la derecha)*

Ángel 1: *(Imitándole)* "Os haré limpiar hasta la última estrella"

Jefe: *(Voz de)* Te he oído, lo tendré en cuenta.

Ángel 3: Siempre lo mismo, cuando no es limpiarlo es volverlo a pintar, cuando no, pulirlo, siempre estamos igual.

Ángel 2: Tampoco está tan mal nuestra labor, no hay muchos días al año en los que aparece el arcoíris

Ángel 3: Sí, pero los demás Ángeles no hacen casi nada, compara eso con nuestro trabajo.

Ángel 1: Además, seguro de que abajo en la tierra ni se enteran de si lo limpiamos o no.

Ángel 3: Algunos creen que al final del arcoíris hay una olla llena de monedas de oro.

Ángel 2: Sí, claro, ¿Y tú crees que la gente se cree eso?



<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

Ángel 1: Eso solo sale en los cuentos.

Ángel 2: Los hay que se creen cosas peores.

Ángel 3: Sí, los hay que creen que se produce cuando la luz del sol atraviesa unas partículas de agua en suspensión.

Ángel 2: Los hay burros.

Ángel 3: Míralo, la verdad es que es bonito: Rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta.

Ángel 1: ¿Añil? ¿Qué es añil?

Ángel 2: Es una especie de azul marino es este color de aquí. *(Lo señala)*

Ángel 1: ¿Sabéis lo que os digo? ¡Que ya está bien!, ¿No hacen huelga los mortales? Pues a hacer la huelga del arcoíris.

Ángel 2: Sí, que te crees que nos iban a dejar mucho tiempo a manifestarnos

Ángel 3: Al día siguiente nos tienes sacando brillo a las estrellas

Ángel 1: Pues lo robamos

Ángel 2: ¿Cómo que lo robamos?

Ángel 1: Pues que lo robamos, que lo hacemos desaparecer.

Ángel 2: Ya, ¿Y dónde lo escondemos?

Ángel 1: Un buen sitio sería esconderlo detrás de la luna cuando es de día y detrás del sol cuando es de noche.

Ángel 2: Me parece que tú has visto muchas películas

Ángel 1: No, cuando llegué aquí arriba todavía no se había inventado el cine.

Ángel 2: Ah, perdona.

Ángel 3: Oye, pues a mí no me parece tan mala idea, así por lo menos nos libramos de trabajar como lo hemos hecho hasta ahora.

Ángel 2: Pero si no hemos dado golpe en todo este tiempo

Ángel 3: Bueno, pues para no tener que hacerlo en un futuro.

Ángel 1: Venga, no se hable más vamos a cogerlo

(Ángel 1 y 3 cogen el arcoíris, cada uno de un extremo)

Ángel 2: Un momento, ¿Qué hacéis? Yo todavía no he dicho que esté de acuerdo

Ángel 3: Somos mayoría

Ángel 2: Pero bueno, o sea que no cuenta para nada lo que yo pueda decir y... *(Salen los tres, llevándose el arcoíris por la derecha. Entra por la izquierda el Jefe Ángel cuando no hay nadie en el escenario)*

Jefe: ¿Dónde estarán? Bueno, veo que por lo menos han decidido llevarse el arcoíris al túnel de lavado. Así me gusta que cumplan mis indicaciones con precisión.

(Sale por donde ha entrado el Jefe Ángel. Los tres Ángeles vuelven a entrar por la derecha)

Ángel 1: ¿Ves como no ha resultado tan difícil? ¡Misión cumplida!

Ángel 3: Parecemos los Ángeles de Charlie.

Ángel 1 y Ángel 3: *(Juntándose en posición de agentes secretos tararean la canción de los Ángeles de Charlie)* Tarararáaaa ra raaaaaa, ta ra ra raaaaaaa....

Ángel 2: Pues no le veo la gracia, como nos pillen se nos va a caer la corona.

Ángel 1: Tranquilidad, hay que tener tranquilidad. Piensa ¿Qué puede pasar?

(Se oye un trueno seguido de lluvia)

Ángel 2: Por lo pronto me parece que lo sabremos enseguida

Ángel 3: *(Mirando hacia abajo)* Está lloviendo de lo lindo

(Se suaviza el ruido de la lluvia)

Ángel 1: *(Mirando arriba)* Y ahora sale el sol

Ángel 2: Sí, y ahora ya sabéis lo que se supone que tiene que salir ¿no?

Ángel 1: ¿Los caracoles?

Ángel 2: ¡El arcoíris, payaso, el arcoíris!

Ángel 3: La gente está mirando hacia aquí

Ángel 1: Escondeos que nos van a ver *(Se agacha)*

Ángel 2: Pero, ¿quieres levantarte? ¿Quién nos va a ver a kilómetros de distancia?

Ángel 1: Pueden usar telescopios

Ángel 2: *(Le da una colleja)* ¡Toma!, por replicarme.

Ángel 3: Parece que entre todos han cogido algo y lo están levantando

Ángel 1: ¿Qué será?

(Aparece en el escenario como si hubiese subido de abajo, la parte final de una escalera, cuya parte inferior es tapada por las nubes)

Ángel 2: Una escalera, es una escalera

Ángel 3: Mirad está subiendo alguien

Ángel 2: ¿Lo veis? Ya está, os lo dije, vienen a preguntar por el arcoíris, ¿ahora qué hacemos?

Ángel 3: Vamos a esperar que suba a ver que quiere

Voz: iiiiiiiiiAAAAAAAHHHHHHHHHHHHHHH!!!!!!!

(Se oye un CRASH)

Ángel 1: ¡Uy!, qué resbalón más tonto que ha tenido

Ángel 2: Los hay que no tienen suerte

Ángel 3: Mirad, ahora sube otro.

Ángel 1: Este parece que sube con más salero.

Ángel 3: Están a punto de llegar

(Aparece la parte superior del cuerpo, como subiendo de una escalera de un bombero)

Ángel 1: Buenos días.

Bombero: Vengo, arf.... en representación de la tierra. Pertenezco al cuerpo de bomberos y he subido para ver qué ha pasado con el arcoíris.

Ángel 3: ¿Arcoíris? No sé por aquí no hemos visto ningún arcoíris.

Bombero: Es que hace un rato estaba y ahora no lo vemos y queríamos saber si lo pueden traer.

Ángel 1: Lo que pasa es que lo hemos tenido que llevar a pintar los colores que estaban muy viejos

Bombero: Pero si cuando estaba hace unos minutos tenía los colores en perfecto estado.

Ángel 3: La niebla, con la niebla no se puede ver bien el arcoíris y parece que no está.

Bombero: ¿Y por qué aquí que no hace niebla sigo sin verlo?

Ángel 3: ¡Vaya!.

Bombero: Me parece que aquí algo se está cociendo.

Ángel 2: ¡Está bien! ¡Ya no aguanto más! Os lo dije, os dije que nos pillarían.

Ángel 1: ¿Quieres callarte?

Bombero: ¿Habéis robado el arcoíris? ¿Os habéis atrevido a robar el arcoíris? Esto no va a quedar así, ahora mismo bajo a la tierra para hablar con el Papa para que comunique la noticia a vuestros superiores, os vais a enterar de lo que vale un peine.

Ángel 3: Me temo que no va a poder hacerlo

Bombero: ¿A no? Y ¿Quién me va a impedir hacerlo? ¿Tú?

Ángel 3: No, la justicia.

Bombero: ¿La justicia? ¿Con qué ley?

Ángel: Con la de la gravedad (*Empuja la escalera y el bombero cae hacia atrás*)

Bombero: Os acordaréis, iiiiihshhhhhh!!!! *iiiCRASH!!!*

Ángel 2: ¡Animal! ¡Eres un animal!

Ángel 3: Y que tenía que hacer ¿Qué se chivase?

Ángel 1: Eso, porque hablando de chivatos, no sé por qué has tenido que decirle nada.

Ángel 2: No hacía falta que le dijera nada, lo estaba averiguando él solito.

Ángel 1: Ya, y tú por si acaso no lo resuelve le echas una mano ¿no?

Ángel 2: Ya sabes que cuando vivía era profesor, no lo puedo remediar.

Ángel 1: Que gracia me hace, me muero de risa Ja, ja (*Con evidente ironía*)

(Se empieza a oír un helicóptero)

Ángel 3: ¿Qué es ese ruido?

Ángel 2: Un helicóptero

Ángel 1: ¡Mira viene de allí! (*Señala hacia la izquierda*)

Ángel 3: Está bajando alguien

Ángel 2: ¿Veis? ¡Problemas, ahora todo van a ser problemas!

(Aparece por la izquierda un policía que porta una pistola)

Policía: ¡Alto! ¡Manos arriba! ¡Y alas, por si acaso!

Ángel 1: *(A los ángeles)* Esperad, yo me ocupo de esto. *(Al policía)* A ver, identifíquese.

Policía: Agente del cuerpo especial de policía número 457 B *(enseña una placa)*

Ángel 1: Vaya, así que usted es policía ahí abajo ¿no cree que se ha saltado su jurisdicción? Vamos, que esto se sale un poco de su zona.

Policía: Mi zona es de 100 hectáreas alrededor de la ciudad, y como nadie me ha dicho nada, imagino que también sobre todo lo que esté encima o debajo de esa área.

Ángel 1: ¿De qué se nos acusa agente?

Policía: De apropiación indebida del arcoíris según consta en el artículo 48 del segundo apartado del derecho penal.

Ángel 1: Agente, ¿me permite un par de preguntas?

Policía: Por supuesto, adelante.

Ángel 1: Esto de aquí *(se señala las alas)* ¿Para qué sirven?

Policía: *(Un poco asombrado por la pregunta)* Pues... para volar, vamos, supongo, todas las alas son para volar.

Ángel 1: Y, ¿me puede responder de que están hechas las nubes?

Policía: Pues de vapor de agua. Sí, de vapor de agua procedente del mar que se condensa en el aire.

Ángel 1: Muy bien, Y mi última pregunta, si esto es vapor de agua y los ángeles tenemos alas que sirven para volar ¿Cómo es que usted se está manteniendo en el aire?

(El policía ante la pregunta mira con tristeza al público y cae al vacío)

Policía: ¡iiiiAAAAAAAHHHHHHHHHHH!!!! ¡iiiiCRASH!!!

Ángel 1: ¿Veis?, la lógica cae por su propio peso.

Ángel 2: Dios mío, ya nos hemos cargado a dos humanos ¿Qué vamos a hacer ahora?

Ángel 3: La verdad es que se nos está complicando el problema, creo que lo mejor sería devolver el arcoíris a su sitio.

Ángel 1: ¿Y rendirnos tan pronto? Ni pensarlo

Ángel 2: *(Con ironía)* Claro que no, aún queda más gente que cargarse ¿no?

Ángel 1: Tampoco es para ponerse así, vamos digo yo.

(Entra el Jefe de los Ángeles)

Jefe: ¡A ver! ¿Qué es lo que sucede? Oigo mucho escándalo por aquí.

Ángel 2: Esto... nada, no sucede nada. ¿Qué tendría que suceder?

Jefe: ¿Y el arco iris?, ¿a dónde está?

Ángel 1: Lo estamos limpiando un poco.

Ángel 3: Lo hemos puesto bajo la lluvia y así nos facilita la tarea.

Jefe: ¿Bajo la lluvia? ¡Si estamos en la nube más alta? ¿Se puede saber dónde está el arcoíris?

Ángel 2: ¡Ya está bien! ¡No aguanto ni un minuto más! ¡Lo hemos robado! ¡Hemos secuestrado el arcoíris!

Jefe: ¡Pero qué estás diciendo!

Ángel 1: ¡Chivato!

Ángel 3: No lo hemos hecho aposta *(con voz inocente)*

Jefe: ¡Ya ajustaremos cuentas después! ¿Dónde lo habéis escondido? Yo mismo iré a buscarlo.

Ángel 2: Un poco lejos de aquí.

Ángel 3: Más bien bastante lejos.

Ángel 1: Yo diría que lejísimos.

Jefe: Me importa un comino ¿Me vais a decir dónde lo habéis escondido o no?

(Los tres ángeles niegan con la cabeza, cuando aparece por la derecha el diablo arrastrando el arcoíris)

Diablo: ¿Quién demonios ha metido esta cochinado en la olla de los pecadores?

Jefe: ¿Qué diablos hace el diablo con el arcoíris? ¿No habréis...?

Diablo: Vaya, vaya... Qué tenemos aquí... tres lindos angelitos y nada menos que el gran jefe de los ángeles.

Jefe: Sí, y ya nos puede ir devolviendo nuestro arcoíris

Diablo: mmmm, que poco educado. Se te ha olvidado decir la palabra mágica

Ángel 1: ¿Por favor?

Diablo: No, ya la he cambiado. Ja, ja, ja.

Ángel 2: ¿Abracadabra?

Diablo: ¡Demonios! ¿Cómo lo has sabido?... ¡Me da igual! Habéis metido esta cosa en mi territorio y ahora me pertenece y no os la daré.

Ángel 3: Si sigue portándose así lo llevarán al infierno.

Ángel 2: ¿Quieres hacer el favor de no decir tonterías?

Jefe: Exijo que nos lo devuelva, es algo que pertenece al cielo

Diablo: ¿Qué tú me exiges a mí? ¿Qué tú me exiges a mí? Soy el mayor diablo del infierno, el vizconde de las tinieblas, la pesadilla de todo el que ha habitado alguna vez el averno ¿Y tú me exiges a mí, lagartija alada con corona? ¿Angelucho de pacotilla?

Jefe: Las normas son las normas

Diablo: Eso mismo, las normas son las normas, y como he encontrado esto en MI territorio, en estos momentos me pertenece. Porque me parece a mí que no he sido yo el que lo ha cogido y lo ha llevado allí ¿no?

(Los ángeles se miran y no contestan)

Diablo: Lo dicho, a partir de ahora el arcoíris es solo mío, y se acabó esa cursilería de cuando llueva salga esta cosa ñoña de absurdos colores estúpidos en el cielo. A partir de ahora lo primero que haré será

pintarlo de negro carbón, y cada vez que haya un terremoto y un volcán haga erupción, lo que verá la gente surgir de la tierra será el arcoíris carbonizado. ¡Eso sí será espectacular!

Ángel 1: ¡No puede hacer eso!

Diablo: Pues mira tú por dónde que lo voy a hacer, a no ser que me deis algo a cambio...

Jefe: ¿Qué es lo que quieres?

Diablo: ¿Qué podéis ofrecerme?

Ángel 2: ¿Oro?

Diablo: No lo necesito

Ángel 1: ¿Otro arcoíris?

Diablo: Tengo el que quiero

Ángel 3: No sabemos qué es lo que darle.

(Entran por la izquierda el bombero y el policía)

Bombero: Muy buenas, nos han dicho que aquí encontraremos la paz eterna.

Policía: ¡No es posible! ¡Son esos malditos ángeles!

Diablo: ¡Ya está! ¡Quiero las almas de esos dos!

Ángel 2: ¡Hecho!

Ángel 3: ¡Lléveselos!

Ángel 1: ¡Ya tarda!

Jefe: Está bien, haremos ese trato, necesitamos el arcoíris, puede llevárselos.

(El diablo les lanza una cuerda imaginaria y tira de ellos llevándose los)

Policía: ¡Noooooo! ¡Os acordaréis de estaaaaaa!

Bombero: ¡Volveremooooos!

Diablo: Eso, eso, chillad, chillad fuerte que vais a chillar todavía más abajo.

(Desaparecen por la derecha)

Ángel 1: Bueno al final todo ha salido bien ¿no?

Ángel 2: Ya tenemos el arcoíris

Ángel 3: Creo que puede estar muy contento de nosotros.

Jefe: ¡Vamos! ¡Andando! ¡A limpiar todas las estrellas! ¡Las quiero ver bien limpias! ¡Vamos! ¡Vamos!

(Les golpea en el trasero con un látigo imaginario mientras desaparecen por la izquierda)

Ángel 3: ¡Ay!

Ángel 2: ¡Uy!

Ángel 1: ¡Que nos dueleeee!

CAE EL TELÓN Y FIN

ESTRENO EN:

Ekaterimburgo (Rusia)

FECHA:

13 Junio de 2010

DIRECTOR:

Pablo Javier Aragón Plaza

CON ALUMNOS DEL CENTRO:

Universidad Federal de los Urales de Ekaterimburgo (Rusia)

DURACIÓN

40 minutos

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Cervera, Juan, Historia Crítica del Teatro Infantil Español, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- Tejerina, Isabel, Estudio de los textos teatrales para niños, Santander, Universidad de Cantabria, 1993.
- Muñoz Cáliz, Berta, Panorama de los textos teatrales para niños y jóvenes, Madrid, ASSITEJ-España, 2006.
- Banco de imágenes y sonidos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte:
- <http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

Sitio web repleto de cuentos, relatos y obras de teatro:

- o <http://pacomova.eresmas.net/paginas/teatro%20infantil.htm>

TÍTULO DE LA OBRA

2.5 LO QUE SUCEDIÓ A UN REY QUE QUERÍA PROBAR A SUS TRES HIJOS

[Volver al índice](#)

AUTOR:

Don Juan Manuel (Escalona, 5 de mayo de 1282 - Córdoba, 13 de junio de 1348) fue un político y escritor en lengua castellana. Fue uno de los principales representantes de la prosa medieval de ficción, sobre todo gracias a su obra *El conde Lucanor*, conjunto de cuentos moralizantes (exempla) que se entremezclan con varias modalidades de literatura sapiencial.

Ostentó los títulos de príncipe de Villena y señor de Escalona, Peñafiel, Cuéllar, Elche, Cartagena, Lorca, Castillo de Garcimuñoz, Alcocer, Salmerón, Valdeolivas y Almenara. Fue además Mayordomo mayor de los reyes Fernando IV y Alfonso XI, Adelantado mayor de la frontera de Andalucía y Adelantado mayor del reino de Murcia. Durante la última etapa de la minoría de edad de su sobrino, Alfonso XI de Castilla, fue tutor del rey junto con el infante Felipe de Castilla y Juan el Tuerto.

AUTOR DE LA ADAPTACIÓN:

Pablo Javier Aragón Plaza. Lector de Español en la Universidad Federal de los Urales de Ekaterimburgo (Rusia).

SÍNTESIS:

Esta obra es una adaptación de una de las historias del *El Conde Lucanor*, escrita en el siglo XIV por el infante Don Juan Manuel y en la que el viejo consejero Patronio le narra al joven conde Lucanor diferentes cuentos para ayudarlo a solucionar sus problemas. El conde escucha con agrado las historias y encuentra en ellas las respuestas a sus dilemas. Tras cada cuento Don Juan Manuel introduce una moraleja en verso. A las personas se las conoce por sus actos, y no por su aspecto o sus palabras. Para comprobar la verdadera medida de alguien necesitamos ponerlo en juego, enfrentarlo con una situación real,

evaluar la idoneidad de sus elecciones en una circunstancia determinada. Sólo así podremos vislumbrar su verdadero carácter.

PALABRAS CLAVE:

Humildad, amor, familia, inteligencia

FOTO DE PORTADA O PROGRAMA



<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

PERSONAJES

- Conde de Lucanor (caracterizado como un noble medieval, con bigotes, camisa, pantalón de malla y botas).
- Patronio (Barba blanca, camisa blanca, pantalón de malla).
- Rey Moro (anciano, túnica y turbante)
- Ammar, hijo mayor (joven aguerrido, pantalones de bombacho, turbante, chaleco y sable colgado en la cintura).
- Yafar, segundo hijo (similar a hijo mayor).
- Asad, hijo menor (similar a hijo mayor).
- Consejero (anciano con turbante y gorro frigio).
- Ayuda de cámara (joven con pantalón y chaleco negro).

- Sirviente 1 (joven con pantalón y chaleco) Sirviente 2 y más, si se quiere.

ACTORES:

- Conde de Lucanor puede ser el mismo actor que el Rey Moro. Igor Smirnov
- Patronio puede ser el mismo actor que cualquiera de los hijos. Pavel Ivanov
- Rey Moro. Anastasia Ivanova
- Ammar. Kiril Antonov
- Yafar. Evgenia Khomutinina
- Asad. Evgenia Kondatrieva
- Consejero. Evgeni Lazarev
- Sirviente uno, sirviente dos... pueden ser el mismo personaje. Anna Nikitina, Natalia Romanova, Lena Vasilievna

NECESIDADES ESCÉNICAS

Actos 1, 2 y 3:

Recámara del rey. Al fondo, una o dos ventanas en el estilo de la arquitectura árabe. Varios cojines en el suelo. Un banco cubierto por una tela y un taburete.

Ideas para la representación

El vestuario se puede hacer más con papel crepé o con telas corrientes; o, si no, bastarán turbantes en la cabeza y toallas en los hombros para dar la idea de un cuento árabe. El turbante puede ser una tira larga enrollada en la cabeza como más les guste.

La escenografía debe dar la idea de que se trata de un rey moro. Basta colocar al fondo una o dos ventanas recortadas en papel, con la forma lobulada que los árabes usaron en sus alcázares o palacios.

La utilería será un sol y una luna recortados y pintados en cartón, con un palo que sirva para sostenerlos. Conseguirán unos cojines y dos escabeles o taburetes tapados con una tela.

Obras de teatro escolar en Español

Si en la escena no hay telón, un alumno puede decir ante el público: "¡Que se alce el telón!" y todos se pondrán así en situación.

**TEXTO: LO QUE SUCEDIÓ A UN REY QUE QUERÍA PROBAR A
SUS TRES HIJOS**

(Tomado del Libro de los Ejemplos del Infante Don Juan Manuel)

Un día hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y así le decía:

Conde de Lucanor: Patronio, en mi casa se crían y educan muchos mancebos, que son hijos de grandes señores o de simples hidalgos, y en los cuales puedo ver cualidades muy diferentes. Por vuestro buen juicio y hasta donde os sea posible, os ruego que me digáis quiénes de esos mancebos llegarán a ser hombres cabales.

Patronio: Señor conde, esto que me decís es difícil saberlo con certeza, pues no podemos conocer las cosas que están por venir y lo que preguntáis es cosa futura, por lo que no podemos saberlo con certidumbre; mas lo poco que de esto podemos intuir es por ciertos rasgos que aparecen en los jóvenes, tanto por dentro como por fuera. Así podemos observar por fuera que la cara, la apostura, el color, la forma del cuerpo y de los miembros son un reflejo de la constitución de los órganos más importantes, como el corazón, el cerebro o el hígado. Aunque son señales, nada podemos saber por ellas con exactitud, pues pocas veces concuerdan estas, ya que, si unas apuntan una cualidad, otras indican la contraria; con todo, las cosas suelen suceder según los indicios de estas señales.

-Los indicios más seguros son la cara y, sobre todo, la mirada, así como la apostura, que muy pocas veces nos engañan. No penséis que se llama apuesto al ser un hombre guapo o feo, pues muchos hombres son bellos y gentiles y no tienen apostura de hombre, y otros, que parecen feos, tienen mucha gracia y atractivo.

-La forma del cuerpo y de los miembros son señales de la constitución del hombre y nos indican si será valiente o cobarde; aunque, con todo, estas señales no revelan con certeza cómo serán sus obras. Como os digo, son simples señales y ello quiere decir que no son muy seguras,

pues la señal sólo nos hace presumir que pueda ocurrir así. En fin, estas son las señales externas, que siempre resultan poco fiables para responder a lo que me preguntáis. Sin embargo, para conocer a los mancebos, son mucho más indicativas las señales interiores, y así me gustaría que supieseis cómo probó un rey moro a sus tres hijos, para saber quién habría de ocupar el trono a su muerte.

Conde de Lucanor: Nada me complacería más.

Patronio: Señor Conde Lucanor, un rey moro tenía tres hijos, Ammar, Yafar y Asad; y, como el padre puede dejar el trono al hijo que quiera, cuando se hizo viejo, los hombres más ilustres de su reino le rogaron que indicara cuál de sus tres hijos le sucedería en el trono. El rey contestó que, pasado un mes, les daría la respuesta.

ACTO PRIMERO

(Al abrirse el telón aparece el rey moro en camión. Está recostado entre cojines. Se sienta y se despereza con mucho trabajo. Está viejo y achacoso. Tose varias veces. Llamam a la puerta.)

-Rey: Adelante... adelante.

-Consejero: *(entra)* ¿Cómo ha pasado la noche Su Majestad?

-Rey: Mal... mal... mi buen consejero. Te iba a llamar. Me alegro de verte. La tos no me dejó dormir. Tampoco esta preocupación que tengo.

-Consejero: ¿Cuál es, Majestad?

-Rey: Amanezco cada día más viejo y achacoso... y muy cansado. Es hora de que uno de mis hijos gobierne el reino en mi lugar.

-Consejero: *(pensativo)* Cualquiera de los tres sería un buen rey. Los tres son buenos, inteligentes, sanos y valientes.

-Rey: Ese es el problema: ¿Cómo saber cuál de los tres gobernará mejor?

(Los dos se quedan pensativos un rato, sin hablar. Se rascan la cabeza, caminan de un lado para otro como leones enjaulados)

-Consejero: *(eufórico)* ¡Tengo una idea! ¡Una buena idea, Majestad!

(El consejero habla al oído de su majestad. Con sus gestos y ademanes el rey muestra que aprueba y que está satisfecho. Sale el consejero. El rey toca una campanita. Aparece el sirviente número uno y hace una gran reverencia juntando las palmas de las manos cerca de su cara, al estilo oriental)

-Rey: Hazme el favor de decirle al príncipe Ammar, el mayor de mis hijos, que venga enseguida a ayudarme a vestir.

(El sirviente sale de escena después de hacer una reverencia. El rey espera. Se sienta, se levanta, mira hacia la puerta, se pasea de un lado a otro cada vez más impaciente. Al cabo de un rato Ammar aparece corriendo)

-Ammar: ¡Discúlpame, padre mío!, se me hizo tarde porque...

-El Rey: *(interrumpe)* Bueno, bueno, basta de disculpas y ayúdame a vestir.

-Ammar: Sí, sí, enseguida... *(Grita)* ¡Ayuda de cámara!

(Aparece en escena el ayudante de cámara. Hace una gran reverencia)

¡Anda, trae pronto el traje del rey mi padre!

-Ayuda de cámara: Pero... ¿cuál de todos?

-Ammar: *(dudoso)* Pues... pues... déjame preguntar. *(Va hacia el rey)* ¿Qué traje quieres ponerte hoy?

-Rey: El traje de brocado azul con adornos amarillos.

-Ammar: *(Corriendo hacia el ayuda de cámara)* ¡Que traigan el traje azul de brocado con adornos amarillos para el rey!

-Ayuda de cámara: Está bien, príncipe Ammar. *(Hace embudo con las manos y grita)* ¡Sirviente número uno!

(Aparece el sirviente número uno y hace una gran reverencia)

Ordena que traigan los adornos amarillos para el traje de brocado azul del rey.

El sirviente número uno hace una reverencia. Hace un embudo con las manos y grita

-Sirviente 1: ¡Sirviente número dos!

-Sirviente número dos aparece. *(Hace una reverencia)*

¡Ordena que traigan el traje para el rey azul de brocado con amarillos adornos!

(Aquí se puede seguir con el juego con todos los alumnos que quieran participar, dando la orden cada vez más enrevesada. Esto se puede hacer con voces desde adentro. El juego puede seguirse con los zapatos, el turbante, el manto. Mientras, el rey bosteza, muestra impaciencia y aburrimiento. El ayuda de cámara lo va vistiendo a medida que recibe las prendas de vestir, completamente diferentes a las que pidió)

-Rey: *(Muy impaciente)* ¡Se ha hecho tardísimo, hijo mío! Tendrás que recorrer tú solo la ciudad. Cuando regreses, me contarás lo que viste.

-Ammar: Sí, padre mío, así lo haré.

-Rey: Ordena que te den un buen caballo.

(Ammar hace una reverencia y sale de escena. Luego sale el rey pensativo. Para dar la idea de que ha transcurrido un día, pasa un alumno por toda la escena llevando un gran sol en la mano. Camina lentamente)

SEGUNDO ACTO

Misma escenografía

Al abrirse el telón, está el rey en camisón, sentado entre los cojines. Tocan.

-Rey: Adelante.

(Entra Ammar muy cansado y se sienta en el taburete)

-Ammar: Buenas noches, padre mío. ¡Vuelvo tan cansado!

-Rey: Dime: ¿Cómo te fue?, ¿qué viste?, ¿qué oíste?

-Ammar: ¡Me divertí tanto! A mi paso toda la gente gritaba: "¡Que viva el hijo de nuestro buen rey!" Los músicos tocaron todo el tiempo y los grandes del reino me ofrecieron un banquete.

-Rey: *(Bosteza)* Bien, hijo mío, puedes retirarte. Estás cansado de tanta fiesta y yo no me siento bien.

-Ammar: Que descanses, querido padre.

(Hace una reverencia y ademán de irse)

-Rey: ¡Ah! Pídele a tu hermano Yafar que venga mañana temprano para que me ayude a vestir.

-Ammar: Sí, padre mío. *(Sale de escena)*

El rey se recuesta en los cojines y duerme. Cruza la escena un estudiante con una luna en la mano. Camina despacio y de puntillas. Apenas desaparece la luna, otro alumno asoma el sol en una orilla de la escena. El rey despierta, se sienta, tose, se levanta, ve por la ventana. Va hacia la puerta. Da vueltas con impaciencia. Omar entra corriendo.

-Yafar: ¡Discúlpame, padre mío, anoche no dormí bien y no pude levantarme!

-Rey: No perdamos más tiempo y ayúdame a vestir.

-Yafar: *(Grita)* ¡Ayuda de cámara, ven pronto! ¡Trae la ropa del rey mi padre!

-Ayuda de cámara: Pero ¿qué ropa he de traer? *(Aparece, hace una reverencia)*

-Yafar: ¿Qué traje deseas ponerte hoy?

-Rey: Me gustaría el traje verde con adornos dorados.

Aquí se hace el mismo juego para todas las prendas: cada quien va cambiando de lugar una o varias palabras en cada una de las órdenes. El ayuda de cámara va vistiendo al rey a medida que van llegando las prendas, completamente distintas a las que pidió.

-Rey: ¡Ay, hijo mío! Se ha hecho tan tarde que no podré acompañarte. Ve tú solo. A la noche me contarás lo que viste.

-Yafar: Así lo haré, padre mío. *(Hace una reverencia y se va)*

El rey sale y atraviesa la escena un alumno llevando el sol

TERCER ACTO

(Al abrirse el telón, está el rey en camisión, recostado en los cojines. Llaman)

-**Rey:** Adelante.

-**Yafar:** *(Entra, saluda al rey, se sienta en el taburete)*

Bueno, estoy al fin aquí para contarte lo que vi en la ciudad, capital del reino.

-**Rey:** Te escucho con gusto, hijo mío.

-**Yafar:** Los grandes del reino me llevaron a visitar las fortalezas que rodean la ciudad. Después fuimos al muelle, donde de un barco descargaron las más ricas telas que puedas imaginar, y las más bellas joyas traídas de lejanas tierras. Recibí muchos regalos para ti y para mis hermanos.

-**Rey:** *(bosteza)* Bien, bien, Omar, me alegro de que estés contento. Ahora ve a descansar y no olvides decirle a tu hermano menor que venga mañana temprano para ayudarme a vestir.

-**Yafar:** Está bien, padre mío. Que descanses. *(Hace una reverencia y se va)*

El rey se recuesta y ronca. Atraviesa la escena un estudiante llevando la luna. Otro alumno asoma al sol. El infante madrugó mucho y se fue a las habitaciones del rey, donde esperó a que el rey despertara. (Entra Asad, el hijo menor del rey, de puntillas. Se sienta junto al rey que, al cabo de un momentito, despierta).

-**Rey:** Veo que madrugaste, mi querido Asad. Me hubieras despertado.

-**Asad:** ¿En qué puedo servirte, padre mío?

-**Rey:** Estoy ya tan viejo, que necesito ayuda para vestirme.

-**Asad:** Es un gusto para mí ayudarte. ¿Qué traje quieres ponerte hoy? *(Saca un cuaderno y un lápiz para apuntar todas las órdenes.)*

-**Rey:** Hoy me gustaría usar el traje rojo con adornos dorados.

-**Asad:** ¿Y qué turbante quieres?, ¿qué zapatos?

-**Rey:** Pues el turbante blanco con rayitas azules y las calzas verdes.

-**Asad:** ¿Qué caballo escogerás para tu paseo por la ciudad?

-**Rey:** El negro venido de Arabia que me regaló mi hermano.

-**Asad:**

(Llama con las palmas de las manos) ¡Ayuda de cámara! (Entra el ayuda de cámara) Ten la amabilidad de traer toda la ropa del rey mi padre tal como está apuntado en esta lista (le entrega el papel) y procura que nadie se equivoque. (Sale el ayuda de cámara y reaparece con la ropa. Se oye un relincho. Asad viste al rey)

-**Asad:** Yo mismo vestiré a mi padre. *(Al ayuda de cámara) Puedes retirarte. (Acaba de vestir al rey) Padre mío, estás listo para salir. El caballo espera en el patio. (Relincho)*

-**Rey:** He decidido que visites tú la ciudad en mi lugar, porque yo prefiero pasear un poco por los jardines de palacio.

-**Asad:** Lo haré con mucho gusto, padre mío.

(Hace una reverencia y se va. El rey sale detrás de Asad. Atraviesa la escena el estudiante que lleva el sol. El rey entra a escena y se sienta en el estrado. Tocan a la puerta)

-**Rey:** Adelante, hijo mío.

(Entra Asad muy cansado y se sienta junto al rey en el taburete después de saludarlo. Está vestido como un vagabundo)

-**Rey:** Te veo muy cansado y, además, ¿por qué andas vestido de ese modo?

-**Asad:** Estoy cansadísimo de tanto rondar por ahí.

-**Rey:** ¿Qué? ¿No usaste mi caballo negro?

-**Asad:** No, querido padre, quise ir a pie y vestido como el más humilde de tus criados. Así nadie me reconoció y pude meterme por todas partes. Abrí los ojos y los oídos: hablé con mendigos, artesanos, vendedores y..., estoy muy triste.

-**Rey:** Anda cuenta, Asad, sigue contando.

-Asad: Estoy triste porque tu reino es menos feliz de lo que parece: el que trabaja más es el que menos tiene. Vi gente sin oficio vagando por las calles.

-Rey: Sigue tu relato, Asad.

-Asad: Supe que los grandes del reino acumulan en sus graneros el trigo de todo el año, para venderlo más caro en el invierno..., y...

-Rey: ¡Basta, hijo mío, basta! Ya sabía yo todo eso, pero estoy demasiado viejo y poco puedo hacer. Tú eres joven y sabrás gobernar porque estás dispuesto a servir. Tú serás mi sucesor.

Reinarás desde mañana para que yo pueda morir tranquilo. *(Se abrazan)*

-Al conde le agradó mucho lo que Patronio le contó.

Y como don Juan pensó que era un buen cuento, lo mandó poner en este libro e hizo estos versos que dicen así:

**Por palabras y hechos bien podrás conocer, en jóvenes mancebos, qué
llegarán a ser.**

FIN

Telón

ESTRENO EN:

Ekaterimburgo (Rusia)

FECHA:

19 de Abril de 2012

DIRECTOR:

Pablo Javier Aragón Plaza

CON ALUMNOS DEL CENTRO:

Universidad Federal de los Urales de Ekaterimburgo (Rusia)

DURACIÓN:

45 minutos

Ver la obra en Youtube:

- [1ª parte](#)
- [2ª parte](#)

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Cervera, Juan, *Historia Crítica del Teatro Infantil Español*, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- Tejerina, Isabel, *Estudio de los textos teatrales para niños*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993.
- Muñoz Cáliz, Berta, *Panorama de los textos teatrales para niños y jóvenes*, Madrid, ASSITEJ-España, 2006.
- Biblioteca Virtual del Instituto Cervantes, *El conde de Lucanor*:
- <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-conde-lucanor--0/html/>
- Banco de imágenes y sonidos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte:
- <http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>
- Sitio web repleto de cuentos, relatos y obras de teatro:
- <http://pacomova.eresmas.net/paginas/teatro%20infantil.htm>



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN BULGARIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN